
Yo Deseo un Shadow Daddy
KINANY COHEN

Table of Contents

Copyrights
Advertencia:
Nota de la autora:
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29

Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34
Capítulo 35
Capítulo 36
Capítulo 37
Capítulo 38
Agradecimientos:
Referencias:

Copyrights

© Todos los derechos reservados. Primera
edición: 2025.

Publicado de manera independiente por Kinany Cohen, mediante Amazon KDP.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, replicada o transmitida en ninguna forma o medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otro, sin el permiso previo y por escrito de la autora.

Advertencia:

La edad recomendada para leer este libro es 18+ Puede contener algunas escenas explícitas.

Nota de la autora:

Querid@ lector.

Antes que nada, gracias por adquirir mi libro: “Yo deseo un Shadow Daddy”.

Espero que disfrutes de esta historia que está inspirada en el deseo que compartimos la mayoría de las lectoras. Después de todo, ¿Quién no quisiera que su book boyfriend favorito se volviera de carne y hueso?

Me gustaría aclarar que este libro está escrito en español latino, específicamente de México.

Afortunadamente y gracias a la tecnología, hoy en día podemos leer obras de todas partes del mundo y celebrar la diversidad cultural, esto es algo que aplaudo y personalmente me fascina leer autoras hispanas de todas partes.

Es importante comprender que el idioma español es muy rico, no hay una sola forma correcta de escribirlo, algunas cuestiones ortográficas pueden variar un poco de un país a otro y por supuesto, hay modismos que son usados en diferentes regiones: Esto está bien.

Celebremos la riqueza de nuestro idioma y recordemos que las autoras latinas escribimos en español latino y las autoras de España escriben en español castellano y ambas formas son correctas y hermosas a su manera.

Espero que disfrutes esta historia tanto como yo al escribirla y sería de mucha ayuda que dejes tu reseña al terminar la lectura en Amazon y Goodreads.

¡Gracias!

Este libro es para todas mis queridas amigas de la comunidad lectora: ustedes inspiraron esta historia, nunca dejen de soñar.



Capítulo 1

“El dolor se pasa, pero las cicatrices se quedan para recordarte que lo tienes que hacer mejor”

—Powerless, Lauren Roberts.

—¡No! ¡Por favor no lo mates! ¡Te lo suplico!

—¡Tu padre merece morir! ¿No lo entiendes? ¡He esperado mucho por este momento! No voy a desperdiciar la oportunidad de vengarme. De acabar con el hombre que arruinó mi vida. ¡Por su culpa fui a dar a un manicomio! Durante años lo único en lo que pensaba era en salir de ahí y buscarlo, en cómo se sentiría acuchillarlo cientos de veces.

El plan que fragüé por tanto tiempo al fin cobró vida cuando logré salir de ese horroroso lugar y te conocí… la perfecta hija del doctor Samuels, tan popular, tan inteligente… pero con un oscuro secreto: siempre egañaste a tu padre, haciéndole creer que estudiabas cuando en realidad te dedicabas a drogarte.

—No, no, por favor.

—El escenario no puede ser más perfecto. Imagina los encabezados: Prestigioso psiquiatra encuentra a su hija drogándose. Al ser descubierta, la joven estudiante ataca a su propio padre en un ataque de paranoia, derivado de la sustancia ingerida y luego, al darse cuenta de lo que ha hecho termina con su propia vida con un disparo en la cabeza.

—No, por favor, no lo hagas, te lo suplico. Te daré lo que me pidas.

—Lo único que quiero es venganza —La sierra eléctrica se enciende con un sonido estridente.

—¡Corte! Bien, muchas gracias señorita…

—Hazel, Hazel Brown.

—Sí, sí, como sea. Te llamaremos cuando se tome una decisión Haziel. Gracias por venir —El director Jones hace un ademán con la mano, pidiendo a Hazel que se retire y solicitando a la guapa asistente que deje pasar al siguiente candidato.

Hazel suspira sin mucho ánimo al escuchar al director pronunciar su nombre mal por enésima vez, segura de que no recibirá la llamada prometida.

—Estuviste bien —le susurra Cindy cuando Hazel pasa a su lado camino a la puerta. La chica se despojó por un momento de las esposas falsas para beber un poco de agua antes del siguiente casting.

—Gracias —responde Hazel con una sonrisa sincera pero algo desmotivada mientras deja la sierra eléctrica falsa en la mesa junto a la chica.

Cindy asiente con la cabeza a modo de despedida y al fin Hazel abandona el estudio para salir a las atestadas calles de Burbank boulevard.

Este día ha sido particularmente malo: en la mañana no sonó su alarma, por lo que no le dio tiempo de bañarse cuando despertó, cinco minutos antes de la hora límite de salida, se derramó el café encima de la blusa rosa pálido, que además era su favorita y tuvo que cambiarla por una más o menos aceptable de los Dodgers que tenía en la cajuela, la cual pertenecía al innombrable (su ex), sumado a lo particularmente mala que fue esta audición para el papel de *"La heredera de Leatherface"* (Hazel tomó una nota mental de despedir a su agente).

Y por si fuera poco, apenas cruza el umbral del edificio cuando una mujer particularmente grande se estrella de frente contra ella, haciéndola caer de sentón sobre la acera y tirándole el celular de las manos.

—¡Fíjate por donde vas, idiota! —espeta la corpulenta señora mientras le dedica una mirada asesina y luego regresa la vista al frente siguiendo su camino.

—Carajo —es lo único que pronuncia Hazel a la vez que recoge el celular del suelo y advierte la enorme grieta que atraviesa la pantalla de arriba hacia abajo. Al menos no se afectó el display.

Hazel suspira profundamente, aún en el suelo mientras desbloquea la pantalla para revisar las miles de notificaciones que ha recibido mientras estuvo en el casting.

—Mierda —pronuncia en voz baja mientras baja más y más por la barra de estado.

—¡Happy birthday to yuuuu! (emoji de celebración)
—¡Feliz cumpleaños Haze! (emoji de pastel, emoji de serpentinas)
—¿Aló? (emoji dudoso)
—¡No porque no contestes a tus ensajes de felicitaciones dejas de ser un año más vieja amiga! (emoji de risa)
—Haze
—Haze
—Haze
—Aaaamiiiigaaaa (emoji de carita enojada)

Los Whatsapp de Ashley continúan en una fila tan larga como la muralla china, seguidos por otras cientos de notificaciones de Facebook, Instagram, Gmail, otros Whatsapp de otros de sus mejores amigos, de su madre y, por supuesto, otros cientos de llamadas perdidas de Ashley.

Hazel se levanta del suelo y se sacude los jeans al mismo tiempo que comienza a caminar en busca de su viejo Beetle amarillo 2013, el cual tuvo que dejar a varias cuadras del estudio. El teléfono comienza a vibrar en su mano con la octogésima llamada de Ashley, a lo que decide contestar y calmar al fin la terrible ansiedad de su mejor amiga.

—Bueno.

—¡Al fin se digna a contestar su majestad! —Hazel pone los ojos en blanco pero aun así sonríe al escuchar la voz de Ash, esa voz tan entusiasta y tan familiar desde que tenía solo doce años.

Hoy justamente puede decir que ha vivido más años de conocerla que de no hacerlo.

—¡Estaba en un casting! Son las diez de la mañana, ¿en serio tenías que bombardearme con más de cien mensajes y llamadas antes del mediodía?

—¡Obvi amiga! No es cualquier día, aunque quieras fingir que sí. ¡Es tu cumpleaños!

—Dime algo que no sepa…

—Bien. Te veo en Boardner´s by la belle a las siete. Te envío la ubicación a tu Whatsapp.

—Ash…

—Querías que dijera algo que no sabías…

—Ash…

—Y no sabías que vamos a vernos ahí.

—Ash… Quedamos que nada de fiestas, celebraciones ni nada.

—¡Ay Haze! ¡No todos los días cumples veinticinco!

—Pero…

—¡Pero nada! Ya basta de esta depresión y de esta apatía que tienes desde que…

—¡No lo nombres!

—Desde que ese… idiota te puso los cuernos —Hazel aprieta los dientes tratando de soportar aquel recuerdo que aún la hace enfurecer.

Larry, ahí en su cama, en la cama del departamento que compartían ambos, con aquella preciosa modelo de piel morena…

—Basta —suplica a su amiga, aunque sabe que no servirá de mucho.

—¡Eso es lo que yo digo Haze! ¡Basta! Ese tipo era un pendejo. Y lo sabes. No vale la pena. Tienes más de seis meses sin salir de casa prácticamente para nada más que trabajo y castings. Es tiempo de que retomes tu vida. Todos estamos preocupados, te amamos Haze.

—Lo sé… Es solo que… Estoy harta de los hombres amiga. Quisiera que fueran como…

—Sí, sí, lo sé. Como esos hombres perfectos que lees en tus libros… —Hazel suspira—. Amiga, también tú tienes estándares muy altos, ¿no lo crees? Aquel chico del restaurante… ¿Cómo se llama?

—Bob.

—¡Ese!, ¡Está de muy buen ver! Y se nota que le gustas muy cañón! —Hazel suelta un bufido. Ha perdido la cuenta de cuántas veces Ashley le ha insistido con lo mismo….

—Ya te dije que no quiero nada con Bob. De hecho no quiero nada ya con nadie. Viviré sola por el resto de mi vida, soñando con *Darcy* y con *Rhysand** por toda la eternidad.

—¡No mames! Lo peor es que sí te creo —Hazel suelta una pequeña risita—. Haze, lo que tu necesitas es una buena cogida… para que te devuelvan al ruedo.

—¡Cállate tonta!

—Ni te hagas la inocente. Bien que lees cada cosa… —Hazel se sonroja. Varias veces ha tratado de convencer a Ash de leer algunas de sus novelas de romantasy favoritas. Pero su amiga no es del tipo de las que leen. Sin embargo, bien que ha investigado de qué tratan los libros y decidió saltarse las casi quinientas páginas de trama para ir directo a las escenas más *spicy* y poder molestarla a cada oportunidad.

Mientras medita en sus opciones, se muerde el labio inferior.

Al fin responde:

—Si voy a la reunión, ¿prometes que será algo sencillo y corto y que me dejarás en paz con el tema de Bob?

—Lo prometo —Hazel respira y por fin asiente con la cabeza (aún sabiendo que Ashley no la puede ver).

—Bien. Ahí nos vemos… —acepta finalmente.

—¡Yei! ¡Amiga va a ser genial! —Ashley baila mientras exclama con emoción al teléfono, aunque Hazel no puede verla está segura que así es.

En ese momento Hazel llega al fin hasta su auto y lanza la bolsa adentro para luego deslizarse al asiento del conductor.

—Bye amiga, nos vemos.

—Llévate algo muy *sexy bitch*, te lo advierto.

—Olvídalo ¡Bye!

—¡*Ciao*! —se despide Ashley sin bajar siquiera un decibel del exagerado entusiasmo.

Hazel arranca el auto y conecta el celular para poner su lista de reproducción de Spotify. Las canciones de amor le provocan náuseas desde el incidente con Larry y sus amadas canciones depresivas de *Billie Eilish* las ha repetido hasta el cansancio durante meses… Así que esta vez decide irse por algo un poco más "alegre", si es que así se le puede llamar a *Muse*.

Supermassive Black Hole empieza a sonar y Hazel mueve la cabeza al ritmo de la canción y trata de cantarla, obligándose a cambiar esos pensamientos negativos que ha albergado todo el día (durante los últimos seis meses).

Hazel no amaba profundamente a Larry. En realidad no era el amor de su vida. Pero sí amaba la idea de él. Era el típico chico guapo y popular en la preparatoria. Cuando se encontraron cuatro años después de haberse graduado y él la llenó con atenciones y elogios, Hazel pensó que su lugar era ahí. Ya no era la misma chica tímida y nerd de la prepa, era una actriz, o al menos estaba tratando de serlo…

Tendría que haber sido perfecto, como sacado de algún libro de romance contemporáneo.

Él: guapo, popular, con dinero y deportista exitoso.

Y ella… pues algún día conseguiría el éxito en la industria del cine.

Tendrían la vida perfecta en un departamento lujoso en el 8899 Beverly Boulevard, un perro y quizás, en algún futuro lejano, hijos.

Pero después de que Hazel lo encontrara en el departamento que compartían en Silver Lake con aquella modelo… Todo eso se derrumbó.

Todas las ilusiones y esperanzas, todos los sueños y los planes de una vida juntos.

Es verdad que Hazel siempre ha tenido altas expectativas, es por ello que a sus veinticinco años ha tenido apenas dos novios formales: Larry y Aaron, su novio de la prepa.

Leer tantos libros de romance ciertamente ha contribuido a que Hazel haya soñado toda su vida con un amor de cuento, un amor épico.

Ella es una romántica sin remedio, o así lo creía; hasta hace seis meses, cuando al fin entendió que en este mundo no existen aquellos hombres plasmados en las páginas de sus novelas favoritas. Todos son hombres ficticios, escritos por mujeres.

Son sueños, y de los que no se pueden hacer realidad.

Después de conducir por casi media hora, Hazel llega a su departamento en West Adams, mucho más pequeño y desprovisto de lujos del que compartía con Larry en Silver Lake. Aun así es una ganga, considerando los precios elevados de la ciudad de Los Ángeles, es lo mejor a lo que podría aspirar. Si bien, no gana mal en su empleo como mesera y seguido tiene trabajo para grabar algunos comerciales, la vida es muy cara y Hazel debe ser precavida.

Sube hasta el quinto piso por las escaleras con desgana al comprobar que el elevador sigue descompuesto, lanza su bolsa sobre el sofá tan pronto como cruza la puerta y finalmente se avienta sobre la cama de bruces.

Por un momento se queda ahí en silencio, debatiendo internamente entre ceder ante el sueño y quedarse en cama todo el día sin probar bocado ni bañarse, aprovechando que por su cumpleaños le dieron el día libre o…

Espabilarse con una buena ducha, contestar los miles de mensajes y llamadas que tiene pendientes con felicitaciones de amigos y familia, desayunar algo y hacer algo productivo hasta que llegue la hora de alistarse para el festejo obligado de la noche.

Finalmente decide que, sí ya accedió a la locura que Ashley debe tener planeada, no le queda más que resignarse y tratar de despertar de aquella sensación de adormecimiento que ha tenido durante los últimos meses.

Después de tomar una larga ducha en la bañera acompañada por sus canciones de rock favoritas, Hazel está en la barra de la cocina,

disfrutando de unos pancakes con huevos y miel de maple que se preparó como apapacho a sí misma por su día especial y mientras come despacio y apreciando los sabores, revisa y contesta las felicitaciones de todas las diferentes redes sociales.

Muchas son de sus amigos de la prepa y de la universidad, otras son de sus tíos en Washington, su madre y su padrastro, que ahora mismo están disfrutando de su jubilación a lo grande en un crucero por el mar Mediterráneo, y también de sus compañeros de trabajo del restaurante.

Mientras revisa el feed de Facebook, actualizándose después de tanto tiempo de no entrar a ver nada (aunque bloqueó a Larry hace mucho tienen varios amigos en común) se encuentra con lo que faltaba precisamente para hacer de ese día uno aún más memorable:

¡Felicidades a mi hermano! ¡Creímos que ibas a ser el eterno soltero! Te deseo toda la felicidad amigo mío. PD: ¡Vamos dodgers!

El post de Carlo, uno de los mejores amigos de Larry, el cual ella conoce desde la prepa, está acompañado por una foto de Larry arrodillado en un pie frente a la misma modelo alta, delgada y morena con la que Hazel lo encontró meses atrás. Con una pequeña caja en la mano donde solo se alcanza a percibir el brillo resplandeciente de un diamante mientras Aranza lo mira con sorpresa exagerada.

Le propuso matrimonio.

El muy cabrón le propuso matrimonio a la mujer con la que la engañó.

La sangre de Hazel se vuelve tan caliente que bulle dentro de ella. Fueron novios durante dos años y medio. Tenían seis meses apenas de vivir juntos, ella accedió al fin cuando se cansó de esperar el anillo y la propuesta empalagosamente romántica con la que soñaba. Decidió conformarse.

Y esto fue lo que obtuvo: dos años perdidos con un patán, que cada vez la ignoraba más y más, que la hacía sentir mal consigo

misma, creyendo que no era suficiente, que despertaba en ella inseguridades que ni siquiera sabía que tenía…

Él tan apuesto, tan rico, tan famoso por formar parte de uno de los equipos más emblemáticos del país entero, rodeado de hermosas mujeres todo el tiempo. Tan fácil como si ella nunca hubiera significado nada la cambió por otra, la metió a su propio hogar.

Y cuando lo descubrió, no se preocupó en poner ninguna excusa. Simplemente admitió que tenía dos meses viendo a Aranza y se atrevió a decirle que no había sido su intención lastimarla y que lo sentía muchísimo. Se nota cuánto lo sentía… Las lágrimas amenazan con brotar desde los ojos color avellana de Hazel (siempre ha pensado que es estúpido que su madre le haya puesto ese nombre solo por el color de sus ojos ¿pero qué remedio?).

Pero no son lágrimas de dolor o de tristeza, son lágrimas de coraje, de rabia.

Mientras ella sufría los últimos seis meses, de luto por haber perdido la vida que soñaba, el cuento de hadas que creó en su cabeza… Larry estaba feliz de la vida con la misma zorra y ahora hasta se van a casar.

No. Ya no iba a permitirse sufrir más por él.

Ya no iba a dejarlo adueñarse de su vida, no más.

Hazel pensó que tenía que sobreponerse, tenía que cambiar la página y ver por sí misma. Por alcanzar SUS sueños. Los de ella. No los de ambos. Esos nunca existieron en realidad.

Bloqueó a Carlo de Facebook y luego lavó los trastes del desayuno. Comenzó a buscar en su armario algún vestido de *femme fatale,* algo para levantarse el ánimo.

Al fin encontró aquel hermoso vestido rojo entallado que Ash le regaló hace unos años, insistiendo en que le ayudaría a conseguir un buen papel. Hazel no pensaba conseguir así los papeles, si no se había aprovechado de las incontables ofertas de su amiga por pedir a su padre que la ayudara, mucho menos haría uso de esa clase de “atributos”. Así que no lo había usado jamás.

El vestido le quedó como anillo al dedo, ensalzando cada una de sus curvas. El escote de corazón hacía lucir sus pechos, aunque sin ser demasiado vulgar, y el vestido iba entallado y drapeado por toda la zona del torso, terminando en una falda ajustada hasta las rodillas con una leve abertura en el muslo derecho.

Rizó solo un poco su cabello rubio dorado, colocó un poco de maquillaje, destacando principalmente los labios con un labial rojo fuego mate y finalmente se puso las zapatillas negras abiertas que le obsequió su abuela cuando cumplió dieciocho, sus favoritas. En el cuello solo una gargantilla de perlas y aretes a juego, muy al estilo *old Hollywood.*

Al mirarse al espejo Hazel se siente satisfecha con lo que ve. Por primera vez en meses se siente una verdadera actriz de Hollywood. Se siente hermosa y poderosa. Coloca un poco de loción para terminar su look y mira al reloj para comprobar la hora.

Son apenas las cinco y media, Waze marca un trayecto de veinte minutos hasta su destino. Es mejor tomar un Uber si planea tomar esa noche. Así que aún tiene algo de tiempo muerto antes de tener que pedirlo.

Se sienta en el sillón un momento y abre el tomo de uno de sus libros favoritos: *Espadas Malditas.*

Es un libro de fantasía con mucho romance y una proporción bastante generosa de *Spice*, que a Ash le gusta llamar “porno”. Pasa por alto el hecho de que el libro consiste en un increíblemente desarrollado mundo lleno de fantasía, con seres como hadas, faes, vampiros, brujas y otros seres míticos.

También pasa por alto el hecho de que, de sesenta capítulos que tiene el libro aproximadamente, sólo tres de ellos son explícitos…

Aunque Hazel ama a Ash, no pueden tener gustos y personalidades más diferentes. Pero por eso se quieren, por eso se llevan tan bien: se complementan.

A pesar de que Hazel lo ha leído miles de veces le encanta repetir una y otra vez sus escenas favoritas, sobre todo en la que *Darius* y

Zara al fin se vuelven de enemigos a amantes. Comienza a leer acomodada en el sofá:

Aunque los destinos de Darius y Zara estaban predestinados al caos, siendo la familia de Darius culpable de la muerte de los padres de Zara, al mirarse a los ojos fue como si una electricidad desconocida recorriera sus cuerpos.

Darius solo pensaba en lo mucho que odiaba a Zara, la maldita heredera de las hadas, las culpables de la ruina del reino… la odiaba.

Aún con esa mirada tan profunda que parecía hechizarlo, aún con ese cabello que desprendía un aroma a flores silvestres y bosque, aún con esos labios carnosos que parecían tener un imán que lo atraía involuntariamente.

Cuando Zara lo miró a los ojos, aquellos ojos negros llenos de misterio, con esa máscara indescifrable que Darius ostentaba frente a todo el mundo, Darius no pudo mantener la fachada.

Los bellos ojos color gris de Zara lo desarmaron en el mismo instante en que le sostuvieron la mirada, una mirada llena de rencor, llena de resentimiento por lo que la familia de él había causado a la suya, por todo el sufrimiento y el dolor que ella tuvo que padecer al perder a sus padres y su corona.

Darius, con los poderosos brazos la empujó hasta la pared de mármol helada, un escalofrío recorrió la espalda de Zara al sentirlo contra su piel.

A pesar de que la intención de Darius era intimidarla, Zara mantuvo la barbilla levantada y sostuvo la mirada, orgullosa.

—Te odio tanto que la sangre me hierve de tan solo verte — pronunció Darius tan cerca de los labios de Zara que ella sintió su aliento contra la piel.

—Y yo te odio tanto que podría matarte ahora mismo — contestó ella colocando sus manos sobre el pecho firme y duro de Darius, sintiendo con sus dedos los músculos debajo de las ropas de cuero.

—Maldita sea. Te odio tanto que quiero… quiero…

Entonces Darius no lo soportó más: plantó un beso arrebatado y profundo en los labios de Zara, que lo recibió con la misma pasión. Darius llevó las manos al cabello rojo como el fuego de Zara, enredando los dedos entre los mechones. Entonces…

¡DING!

Una notificación de Whatsapp regresa a Hazel a la realidad. Realmente estaba olvidando que existía.

—¿Ya en camino Haze?

No me vayas a quedar mal…

baja el libro que tienes en las manos

y mueve tu hermoso trasero a tu fiesta bitch. (emoji de bailarina y de champán).

Las comisuras de los labios de Hazel se levantan en una sonrisa cuando confirma, una vez más, lo bien que su amiga la conoce. No se le va una.

Al fin cierra el libro y pide el Uber.

Mientras espera a que llegue, Hazel piensa lo mucho que le encantaría que los hombres como Darius existieran en la realidad. En cambio, el mundo está lleno de Larrys…

**1. Personaje de la novela Orgullo y prejuicio de Jane Austen.*

**2. Personaje de la saga de Una corte de rosas y espinas, de Sarah J. Maas.*



Capítulo 2

"¿Acaso no es el viaje más importante que el destino?"

—Corona de Medianoche, Sarah J. Maas.

Al bajar del Uber en Cherokee Avenue, Hazel respira hondo antes de entrar al bar.

En cuanto cruza la puerta, Ashley corre entusiasmada hasta ella extendiendo los brazos y estrujándola con una fuerza descomunal para una chica tan delgada y pequeña.

—¡Bitch! ¡Pero qué belleza! ¡Al fin te pones el vestido que te regalé! ¿Dónde ocultabas esas nenas *babe*? —exclama Ashley sin importarle mucho regular el tono estruendoso en su voz.

—¡Ash! —le reclama Hazel con las mejillas sonrojadas de vergüenza mientras le lanza una mirada asesina.

Kevin ya está detrás de Ash esperando su turno para darle su abrazo de cumpleaños y por supuesto que escuchó el comentario.

—¡Haze! ¡Me alegro tanto de verte! ¡Muchas felicidades! — pronuncia él con cariño mientras la abraza fraternalmente.

—Gracias Kev, me da gusto verte también —responde Hazel con sinceridad mientras hace círculos en su espalda con la mano.

—¡Ven Haze, tienes que ver esto! ¡Es mi regalo bitch! — exclama Ashley mientras levanta los brazos frente a… ¿todo?

Haze no entiende muy bien a lo que se refiere exactamente pero aun así lo teme.

—¿Qué regalo? ¿de qué hablas?

—¡Todo esto! —repite Ashley mientras abre aún más los ojos, como si algo frente a Hazel fuera evidente—. ¡Renté todo el lugar para nosotros! ¡Toda la noche es nuestro bitch! ¡Happy birthday!

—¿Qué hiciste qué? ¿Por qué gastaste una cantidad tan absurda de dinero en rentar un bar? ¿Estás loca? Además, ¿cuántos somos? ¿Seis personas? ¿Tu, Kev, Will, Mony, Ted y yo? ¿Rentaste un bar para seis pelos?

—¡Ay obvio no! —Ash suelta una carcajada estridente, mostrando los perfectos y alineados dientes blancos.

Hazel suspira aliviada, sabía que tenía que ser una broma…

—¡No renté un bar completo para seis personas, tonta! ¡Invité a mucha más gente! —aclara Ashley.

El color abandona el rostro de Hazel, quedando completamente pálida.

—¿Pero en qué estabas pensando? ¿Qué parte de sencillo y corto encaja en una fiesta con un bar completo lleno de gente durante toda la noche? —espeta Hazel incrédula a su amiga.

—Ay ya Haze, relájate. Te prometo que te la pasarás bien. Además, papá paga todo. Por favor, ¡es tu cumple! trata de divertirte. Ven, vamos con los demás —invita Ashley, tomando a su amiga por el brazo para llevarla.

Hazel no puede evitar el puchero en su expresión. Apenas se estaba haciendo a la idea de salir a divertirse por una noche y de tratar de superar a Larry.

Pero nunca ha sido muy buena socializando con tanta gente.

No es particularmente buena en las fiestas ni en los antros, tampoco bailando.

"En qué carajos me vine a meter" Piensa para sus adentros mientras camina con una sonrisa fingida hasta la enorme mesa que decoraron para ella.

En el centro hay un arreglo de globos enorme, típico de Ashley, que dice:

Feliz cumple 25 Haze.

Alrededor del arreglo hay algunas bolsas de regalos y muchas botellas de tequila, vodka y whisky.

—¡Haze! ¡Felicidades! —dice Mony mientras se levanta de su asiento para estrecharla en un abrazo, seguida de Ted y de otros cuantos rostros desconocidos, probablemente invitados de sus amigos.

Haze acepta cada una de las felicitaciones y buenos deseos, haciendo un esfuerzo brutal por no enfocarse en las miradas cargadas de lástima de sus amigos, que seguramente ya saben del compromiso de Larry. Todos ellos tienen amigos en común, sin contar con que Larry es una figura pública…

—¡Ven a bailar bitch! —exclama Ash mientras la jala por el brazo hasta un lugar más despejado. Está sonando a todo *David Guetta* y Ash no deja pasar una de sus canciones nunca. Se mueve con gracia y soltura al ritmo del beat, tratando de impregnar a su amiga con la misma energía.

Al principio Haze duda, sin embargo, después de tomarse dos caballitos de tequila comienza a soltarse un poco. Se prometió a sí misma que se divertiría. Que lo iba a superar y justo eso planea hacer.



La convicción se hace más y más férrea mientras transcurren las horas en el bar y, por supuesto, se suman más tequilas y cócteles de vodka. El bar comienza a llenarse rápidamente con una cantidad de gente que solamente Ashley puede conocer, siempre toda una *socialité*.

—¡Voy al baño! —grita Hazel para que su amiga la escuche entre la música, aunque seguramente no lo hace, pues Ash ya se encuentra

algo tomada y bailando muy pegadito con un chico rubio de cabello corto.

Después de salir del baño, Haze se retoca un poco el maquillaje y vuelve a salir, esta vez en dirección a la mesa para descansar un poco los pies adoloridos. Lleva bailando al menos unas cuatro horas, ya es un gran logro.

—¿Me regalas un vaso con agua mineral y limón por favor?

—le pide a un mesero y este asiente con la cabeza en respuesta.

—¡Haze, hola! ¿Cómo estás? —Una voz grave muy conocida pronuncia las palabras desde detrás de su silla y Hazel se sobresalta un poco.

—¡Bob! Me asustaste —señala ella mientras se levanta para saludarlo.

—Lo siento, solo quería felicitarte —dice Bob mientras la estrecha en un abrazo con sus fuertes brazos. Luego extiende frente a ella una bolsa de regalo con decoración hollywoodense —. Para ti —enuncia con una sonrisa seductora.

—Gracias, en verdad no tenías que molestarte —contesta ella sonrojada.

Bob es un chico lindo. Es apuesto, con esos brazos fuertes y espalda ancha, pómulos pronunciados y cabello rubio del mismo tono que su barba corta. Realmente es muy atractivo…

Hazel lo conoce desde hace ya tres años, cuando recién llegó desde Nueva York yentróatrabajaralrestaurante, supuestamente de forma “provisional”, la cual se extendió mucho más de lo que le gustaría admitir.

Desde entonces él intentó invitarla a salir, Hazel sabe muy bien cuando la intención de un hombre no es una amistad y ella estaba con Larry, así que siempre declinó las invitaciones de la forma más cortés posible.

Si bien siempre ha sido amable con ella, a Hazel no le gustaba que le insistiera aún a sabiendas de que ella tenía novio.

Claro, ya tiene en estos momentos seis meses soltera y de ahí que Ash insista tanto en que le dé una oportunidad al pobre Bob… al pobre, guapo y musculoso Bob.

—Espero que te guste —contesta Bob mientras le guiña un ojo.

—¡Su atención por favor! —La charla es interrumpida por Ash, que con una cuchara da golpecitos a una copa para que todos escuchen lo que tiene que decir.

No podría ser de otra manera.

—Amiga, hermana del alma, sabes cuánto te quiero, te amo, ¡te adoro bitch! Gracias al universo porque puso a una persona tan increíble como tú en el mundo, porque nos juntó. Sé que vas a lograr todo lo que te propongas, no conozco a nadie tan talentosa y tan lista como tú, amiga. ¡Que el universo te conceda todos tus sueños! ¡Feliz cumpleaños!

Ash hace el brindis y todos beben de sus tragos. Las amigas se abrazan y entonces sale un mesero de la barra con un pastel enorme de chocolate en las manos.

—¡Tu favorito bitch! —exclama Ash emocionada mientras el mesero pone el pastel muy al estilo *Bruce Cake* frente a Hazel.

—¿Pastel en un antro? ¿En serio? —pregunta Hazel incrédula a su amiga.

—No tienes que comerlo ahorita si no quieres. Pero… —Ash toma una bolsita pequeña de la mesa y la extiende a su amiga—. Abre esto— le pide con una sonrisa tan ancha como la de una niña con juguete nuevo.

—¿Qué traes entre manos ahora? —pregunta Hazel arqueando una ceja. Se siente de lo más intrigada por ver qué nueva ocurrencia tiene ahora su amiga.

—Ábrela, vamos —Ash se limita a contestar.

—¿No que este era tu regalo? —inquiere Haze señalando todo el alrededor.

—Sí… pero este también —responde Ash sin quitar aquella ridículamente grande sonrisa.

Hazel mueve la cabeza de un lado a otro en negación.

—¿No te fue suficiente con rentar un bar completo?

—Ya me conoces bitch, nunca tengo suficiente —contesta Ash mientras guiña un ojo.

Hazel abre la bolsita pequeña y al buscar en su interior solo encuentra… una vela. La expresión de Ashley no podría ser más exagerada mientras la mira con los ojos muy abiertos, expectante.

—¿Qué es esto? —pregunta Hazel algo confundida mientras observa la pequeña vela de colores. Parece estar tejida con distintos tonos y texturas, sin embargo es solo una vela pequeña con una mecha común y corriente.

—¡Es una vela de los deseos! —proclama Ash al fin sin lograr contenerse, dando pequeños brinquitos mientras aprieta los puños.

—Okay…

—Me la vendió una bruja de Tailandia o algo así, está imbuida con magia pura, ¡va a conceder cualquier deseo que tengas hoy amiga! Tienes que soplarla y mientras, pensar en el deseo más grande de tu corazón. ¿No es increíble? —Hazel observa sin poder creer lo que escucha.

¿En verdad fue y compró una vela con una bruja? ¿De verdad cree que una vela va a cumplir su deseo?

Pero al ver su expresión tan inocente… El corazón de Hazel se enternece con aquella imagen de su amiga.

Si ya fue a esa absurdamente cara y alocada fiesta que le organizó… ¿Qué más da soplar una vela y pedir un deseo?

—Si, es increíble —admite por fin y Ash da brinquitos de alegría mientras le quita la vela de las manos y la acomoda en el centro del pastel.

—¿Me prestas fuego Kev? —solicita Ashley mientras hace señas a Kevin, que enseguida se acerca con el encendedor en la mano.

—¡Todos! —invita Ash a los invitados levantando las manos y comenzando a entonar:

—¡Happy birthday to you! ¡Happy birthday to you! ¡Happy birthday dear Hazel… happy birthday to you! —Todos acompañan la melodía mientras la vela encendida brilla con intensidad.

Cuando al fin terminan con aplausos y vítores, Hazel trata de concentrarse en su deseo.

¿Qué es lo que desea? Conseguir sus metas, conseguir el papel de su vida… si. Pero en estos momentos, con el corazón tan

apachurrado debido al compromiso de Larry… lo que en realidad su corazón desea es que en verdad pueda encontrar el amor. Que exista en el mundo un hombre como los de sus libros, un hombre escrito por una mujer.

"Deseo que exista un hombre para mí como los que escriben las mujeres de mis libros" Piensa finalmente mientras sopla la velita, la supuesta velita mágica.

En cuanto la luz de la vela se apaga como por arte de magia se apaga todo lo demás: las luces neón del bar, la música… todo queda en completa oscuridad y silencio, salvo por el sonido de varios gritos de susto y murmullos desconcertados.

Durante unos segundos Hazel se queda sumergida en ese silencio absoluto, sin entender lo que acaba de pasar, hasta que al fin la luz regresa al establecimiento y los meseros se disculpan por la falla en el sistema.

En cuestión de un par de segundos la música vuelve a sonar a todo volumen y los invitados continúan bailando y tomando.

—¿Estás bien? —pregunta Bob al verla inmóvil, aún frente a su pastel.

Ella parpadea para salir de aquel breve trance.

—Si… estoy bien —contesta, pero aún no está del todo convencida. El apagón le dejó una sensación extraña en el pecho.

—¿Quieres bailar? —le pregunta Bob señalando la pista.

—Yo… en realidad…

A espaldas de Bob, Hazel ve a Ashley haciéndole señas obscenas con las manos, mientras se muerde el labio inferior, refiriéndose por supuesto a Bob. Su amiga sigue con lo mismo…

—De acuerdo, bailemos un poco —cede Hazel y se bebe lo que queda de su vodka mientras camina hacia la pista de baile y trata de ignorar a su amiga que ahora mueve los brazos de adelante hacia atrás festejando su victoria, aún gesticulando muecas impúdicas.

Faded, de *Alan Walker* suena de fondo y Hazel se deja envolver por las notas, su cuerpo moviéndose al ritmo de la canción. Bob se acerca un poco más, quedando demasiado cerca, Hazel puede

sentir que trata de seducirla. Y a decir verdad, lo está logrando. Su cuerpo se siente cálido y fuerte frente a ella y huele muy bien…

—¿Quieres ir a otro lugar? —pregunta él después de unas cuantas canciones, con la voz grave, tratando de sonar sexy.

Hazel lo piensa por un momento. Dejarse llevar… no es su estilo. ¡Es una romántica empedernida por el amor de Dios! ¿Irse con un chico que no es nada suyo?

Pero por otra parte, quizás debería hacer algo diferente a lo de siempre, seguir los consejos de Ash para variar…

La respiración de Bob está tan cerca que calienta sus labios, calienta todo su cuerpo.

Hazel humedece los labios solo un poco, aún sin atreverse a pronunciar palabra o a moverse.

—Lo siento. Me tengo que ir —responde al fin, apartándose de él con la respiración entrecortada.

Bob parece decepcionado, suspira con fuerza mientras se lleva una mano a la cabellera despeinada.

—Está bien. No te preocupes. No quiero presionarte ni nada. Pero… ¿Crees que un día de estos podamos ir al cine? ¿Qué te parece? —pronuncia finalmente.

—Si, me parece bien —accede Hazel con una sonrisa un poco forzada.

—Es una cita. ¿El jueves te parece bien?

—Claro, nos vemos entonces.

Hazel se aleja rápidamente y sale a la calle sin despedirse de nadie más. Sabe que si Ashley se da cuenta que huye no la dejará irse tan “temprano”, apenas es la una de la mañana…

Ya estando afuera del bar, Hazel camina unas pocas cuadras, tratando de apartar el calor de sus mejillas con la brisa ligeramente fresca del otoño mientras respira profundamente.

Trató.

De verdad intentó convencerse de irse con Bob, de pasar una noche alocada, de no sobrepensar. Pero es que no pudo. Algo dentro de ella gritaba que no. Quizás simplemente aún no está lista para

superar del todo a Larry, por más que le duela admitirlo, al menos eso piensa.

Al fin el Uber llega y Hazel regresa a casa aún pensativa y ensimismada.

Al llegar, apenas es capaz de cerrar con llave, despojarse del vestido y de la joyería y meterse entre las sábanas de algodón tan solo con la ropa interior, el cansancio le grita tan alto que no logra ponerse el pijama ni desmaquillarse. En cuanto su rostro toca la almohada, cae en un sueño profundo y vacío.



A la mañana siguiente Hazel despierta con un dolor de cabeza terrible y la garganta seca como un desierto.

"Carajo" es lo primero que se le viene a la mente al recordar la fiesta, el baile, el alcohol…

Bob…

Voltea a su alrededor alarmada, sin estar segura por un momento de lo que pasó, de qué fue lo que le respondió. Pero enseguida regresa el aire a sus pulmones al ver que está sola, en su cuarto y recordar que no hizo nada de lo que pueda arrepentirse…

Se levanta de la cama despacio, sintiendo como le da vueltas la cabeza. Necesita un vaso con agua urgentemente.

Se pone las pantuflas y una bata y camina con pereza y con el cabello enmarañado y el maquillaje corrido hacia la cocina.

Entonces, en la sala frente a ella aparece una enorme silueta junto al ventanal.

Es la silueta de un hombre grande y musculoso, sin lugar a dudas.

"Mierda" piensa Hazel, paralizada desde su lugar, al darse cuenta que seguramente sus recuerdos de la noche anterior no son tan confiables y que sí llevó a Bob a casa después de todo.

Sin embargo, no puede ver bien, la luz entra a través de la tela delgada de las cortinas y lastima sus ojos doloridos de por sí debido a la

resaca. Además, el hombre está de espaldas, asomado hacia la calle. Pero luce demasiado alto…

—¿Quién… quién eres? —pregunta ella titubeante mientras sus ojos se empiezan a acostumbrar a la luz y se da cuenta de que el hombre frente a ella no es Bob: su cabello es negro y la piel es un poco más bronceada, sin contar con los tatuajes que marcan sus fuertes brazos… *"¿Qué carajos hiciste anoche Hazel?"* piensa para sí misma y la angustia se abre paso en su pecho.

El hombre da la vuelta y queda frente a ella, dedicándole una mirada demasiado profunda con unos ojos azules que la dejan sin aliento.

—¿Tú quién carajos eres? ¿Eres una bruja? —inquiere el hombre con una voz grave y profunda mientras se acerca con pasos firmes y el ceño fruncido.

Hazel está asustada… que va asustada… ¡aterrada! El hombre impone con una fuerza brutal en la mirada y, al quedar fuera de la contraluz de la ventana, Hazel se da cuenta que lleva envainadas varias dagas en los muslos y una enorme espada a la cadera. *"Mierda".*

Corre hasta su cuarto y cierra la puerta con seguro. ¿Dónde demonios está su celular?

"Toc, toc, toc."

La puerta resuena con golpes fuertes y firmes, vibrando con cada porrazo.

—Abre la puerta, bruja. ¿Cómo me has traído aquí? —exclama el hombre a través de la madera. Hazel está tan aterrada que le tiemblan las manos mientras busca el teléfono en la mesita de noche y luego en la silla donde aventó el vestido la noche anterior… ¡Ahí está! Lo toma entre sus manos y coloca el rostro frente a él para desbloquearlo.

—No, no, no, por favor —musita Hazel para sí misma al darse cuenta que el aparato está descargado. Y el cargador… en la sala.

Ojalá no hubieran dejado de estar de moda los teléfonos fijos…



Capítulo 3

"Hasta los venenos más efectivos vienen en frascos bonitos"

— Alas de sangre, Rebecca Yarros.

—¿Quién eres? ¿Por qué estás en mi departamento? —inquiere Hazel, acercándose apenas un poco a la puerta.

—¿Qué quién soy yo? ¿Quién eres tú? ¿Y dónde está mi dragón, bruja? —El desconocido regresa la pregunta con un tono defensivo.

—¿Bruja? ¿Por qué me llamas así? Y… ¿dragón? ¿Eres un demente? —refuta Hazel desconcertada.

—Si no eres una bruja, entonces, ¿qué eres? —pregunta el hombre aún con desconfianza en la voz.

—Pues una persona normal, ¿tú qué demonios eres? ¿Quién eres?

—Soy Kalon —responde al fin, con tono seco.

—¿Por qué estás en mi departamento, Kalon? —La voz de Hazel aún tiembla ligeramente.

—No… no lo sé. No sé dónde estoy ni tampoco estoy seguro sobre de dónde vengo… Solo sé que desperté aquí, y este no es mi hogar. Warrior no está.

—¿Quién es Warrior?

—Mi dragón.

—¡Los dragones no existen! ¿Por quién me tomas?

—Te dije que eras una especie de bruja demente… ¿Me quieres engañar verdad? ¡Dime dónde está Warrior! —espeta Kalon desde el otro lado mientras da un golpe seco a la puerta.

—¡El único loco aquí eres tú! Vete de aquí o llamaré a la policía.

—¿Y a dónde quieres que me vaya? ¡Afuera está lleno de bestias gigantes! Y Warrior no está. ¿Cómo se supone que voy a volar?

"Mierda, mierda, mierda, mierda…" piensa Hazel. *"Al más loco del continente, ¿a ese te tenías que ligar en tu borrachera? ¿En serio?"* se reprende a sí misma.

—Okay…. mira vamos a hacer un trato… yo te ayudaré a encontrar tu dragón… pero tienes que prometer que no vas a lastimarme. Tienes que entregarme todas tus armas —ofrece Hazel finalmente.

—¿Quieres dejarme sin mi espada? ¿Acaso me crees un idiota? No te entregaré a Cortaniebla.

—Ahora tu espada tiene nombre…

—Claro que tiene. Toda buena espada tiene nombre y Cortaniebla es la mejor.

—Escúchame. Yo sé cómo vencer a los monstruos de afuera… pero no puedo ayudarte si me siento en peligro. Tienes que entrar en el baño y dejar ahí todas tus armas. Luego te pararás en medio de la sala y me mostrarás que no tienes más cuchillos ni espadas y entonces saldré a ayudarte. Es mi última oferta — Hazel pega el oído a la puerta, tratando de escuchar cualquier movimiento.

A través de la madera se escucha un gruñido, pero finalmente Kalon responde:

—Está bien. ¿Cuál es el baño?

—La puerta a tu izquierda —Hazel escucha cómo Kalon entra al baño y suelta una cantidad impresionante de armas en la bañera. Puede advertir que son bastantes debido al sonido metálico y se estremece. ¿Quién rayos lleva cientos de dagas y una espada enorme consigo hoy en día?

Se escucha el click de la cerradura cuando Kalon cierra la puerta del baño y sus pasos firmes alejándose en dirección a la sala.

—Listo —Es todo lo que él pronuncia.

Hazel abre la puerta poco a poco con mucho sigilo, asomándose entre la pequeña rendija para comprobar que no se trate de una trampa para hacerla abandonar su escondite.

Kalon está de pie en medio de la sala, con los brazos tatuados cruzados a la altura del pecho y el ceño fruncido todavía, pero sin rastro de armas.

Hazel abre la puerta un poco más y sale dando pasos titubeantes por el pequeño pasillo que separa la sala de la habitación.

—¿Dejaste todas las armas? —inquiere entornando los ojos. Kalon pone los ojos en blanco mientras levanta los brazos y gira trescientos sesenta grados, mostrando a Hazel que no lleva ningún cuchillo encima.

—¿Ahora me dirás tu nombre?

—Soy Hazel —responde ella mientras se detiene a una distancia suficientemente prudente para poder correr de regreso a su refugio en caso de que Kalon cambie de opinión y decida atacarla.

—¿Qué es este… lugar? ¿A qué corte pertenece? —inquiere Kalon.

—¿Corte…? —La confusión se abre paso en el rostro de Hazel.

—¿O a qué mundo? ¿dimensión? ¿continente?

—Pertenece al continente americano… estamos en Los Ángeles, California, para ser exactos… —responde ella aún incrédula. *"¿Qué clase de loco es este tipo?"*—. ¿De dónde vienes tú?

—Yo no… no estoy seguro. No recuerdo nada. Lo último que recuerdo es que iba montado a Warrior, volando y entonces algo pasó… Creo que caí de su lomo. Desperté aquí. No recuerdo casi nada, supongo que por el golpe de la caída —dice consternado.

"La caída debió ser demasiado dura para que el hombre piense que iba montado en el lomo de un dragón" piensa Hazel. Pero se conmueve con la genuina confusión en el semblante de Kalon. Su expresión se ha suavizado y ahora, sin el ceño fruncido y la mirada asesina incluso provoca algo de ternura. Parece creer en verdad en lo que dice.

Hazel se acerca un poco más, aunque aún con cautela.

—¿Quieres un poco de agua? —propone como ofrenda de paz.

—Sí, por favor —contesta Kalon asintiendo con la cabeza.

—Toma asiento —lo invita ella mientras se acerca a la cocina y saca un par de vasos de la gaveta. Sirve unos cuantos hielos directo del dispensador del refri y luego los llena con agua.

Toma asiento en un sillón frente a Kalon mientras le extiende un vaso. Este lo recibe y asiente en agradecimiento. Pero de inmediato su expresión muda en una de sorpresa al mirar el líquido transparente.

—¿Eres una hada de hielo? —pregunta el hombre con los ojos abiertos de par en par. Hazel casi se atraganta con el agua al escuchar la frase, no logra ahogar una carcajada.

—Claro que no —contesta con dificultad mientras aclara la garganta.

—Entonces, ¿de dónde sacaste el hielo? —cuestiona Kalon extrañado mientras revisa el vaso como si se tratara de un misterio que desentrañar.

—Pues del congelador… obvio —contesta ella, aún sin poder creer lo que escucha.

—¿Él es un hada de hielo?

—¡No! ¡Es solo una máquina! —espeta Hazel algo exasperada—. Solo bebe el agua por el amor de Dios.

Kalon la mira con recelo, pero obedece y se lleva el vaso a los labios. A esos perfectos y carnosos labios…

Hazel tiene que agitar la cabeza de un lado al otro para apartar de sus pensamientos esa imagen provocadora, una pequeña gota de agua escurriendo por la barbilla partida de Kalon.

"Enfócate" se reprende a sí misma mentalmente.

—Bien… entonces, ¿no recuerdas de dónde vienes ni cómo llegaste aquí? Solo que ibas en el lomo… de un dragón, caiste y luego despertaste aquí —repite ella tratando de resumir la información. Kalon asiente con la cabeza.

—¿Estás seguro de que no bebiste de más ayer? Quizás te emborrachaste en un bar y luego conseguiste infiltrarte en mi

departamento… quizás no cerré con llave, llegué muy cansada también…

—No, ayer no bebí. Admito que me encanta la hidromiel pero solo tomo en ocasiones especiales.

—¿Hidromiel? ¿Dónde venden hidromiel hoy en día? —inquiere ella sorprendida.

—Normalmente en las tabernas —contesta él como si fuera de lo más normal mientras da otro sorbo al vaso.

—Okay… y, ¿por qué dices que afuera está lleno de bestias? —pregunta Hazel tratando de cambiar un poco el tema. El objetivo principal es descubrir de dónde viene Kalon y regresarlo por dónde vino. No sentarse a charlar sobre tabernas y bebidas medievales.

—Velo por ti misma —la invita Kalon señalando el ventanal.

Hazel suspira. Se levanta del sillón, dejando el vaso vacío en la mesita de centro y abre la cortina para mirar hacia las atestadas y ruidosas calles. Todo parece igual que siempre, con el ritmo rápido y concurrido de la ciudad.

—No hay nada… —señala ella.

Kalon se levanta de su lugar sorprendido y asoma la cabeza.

—¿Es en serio? ¿No ves todas esas bestias? —le espeta exasperado mientras señala el mar de autos y camiones que transitan por la calle. Hazel lo mira patidifusa.

—Son solo autos… —refuta sin quitar la expresión atónita del rostro.

—¿Y qué demonios es eso? —pregunta él, aún más confundido que ella, si es que cabe.

—Son… Son máquinas, que se usan para transportar a la gente de un lugar a otro.

—Oh… entiendo. ¿En este reino hay muchas máquinas entonces? —pregunta él con genuina curiosidad.

—Si… —confirma ella y comienza a pensar en una forma de sacarlo del departamento de una vez por todas—. Bien. Hagamos una cosa. Tu quieres regresar a casa, ¿cierto?

—Cierto.

—Tenemos que buscar ayuda. Seguramente la policía pueda tomar tus huellas e identificarte. Encontrar a tu familia.

—No sé si tengo familia… —reflexiona él, pensativo.

—Bueno, quizás ellos puedan encontrar a Warrior —propone Hazel.

—¿En serio?

—Si claro, seguro que si —miente descaradamente, sintiendo el peso de la culpa en su estómago.

—Entonces vamos a buscar a policía —afirma Kalon.

—Bien, lo haremos. Pero ahí no puedes llevar tus armas, ¿entiendes? Te podrían meter a la cárcel.

—¿A las mazmorras?

—¡Si, exacto! —concede ella, emocionada de que al fin parecen entenderse un poco—. Espérame aquí. Tengo que darme un baño rápido y ponerme ropa decente y luego nos iremos, ¿de acuerdo?

—Está bien… —acepta Kalon, aunque le dedica una mirada con los ojos entornados. Su postura refleja su impaciencia, con las manos en jarras y los músculos del cuello apretados.

Hazel se dirige a su habitación para buscar unos jeans y una playera, luego entra al baño y cierra con seguro. Se sorprende al ver la cantidad de dagas en su bañera. Una a una las saca y las examina. No son falsas, no son parte de algún disfraz de *Halloween*… son reales. Y la espada… La espada es muy pesada, la hoja se nota que está de lo más afilada. Un escalofrío la estremece al pensar en lo fácil que podría atravesarla.

Al fin termina de quitar todas las armas de la bañera y se da un baño rápido, tratando de despejar su mente y desenredar un poco el cabello enmarañado.

Se viste lo más aprisa que puede, se cepilla el cabello y retira los restos de maquillaje de debajo de los ojos.

Al salir del baño se sienta en el sillón para abrocharse los tenis, está casi lista.

—Bien, vámonos —enuncia mientras toma las llaves, el cargador y el celular y los mete a su bolsa.

—Regresaremos después por Cortaniebla, ¿verdad? —inquiere Kalon, aún con desconfianza.

—Si —asegura ella.

—¿Podemos hacer un juramento de sangre?

—Nooo —espeta Hazel con un tono poco amigable.

—Bien… confiaré en tí —admite Kalon sin más remedio.

Ambos abandonan el departamento y bajan juntos las escaleras desde el sexto piso. Al llegar al estacionamiento subterráneo la mandíbula de Kalon se tensa y aprieta los puños mientras mira alrededor una y otra vez con expresión alerta.

—¿Este es un pasadizo secreto? —inquiere en un murmullo con la voz profunda.

—No… solo es el estacionamiento. Ahí está mi auto —le señala Hazel, apuntando al Beetle amarillo.

—¿Es una de las máquinas que mencionaste?

—Así es…

Hazel abre la puerta y le indica a Kalon que haga lo mismo del lado del copiloto.

Al encender el auto lo primero que hace es conectar el celular para cargarlo. Está tan muerto que aún no consigue prenderlo.

La radio se enciende y comienza a sonar una canción de *Taylor Swift* mientras el auto se pone en movimiento, abandonando el estacionamiento y saliendo a la luz del día.

—¿De dónde viene esa voz? —pregunta Kalon exaltado mientras gira de un lado a otro y se asoma hacia la parte trasera del coche.

—¿La música?

—Si, esa música extraña…

—De la radio, no es nada.

—Hielos que salen de aparatos, máquinas que caminan solas de un lado a otro con música saliendo de ellas… este lugar es muy extraño —pronuncia Kalon con tono sorprendido.

Hazel lo mira con el ceño fruncido. ¿Qué tipo de droga debió meterse para terminar así de mal?

—Calma, pronto estarás en casa —dice ella, procurando no sacar su lado agresivo nuevamente. Pero no puede evitar pensar en que seguramente donde terminará será en un manicomio. Pobre… ¿Qué pudo hacer para merecer eso? ¿Su familia lo habrá abandonado

debido a algún tipo de trastorno? Un sentimiento de lástima y de remordimiento inunda el pecho de Hazel.

Al fin después de conducir por varios minutos, mientras Kalon se asomaba por la ventana impactado por al parecer cada cosa que veía en una radio de cien metros y responder a todas y cada una de sus dudas respecto a qué era un semáforo, un perro, un espectacular, un *hotdog*, etc, llegan a la comisaría.

Hazel busca un espacio libre para estacionarse, lo cual hace bastante mal y ambos bajan del auto y entran a las oficinas.

—¿Cómo puedo apoyarlos? —pregunta una señorita detrás de un escritorio

—¿Usted es Policía? —pregunta Kalon, a lo que la mujer le dedica una mirada confundida.

—Si, trabajo para el departamento, pero si necesitan hablar con un policía los canalizaré en cuanto respondan algunas preguntas.

—Si, necesitamos hablar con Policía. Necesito que encuentre a Warrior —solicita Kalon con una convicción férrea en la mirada. La mujer intercambia la mirada de Kalon a Hazel sin entender muy bien la situación.

—Déjamelo a mí, Kalon —ofrece Hazel mientras lo toma por uno de los bíceps.

"Vaya que es fuerte", pasa saliva al sentir los poderosos músculos en sus manos.

—Muchas gracias señorita. Mi… amigo está perdido. Creo que tuvo un accidente y perdió la memoria. Quisiera ver si pueden ayudarnos a encontrar a su familia —explica Hazel tratando de sonar convincente.

—¿Un accidente? ¿Ya fue atendido en un hospital?

—En realidad no lo sé… pero creo que no fue reciente. Solo necesitamos que examinen sus huellas y puedan identificarlo, para encontrar a su familia.

—Entiendo. ¿No recuerda nada? ¿Quizás su nombre o apellido?

—Kalon, se llama Kalon. Es todo lo que sabe.

—Bien. Kalon, tranquilo, vamos a ayudarte. Primero que nada hazme el favor de colocar tus dedos en este aparato. Cuando brille una luz azul vas a cambiar de dedo y así sucesivamente hasta que hayas colocado todos tus dedos de ambas manos, ¿de acuerdo?

—¿Más aparatos? —susurra Kalon con la voz apenas audible hacia Hazel mientras obedece las instrucciones de la mujer. Sus dedos son tan grandes que apenas caben en el espacio señalado.

—Tranquilo, todo va a estar bien —Hazel trata de calmar sus nervios.

La mujer revisa algunos datos en la computadora y frunce el ceño. Da click una y otra vez tratando de refrescar la página pero la mueca de confusión sigue en su rostro.

—Esto es extraño… —musita más para sí misma que para Hazel o Kalon.

—¿Qué sucede? —pregunta Hazel.

—No hay registro de sus huellas… en ninguna base de datos. Pero lo extraño es…

—¿Si…?

—Estas huellas parecen diferentes a las de cualquier otra persona que yo haya visto… los patrones son… extraños… — Un escalofrío recorre la columna de Hazel. No será tan fácil encontrar a la familia de Kalon. Pero algo en el tono de voz de la mujer le preocupa…

—Esperen aquí —indica la mujer mientras abandona el asiento y entra a la oficina del comandante. Algo en su expresión no le gusta a Hazel… un presentimiento llena su pecho, algo no está bien. Si en verdad Kalon es diferente a cualquier otra persona… ¿Y si le hacen algo? ¿Y si lo encierran?

Hazel mira a aquellos ojos azules tan profundos. Es verdad que el hombre está algo loco… pero quizás solo está confundido… Quizás está bajo el efecto de alguna sustancia, necesita desintoxicarse nada más. Al principio Hazel pensó que iba a lastimarla, ¿Con todas esas armas quien no lo creería? Pero después de hablar con él y de ver su reacción ante el mundo que lo rodea… no piensa que sea un peligro, no realmente.

—Vámonos —le espeta Hazel a Kalon con urgencia, no quiere estar ahí cuando la mujer regrese.

—Pero Warrior…

—No saben dónde está. Creo que quieren encerrarte… en las mazmorras.

—¿Pero por qué? —inquiere Kalon con una expresión de alerta mientras acerca una mano a una de sus botas y extrae una daga que llevaba escondida.

—¡¿Pero qué rayos haces?! —exclama Hazel.

Kalon se limita a tomar una posición defensiva con la daga en mano, lista para lanzar.

—Solo vámonos ya —le responde Kalon y la toma por un brazo para guiarla.

—¡¿A dónde creen que van?! —grita la mujer detrás de ellos, pero no miran atrás.

En cuestión de segundos suben al auto y salen de ahí a toda velocidad.



Capítulo 4

"Eres como la rosa que crece en mitad de un cementerio"

— Alchemised, SenLinYu.

Tras haberse cerciorado de que ninguna patrulla los siguió, Hazel se orilla sobre una acera con las manos aún temblando por la adrenalina. *"Carajo, carajo, carajo… ¿en qué me metí?"* piensa para sus adentros mientras echa la cabeza atrás apretando los ojos.

—¿Estás bien? —pregunta Kalon al lado suyo.

—¡Te dije que dejaras todas las armas! —lo reprende ella mientras exhala con fuerza.

—Un buen guerrero jamás va desarmado. Hazel entorna los ojos y lo contempla.

Sí tiene la apariencia de un guerrero, en definitiva. Pero a diferencia de cuando lo vio por primera vez en su departamento, esta vez no siente que él vaya a hacerle daño. De hecho, a pesar de toda la adrenalina del momento, junto a él se siente extrañamente segura…

Sus respiraciones comienzan a calmarse poco a poco.

—No puedes volver a hacer algo así —le advierte. Kalon solo pone los ojos en blanco.

Hazel busca el celular que ya cargó un poco y al fin logra prenderlo. Ya pasa del mediodía. Tiene cientos de mensajes de Ashley desde la noche anterior y otras quinientas llamadas perdidas.

—¿Por qué te fuiste bitch?

—¡Ven! ¡regresa! apenas se está poniendo bueno llamada perdida
llamada perdida llamada perdida
—amiga, dejaste al pobre Bob aquí solo suspirando.
—¡Dejaste todos tus regalos! Me los voy a quedar.
—Ay no mejor no,

ya vi que son puros libros (emoji de vómito)
—¡Haze! ¿a qué no sabes dónde amanecí? (Foto adjunta de Ash
junto a un hermoso hombre rubio dormido con el

torso desnudo.

Es el hombre con el que estuvo bailando en la fiesta)

—Amiga, ya contesta,

me estás empezando a preocupar llamada perdida
llamada perdida llamada perdida
—Voy a llamar a la policía si no
me devuelves la llamada en menos de 10
minutos.

El último mensaje es de hace exactamente nueve minutos. *"Mierda".* Piensa Hazel. Lo que menos necesita ahora es a la policía en su departamento. Hace la llamada rápidamente.

—Haze, ¿me quieres matar de un susto?

—Perdona, me quedé sin pila y apenas estoy despertando. Tomé mucho ayer amiga —se justifica.

—Te fuiste súper temprano, ni siquiera te despediste. Yo que creí que iba a tener suerte al fin el pobre Bob.

—No empieces… Tengo que colgar, solo quería que supieras que estoy bien…

—Okay Haze. Oye, tengo tus regalos y tu pastel en mi depa. ¿Quieres que te los mande en Uber?

—Mejor luego paso y comemos pastel juntas, ¿vale? ¿Vemos una peli por la noche?

—Sí, es un plan amiga. ¿Invito a los demás?

—Solo a nuestro grupito… nada de multitudes y mucho menos se te ocurra invitar a Bob.

—Vale… qué aburrida. Yo te vi muy a gusto bailando con él… —Ashley no puede evitar la tonadita traviesa en su voz.

—Equis… nos vemos al rato —se limita a contestar Haze mientras pone los ojos en blanco y luego cuelga el teléfono.

—Dijiste que no eras una bruja —pronuncia Kalon mientras le dirige una mirada recelosa.

—Sí, eso ya había quedado claro.

—Y ¿esperas que te crea? ¿Qué es eso? ¿Es una especie de bola mágica compacta? —Hazel arquea las cejas confundida.

—¿Esto? —pregunta, levantando el celular en la mano—. Es un teléfono celular.

—¿Por qué puedes hablar con voces del más allá? —inquiere Kalon con la voz cargada de desconfianza.

—No son voces del más allá —aclara Haze entre risas. Está empezando a ver esto con cierta gracia… —. Es una amiga, Ashley. Este es otro aparato, son las bendiciones de la tecnología.

—¿La tecnología es una diosa? —pregunta Kalon tratando de entender.

—No —contesta Hazel, pero no puede evitar soltar una carcajada—. Aunque bueno, ya nadie puede vivir sin ella.

—Es como el agua —concluye Kalon.

—¡Exacto! pero no cubre necesidades fisiológicas… más bien sociales.

—Entiendo —declara Kalon pensativo. Aún no entiende nada.

—Se llama comunicación, poder hablar con una persona que no está físicamente frente a ti.

—Eso suena genial —admite Kalon.

—¡Lo es!

—Y ¿hay más bendiciones de la tecnología?

—Sí… los autos y los refrigeradores por ejemplo. Las computadoras.

—¿Qué son esas?

—Como la que tenía la mujer en la oficina de policía —señala Hazel.

—¿Dónde metió los datos de mis dedos?

—Sí. En la computadora puedes buscar cualquier cosa.

—¿O sea que podemos buscar a Warrior en la computadora?

—Mmm… bueno… —La mirada esperanzada de Kalon llena a Hazel de ternura—. Quizás sí. Podemos intentarlo.

—Genial. ¿Dónde está tu computadora?

—Está en mi departamento. Pero antes hay que ir a desayunar algo, muero de hambre, ¿tú no?

—Sí, estoy famélico. Podría comer un grifo entero en este momento.

—¿Un qué? —Las cejas de Haze se elevan casi hasta el nacimiento de su cabello en una expresión atónita.

—Es una criatura mitad ave…

—Sí, sí sé lo que es ¡Pero no existen!

—Claro que existen. Yo los he visto

"¿Qué se puede esperar de alguien que dice tener un dragón?" Piensa Hazel.

—¿Y los has comido…? —pregunta, algo asqueada.

Una carcajada profunda y ronca vibra en el pecho de Kalon.

—No, obvio no. No se comen, eso era un chiste —contesta como si fuera de lo más evidente.

—Ah… —ríe Hazel sin estar del todo convencida de por qué—. Bueno, vamos a desayunar algo entonces —pronuncia finalmente y arranca el auto.

La radio se enciende en un programa de noticias mientras Hazel conduce por la avenida, buscando algún Ihop o un Denny 's. Las tripas le están rugiendo por el hambre y se sonroja un poco mientras mira de reojo a Kalon, que hace exactamente lo mismo.

Hazel sube el volumen, esperando que disfrace los sonidos de su estómago hambriento.

—Bienvenido a nuestro programa de hoy mi estimado doctor Frank —dice el locutor en la radio.

—Gracias por invitarme Lucas, lo aprecio mucho. Es importante que la gente esté bien informada de lo que pasa a nuestro alrededor. Sobre todo tratándose de fenómenos astronómicos tan inusuales.

—Vaya que si, por favor doctor, explíquenos ¿cómo fue que este meteoro cruzó por nuestra atmósfera sin que siquiera fuéramos capaces de darnos cuenta?

—El meteoro de Fundaw ha existido durante millones de años en el vasto universo. Ha viajado por miles de galaxias. Y justamente esta noche, pasó por nuestro amado planeta. Apenas alcanzó a entrar y salir por la atmósfera en cuestión de segundos, es prácticamente imposible para cualquier ojo humano haberlo captado. Pero gracias a nuestros telescopios de última generación lo hemos capturado en imágenes.

—Increíble doctor Frank. Para todos nuestros radioescuchas, ¡dejaremos las extraordinarias imágenes que nos proporcionó el Dr. Frank en nuestras redes sociales! Comenten qué les parece este increíble fenómeno que ha ocurrido por primera vez en nuestro planeta desde su existencia!

—Así es, para todos los amantes del espacio, ¡estas imágenes les resultarán cautivadoras! Estamos hablan…

El motor del auto se apaga en cuanto Hazel y Kalon llegan a su destino.

—Vamos —dice Hazel mientras sale del auto.

Dentro del restaurante toman asiento en una mesa vacía al fondo y una mesera se acerca a tomar la orden. No puede disimular, o quizás ni siquiera lo intenta, la mirada lujuriosa que le dirige a Kalon mientras toma su orden. Hazel la percibe inmediatamente, algo en su sangre se calienta y sus mejillas se encienden.

—¿Algo más que necesite? —le pregunta la mesera con una tonadita de lo más mustia expresamente a Kalon, ignorando casi por completo a Haze.

—Yo te voy a pedir unos huevos holandeses y un café americano por favor —dice Hazel con voz fuerte y alta, obligando a la joven a quitar la vista de los ojos azules de Kalon y a prestarle el mínimo de atención requerida para tomar su orden.

—¿Café o té? —pregunta la mesera, distrayéndose nuevamente con el musculoso hombre vestido de cuero negro.

—Ya había dicho que café —pronuncia Hazel algo exasperada.

—Oh… de acuerdo —responde la mesera, pero sigue sin moverse de su lugar.

—Sería todo… —espeta Hazel y la mesera parece volver a la realidad brevemente para ponerse en marcha hacia la cocina. Aunque durante todo el trayecto no quita la mirada de encima a Kalon, comiéndolo con los ojos descaradamente. Hazel rueda los ojos, fastidiada..

—Vaya zorra —musita en voz baja. Kalon sonríe.

—A mí me pareció muy amable —comenta él.

—Sí, ya lo creo —afirma Hazel. Claro que con él fue de lo más amable.



Después de terminar el desayuno y pedir *refill* de café, Hazel puede pensar con un poco más de claridad. O eso espera. Por más que le dé vueltas a los extraños acontecimientos de la mañana no entiende qué demonios está pasando. Cuando abrió la puerta para salir en la mañana notó que si estaba cerrada con llave y no había señales de que se hubiera forzado la cerradura…

¿Cómo había logrado entrar Kalon?

A menos que hubiera entrado con ella, pero en realidad aunque sí tomó por la noche… tampoco fue para tanto. Sí podía recordar absolutamente todo.

Repasó la noche anterior en su cabeza una y otra vez, tratando de encontrar algún hueco mental o algo extraño…

Pero sí recordaba todo, su llegada al evento, las copas que había tomado, el baile con Ashley, luego fue al baño… la llegada de Bob, el brindis de su amiga, el pastel, el baile con Bob…

“Un minuto” piensa Haze como si algo alrededor de esos acontecimientos fuera aún más importante de recordar… como si algo se le estuviera pasando.

—Repite lo que me dijiste hace rato —le dice a Kalon algo sobresaltada.

—¿Que lo de los grifos era una broma?

—No… lo otro… dijiste que yo era una bruja.

—Sí, bueno, la verdad aún no lo descarto.

La mente de Hazel viaja a cuando sus amigos entonaron *Happy birthday* para ella, a cuando sopló la velita y pidió un deseo…

Pidió un hombre escrito por una mujer. Un novio literario. Y Ashley… Ashley le dijo que la velita era mágica, ¡que la había comprado con una bruja! *"No puede ser"* piensa Hazel para sus adentros con los ojos abiertos como platos mientras bebe todo el café que puede tolerar.

—¿Qué sucede? —pregunta Kalon, intrigado.

—Es que yo… bueno… yo nunca he creído en las brujas… no en las de verdad.

—¿En serio? Yo sé que hay algunas muy poderosas.

—Bueno, el punto es que ayer una amiga consiguió una vela mágica.

—Uy… esas son muy peligrosas.

—¿Las conoces?

—Claro. Bueno, eso creo.

—No le creí… no creí que de verdad fuera mágica, pero, ¿y si sí?

—¿Y eso qué tiene que ver conmigo? —inquiere Kalon, aún sin comprender.

—¡Tal vez yo te traje aquí! —exclama Hazel aterrada por la idea —. Fue un accidente. No fue mi intención.

—¿Qué hiciste? —cuestiona Kalon, fulminándola con la mirada.

—Bueno, en realidad no lo sé. Solo pedí un deseo. Quería conocer un hombre como los de mis libros…

—¿Libros?

—Sí, libros de romantasy, libros con personajes… como tú…

—¿Estás diciendo que soy un personaje en un libro? ¿Que no soy real?

—¡Sí! Bueno, no lo sé… Pero en esos libros hay dragones y grifos y cortes y magia. Todo lo que has mencionado desde que llegaste…

—¿Dices que de alguna forma me trajiste aquí desde alguno de esos libros? —inquiere Kalon arqueando las cejas.

—Pues no lo sé. Pero puede ser… ¿Estás seguro de que no recuerdas nada? Quizás si recordaras el nombre de tu reino… podríamos encontrar de qué libro saliste. Y buscar a la bruja para que te regrese a casa.

—¿Regresaría con Warrior?

—¡Si! eso creo.

—Pero no recuerdo nada. ¿Cómo vamos a saber de qué libro se supone que vengo?

—Pues no lo sé… He leído cientos de libros. Todos los más conocidos libros de romantasy que hay… Nunca vi a un personaje llamado Kalon.

—¿Entonces cómo sabes que sí pertenezco a un libro?

—Pues no lo sé… es la única explicación remotamente lógica que me viene a la mente —Kalon se lleva los dedos a la barbilla mientras medita en todo lo que Hazel acaba de confesarle.

—Hay que intentarlo. Puedo leer los libros que dices, ver si alguna de las historias me parece familiar, si me ayudan a recordar algo.

—¡Excelente idea! Tal vez no recuerdas bien tu nombre tampoco. Pero déjame tratar algo… —dice mientras saca el celular del bolsillo.

—¿Qué haces? —pregunta él mientras la observa teclear frenéticamente en el aparato. Haze no voltea a verlo. Mira la pantalla con la expresión derrotada.

—A ver… —dice mientras borra lo que acababa de escribir en la barra de búsqueda de Google—. Ok Google. Personaje literario llamado Kalon de romantasy —comanda.

El celular procesa el pedido por un momento.

—No se han encontrado resultados para tu búsqueda. ¿Quisiste decir Kal - el?—responde la IA.

—No, porquería —ladra Hazel al aparato como si pudiera escucharla.

Kalon la mira impactado.

—¿Qué pasa si le preguntas por Warrior? —sugiere. Hazel asiente y trata de buscar el nombre, sin embargo solo encuentra la traducción de la palabra en treinta diferentes idiomas. Ninguna referencia a un dragón.



Después de buscar en cada página que hacía referencia a las palabras Kalon o Warrior y tomar diez tazas de café sin encontrar nada que pudiera ser de ayuda, Hazel repara en la hora.

—¡Ya son las cinco! —exclama sorprendida—. Tenemos que irnos —afirma mientras levanta la mano y hace una señal a la mesera para que les lleve la cuenta. Cualquier otro mesero estaría molesto por las horas que llevan ahí, impidiendo atender más clientes y recibir mejores propinas (ella misma lo estaría).

Pero la joven disfruta tanto de la vista que en realidad ha llevado el café cada que lo han pedido con la sonrisa más amplia que se pudiera tener. Incluso parece decepcionada cuando repara en que van a retirarse. Se acerca para entregar la cuenta a Kalon, poniendo por encima del ticket un papelito con su número grabado.

—Gracias —espeta Hazel en un tono poco amigable mientras le arrebata la cuenta de las manos a este. La revisa y deja el dinero encima de la charola, junto con el número de la mesera.



Capítulo 5

¿Quién ha dicho que la fantasía es ficción y la realidad es la única verdad que existe?

—Espadas Malditas (Proyecto en curso, Kinany Cohen).

—Iremos a casa de Ashley. Ella me metió en este problema. Ahora tendrá también que sacarme de él —explica Hazel a Kalon mientras suben a bordo del Beetle amarillo.

—¿Es tu amiga? ¿La que hizo tratos con una bruja?

—Exacto —confirma Hazel.

Después de atravesar la ciudad hasta Beverly Hills, al fin Hazel y Kalon suben por el elegante elevador hasta el piso número doce, donde Ashley la recibe con un abrazo exageradamente entusiasta como siempre.

—¡Hola amiga! —exclama ella con una hermosa sonrisa iluminando su rostro—. Creí que llegarías más tarde.

—Sí, bueno, hay algo que necesito hablar contigo, antes de que lleguen todos… —dice Hazel con una expresión seria. Apenas en ese momento Ashley repara en el enorme y musculoso hombre que su amiga tiene detrás de ella.

—¿Pero qué es esto? ¿Acaso tienes un novio secreto del que no me has contado? —pregunta emocionada.

—No, no, Ash…

—¡Ahhh! ¡Qué emoción! —grita Ashley mientras se acerca hasta Kalon corriendo con pasitos pequeños—. ¡Ay pero si está guapérrimo! ¡Amiga! ¡Qué escondidito te lo tenías!

Hazel se sonroja involuntariamente y Kalon solo permanece rígido ante el abrazo inesperado de Ashley.

—Te lo advierto, si le rompes el corazón, te rompo los huevos —amenaza Ashley en un susurro junto a su oído mientras lo sujeta. Incluso Kalon, midiendo casi cuarenta centímetros más que ella, se estremece con la convicción en su tono de voz.

—¡Vengan para acá! Por favor, cuéntenme, ¿cómo se conocieron? —inquiere Ashley mientras los invita a pasar a la enorme y lujosa sala y les ofrece una copa de vino espumoso.

—Apareció por la mañana en mi departamento —admite Hazel, tratando de concentrarse en lo que tiene que explicar a su amiga.

—¡Bitch! ¡Creí que no eras de las que se llevan hombres a la cama la primera noche! —Hazel se sonroja tanto que siente que las mejillas van a explotarle.

—No, no entiendes. No somos nada. No pasó nada —trata de explicar.

El elevador se abre en ese momento, interrumpiendo la charla. Kevin y Mony salen de él con dos cubetas de palomitas en las manos.

—¡Hola chicos! —exclama Ash mientras se levanta para saludar a sus amigos.

"Demonios" es lo único que piensa Hazel.

—¡Trajimos tus favoritas! —dice Mony mientras extiende las palomitas de caramelo hacia su amiga.

—¡Gracias bebés! ¡Sí que saben! —responde Ashley con mucho ánimo mientras saluda a sus amigos con un abrazo—. ¡Vengan! ¡Tienen que conocer al nuevo ligue de Haze!

Kevin y Mony abren los ojos como platos al ver a Kalon sentado con su imponente figura en el sofá.

—¡Haze! No sabía que ya tenías novio —anuncia Mony mientras barre a Kalon con la mirada. Le gusta lo que ve. Kevin la observa con una mirada asesina mientras le propina un pequeño codazo en el brazo.

—No es mi novio —aclara Hazel mientras se levanta a saludar a sus amigos—. Él es… Se llama Kal. Es el sobrino de mi

padrastro. Viene de Australia —afirma en la mentira más rápida que haya inventado en toda su vida. Esas clases de improvisación han funcionado después de todo.

—¡Un gusto Kal! —dice Mony mientras se agasaja en un abrazo. Kevin no se ve de lo más contento.

—¿Qué hay? —Se limita a pronunciar como saludo.

—El gusto es mío—contesta Kal con tono aburrido mientras le dirige una mirada confundida a Hazel.

Ella le responde con gestos y miradas exageradas, pidiéndole que le siga el juego. Kal solo piensa que ni siquiera tiene idea de dónde queda Australia.

—Ay, yo pensé que si era tu ligue —profiere Ashley decepcionada. Pero bueno, puede llegar a serlo, ¿no Kal? —sugiere mientras le guiña un ojo, haciendo a su amiga avergonzarse aún más.

—Bueno, ¿a qué hora llegan Will y Ted? Ya quiero pastel —interrumpe Kevin tratando de robar un poco de la atención que gira en torno a Kal.

—¿Están hablando de mí? —responde la voz ronca de Will mientras sale del elevador detrás de ellos.

—Pensé que no vendrías. Como ayer no te dignaste a aparecer… —dice Ashley con una mueca de recelo.

—Lo siento pequeña, te dije que era el evento en la galería, no podía faltar…—responde éste mientras le planta un beso pronunciado en la mejilla a Ashley, que sigue haciendo pucheros.

—Yo no soy la cumpleañera… no es conmigo que te tienes que disculpar… —arguye Ashley.

—Eso es cierto. Lo siento mucho Haze —admite Will mientras extiende un obsequio a su amiga. Ella lo abraza con una sonrisa en los labios y recibe el detalle.

—No te preocupes, me alegra que estés aquí —contesta Haze con sinceridad. Luego procede a presentarle a Kal, repitiendo la mentira sobre Australia y sobre su padrastro.



Después de un rato llega por fin Ted, el último del grupito de amigos, acompañado por su novia, Lucy. Ashley reparte generosas rebanadas del pastel de chocolate y todos se sientan en la acogedora sala de cine del departamento, con mantas, pastel y palomitas.

—¿Qué magia es esa? —pregunta Kal en un susurro a Hazel a su lado mientras señala la enorme pantalla que reproduce la película de *Harry Potter y el Cáliz de fuego**. Si bien sus amigos no son tan fanáticos de la saga como ella, Ashley conoce perfectamente los gustos de su amiga y se trata de seguirla consintiendo por su cumpleaños.

Pero Hazel sabe que Kal no se refiere a la del *colegio Hogwarts de magia y hechicería*. Él se refiere a la de la televisión. Esto le provoca una pequeña risita.

—Se llama televisión. Y eso es una película —Kal asiente impresionado.

—¿Lo que dice la película es real? ¿Hay muggles y brujas y magos en este mundo?

—No, no es real, es fantasía —explica Haze. Kal asiente, aunque aún se ve confundido.

—Creo que de donde yo vengo, donde quiera que sea… la fantasía son ustedes —susurra a Hazel en el oído.

Ella sonríe. En su mundo la tecnología es tan sorprendente como en el nuestro la magia y los dragones.

—Me encantan estas cosas. ¿Cómo dices que se llaman? —pregunta Kal mientras toma un puñado de palomitas picantes y se las mete a la boca.

—Palomitas —contesta Haze, observándolo masticar complacido.

—Son deliciosas. Saben a fuego de Fénix —añade él como referencia, una que deja a Hazel más desconcertada que otra cosa.

La película continúa y Kal presta atención a cada escena. Parece atrapado por la historia, es enternecedor ver la expresión de niño pequeño en su rostro mientras se asombra con cada giro en la trama y con cada prueba a la que los personajes de la película son sometidos.

—Siempre son los laberintos —señala mientras sigue devorando las palomitas picantes sin quitar la vista de la pantalla.

—Es cierto —dice Hazel sonriendo por la afirmación. Ha perdido la cuenta de en cuántos libros de fantasía ha visto pruebas relacionadas con laberintos. Aun así le encantan.

—¿Has estado en alguno? —le pregunta ella, considerando que podría ser una pista del mundo del que viene.

—No lo sé… sólo siento que los conozco.

—Bien… eso puede servirnos.

—Shhhh, no dejan oír nada tortolitos —los reprende Ted y ambos guardan silencio.

Cuando al fin acaba la película, los amigos se despiden, dejándolos al fin solos con Ashley.

—¿Quieren quedarse a dormir? Podemos ver otra —dice Ashley y, sorprendentemente, Kal parece entusiasmado por la idea.

—No, no nos quedaremos —niega Hazel—. Pero si hay algo que tengo que hablar contigo.

—Bueno, suéltalo ya —la invita Ashley.

—¿Recuerdas ayer…? ¿La vela mágica que me regalaste?

—Siii. Estuvo increíble ¿no? ¿Qué pediste?

—Pedí… —Hazel mira a Kal sonrojada—. No importa… necesito que me digas dónde la compraste. Necesito encontrar a la bruja.

—No lo sé… no lo recuerdo. Creo que vi un anuncio en internet. ¿Por qué?

—¿No sabes dónde la compraste?

—O sea sí… sí recuerdo que vi el anuncio y contacté a la bruja. Fui a su local y me la entregó… Pero la verdad tomé taxi, no recuerdo bien cuál era la dirección.

—Mierda… —musita Hazel.

—¿Por qué te urge tanto ver a la bruja? ¿Quieres hacer un mal de ojo?

—Obvio no…

—¿Un amarre? —pregunta en un susurro mientras dirige la mirada a Kal, que fue de vuelta al sillón a buscar más palomitas.

—Claro que no tonta… —espeta Hazel—. Pedí un novio literario… uno de esos hombres escritos por mujeres de mis libros de romantasy… —confiesa al fin sin quitarle la mirada de encima a Kal.

—¿Eso es lo que pediste? Eres muy rara amiga —declara Ash.

—Se cumplió… —pronuncia Hazel mientras señala con la barbilla a Kal.

—¿Cómo dices? —pregunta Ash confundida.

—Kal. No es el sobrino de mi padrastro… Apareció por arte de magia en mi departamento. No recuerda nada más que estaba montando su dragón y se cayó y luego despertó en mi depa.

Ashley la mira perpleja. Lo que Haze acaba de decir es una locura hasta para ella…

—¡Increíble! ¡Te dije que la vela sí servía! —exclama al fin su amiga con un ánimo desbordado.

—¿No lo entiendes? ¡Es una locura! El pobre hombre no sabe ni dónde está… no entiende nada sobre tecnología, ¡piensa que los celulares son bolas mágicas y que los autos son monstruos!

—¡No mames! —exclama Ashley sorprendida mientras se lleva un trozo de pastel de chocolate a la boca.

—¡Te lo juro! Tenemos que encontrar la forma de regresarlo a donde pertenece. Arruiné su vida…

—¿Y dónde es eso?

—¡Pues no lo sé! no es un personaje que yo recuerde haber leído jamás… ¡y él no recuerda nada! No sabe cuál es el nombre de su reino, ni su apellido… nada.

—Mierda…

—¡Exacto! Tienes que ayudarme, tenemos que pedirle a la bruja que deshaga… lo que sea que la vela haya hecho.

—¿Estás segura de que quieres regresar a ese bombón? —inquiere Ashley mientras lo saborea con la mirada.

—¿Hablas en serio? Él no pertenece aquí… Lo hubieras visto, pensó que yo era una bruja… casi me ataca con una espada. Está desesperado por encontrar a su dragón.

—No pues fue muy bien su primer encuentro… —dice Ash con un dejo de sarcasmo en la voz—. Aunque si lo piensas, ¿no empiezan así todos los romances de tus libros? ¿Enemies to lovers y esas cosas?

—¿Ahora eres experta en los tropos del romantasy? —cuestiona Hazel enfurruñada. Nunca leyó Ashley uno solo de los libros que le recomendó, ¿y de repente conoce los términos?—. Ni siquiera es así… enemies to lovers es cuando de verdad son enemigos a muerte y se odian mutuamente. Lo de la mañana solo fue un malentendido.

—Bueno ya, no empieces con tus cosas de nerd… yo solo digo que tú lo deseaste y ahí está. ¿Por qué no disfrutarlo?

—A ver ya… basta. Eso no está bajo discusión. Mañana en la mañana vamos a ir a buscar a la bruja. Busca en tu celular la dirección, no me importa cómo pero la tenemos que encontrar. Tengo que trabajar por la tarde, así que te veo temprano en mi depa, ¿okay?

—Bueno. Ahí te veo a las nueve —accede Ashley algo desganada.

—Gracias. Kal, vámonos. Ya deja las palomitas —Kal hace un puchero.

—Puedes llevarlas —le dice Ash y él sonríe como un niño pequeño.

—Gracias, Ash —responde Kal mientras la abraza para despedirse —. Me agradas —afirma con seriedad—. Solo no te metas con mis testículos y todo estará bien —agrega recordando la amenaza de la pequeña chica de cabello rosa.

—Eso depende de ti, Kal —responde Ash con una sonrisa malévola.

—Adiós Ash —dice Haze mientras estrecha a su amiga. Kal se ofrece a llevar los regalos de Haze y ambos suben al elevador rumbo al estacionamiento subterráneo.



Al llegar a casa Haze busca unas sábanas limpias y una almohada y con ayuda de Kal, ambos tienden el espacio en el sofá para que pueda dormir.

—No creo que vayas a dormir muy cómodo con esa ropa… —observa ella al percatarse que sus prendas de cuero entalladas deben ser de lo más incómodas.

—Podría dormir en ropa interior, por lo general así lo hago —dice él despreocupadamente.

—No, no, no, no, no… no te desnudes aquí por favor… —le ruega Haze sonrojada—. Tengo algo que podría funcionar…

Hazel entra a su habitación y sale unos minutos después con la playera de los Dodgers de Larry y unos shorts que ella le robó cuando salían.

—Ten, usa esto. Ve a cambiarte al baño… —le señala y él obedece.

Hazel sigue acomodando las almohadas cuando Kal sale del baño modelando el pijama improvisado. Si bien Larry era fuerte… no se le compara. La playera le queda tan entallada y corta que casi parece una ombliguera, y los shorts… no cubren mucho más que sus boxers.

—¿Qué te parece? —pregunta con una sonrisa en los labios.

Las mejillas de Hazel se encienden por la vergüenza.

—Te queda muy pequeña. Tenemos que conseguirte ropa —declara ella.

—¿Esta playera es tuya? Huele a ti —pronuncia Kal mientras se acerca demasiado, consiguiendo un nuevo nivel de rojo en el rostro de Haze.

—¿En serio? ¿Huele a bruja? —pregunta ella tratando de aligerar la tensión que se acumula en el ambiente.

—No sé cómo huelen normalmente las brujas… Pero huele a orquídeas y tiene un toque cítrico. Como tú —Por un segundo, Hazel guarda silencio sin saber qué decir. Se muerde el labio inferior mientras examina la mirada azul profundo de Kal.

—La usé ayer por un rato, pero no es mía… era de mi ex —confiesa.

—Me alegra no huela como él —declara Kal mientras levanta las comisuras de los labios ligeramente.

—Descansa Kal —contesta finalmente Hazel con la respiración entrecortada.

La mirada de ese hombre la desarma por completo, le roba los pensamientos y la deja hecha un desastre de ideas. No puede permitirse sentir algo por él, no puede dejar que porque es atractivo, fuerte y mágico tenga algún poder sobre ella. Al fin de cuentas, tarde o temprano él se irá, y ella se quedará ahí, en la dura y triste realidad que es su vida.

—Buenas noches, Haze —responde él con la voz ronca, consiguiendo provocarle un escalofrío que disimula con una sonrisa tímida antes de cerrar la puerta.

**Cuarto libro y película de la saga Harry Potter de la autora J.K Rowling.*



Capítulo 6

“Unas cuantas conversaciones contigo y estaba dispuesto a hacer el intercambio más desfavorable del mundo: todo mi ser a cambio de cualquier migaja tuya que estuvieras dispuesta a darme.”

—Lightlark, Alex Aster.

Hazel sale de su habitación por la mañana aún algo adormecida. Lo primero que ve al abrir la puerta la despierta de golpe.

Un torso desnudo y musculoso: le pertenece a Kalon, que se encuentra tirado en el suelo haciendo lagartijas. Su piel bronceada está perlada por una ligera capa de sudor y levanta su cuerpo entero con un solo brazo, manteniendo el otro doblado a su espalda. La imagen es tan arrolladoramente sexy que el cuerpo entero de Hazel se calienta de inmediato sin darle tregua.

—Buenos días Haze —saluda Kalon sin parar de subir y bajar.

—Buenos días Kal. Te despertaste temprano… —dice ella más como una afirmación que como una pregunta.

—Siempre me levanto temprano a entrenar —afirma él mientras cambia de brazo y continúa con las flexiones.

—Sí… se nota —admite Hazel, pasando saliva—. ¿Acaso ya recuerdas algo?

—No, en realidad no. Pero me desperté y en automático supe que debía ejercitarme.

Hazel suspira como única respuesta.

Entra al baño y se lava la cara con agua helada, tratando de despejar la imagen del musculoso abdomen de lavadero de Kalon.

Se lava los dientes y se cepilla un poco el cabello antes de salir, no quiere que la vuelva a confundir con una bruja.

—Voy a hacer el desayuno… deberías bañarte y cambiarte —sugiere tratando de no hacer tan evidente cuánto la afecta verlo sin playera.

—De acuerdo. Vuelvo enseguida —responde Kalon, toma sus ropas de cuero y entra al baño.

—Hay toallas en el mueble blanco —le indica Haze, a lo que Kalon agradece antes de cerrar la puerta.

Hazel prepara unos paninis y un licuado y los coloca en la barra. Luego saca del cajón de la cocina una libreta y una pluma y comienza a anotar algunas ideas.

Kalon no tarda mucho en salir de la ducha con el cabello oscuro impregnado de gotas de agua cristalina. Se sienta en una de las sillas altas de la barra con Haze y agradece por la comida.

—Está delicioso —dice mientras prueba el panini de pavo y espinacas.

—Me alegra que te guste, aunque sea de pavo y no de grifo —refiere ella a modo de chiste. Él sonríe—. He estado haciendo una lista de los libros más conocidos de romantasy. Creo que podemos empezar por ir descartando uno a uno, ¿qué te parece? —propone Hazel y Kalon acepta.

—Bien… vamos primero por los de dragones… Eres un jinete de dragón, ¿cierto?

—Bueno… sé que tengo un dragón… pero no sé si me podría llamar a mí mismo un jinete… —Hazel pone una palomita junto a la frase “jinete de dragón” en su libreta.

—¿Tienes poderes de sombras? —inquiere.

—¿Poderes de sombras? —Kalon arquea una ceja sin comprender.

—Sí, ¿puedes controlarlas a tu antojo?

Kal reflexiona mientras da otro mordisco al panini.

—No lo creo… —inspecciona la sombra que se proyecta en la pared y entorna los ojos con fuerza. Luego mueve las manos de un lado a otro—. No funciona. No me suena para nada un poder de sombras… —asegura levantando los hombros.

—Okay. Entonces podemos descartar *Alas de Sangre** —declara ella mientras tacha el nombre de su list—. ¿Qué hay de poder de fuego? ¿Escuchas la voz del creador del fuego?

—No escucho voces… —dice Kal mientras frunce el ceño.

Hazel tacha *Hasta que caiga la luna** de su lista.

—¿Eres un hada? —pregunta ahora, mientras presta atención a sus orejas. No ha detectado que sean puntiagudas pero igual no ha prestado tanta atención a esa precisa parte de su cuerpo.

—No que yo sepa —responde Kal levantando los brazos.

—¿O un Fae?

—¿Cuál es la diferencia?

—En realidad no estoy segura… Bueno, de todos modos no creo que tengas nada que ver con *Trono de cristal** ni con *ACOTAR*.*

—¿Por qué no?

—Porque son de mis sagas favoritas y no recuerdo a ningún personaje como tú… ¿O acaso sabes si eres el *Alto Lord* de alguna corte o un guerrero *Ilyrio*?

—Creo que si fuera un lord lo sabría… y no tengo idea de lo que es un Ilyrio.

—Además tendrías alas… ¿Estás seguro de que no puedes invocar un par de alas? —señala Hazel.

—¿Si tuviera alas para qué necesitaría un dragón?

—Buen punto… —Hazel tacha todos los libros de *Sarah J. Maas** de la lista. Aunque no pierde la esperanza del todo. Pone un pequeño signo de interrogación junto al nombre de *Dorian**, cómo una pequeña vela encendida.

—¿Qué tal… vampiros? ¿Te alimentas de sangre?

—No, que asco —espeta Kal indignado.

—Bien… entonces tampoco puedes venir de *Las coronas de Nyaxia**… Tacharé *Crepúsculo** también por si las dudas… a

menos que… —Kalon la mira expectante—. ¿Puedes transformarte en lobo?

—No lo creo…

—¿Por qué no haces el intento?

—¿Y cómo se supone que lo haga?

—Pues yo qué sé… piensa en un lobo gigante… o en algo que te haga enojar… —Kalon pone los ojos en blanco pero se pone de pie. Aprieta los puños y cada músculo de su cuerpo se tensa, marcando algunas venas en su cuello.

Hazel lo mira impresionada, no le sorprendería en absoluto que de un momento a otro le salieran orejas y garras con ese aspecto tan fiero.

Pero no lo hacen. El cuerpo de Kalon sigue igual de humano y de atractivo que siempre.

El *ringtone* de *"All these things that I've done"* comienza a sonar desde la bocina del celular de Hazel mientras la foto de Ashley, con ese cabello rosado tan característico suyo aparece en la pantalla.

—¿Hola? —contesta Haze.

—Estoy a cinco minutos Haze, ¿ya están listos tu y tu sexy jinete de dragón?

—Aún no, dame diez minutos —responde Hazel alarmada al darse cuenta de la hora.

—¿No me digas que siguen en la cama? —pregunta Ash con un tono travieso en la voz.

—Claro que no. Ya me voy, ahorita nos vemos —Hazel cuelga el teléfono y lleva los trastes al fregadero.

—Déjalos, yo los lavo —ofrece Kal—. Ve a cambiarte.

Hazel agradece con un asentimiento de la cabeza y entra al cuarto de baño para darse una ducha muy rápida. Luego sale en bata y entra a su habitación en busca de ropa cómoda para su expedición. Se decide por unos jeans algo rotos y una playera de *Powerless** color lila, acompañada de sus tenis Converse blancos.

—Vámonos —dice al fin con el cabello aún mojado mientras toma su bolsa y las llaves. Kalon la sigue por la escalera y salen a la avenida para encontrar a Ashley parada en doble fila con el celular en la

mano mientras charla con risitas coquetas con el rubio de la noche del viernes.

—Hola amiga —dice Hazel mientras se desliza dentro del Porsche 911 rosa pastel de su amiga. El padre de Ashley es el guitarrista de una de las bandas de rock británico más famosas de los ochenta. Tiene mucho, demasiado dinero y en conjunto con la culpa por no haber pasado suficiente tiempo con su hija en la infancia son la combinación perfecta para un padre consentidor a más no poder.

Hazel y Ashley se conocieron en Nueva York, donde esta última se mudó con su madre después de que se divorciara. Ambas estudiaron juntas en la secundaria y la preparatoria, y desde que se conocieron nunca pudieron separarse. A pesar de tener personalidades tan diferentes, algo más grande las unía: la ausencia de sus padres. Ambas vivían solo con su madre, aunque el padre de Hazel no era una estrella de rock millonaria, más bien nunca lo conoció. Ambas compartían ese sentimiento de que su familia no estaba completa.

Además Ashley venía desde otro continente y Hazel la recibió con brazos abiertos cuando todos se burlaban de su acento. En realidad Hazel siempre la motivó a conservarlo, pues le encantaba, pero su amiga con esas ganas de encajar, terminó por perderlo casi totalmente.

—Hola chicos —saluda Ashley con una amplia sonrisa.

—¿Encontraste la dirección de la bruja?

—Claro que síií —afirma Ashley mientras le sube al volumen y comienza a cantar: *"Please, please, please",* de *Sabrina Carpenter*. Incluso Kal empieza a dar golpecitos con el pie al ritmo de la música.

El trayecto hasta Thai Town transcurre con más música pop y los desafinados pero alegres cantos de Ashley.

—¿Y aún no recuerdas nada Kal? ¿Alguna idea sobre de qué libro provienes?

—No, no puedo recordar nada —confiesa este.

—En el desayuno estuvimos descartando algunos cuantos libros y personajes —comenta Haze.

—¡Uhh! ¿Ya trataste con ese guapo que sale de un pozo de metal líquido?

—¿*Kingfisher**? —pregunta Hazel desconcertada.

—¡Ese!

—Creí que no habías leído *Quicksilver** cuando te lo recomendé.

—Solo leí los capítulos más interesantes, ya sabes… —admite Ashley mientras le dedica un guiño.

Hazel no podría estar más sorprendida. Últimamente sospecha que su amiga ha leído más de lo que admite con ella. Por lo que la conoce, seguramente no quiere manchar su imagen fiestera con cosas de nerds, como ella las llama.

—Imposible. Dijo que no es un Fae. Ni siquiera tiene orejas puntiagudas…

—Es cierto… que lástima… —musita su amiga en un suspiro.

Al llegar a Thai Town, Ashley se estaciona en un lugar desocupado mientras revisa el teléfono.

—Es por aquí —afirma.

Caminan algunas cuadras, pero Ashley parece más confundida mientras da vueltas y vueltas por el mismo local vacío con una lona semicaída.

—Era aquí, estoy segura —dice mientras apunta al viejo local. Hazel trata de enderezar la lona, pero no alcanza. Kal lo nota y toma el extremo de la lona que Haze no consigue alcanzar para ayudarla. Hazel no deja de sorprenderse con su estatura. Se debate mentalmente, preguntándose si alcanzará los dos metros de altura… Se muerde el labio de manera inconsciente.

La cercanía de su cuerpo la hace estremecer. Sin embargo lo disimula, fingiendo prestar atención a las palabras en el cartel:

Saiyasat

Bienvenidos

—¿Te suena este nombre? —cuestiona Haze a su amiga.

—¡Sí! ¡Sí era aquí! —exclama Ashley mientras revisa su celular.

—Mira —pone la pantalla tan cerca del rostro de Hazel que esta última hace bizcos.

Le quita el celular a su amiga de las manos para ver la imagen a una distancia más razonable. Precisamente es una foto del local, pero se ve muy diferente. En la imagen el local parece nuevo, iluminado por series de luces neón y con un cartel en perfecto estado y con colores llamativos, a diferencia del cartel raído y desteñido que tienen enfrente ahora mismo.

—Parecería que este lugar llevara vacío años… —señala Hazel.

—¡Pero si yo compré la vela la semana pasada! —asegura Ashley.

—¿No viene ahí la página? —pregunta Hazel.

—Esto es un *screenshot*. Pero podemos buscarla —Ash comienza a teclear en el buscador de Facebook el que parece el nombre del local según el cartel.

Página no encontrada

Es la única respuesta que obtiene. Hace el intento en el buscador de Google:

Saiyasat local, Los Ángeles —escribe.

—¿Quisiste decir *Sirinat thai, Los Ángeles*? —responde la IA.

—No hay nada. Es como si hubiera desaparecido —dice Ashley con un suspiro de frustración.

—Mierda —Es lo único que musita Hazel en respuesta. Ashley trata de asomarse dentro del local por las ventanas, pero no hay nada, ni un alma. Las estanterías que antes estaban llenas de velas, frascos y amuletos están vacías.

—¿Ahora qué? —pregunta Kalon con desesperación en el tono.

—Pues buscaremos otra bruja. Déjenmelo a mí. Encontraré una bruja que pueda regresar a este guapo al bosque encantado al que pertenece. Por lo pronto. ¿No te estás asando con esas ropas de cuero? —inquiere Ashley a Kal—. No me malentiendas. Te ves

increíble con esas prendas ajustadas y varoniles… pero parece que estás disfrazado… ¡Vamos a conseguirte ropa de este siglo!

**1. Libro de la saga Empíreo, de Rebecca Yarros.*
**2. Libro de Sarah A. Parker.*
**3. Saga de la autora Sarah J. Maas.*
**4. Acrónimo de la saga Una corte de rosas y espinas de Sarah J. Maas.*
**5. Autora best seller de fantasía y romance.*
**6. Personaje de la saga Trono de Cristal, de Sarah J. Maas.*
**7. Saga de la autora Carissa Broadbent.*
**8. Saga de libros de la autora Stephanie Meyer.*
**9. Personaje del libro Quicksilver, de la autora Callie Hart.*
**10. Libro de la autora Callie Hart.*



Capítulo 7

"Es fácil morir por alguien, pero es mucho más valioso vivir"

—Daughter of no worlds, Carissa Broadbent.

El extravagante Porsche se estaciona en Rodeo Drive y Ashley apaga el motor.

—¡Vamos chicos! ¡Esta es mi área, vamos a crearte un look increíble! —exclama emocionada.

—Ash, no puedo pagar estas tiendas. Vamos a un Target o algo así. Solo necesita unos jeans y unas playeras —suplica Hazel.

—¡Por supuesto que no! Para empezar tú no vas a pagar nada. En teoría quien trajo a este bombón soy yo, pues yo compré la velita. Así que yo pago, tú no te preocupes.

—No me siento cómodo dejando que gasten su dinero en mí —declara Kal en el asiento de atrás.

—Tranquilo guapo, es el dinero de mi papá. Además, cuando regreses a tu reino donde seguramente te esperan cofres llenos de oro me pagas, ¿vale?

—Bueno. Pero te pagaré, en serio.

—Sí, sí, no te preocupes. Además a mí me encanta ir de *shopping*. Piensa que me vas a regalar la experiencia de vestir a un muñeco como tú —arguye Ashley con un guiño y una sonrisa traviesa.

Incluso Kal se sonroja, aunque mantiene su expresión seria de siempre.

Los tres amigos bajan del auto liderados por Ashley, que se mueve como pez en el agua, entrando en cada una de las exclusivas tiendas y tomando diferentes camisas y playeras de

cuello redondo en colores neutros, pantalones slim fit en mezclilla y en negro principalmente, zapatos de piel, sacos y chaquetas.

Kal acepta a regañadientes probarse el bonche de prendas y salir a mostrarlas ante las chicas.

Las vendedoras de la tienda no consiguen disimular muy bien la baba que les escurre cuando Kal sale del probador con unos jeans negros, playera blanca y un blazer color oxford, complementado por unos tenis blancos muy a la moda.

Ashley se relame los labios con pensamientos obscenos floreciendo en su cabeza mientras que Hazel comienza a sudar y sus mejillas se encienden delatando que sus pensamientos no son mucho mejores que los de su amiga.

—Te ves increíble —musita Hazel. No es que con las ropas de cuero no luciera fenomenal, simplemente ahora parece real. Y eso la asusta.

—Te dije que encontraríamos tu estilo —declara Ashley mientras se levanta y lo rodea como un gato a un ratón, inspeccionando cada detalle del outfit y subiendo las mangas para darle un aire más casual.

Kalon se prueba otros veinte outfits diferentes antes de que al fin Hazel y él logren convencer a Ashley de que es suficiente.

—Vamos a comer algo —propone Ash mientras abandonan la tienda llenos de bolsas de compras.

—Tengo que ir a trabajar —arguye Hazel.

—Bueno, vamos al restaurante, ahí comemos antes de que entres a trabajar. Aún queda tiempo para el turno de la tarde ¿no? —Hazel confirma la hora en su celular. Son las dos de la tarde y su turno comienza a las cuatro. Además las compras la han dejado hambrienta.

—¿Crees que puedan darme trabajo en el restaurante? —pregunta Kal—. Mientras encontramos una forma de que regrese a… de donde sea que vengo, no puedo concebir que ustedes paguen por mis comidas y mis cosas. Puedo trabajar y ganar dinero.

—Pues, supongo que sí. Te presentaré con el Sr. Hiroto —Kal asiente agradecido.

Después de meter todas las bolsas de compras a la cajuela, lo cual les cuesta trabajo debido a la cantidad exorbitante que llevan, Ashley conduce hasta Sakura‘s, el restaurante japonés donde trabaja Hazel como mesera.

Toman asiento en un gabinete mientras charlan sobre los libros que ya han descartado en la mañana.

—Hola Haze —saluda Bob con una libreta en la mano—. Llegaste temprano.

—¡Hola Bob! Sí, vamos a comer algo antes de que empiece mi turno —Bob parece reparar en la presencia de Ashley y sobre todo de Kal apenas en ese momento.

—Ah. Ya veo. ¿Es tu novio Ash? —le pregunta esperanzado de que la respuesta sea positiva.

—Bueno fuera —contesta ella mientras le dedica un guiño a Kal.

—Es el sobrino de mi padrastro —interrumpe Hazel antes de que su amiga cometa alguna imprudencia—. Se acaba de mudar a *L.A.* y se está quedando conmigo. Su nombre es Kal.

—Bob le sonríe desganadamente mientras estrecha su mano en un saludo.

—Soy Bob

—Mucho gusto Bobo —responde Kal ostentando una sonrisa encantadora.

Bob carraspea la garganta y sus orejas se tornan rojas como una manzana.

—Bob solo —lo corrige. Kal asiente sin dejar de sonreír.

—Bien por ti Bobo —responde con aire inocente. Pero algo en su mirada le advierte a Hazel que no lo es tanto…

Bob frunce el ceño pero deja de insistir.

—¿Qué se les antoja? —pregunta suspirando mientras hace ademán de empezar a escribir la orden.

—Yo quiero un ramen por favor —ordena Hazel sin siquiera revisar la carta. La conoce de memoria.

—Yo también, ¿y puedes traernos unos rollos de salmón y de atún al centro guapo? —pregunta Ashley, a lo que Bob asiente. Kal sigue mirando la carta confundido.

—No sé qué es nada de esto —susurra a Hazel en el oído.

—¿Nunca has comido sushi? —inquiere Bob en tono burlón.

—No —responde Kal a secas mientras lo mira de una manera que le provoca dar un paso atrás.

—Tráele un ramen también por favor. Y un Ramune—interrumpe Hazel, antes de que Bob termine por mojar los pantalones.

—Que sean tres —afirma Ashley y Bob termina de anotar la orden y procede a marcharse.

—Eso fue muy grosero —Hazel reprende a Kalon cuando Bob está suficientemente lejos.

—¿Qué cosa? —pregunta Kal fingiendo demencia.

—Que te burlaras de Bob, y esa miradita asesina también —responde ella entornando los ojos.

—No sé a qué te refieres —arguye Kal levantando los hombros.

—Sí lo sabes —refuta ella, sin quitarle la mirada retadora de encima.

Ashley intercambia la mirada entre el uno y el otro mientras ambos mantienen la vista fija sin parpadear, en una especie de enfrentamiento silencioso.

—No creo que haya sido a propósito… Los nombres en tus libros son muy extraños —Ashley trata de defender a Kal.

—Exacto —afirma él mientras levanta las comisuras de los labios en una sonrisa fanfarrona y le dedica un guiño de complicidad a Ash.

—¡Pequeño cretino! —exclama ella mientras se lleva las manos a la boca en un gesto de sorpresa—. ¡Sí sabías lo que hacías! —advierte.

—Claro que lo sabía. No vuelvas a hacer eso —demanda Hazel.

Kal pone los ojos en blanco mientras su sonrisa se hace aún más ancha, dejando a la vista unos perfectos hoyuelos. Si no fuera porque Hazel está furiosa tal vez no soportaría el impulso de tocarlos con sus dedos.

Kal toma un palillo de la mesa y comienza a mordisquearlo sin dejar de sonreír con malicia.

—Voy al baño —anuncia Hazel mientras se levanta de su asiento.

—¿Por qué lo hiciste? Cuéntame —pregunta Ashley emocionada cuando su amiga se aleja.

—No lo sé. Solo no me agrada —contesta Kal levantando los hombros.

—Apenas cruzaron dos palabras…

—No creo que sea un buen chico —refuta.

—¿No será que estás celoso? —pregunta Ashley entornando los ojos.

—¿Celoso? ¿Yo? ¿Cómo por qué? —pronuncia él con un tono defensivo.

—No lo sé… he visto cómo miras a Haze —propone Ashley.

Kal suelta una pequeña carcajada.

—Es guapa —admite.

—¿Y…?

—Nada, solo eso.

—No te creo —objeta Ashley mientras le da un golpecito en el hombro con el dedo índice.

—Bueno, es obvio que me atrae. Es extraño… cuando la vi la primera vez creí que era una bruja, con los ojos negros y el cabello revuelto… mi corazón dio un vuelco. Seguramente por el susto. Fue una sensación muy rara. De todas formas eso no tiene nada que ver.

—¿En serio? —inquiere Ashley, sospechando que el susto no tuvo nada que ver.

—No te hagas ideas raras en la cabeza. Para empezar apenas la conozco. Y para seguir… yo no pertenezco aquí. Y tengo que volver, tengo que encontrar a Warrior.

—Quizás haya alguna manera… —insiste Ashley.

—No es tan fa… —Ash hace señas a Kal para que cambie de tema al ver que Hazel se aproxima.

—Y entonces Haze y yo salimos corriendo con todos los dulces, jajajaja —comienza a vociferar Ashley con la voz tan alta que hace voltear a los comensales de varias mesas.

—¿De qué están hablando? —pregunta Hazel mientras se sienta junto a Kal.

—Le estaba contando a Kal sobre la vez que fuimos a pedir dulces en Brooklyn en Halloween y le robamos a Katya los suyos —responde Ashley como una mentirosa experta. Kal hace lo posible por seguirle el juego:

—Te preguntaba ¿qué es Halloween?

—Ah sí, es una celebración que se lleva a cabo todos los años, el día de brujas. De hecho es en este mes, no falta mucho. La gente se disfraza de diferentes personajes, los niños piden dulces en las casas y se hacen fiestas. Es muy divertido —explica Ashley.

—¿Entonces sí son comunes las brujas aquí?

—No, bueno… en diferentes culturas hay leyendas sobre brujas… pero hoy en día no es muy común que alguien se haga llamar así. Y la mayoría son charlatanas, fingen tener poderes de adivinación o hablar con fantasmas para ganar dinero —explica Hazel.

—Aunque no olvidemos que la bruja que me vendió la velita resultó ser genuina.

—Pues sí… pero es la primera vez que yo veo algo así.

—Yo sí creo que la magia existe —afirma Ashley mientras mueve la cabeza de arriba a abajo con los ojos bien abiertos—. Es increíble que Haze sea tan escéptica cuando ella es la que lee cientos de libros de magia.

—¡Ficticios!

—Sí bueno, ¿quién nota la diferencia? —refuta Ash mientras levanta los brazos.

Bob llega a la mesa con una enorme charola y empieza a repartir los platillos y las bebidas.

—Que lo disfruten —dice amablemente y sostiene la mirada más tiempo del ordinario en Hazel antes de marcharse, haciéndola sonrojar.

Kal lo nota y le clava la mirada en la espalda a Bob como si esta pudiera atravesarlo, hasta que sale de su vista. Después comienza a comer.

Como siempre, disfruta la comida como si fuera el manjar más exquisito que hubiera probado. A Hazel le maravilla ver cómo saborea cada bocado, haciendo expresiones de placer que le provocan pensamientos incorrectos.

—Esto está delicioso.

—Eres un deleite de ver cuando comes —dice Ashley mientras sonríe con picardía.

—Gracias, supongo —contesta Kal mientras lleva otro bocado a los labios y succiona los fideos de la manera más sexy que Hazel haya visto.

Cuando terminan de comer Ashley no permite que su amiga pague nada, saca la tarjeta y pide a Bob que se cobre con el veinte por ciento de propina.

Luego se despide, avisando a su amiga que pasará a dejar las compras a su departamento, finalmente ella tiene una copia de la llave. Hazel agradece el gesto y tanto ella como Kal le dan un abrazo de despedida y le agradecen por la comida.



Minutos más tarde Hazel toca la puerta de la oficina del Sr. Hiroto.

—¿Quién es? —grita el hombre desde dentro con la voz grave y golpeada como siempre.

—Soy yo, Hazel, Sr. Hiroto. ¿Puedo hablarle un minuto?

—¡Pasa! —contesta el pequeño y ancho hombre y Hazel abre la puerta.

—Sr. Hiroto, buenas tardes. Le quiero presentar a alguien —Hazel hace una seña a Kal para que se deslice a la oficina con ella.

—Él es Kal, es sobrino de mi padrastro. Se acaba de mudar desde Australia y está buscando trabajo.

—Mucho gusto —dice Kal extendiendo la mano al hombre, el cual no se inmuta con el gesto.

—Pensaba que podría contratarlo como mesero, ya ve que Sam renunció la semana pasada… —sugiere Hazel un poco titubeante.

El señor Hiroto observa a Kalon de arriba abajo con los ojos rasgados cargados de desconfianza.

—¿Sabe sel meselo? —pregunta.

—Sí, sí, ya tiene experiencia —miente Hazel y Kalon la mira de reojo.

—Está bien. Dal un unifolme y que comience —ordena Hiroto.

—Gracias Sr. Hiroto —pronuncia Hazel con una sonrisa y Kal también asiente en agradecimiento.

Salen de la oficina emocionados y Hazel lo lleva hasta los vestidores de hombres y le entrega un uniforme.

—Cámbiate. Te veo en cinco minutos. Hay que enseñarte — Kal suelta un pequeño bufido con sorna.

—¿Qué tan difícil puede ser ser un mesero?



Capítulo 8

“En lugar de tener miedo, podría convertirme en algo a lo que temer”

— El Príncipe Cruel, Holly Black.

—Joven, el sashimi está crudo, necesito que me lo cambie —pronuncia una mujer de vestido verde chillón en la mesa quince con tono desdeñoso. Kalon arquea una ceja.

—Creí que el sashimi era precisamente pescado crudo… —le responde a la comensal con un semblante de pocos amigos.

—Cámbiemelo —exige la mujer perdiendo la paciencia. Kal la mira con ojos asesinos y le retira el plato con movimientos toscos. Luego se acerca a Hazel sujetando la charola redonda de una manera experta.

En realidad Hazel estaba sorprendida al ver el equilibrio que demostró desde el primer momento, Kal lo atribuye a su capacidad para volar en el lomo de Warrior y a sus entrenamientos físicos. Sin embargo, el equilibrio no lo es todo para tener las cualidades que el oficio de mesero requiere. Sin lugar a dudas la paciencia y la actitud servicial son otros dos puntos fuertes que a Kal le hacen mucha falta practicar.

—La señora de la mesa quince dice que el sashimi está crudo.

Creí que dijiste que eso era precisamente el sashimi.

—Sí, eso es el sashimi… pero hay gente que viene a este tipo de restaurantes para tener de qué hablar con sus amistades, pero no tienen ni puta idea de lo que piden en realidad —susurra Hazel con una risita.

—¿Y entonces qué hago? —pregunta Kal aún confundido.

—Pregúntale por qué platillo le gustaría cambiarlo… sugiérele un yakisoba o un tempura. Esos sí van cocinados.

—Bien, de acuerdo —Kal asiente y se dirige nuevamente a la mesa de la señora que platica con su amiga sobre peinados para fiestas.

—Señora, con gusto haré el cambio de su platillo. El sashimi se prepara en crudo pero si me lo permite puedo sugerirle ordenar un yakisoba o un tempura —ofrece con el tono más amable que puede fingir.

—Señorita —aclara la mujer con altivez en la mirada. Kal carraspea la garganta y se traga la respuesta que tiene en la punta de la lengua "no lo hubiera imaginado".

—Perdón, señorita. ¿Le gustaría ordenar otro platillo?

—Un sushi entonces —ordena la mujer casi sin voltear a verlo.

—El sushi también va crudo… —señala Kal perdiendo la paciencia.

—¿Pues qué no saben cocinar? Es un restaurante por el amor de Dios… —ladra la mujer con una tonadita impregnada de sorna.

—¿Va a querer alguno de los platillos que le recomendé? —Esta vez el tono de Kalon refleja con claridad su irritación. Y si eso no bastara, la pluma que tiene entre sus dedos termina partida en dos en su puño.

—Pues ya qué… tráeme un ramen mejor entonces —declara finalmente la mujer. Kal pone los ojos en blanco pero suspira aliviado de que al fin la mujer haya pedido algo que sabe que no estará crudo. Asiente con la cabeza y se retira para regresar el sashimi y pedir la nueva orden.

Para el final del día Hazel pide un Uber y regresan a casa, casi todo el camino van en silencio. El semblante de Kal refleja un cansancio profundo.

—No puedo creer que esté tan cansado —suspira Kal finalmente.

—¿Creías que el trabajo sería fácil? —se mofa Hazel.

—Entreno todos los días y estoy seguro de que he peleado en combates y luchas. No sé cómo llevar algunos platos pueda resultar tan agotador.

—Es agotador porque no solo es un esfuerzo físico. Es mental y emocional. Soportar a clientes que muchas veces son groseros, recordar las órdenes de todos, soportar reclamos si no llevaste las servilletas en menos de dos minutos…

—O si el sashimi está crudo —ríe Kal.

—Exacto —asiente Hazel haciéndole segunda con una pequeña carcajada.

—No sé cómo haces esto todos los días —reconoce Kal con sinceridad mientras toma a Hazel por la mano, entrelazando sus dedos. El roce de su piel calienta el cuerpo entero de Hazel de inmediato. Pero lo que más le provoca escalofríos es la mirada profunda y penetrante que Kal le dirige. No es la mirada fiera y aterradora del día anterior cuando la vio por primera vez. Esta mirada está llena de ternura y empatía, incluso admiración.

—Llegamos —La voz chillona del conductor de Uber rompe el momento y Hazel se suelta rápidamente de la mano de Kal.

—Gracias —contesta al chofer y ambos bajan del auto.



La mañana siguiente transcurre muy similar a la anterior, con Kal ejercitándose temprano y luego Hazel se ofrece a preparar el desayuno. Esta vez cuando Kal se da la vuelta para ir a bañarse Hazel advierte algo que no había visto el día anterior, pues el calor de sus mejillas sonrojadas la hizo voltear a otro lado en cuanto vio que no llevaba nada encima.

—Tienes un tatuaje en la espalda —observa Hazel mientras se acerca para tener mejor visibilidad.

Por toda la espalda de Kal se extiende un tatuaje negro y brillante como el ónix, como si estuviera recién hecho. Es un dragón con las alas extendidas, cada una por un lateral de su

espalda como a pleno vuelo. Lo rodean diferentes garigoles que parecen simular nubes a su alrededor, son los mismos que luego se extienden hasta sus brazos.

Hazel no logra resistir el impulso de llevar los dedos a la tinta negra que recorre toda la espalda musculosa.

—Es precioso —reconoce.

—Es Warrior —explica Kal—. Volando por los cielos, donde pertenece.

—Es increíble que no recuerdes nada salvo a él. Debe ser muy importante para tí si es el único recuerdo que permanece.

—Lo es. No sé cómo, pero lo sé —afirma él.

—Espero que se encuentre bien. Debe estar muy preocupado por ti también. Lamento tanto haberte traído hasta aquí — musita Hazel, al pensar en que ella es la causante de separarlos la culpa le llena el pecho.

—No te preocupes. Si alguien sabe cuidarse es Warrior. Estoy seguro de que está bien.

Hazel asiente con la cabeza y Kal entra al baño para ducharse.



Un poco más tarde y tras unos cuantos intentos fallidos por identificar la identidad verdadera de Kal, ambos salen en dirección a Will Rogers State Beach, no sin antes hacer una parada en Starbucks.

—¿Qué es este lugar? —pregunta Kalon.

—Es una cafetería. Necesito cafeína en mi sistema y no he comprado repuestos para la cafetera. ¿Te gusta el café?

—No lo sé —admite Kal.

—Bueno ven, yo creo que te gustará —declara Hazel mientras se forman en la línea.

—Te encargo dos *pumpkin spice lattes* por favor —ordena Hazel en la caja mientras muestra el QR de su aplicación de rewards. El cajero asiente y escanea el código.

—¿A nombre de quién pongo sus bebidas?

—Haze y Kal, por favor.

—Al final de la barra les entregan, ¡excelente día! —dice el cajero con entusiasmo.

Hazel se recarga en la barra mientras esperan la orden. Pero entonces…

—¡Hola Haze! ¿Cómo estás? —Una voz muy familiar resuena en cada fibra de su cuerpo, provocándole una mezcla entre escalofríos y náuseas.

Larry. Es Larry. Y viene acompañado de nada más y nada menos que Aranza. *“Trágame tierra”* es lo primero que piensa

Hazel mientras el alma se le cae a los pies.

—Hola… Larry —pronuncia Hazel, carente de cualquier emoción en la voz. Incluso logra disfrazar el asco que le produce verlos.

—Qué gusto verte, te ves bien —dice él con una sonrisa descarada, como si no lo hubiera visto por última vez en su cama precisamente con esa…

—Supe que van a casarse, felicidades. Sin lugar a dudas se merecen —articula Hazel con una sonrisa cargada de sarcasmo.

—Gracias —responde Aranza con una mueca altiva.

La incomodidad de Hazel se respira en el aire y Kal la percibe. Puede notar los puños apretados en sus manos y cómo se muerde el interior de las mejillas, como tratando de detenerse de decir algo, de demostrar alguna reacción.

—Mucho gusto, ¿tú eres? —pregunta Kal mientras extiende la mano a Larry con la mirada profunda enmarcada por las gruesas cejas. Al erguirse cuan alto es saca al menos una cabeza a Larry y su cuerpo se nota mucho más corpulento.

—Ah… hola… Soy Larry, y ¿tú eres…? —contesta éste sin conseguir disimular el ligero temblor en su voz.

—Soy Kalon. Vivo con Hazel —La expresión de Larry de autocontrol y confianza se desvanece en un instante, ocupando su lugar una de sorpresa e incluso tal vez… ¿molestia?

—¡Vaya! No lo sabía, bien por ti Haze. Sabía que me superarías muy rápido —afirma mandando un mensaje: Ella era mía. Yo la dejé.

Kal lee muy bien entre líneas. Y percibe muy bien qué clase de persona es Larry.

—Si bueno, siempre las cosas pasan por algo. Es curioso el destino: A veces hay que besar unos cuantos sapos antes de encontrar al príncipe —declara Kal con una sonrisa arrogante mientras guiña el ojo con confianza.

—¡Orden de Larry! —exclama una de las chicas detrás de la barra. Larry, aún rojo por el coraje le lanza una última mirada asesina a Kal antes de decir:

—Hasta luego, Haze —y finalmente toma las bebidas y sale del establecimiento junto a Aranza.

Hazel le propina un golpecito en el hombro a Kal.

—¿Pero en qué estabas pensando?

—En bajarle los humos a ese imbécil —contesta Kal sin pestañear, el puño de ella no consiguió moverlo un ápice.

—No tenías que hacer eso.

—Lo sé. Pero fue divertido. Admítelo —arguye él con una sonrisa ladeada.

Hazel no puede evitar sonreír.

—Sí, lo fue.

—En serio, ¿ese imbécil te dejó? ¿A ti?

—No solo me dejó. Lo encontré en la cama, en nuestra cama… con ella.

—¿Con la morena con la que va a casarse? —pregunta Kal, incrédulo.

—Por favor, no me lances miradas de lástima. Ya tengo suficiente con las de mis amigos. Al fin de cuentas fui una estúpida. Creí que tendría mi cuento de hadas pero, mejor no lo pudiste describir: Solo era un sapo.

Estoy bien, ya lo superé, ya me hice a la idea de que esas historias de amor épicas… solo existen en los libros.

—Eso no es cierto. No lo creo. Y estoy seguro de que muchos querrían hacerte la mujer más feliz del mundo… ¿Quién no haría lo que fuera por ver esa sonrisa? —señala Kal mientras toma con los dedos un cabello suelto en el rostro de Hazel y lo lleva detrás de su oreja.

Por el amor de Dios, el solo roce de sus dedos provoca en ella tanta electricidad que teme morir electrocutada.

—Bueno, ¿y tú? ¿Recuerdas a alguna enamorada allá de donde vienes?

—No, tampoco recuerdo nada de eso. Supongo que si existiera la recordaría, así como recuerdo a Warrior. No hay nadie más que tú.

—¿Qué?

—En mis recuerdos me refiero… lo primero que recuerdo eres tú. Ahí en tu departamento —tartamudea Kal torpemente.

—¡Orden de Kal y de Haze! —gritan detrás de la barra y ambos toman sus bebidas y regresan al auto en silencio.

Kal hace una mueca de placer al probar la bebida.

—Está delicioso —aprueba Kal mientras levanta el vaso en su mano.

—Te lo dije. Es mi favorito, y pensar que solo lo venden en esta época del año…

—¿A dónde vamos? —pregunta Kal entusiasmado.

—A la playa —responde Hazel con naturalidad.

—Genial, me encanta el mar.

—A mí también —dice Hazel con una sonrisa—. Pero por ahora no vamos con fines recreativos. Tengo una grabación de un comercial.

—¿Grabación?

—Sí. Yo soy actriz.

—Creí que eras mesera.

—Por ahora sí… de algún lado tengo que conseguir dinero para pagar las cuentas. Pero estudié actuación y mi sueño más grande es debutar en el cine. Hacer películas.

—¿Como la de *Harry Potter**?

—Exacto. Eso es lo que amo hacer.

—¿Y por qué no lo haces?

—No es tan fácil. Tienes que hacer un casting y te tienen que seleccionar de entre miles de candidatos. Hasta que te den un gran papel y comiencen a conocerte, antes de eso es como ser invisible.

—No imagino cómo alguien como tú podría ser invisible —pronuncia Kal con la voz grave y profunda y una mirada que desarma por completo a Hazel. Ella carraspea la garganta sin saber muy bien qué decir.

—¿No recuerdas que soy una bruja? Quizás ese sea mi poder: invisibilidad —arguye con elocuencia.

La mirada profunda de Kalon la envuelve cuando dice:

—Yo diría que eres otro tipo de bruja.

1. Película inspirada en los libros de J.K. Rowling.



Capítulo 9

“Protegerte a ti es igual a proteger mi propio corazón”

—Espadas Malditas.

Ambos bajan del auto y se acercan al set de grabación que está armado en la playa frente a unas redes de voleibol y algunas cuantas modelos en bikini. Hazel no puede evitar darse cuenta de cómo miran a Kal, todas ellas con sonrisitas y con lascivia mientras él camina a su lado por la arena dorada.

Tampoco puede evitar escuchar los murmullos de las chicas e incluso de algunos chicos también, mientras la mayoría la barren de arriba a abajo con miradas despectivas, como preguntando qué hace un hombre como ese al lado suyo.

—Ten, ve a comprar algo de beber y siéntate en una de esas mesitas a esperarme. Te traje algo para que te distraigas —Hazel le extiende a Kal cinco dólares y el libro *Black Bird Academy**.

—Mientras estoy trabajando puedes leer un poco y así avanzar en nuestra investigación. La verdad no tienes la apariencia de un exorcista pero igual no está de más descartar.

—¿Exorcista?

—Sí, o quizás… ¿un demonio? ¿Eres un demonio? —pregunta Hazel con algo de desconfianza.

—No lo creo.

—Bueno… lee y ve si algo te resuena en la memoria. Tardaré un par de horas.

Kal asiente con la cabeza y obedece a Hazel, alejándose para comprar en un puesto cercano.

A pesar de ser casi mediados de octubre, el calor es tan intenso que Kal se bebe tres botellas de agua al hilo mientras lee el libro asignado. Para sus adentros piensa que la idea que él tenía de lo que es un demonio debe estar muy distorsionada si lo que lee es cierto, pues él los imaginaba con formas espeluznantes, cuernos y colmillos, más no sabía que existieran tantos tipos diferentes como los describe el libro que tiene en sus manos.

Hace todo un esfuerzo para concentrarse en la lectura y pasar por alto las gotas de sudor que se deslizan por sus sienes una tras otra. Afortunadamente es un buen lector y en poco tiempo ya está por la página ciento veinte, sintiéndose orgulloso de sí mismo. Pero aunque la lectura le resulta agradable y el personaje de *Lore** le ha sacado algunas carcajadas, lamentablemente no ha conseguido que algún recuerdo florezca en su memoria.

Desde su lugar en la mesita desvía un momento la mirada para ver de lejos a Hazel, que ahora mismo luce un atuendo menos provocador que el de las otras modelos y parece estar jugando al voleibol mientras algunos sujetos con enormes cámaras y luces graban desde diferentes ángulos.

El sobresalto es inmediato cuando ve cómo un balón de voleibol vuela directamente a la cara de Hazel, estampándose de lleno contra ella. Kal se levanta de su silla alarmado y corre hasta Hazel que está en el centro de la cancha de arena con las manos cubriendo su cara.

—¡Hazel! —exclama este sin poder contenerse mientras la sujeta por los brazos para poder ver su rostro. En cuanto Hazel se descubre, la ira inunda el pecho de Kal, puede sentir cómo la sangre hierve dentro de él, cómo cada músculo de su cuerpo se tensa. Hazel tiene el ojo completamente morado, casi de color negro. Kal no puede contener su reacción, siente como si fuera a explotar de la ira, como si su corazón fuera a salir de su pecho mientras respira agitadamente.

—¿Quién te ha hecho esto? —inquiere con la voz impregnada de una cólera que no puede recordar si ha sentido antes, pero es poco probable.

—¿Qué haces? —pregunta Hazel impactada al verlo ahí frente a ella, en medio del set de grabación y con esa mirada penetrante clavada en

ella.

—¿Quién. Fue? —repite él dando énfasis a su rabia con cada palabra mientras acerca la mano a la herida con cuidado.

—No, no, no, tienes que calmarte Kal, no es nada. Solo es maquillaje.

—¿Maquillaje? —La expresión de Kal cambia en una de confusión.

—Estoy grabando un comercial, ¿recuerdas? Es publicidad para una marca de pomada contra moretones. Estoy bien, cálmate —explica Hazel con voz dulce mientras acaricia su rostro suavemente, tratando de transmitirle paz.

Están tan cerca el uno del otro que ella puede sentir la respiración agitada y los latidos frenéticos de Kal, nunca lo había visto tan molesto, ni siquiera cuando apareció en su departamento y creyó que ella era una bruja.

Poco a poco Kal comienza a tranquilizarse. Mantiene su mirada fija en los ojos avellana de Hazel, sintiendo la suavidad de sus caricias en su mejilla. Todo a su alrededor parece haber desaparecido en esos momentos: los actores, los camarógrafos, los transeúntes… no hay nada más que ellos dos, sus ojos fijos en el otro, sus cuerpos a unos pocos centímetros el uno del otro…

—¡Corte! —El grito agudo del director rompe con el momento y regresa a ambos a la realidad.

¿Qué acaba de pasar? Hazel no está muy segura.

—¡Extraordinario! ¡En verdad EXTRAORDINARIO! —profiere el hombre canoso mientras se levanta de su silla y camina con pasos confiados hasta donde se encuentran Kal y Hazel.

—Lo siento mucho Sr. Fontana, fue solo una confusión… — Hazel trata de justificar el acto.

—¿Pero de qué estás hablando muchacha? ¡Ha sido la mejor escena que he visto en años! *¿Quién te ha hecho esto?* —repite tratando de imitar la voz gruesa de Kal, sacando el pecho y apretando los puños.

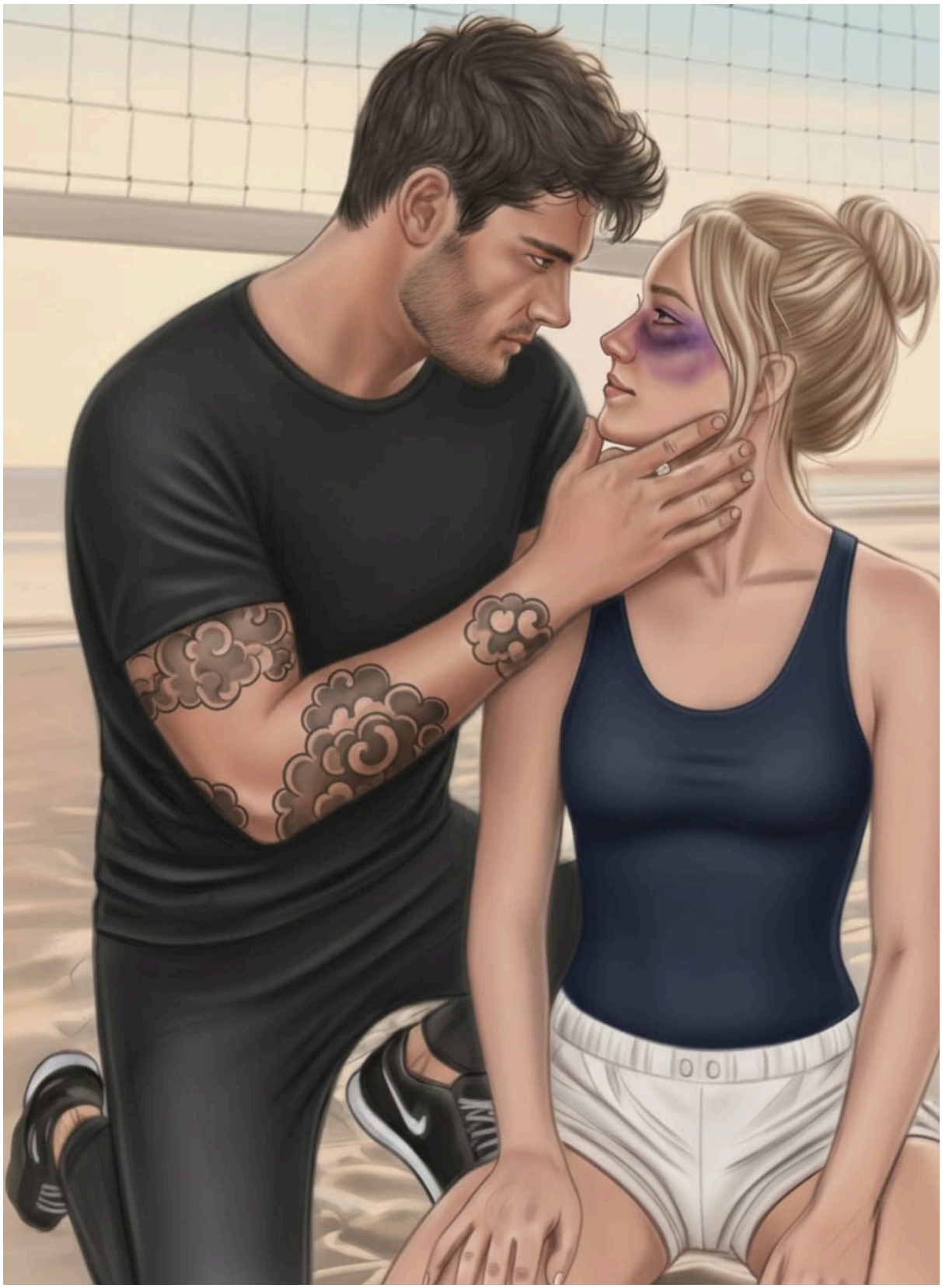
—No entiendo… —musita Hazel.

—Muchacho, ¿cómo te llamas? —pregunta el Sr. Fontana centrando toda su atención en Kal.

—Soy Kal —responde éste aún confundido por la efusividad del hombre.

—Kal, me has caído como del cielo. Eres la estrella que estaba buscando.

—¿Perdón? —cuestiona Hazel sin dar crédito a lo que escucha.



—Recientemente me acaban de asignar a un proyecto muy emocionante. Estaré al mando de la adaptación de la novela literaria Espadas Malditas, ¿la conoces?

—No.

—¡Sí! —contestan ambos al unísono. Hazel abre los ojos como platos, ¡no sabía que iban a grabar la película de nada más y nada menos que su libro favorito!

—Bueno, es uno de esos romantasy que están de moda ahorita, con protagonistas masculinos muy varoniles y protectores, moralidad gris, *quemaría el mundo por ella*, ese tipo de cosas.

Hazel lo mira como un becerro a medio morir mientras pronuncia cada palabra.

—Bueno, el punto es que eres perfecto para interpretar a Darius, el protagonista masculino. Es que toda tu presencia grita: *"Shadow Daddy",* ¿sabes de lo que hablo?

Kal lo mira como si estuviera hablando élfico. Levanta una ceja.

—¿Quiere que yo salga en una película?

—Exacto chico guapo, eso es justo lo que te propongo. ¡Si te interesa el papel, es tuyo! —Hazel abre la boca tan grande que siente que la quijada va a caerle hasta el suelo como en alguna caricatura antigua.

—Vaya, creo que sería divertido —admite Kalon.

—Pero claro que sí, además de que vas a ganar mucho dinero ¡Vas a ser una estrella! —exclama el Sr. Fontana.

—¿Una estrella? —Kalon pregunta con incredulidad.

El Sr. Fontana rodea a Kal por el hombro mientras se lo lleva caminando muy despacio por la playa, dejando a Hazel en medio de la cancha. Ella aún está en shock. Tratando de procesar cómo es que el director de la adaptación de su novela favorita acaba de ofrecer el papel estelar a un hombre que ni siquiera existe.

Bueno, sí existe pero… sacude la cabeza para tratar de poner algo de orden a sus ideas. Kal acaba de obtener el estelar en la película de su vida. Es el sueño más grande que ella ha tenido.

Finalmente se deja caer en la arena dorada y respira profundamente. Que Kal tenga el papel de Darius no significa que ella no pueda postularse para el de Zara. No hará uso de su cercanía con él para obtenerlo, no, su orgullo nunca se lo permitiría. Pero ese papel es para ella, lo puede sentir en lo más hondo de su ser. Conoce cada escena, cada línea que Zara tiene dentro de la historia. Ese papel va a ser suyo.

**1. Libro de la autora Stella Tack.*

**2. Personaje del libro Black Bird Academy, de la autora Stella Tack.*



Capítulo 10

“No es que solo te quiera, no es que solo te necesite. No es solo que te ame… eres lo único que podría perder y quedarme sin nada: sin aire, sin luz, sin una maldita razón para existir.”

—Luna Escarlata, Jelena Kolomenskaja.

—¡Tenemos que ir a celebrar! ¡Es increíble, nuevo *Shadow Daddy*! —Ashley le da unas palmaditas en la espalda a Kal y este sonríe en respuesta de una forma tan irresistible que Mony y Ashley se miran entre sí como diciendo “Oh por Dios”.

—¿Entonces vas a renunciar al restaurante? —pregunta Mony con tanta atención que Kev tensa los músculos.

—No, me dijo el Sr. Fontana que mi pago se hará hasta que comiencen con el rodaje de la película y va a ser de forma semanal. Así que por lo pronto tengo que seguir trabajando aquí. Tampoco está tan mal. Hoy cuatro chicas me han dado estos papelitos con números, dijeron que les marque. No sé exactamente qué significa pero creo que lo estoy haciendo bien.

—No quisiera interrumpir pero Kal, tienes que llevar la orden de la mesa cinco —Bob está parado detrás del grupito con semblante de pocos amigos.

Kal se limita a mirarlo como si tratara de romperle el cuello a la distancia, y se da la vuelta para seguir con la charla.

Bob carraspea la garganta detrás de él.

—Claro que sí Bobo —contesta al fin Kalon, tomando tiempo suficiente para terminar con su conversación primero. Lanza una

sonrisa fanfarrona a Bob mientras le da unas palmadas en la espalda. Por la fuerza que imprime, parecen más una amenaza que un gesto de amistad.

Después se retira, caminando hacia la cocina.

—Hey Bob, ¿todo bien? —pregunta Ashley. Si en algo es experta es en leer a las personas y puede deducir fácilmente por su expresión que Bob no está pasando un buen rato.

—Todo bien Ash, ¿tú qué tal?

—Excelente. Solo disfrutando de la vista —responde mientras dirige una mirada pícara a Kal y a sus brazos que marcan cada uno de sus definidos músculos al cargar con las charolas. Bob carraspea la garganta.

—Veo que tiene mucha atención.

—No te sientas mal Bob, tú también eres muy guapo —dice Ashley guiñando un ojo. Bob se sonroja un poco.

—¿Crees que él y Hazel…?

—Ay Bob… no lo sé. Pero no pierdas la fe. A fin de cuentas Kal solo está aquí de paso y eso Hazel lo sabe muy bien —Bob suspira y asiente con la cabeza antes de retirarse.

En la mesa trece Hazel se encuentra tomando la orden a una pareja extranjera que no habla muy bien el idioma. Después de varios intentos al fin logra entender y tomar nota de todo.

Kal se sienta un momento detrás de la barra mientras espera que le entreguen una orden de makis para la mesa siete.

—¿Me disculpan un momento? —pronuncia Kevin mientras se levanta de su asiento.

Se acerca a paso veloz a donde está Kalon.

—Hola amigo —saluda.

—¿Qué tal? ¿Kevin, cierto?

—Sí, puedes decirme Kev.

—De acuerdo Kev. ¿Necesitan que les lleve algo?

—No, no es eso. Es solo que… —Kevin arrima una silla para sentarse frente a Kal y se acerca, verificando que no haya nadie a

su alrededor—. De hombre a hombre. Sé que no nos conocemos mucho ni nada. Pero quiero pedirte un consejo.

—Claro amigo, dime ¿cómo te puedo ayudar? Kevin se aclara la garganta antes de continuar.

—He notado que… bueno se ve a leguas que eres muy bueno con… con las chicas. Con eso del ligue y así. ¿Cómo lo haces? ¿Cómo consigues que la chica que te gusta te preste atención, cómo logras atraerla? —Kal guarda silencio unos minutos, meditando en la pregunta de Kev.

—Bueno pues… no estoy muy seguro de si hay un método… —dice llevándose los dedos a la barbilla—. Pero te sugiero mirarla con odio —concluye finalmente.

—¿Peroqué…?¿Conodio?—gesticulaKevincon incredulidad en el tono.

—Sí exacto, mírala con odio, con desprecio desde lo más profundo de tu alma —afirma Kal.

Kevin se queda atónito con la sugerencia, pero sigue escuchando.

—Luego debes acercarte, solo un poco y debes ser grosero.

—¿Grosero? ¿Estás jugando conmigo?

—No, es en serio. Dile cosas como: “hoy te ves especialmente fea” o “ese color no te queda para nada” no sé… dile que no es tu tipo o pregúntale si no se vio al espejo en la mañana.

—Amigo, si no quieres darme tus tips lo entiendo, pero no me vengas con esa mierda —contesta Kevin molesto mientras se levanta de su asiento.

—Espera, apenas se pone bueno —arguye Kal mientras lo toma por el brazo para que se siente—. Escucha, a las mujeres les encanta que las confronten, que las reten. Una mujer que es bella tiene cientos de pretendientes diciéndole lo hermosa que es a cada momento del día. La mayoría con una sola intención: llevarlas a la cama. Cuando tú la retas, cuando la desafías, ella sola te buscará. Te conviertes en su reto personal, demostrarte que si es tu tipo, que si es hermosa, que es mucha mujer para ti… Haz que piense que tu

atención no está en ella, que está en alguien más y en consecuencia ella buscará tener tu atención —Kevin abre los ojos como platos.

—En realidad no suena tan descabellado —reflexiona.

—En efecto, nunca falla —Kal le guiña un ojo—. Luego la tienes que confundir. Después de una muestra de poco interés, una muestra de interés: sacarla a bailar, recordar algo que ella dijo, dirigirle una mirada intensa… pero luego regresas a la indiferencia y así sucesivamente. Verás que en poco tiempo ella estará buscándote. Del odio al amor, hay solo un paso.

—Eres un genio —Kal sonríe.

—Es Mony, ¿verdad?

—¿Soy tan obvio? —pregunta Kevin apenado.

—No tanto, no te preocupes. No creo que ella lo sepa todavía. Venga galán, tú puedes —lo anima Kalon con unas palmaditas de camaradería en el hombro.

—¡Orden para la mesa siete! —exclaman desde la cocina.

El ayudante de cocina coloca los platillos en la ventana. Kal le da un apretón a Kev en el hombro antes de girarse para acomodarlos en su charola.

—¿A dónde fuiste? —inquiere Mony al regreso de Kevin.

—A ninguna parte —contesta él sin hacer contacto visual. Luego centra su atención en una linda chica de cabello rizado en la mesa nueve, mientras ésta le dedica una sonrisa. Kev se la devuelve.

—Claro… —responde Mony arqueando una ceja.

—Kevin, qué bueno que llegas. ¿Cuándo dijiste que es el evento de Día de Muertos? —pregunta Ashley con la sonrisa radiante de siempre.

—Es el domingo veintiséis, a las doce.

—¡Perfecto! ¡Me encantó el evento del año pasado, todo es tan colorido, tan alegre!

—Lo sé Ash, tú debiste ser mexicana.

—¿Verdad? En Londres todo es demasiado serio.

—¡Ya quisiera yo haber crecido tan cerca del palacio de Buckingham! —exclama Lucy, incrédula.

—Bueno sí, sí, la verdad me encanta mi patria. ¡Pero yo soy del mundo! —refuta Ashley.

—Chicos ¿qué hay? ¿Necesitan algo? —pregunta Hazel. Al fin tiene un momento libre para acercarse a saludar a sus amigos.

—Necesito que me cuentes ¿cómo es posible que Kal haya obtenido un papel protagónico sin haber audicionado en la película de tus sueños? —cuestiona Ashley.

Hazel pone los ojos en blanco.

—Me refería a algo del menú.

—Cuéntanos, ¿cómo fue? —Mony se une a la petición de Ash.

—Kal solo estaba… siendo Kal.

—¿Y eso significa…? —pregunta Ashley.

Hazel fulmina con la mirada a su amiga. Sabe bien que no puede entrar en detalles enfrente de sus demás amigos.

—¡Ahhh! ¡Ya entendí! Kal estaba siendo Kal, claro —el resto del grupo miran a Ashley confundidos. Hazel regresa a la cocina a buscar las órdenes que están pendientes de entregar.

—Hola Haze

—Hola Bob —responde ésta sin prestar mucha atención. Desde su baile del viernes no ha sido capaz de mantener una conversación a solas con él. Solo de pensar en cómo bailaron, tan cerca, en la intensidad con la que Bob la observaba mientras le sugirió ir a otro lado… Hazel se sonroja. No tiene cabeza para pensar en aquello en estos momentos. No desde que Kal apareció en su sala.

—Haze, sé que no hemos podido platicar de lo de tu fiesta.

—Am… no sé a qué te refieres —responde ella fingiendo demencia.

—Bueno, sólo quería confirmar contigo nuestra cita para el jueves. ¿Está bien si paso por ti a las ocho?

“Mierda. La cita del jueves” piensa Hazel. Ni siquiera lo recordaba, no con todo lo que está pasando. Hazel se queda en silencio por unos segundos. Por instinto voltea a ver a Kal, que se encuentra

platicando con una chica en la mesa ocho. Ésta le extiende un papelito, no sin antes morderse el labio mientras lo mira fijamente.

La sangre en sus venas se calienta. ¿Por qué le afecta tanto? Apenas lo conoce, el hombre ni siquiera es real, salió de alguno de sus libros, se irá pronto… Pero Bob… Bob es real, le ha insistido por años, ha sido amable y lindo con ella…

—Sí, a las ocho es perfecto —contesta finalmente mientras le dedica una sonrisa que no sube a sus ojos.



—Hoy ha sido un día estupendo —Kal mira a Hazel desde el asiento del copiloto con una sonrisa infantil en los labios. Hazel no se encuentra tan feliz.

—Felicidades por lo del papel —Hazel está sinceramente contenta por Kal. Eso no es lo que la aqueja. Sabe que tiene todas las cualidades para interpretar el personaje, ¡Por Dios, prácticamente él es el personaje! Simplemente le duele que ella no tenga la misma suerte, que después de tantos castings y estudios y esfuerzo, aún no haya conseguido nada. La decepción es hacia sí misma, no hacia Kal.

—Gracias. La verdad es algo nuevo para mí. Dijo el Sr. Fontana que tengo que leer el libro, para empaparme de la historia. ¿Tú lo tienes?

—Sí, yo lo tengo en el depa. Tengo todas las ediciones de hecho. Es mi libro favorito —responde Hazel sin lograr disfrazar el dejo de melancolía en su voz.

—Wow, ¿en serio? De todos los libros que has leído, ¿precisamente ese es tu favorito?

—Sí. La historia, el romance, el mundo… todo es perfecto. Darius es mi novio literario favorito.

—Una razón más para querer leerlo. ¿Qué puede tener ese tal Darius para haberte atrapado así? —pregunta Kal algo irritado. Hazel sonríe.

—Mañana tengo clase de actuación. Deberías venir conmigo. Ahora lo necesitarás.

—Iré contigo entonces —afirma él.

—Y ¿tuviste suerte con el libro de hace rato? ¿Has conseguido recordar algo?

—Fue muy entretenido. ¿Ese libro es fiel a la realidad sobre demonios y exorcistas?

—No, jaja, es fantasía. Todos los libros que te he mencionado son fantasía, no están basados en la realidad.

—Menos mal. Entonces por aquí no hay vampiros, ¿cierto?

—No que yo sepa —Kal endurece el gesto.

—Te cuidaré, lo prometo —asegura con convicción.

—Por cierto, ¿qué fue eso en la playa? ¿Por qué… por qué te pusiste así? —Los músculos desde la mandíbula hasta el cuello de Kal se tensan al recordar la escena: Hazel con el ojo morado, tirada en la arena.

—Pensé que te habían herido. Que lo habían hecho intencionalmente.

—Bueno, pero si así hubiera sido, ¿que? ¿Hubieras matado a alguien por un balonazo en la cara?

—Lo hubiera hecho pagar caro, eso te lo aseguro —contesta Kal con una convicción tan férrea que provoca a Hazel un escalofrío. Ríe para aligerar el ambiente.

—No digas tonterías. No puedes ir por ahí amenazando a la gente, o golpeándola. No por mí.

—Si hubiera sido verdad, si alguien te hubiera lastimado yo… no creo que hubiera podido controlarme —Kal sujeta la mano de Hazel con cuidado, como si pudiera romperla.

—No necesito que me defiendas Kal. Puedo cuidarme sola, siempre lo he hecho. No quiero que vuelvas a ponerte así, ¿lo prometes?

—Pero…

—Promételo, Kal.

—Bien… —accede finalmente.

El resto del camino transcurre en silencio. Al llegar a casa Kal se pone el fino pijama de cashmere que Ashley le compró y Hazel le entrega el libro de *Espadas Malditas*, no sin antes ser muy clara en que lo cuide con su vida.

—Puedo cuidar un libro con mi vida, pero a ti no… entendido.

—No te hagas el gracioso conmigo.

—No sé por qué piensas eso —arguye Kal frunciendo el ceño. Los ojos azules fijos en los de Hazel. Es difícil saber cuándo está hablando en serio, con esa máscara de misterio que siempre lleva puesta.

—Hasta mañana, Kal.

—Hasta mañana, Hazel.

No sabe por qué pero escuchar su nombre en sus labios así, su nombre completo pronunciado con tanta seriedad con esa voz tan profunda hace que las piernas le tiemblen. El impulso por acercarse más, por rodearlo con sus brazos es tan fuerte que la asusta, la asusta mucho.

Hazel entra a su cuarto y cierra la puerta mientras recarga su espalda sobre ella y suspira. Del otro lado, Kal se acerca despacio y levanta la mano solo un poco, como decidiendo si es buena idea o no tocar la puerta, pedirle que se quede más tiempo con él…

Al final, cada uno camina hasta su cama, sin poder ceder ante sus deseos, ante el ansia de buscar al otro. Así es mejor, se repiten a sí mismos, así es mejor.



Capítulo 11

“Mientras el corazón late, mientras el cuerpo y alma siguen juntos, no puedo admitir que cualquier criatura dotada de voluntad tiene necesidad de perder la esperanza en la vida.”

— Julio Verne, Viaje al centro de la Tierra.

—Ahora todos son tigres. ¡Vamos! ¡A afilar esas garras! —El profesor André hace muecas imitando un animal gruñendo mientras levanta las manos a manera de arañazos—. Muévanse, esta es la selva, exploren la jungla, muestren su dominio —instruye a los alumnos de la clase de actuación.

Algunos toman su papel muy en serio, poniéndose a cuatro patas y moviéndose con el sigilo y la elegancia de un felino por toda la sala. Otros permanecen de pie, mirando a sus compañeros con una expresión fiera y moviendo las garras de arriba a abajo.

—Muy bien, muy bien chicos. Ahora todos son gallinas. ¡Venga! Muevan esas alas, lancen picotadas, quiero ver muchas gallinitas.

—No sabía que una clase de actuación podía ser tan humillante… —susurra Kal a Hazel al oído.

—Tienes que soltarte, quitarte la pena. Un buen actor interpreta cualquier papel.

—Aún no entiendo cómo cacarear me va a ayudar a interpretar el papel de Darius —refuta Kalon.

—Lo hará, créeme. Además, esto solo es un calentamiento. No toda la clase vas a estar cacareando. Ahora concéntrate. Aletea.

—Co, co, co, co —pronuncia Kal con desgana mientras mueve torpemente los brazos a forma de alas.

—Muy bien chicos, suficiente. Vengan todos por favor, vengan aquí al centro y formemos un círculo. Vamos a comenzar con algunos ejercicios de improvisación. ¡Primero que nada hoy tenemos un nuevo alumno! Y uno muy bien parecido además… —profiere el profesor mientras le lanza una mirada descarada de arriba a abajo a Kalon—. Por favor Kal, pasa al centro del círculo y preséntate con el grupo.

Kal camina hasta el centro de la sala con fastidio. El ceño fruncido no invita a los demás a acercarse, por el contrario, su expresión parece decir: "No se atrevan".

A Kal no se le dan muy bien este tipo de situaciones, de presentarse frente a un grupo, de tener que hablar en público…

—Soy Kal —dice de forma tajante. Luego, silencio.

—¿Qué más Kal? ¿De dónde vienes? ¿Qué te apasiona? ¿Qué te trae por aquí a este maravilloso mundo de la actuación? —inquiere el profesor. Kal guarda silencio unos momentos.

—Vengo de… —mira a Hazel fijamente. La palabra la tiene en la punta de la lengua… ¿cómo se llamaba?

—Australia, viene de Australia —pronuncia Hazel con una sonrisa nerviosa. Kal aclara la garganta para continuar.

—Sí, de Australia. Me apasiona… volar. Y Hazel me trajo aquí —declara levantando los hombros. La perplejidad en los rostros de todos los alumnos de la clase está justificada. Nunca habían visto a alguien presentarse con tanta seriedad y tanta fuerza…

—Bien Kal, se ve que eres un hombre de pocas palabras… jeje… —ríe André mientras le da una palmadita en el hombro—. Puedes regresar a tu lugar Kal, gracias.

Gracias a Dios no le preguntaron a qué se refería con volar, piensa Hazel. Era capaz de mencionar a Warrior.

—Bueno, comenzaremos por algunas escenas de improvisación. Van a pasar al centro en parejas de dos en dos, cada uno con quien está a su lado. La persona de la izquierda, quien acabaría de pasar en la ronda anterior, va a poner una situación al azar y los personajes al centro de la

sala van a dar vida a la escena. ¡Comenzamos! ¡Tú y tú, pasen al frente! —El profesor señala a dos chicos a unos cuantos lugares de donde están Hazel y Kal para pasar al centro. Luego pide a la persona a la izquierda que elija la escena a representar:

—Un robo en el banco —declara éste, y ambos chicos comienzan a improvisar una escena donde uno de ellos es el cajero y el otro un asaltante peligroso que ha llegado a robarle.



Una ronda de aplausos inunda la sala cuando Pam y Robert terminan su improvisación sobre Caperucita roja sangrienta, que aniquila al lobo con una navaja. La interpretación ha sido tan graciosa que todos se han doblado de la risa varias veces. Todos excepto Kal, que no conoce la historia original y no podía entender la parodia.

—Siguen ustedes dos —indica el profesor mientras señala al chico que está a la izquierda de Hazel, Patric, y a ella. Ambos pasan al frente y es turno de Pam poner la escena a representar.

—Una propuesta de matrimonio de lo más romántica —propone ésta y todos alrededor sueltan gritos de “uhhh”.

Patric, un chico alto y pelirrojo, bastante encantador entra en el papel de inmediato, acercándose demasiado a Hazel y sosteniendo sus manos con delicadeza.

—Mi hermosa Anacleta, cuánto te amo —comienza Patric mientras lleva una mano a la mejilla de Hazel, invadiendo aún más su espacio personal y haciéndola sonrojar.

—Yo también, querido —contesta ella tratando de disfrazar su incomodidad.

—Bajaría la luna y las estrellas a tus pies ahora mismo, solo para que pudieran envidiar tu belleza al verte de cerca —profiere éste mientras hace un gesto dramático con las manos, girando sobre los pies para mirar al público; es tan pronunciado que hasta André se sobresalta.

Hazel lo observa estupefacta, tratando de entrar en el papel de enamorada, haciendo un esfuerzo enorme por no soltar una carcajada…

—Sólo somos tú y yo en el universo, amada mía, solo puedo verte a ti —comienza a articular nuevamente Patric sin permitirle pronunciar palabra. De nuevo, se acerca demasiado, como si quisiera besarla, sus labios a escasos centímetros de los de ella.

Desde su lugar Kal aprieta los puños. No son celos… no… no pueden ser celos. Al fin de cuentas, Hazel no es suya. Pero ver a ese hombre ahí, tan cerca de sus labios, respirando su aliento, acercando una mano a la nuca de ella, metiendo sus dedos por entre sus mechones dorados…

Los músculos del cuello de Kal están completamente tensos, sus venas palpitan con vehemencia y el pitido en sus oídos no le permite escuchar nada más allá de los fuertes latidos de su corazón agitado.

Por más que intenta alejar esos pensamientos, no consigue dejar de fantasear con tomar a aquel sujeto con su esbelta figura, levantarlo por la camisa y lanzarlo lejos de ella, que claramente se ve incómoda con su inapropiada cercanía.

Pero Kal recuerda la promesa que hizo a Hazel la noche anterior: ella le dijo que podía cuidarse sola, que no quería que él la hiciera de protector…

Le toma toda la fuerza de voluntad dentro de él permanecer quieto, no mover un músculo ante aquella escena, ignorar sus impulsos de dar un puñetazo en la quijada a ese sinvergüenza… Patric se separa unos centímetros de Hazel y ella respira al fin. Ni siquiera había notado que no lo había hecho mientras Patric se acercó tanto que ella temió la clase de escena que intentaría interpretar. Patric, con movimientos exagerados lleva una pierna atrás para hacer la famosa postura de una rodilla en el suelo, típica de todas las propuestas de matrimonio.

¡CRACK!

El estridente sonido hace eco por la sala silenciosa mientras el tobillo de Patric se tuerce en un ángulo imposible.

—¡AHHHHH! —grita éste del dolor mientras se echa al suelo en un ovillo, sosteniendo el pie herido.

—¡Ohh por dios! ¡Chicos lleven a Patric a la enfermería! ¡Ay muchacho, parece que te fracturaste el tobillo! —exclama André

mientras se lleva una mano a la mejilla con una mueca de preocupación.

Dos de los chicos toman a Patric, que sigue gritando y revolcándose, por un brazo cada uno, guiándolo hacia la planta de abajo para que lo puedan revisar.

—Ay Dios mío, los gajes del oficio… —profiere el profesor mientras suelta un suspiro.

Luego da una palmada con las manos al centro y añade:

—Pero bueno, ¡la función debe continuar! —exclama y su semblante se transforma de la preocupación al optimismo puro en tan solo un segundo.

—Tú, por favor, termina la escena —indica a Kal, invitándolo a pasar al centro del círculo con Hazel, que aún está atónita con lo que acaba de suceder—. Comiencen desde el inicio, pero vamos, que no tenemos todo el día —exige André mientras truena los dedos repetidamente.

Kal carraspea la garganta mientras dirige la mirada azul y profunda a Hazel. Tan solo esa mirada la derrite, ella es muy consciente de ello. Lo único peor que hacer esa escena con Patric, que era un completo bufón, es hacerla con Kal, que realmente tiene el poder de ponerla a *ella* de rodillas.

Hazel siente cómo su respiración se acelera al compás de cada paso que Kal da hacia ella.

—Anacleta —pronuncia Kal, tratando de recordar la escena que se estaba desarrollando antes, con Patric en su lugar, tan cerca de ella. Respira entrecortadamente y el ritmo de su corazón es tan rápido que le cuesta concentrarse en otra cosa. Pero esa mirada que lo atraviesa, los ojos color avellana de Hazel, eso lo devuelve a la realidad, o a lo que sea que está pasando en ese momento. Recuerda cómo Patric la tomó por las manos y hace lo mismo. El roce de sus dedos se siente como electricidad, siendo conscientes de cada punto donde su piel roza.

—Quiero que sepas que eres la mujer más espectacular que yo he visto en mi vida —articula Kal con la mirada fija en la de ella. No titubea, su voz está cargada con una convicción que la deja sin aliento—. Y no solo porque seas hermosa, que lo eres,

eres tan hermosa que desprendes un brillo cegador. Pero más allá de esa belleza que cualquiera puede notar cuando entras a una habitación… es tu alma y tu mente lo que me atrae hacia ti como un imán, lo que no me permite descansar en las noches, lo que hace que mi corazón te pertenezca, desde el primer momento en que te conocí. En que me demostraste tu amabilidad y tu sonrisa… Me encanta que seas divertida, graciosa, inteligente… —Kal sonríe de una forma tan dulce que contagia a Hazel.

Ella agacha la mirada, ruborizada. No puede pronunciar palabra, aunque supiera qué decir, qué se supone que tenga que contestar en su papel a esas palabras tan increíblemente profundas, aun
así no está muy segura de que podría articularlas.

Kal, ignorando la tradición de ponerse de rodillas para una proposición de matrimonio, lleva las manos al rostro de Hazel, sujetándola con cuidado y llevando su frente hasta la de él. Su nariz toca con la punta la de ella mientras alterna la mirada entre sus labios y sus ojos.

—Dime que necesitas, igual que yo, pasar el resto de nuestras vidas juntos. Porque no podría, no puedo, imaginar una vida donde tú no estés junto a mí.

Hazel no está segura de poder respirar justo ahora. El deseo la consume, su pecho arde en llamas con la proximidad, con el tacto de ese hombre.

Sus labios… Solo puede pensar en lo cerca que están sus labios y en lo mucho que le gustaría acercarse más, salvar la distancia que queda entre ellos en un segundo… solo un segundo le tomaría hacerlo, dejarse llevar por el impulso. Fingir que todo ha sido parte de la actuación. A su alrededor, varias de las alumnas quisieran interpretar ese papel.

—Sí, te necesito. Yo también te necesito —contesta al fin, rodeando con sus brazos el cuello de Kal mientras se pone de puntitas, logrando que el espacio entre sus labios sea aún más ridículo.

—¡Corte! —exclama André con una sonrisa amplia en la boca mientras aplaude de forma escandalosa, sacando a ambos del trance en el que estaban sumergidos y obligándolos a separarse abruptamente.

—¡Bravo, bravo, bravo! ¡Pero qué escena más llena de tensión sexual chicos! ¡Si no es porque son unos excelentes actores creería que les urge encontrar un hotel ahorita mismo! Pero que bárbaros, ¿sí tomaron nota, galanes? Así se representa a un macho alfa enamorado, ¡BRAVO, BRAVO, BRAVO!

Kal y Hazel regresan a sus lugares con las mejillas enrojecidas, Hazel se siente tan acalorada que tiene que soplarse aire con unos folletos que hay sobre la mesa.

—¿Lo hice bien? —le pregunta Kal emocionado.

—Pues, más o menos, no presumas —le responde Hazel mientras pone los ojos en blanco pero le dedica una sonrisita.



—Empecé a leer ayer el libro, el de Espadas Malditas. Dijiste que es tu favorito —informa Kalon en el asiento del copiloto mientras van rumbo al departamento.

—Sí, me encanta esa historia —confirma Haze.

—La historia me parece familiar —Hazel abre los ojos como platos mientras frena abruptamente en un semáforo en rojo.

—Crees que… ¿crees que es de ahí de dónde vienes? —Tendría lógica, reflexiona. Después de todo es su libro favorito, y fue su deseo lo que lo trajo aquí.

—No, no lo sé… no logro recordar algo en concreto. Pero el tipo de historia, la magia, los dragones… sé que yo vengo de un lugar así…

—Wow. Quizás pronto empieces a recordar algo. Es un buen avance —señala ella con optimismo.

—Hasta donde voy ahora, el libro me está encantando. Entiendo por qué te gustan esas historias. ¿Lees mucho?

—Sí, demasiado. Es lo que más amo. Eso, actuar y a Ashley —explica con una sonrisa en los labios—. Cuando estaba en la primaria era la nerd del salón, con mis libros todo el tiempo. Me ayudaban a sobrellevar mi realidad. La falta de un padre, la ausencia de mi madre que tenía que trabajar todo el tiempo, la falta de amigos, pues todos se reían de mí…

—Debió ser muy duro —pronuncia Kalon frunciendo el ceño.

—Lo fue. Pero cuando tenía doce conocí a Ashley, llegó desde Londres: una chica nueva, en una ciudad nueva… Tampoco tenía amigos y también se había quedado sin su padre. Así que nos hicimos compañía. Desde entonces somos inseparables.

—Se nota cuánto se quieren. Nunca me había dado tanto miedo una amenaza —El pecho de Hazel vibra en una carcajada estridente.

—Somos muy diferentes, pero nos complementamos —dice Haze sin desdibujar la sonrisa mientras gira a la derecha el volante.

—Así es como me siento yo sobre Warrior. Es extraño pero, lo único que puedo recordar, lo único que sé con seguridad es lo importante que él es para mí. Es un compañero. Y aunque no recuerdo lo que he vivido, sé que todo ha sido junto a él.

—En verdad espero que lo encuentres pronto —murmura Hazel con tristeza en su expresión. En verdad lamenta haber sido responsable por separarlos.

Kalon asiente con la cabeza y después de una profunda exhalación pregunta:

—¿Qué pasó con tu padre?

—Nunca lo conocí. Mamá me tuvo sola.

—¿Y ella dónde está?

—Ahora mismo se lo pasa de lo grande en un crucero por el Caribe, con mi padre adoptivo, su pareja. Llevan juntos siete años. Es tu supuesto tío, jeje —explica Hazel mientras suelta una risita.

—Entiendo.

—Me da gusto que ahora tenga quien la cuide, que pueda disfrutar de la vida, se lo merece. Siempre trabajó mucho.

—Imagino que si. Ojalá pudiera hacer que tu infancia hubiera sido mejor.

Hazel guarda silencio por algunos segundos antes de responder:

—¿Sabes? Solía pensar que los libros cambiarían mi vida. Que, de alguna manera la magia en sus páginas un día haría las cosas diferentes para mí también. Especiales… ¡ha! —agrega con un pequeño bufido—. Que ilusa.

Kalon la mira atentamente con el ceño fruncido.

—¿Por qué la mofa? —inquiere.

—¿No es obvio? —responde Hazel mientras le lanza una mirada recriminatoria—. Por más que ame los libros y aquellos sueños sobre mundos fantásticos… esa no es la realidad. La vida es muy diferente a la de las páginas.

—¿Te han dicho que eres de lo más optimista? —dice Kalon con sarcasmo.

Hazel suelta una carcajada cargada de ironía.

—Quizás de dónde tú vienes las cosas se resuelven con magia y la gente alcanza sus sueños y vuela por las nubes con dragones. Pero cómo puedes ver, así no son las cosas aquí. Los cuentos de hadas no existen. No en la realidad.

—Como yo lo veo… deseaste algo y se cumplió. Me trajiste desde algún mundo lejano que existe solo en las páginas de los libros tan solo con tu voluntad… ¿eso no te parece mágico?

Hazel reflexiona por unos momentos.

—Supongo que sí, pero yo no quería… mi intención no era extraerte de tu vida, alejarte de Warrior y tus seres queridos… solo quería conocer a alguien… diferente.

—Pues, lo conseguiste —señala Kalon.

Hazel asiente con la cabeza mientras da un giro a la izquierda.

—Supongo que es una manera de verlo —concede.

—¿Lo ves? Solo es cuestión de cambiar de perspectiva — declara Kalon con arrogancia fingida.

Los siguientes minutos transcurren en silencio. Hazel reflexiona en que, quizás hace mucho tiempo dejó de creer. Dejó de buscar el

lado bueno de las cosas, dejó de buscar la manera de hacer sus sueños realidad. Se conformó con lo que el mundo le daba, aunque fuera poco.

Por alguna extraña razón, Kalon la invitaba a sentir, otra vez, que todo era posible. Tenía razón, era testigo de algo sorprendente y, ¿aun así no podía tener fe? Pero él, él la inspiraba, él no parecía intimidarse con nada frente a la vida. Estaba solo, en un mundo desconocido, lejos de todo lo que amaba… y aun así luchaba, y aun así se adaptaba y parecía poseer todo lo que tocaba, cada habitación a la que entraba.

Kalon quizás no podría quedarse con ella… ¿pero la esperanza? Esperaba que la esperanza pudiera quedarse.



Capítulo 12

“Si practicas ser ficticio por un tiempo, entenderás que los personajes ficticios a veces son más reales que las personas con cuerpos y latidos del corazón.”

—Anónimo.

Es miércoles por la tarde y el cielo se está cayendo. Cosa inusual, muy inusual para un 15 de octubre en L.A. Al parecer, un huracán ha azotado las costas del Pacífico y, si bien no llega con suficiente fuerza hasta California, sí que ha provocado una tormenta tropical bastante intensa.

—Haze, ya terminó mi turno. Mañana te veo a las ocho —El entusiasmo de Bob por su cita es evidente y a Hazel no hace más que inquietarla. Aceptó la cita por compromiso, pero en realidad, sigue sin estar muy segura de querer salir con él. Bob es lindo, pero hay algo que no termina de hacer chispas entre los dos, y Hazel es muy consciente de ello. Lo que menos quiere es herirlo, jugar con sus sentimientos, darle falsas esperanzas.

Porque por más citas que tengan, la realidad es que no está segura de poder verlo de otra manera que no sea como un amigo.

—Claro, nos vemos mañana. Vete con cuidado —contesta finalmente Hazel desde detrás de la barra, donde ella y Kal están acomodando algunos trastes.

—Hasta mañana —dice Bob mientras ondea un último adiós, acompañado de una sonrisa triunfal y luego sale del establecimiento.

—Mañana… ¿saldrás con Bob? —pregunta Kal y, si trata de sonar natural, no lo consigue. Se percibe el recelo y la incredulidad en el tono. Hazel no lo mira a los ojos mientras asiente con la cabeza. En lugar de eso se esmera más de la cuenta en tallar un vaso de cristal.

—Sí, me invitó al cine —pronuncia mientras levanta los hombros de forma desinteresada.

—Ah… ya veo. ¿Es donde ven películas, cierto?

—Así es. Mañana tengo descanso, y él también. Pero vienen Molly y Carl así que no te preocupes, no estarás solo. Y yo te pediré un Uber de ida y uno de vuelta a la casa.

—No te preocupes. Puedo arreglármelas. No necesito una niñera —espeta Kalon molesto mientras se abre paso y entra a la cocina abruptamente, dejándola sola.

Un sabor amargo inunda la boca de Hazel. Sabe que Kal, está pasando por mucho, adaptarse a un mundo completamente nuevo no debe ser fácil… pero al fin de cuentas todo ha salido bien para él, incluso tiene ya un papel protagónico en una película, tiene un trabajo y ella le ayuda en todo lo que puede.

Está claro que tarde o temprano regresará a casa y también está claro que mientras tanto no tendrá problemas para ligar o para obtener cualquier cosa que se proponga.

¿Pero ella? Ella tiene que ver por sí misma también, no puede cegarse, no puede dejarse envolver por su presencia, por lo mucho que la atrae. Porque si se lo permite, si ella decide volar al cielo con él, la caída… la caída sería devastadora.

La caída la destrozaría.

Así que, sí, al final del día quizás salir con Bob no sea una mala idea. Quizás no haya un mejor momento que éste, para dejar de hacerse ideas locas en su cabeza, fantasías absurdas y buscar algo real, algo palpable. Algo que no se vaya a desvanecer.



El camino de regreso a casa transcurre en silencio, excepto por las gotas de lluvia golpeando el parabrisas y los limpiavidrios moviéndose de un lado al otro, tratando de apartarlas sin descanso.

Después de entrar al departamento, Kal entra al baño y se tarda lo que parece una eternidad. “Parece que ya está aprendiendo algo de los hombres reales”, piensa Hazel para sus adentros.

Ella lo espera sentada en el sofá con las piernas cruzadas.

Cuando al fin sale con el pijama puesto y el cabello húmedo,

Kal se sorprende al verla ahí, expectante.

—Sé bien que no soy tu niñera, Kal. Y sé que puedes cuidarte solo. Solo he intentado ayudarte mientras te adaptas a este lugar… sé que no es fácil —Kal agacha un poco la mirada y cuando regresa los ojos a los de Hazel, su expresión se ha suavizado mucho.

—Lo sé, sé que has intentado ayudarme y que has sido muy amable conmigo. Discúlpame por hablarte de ese modo —Se limita a contestar. Decirle que lo que provocó ese arranque de ira no fue que ella se preocupara por él, sino que fuera a salir con ese tipejo…

No… no lo llevaría a nada. Hazel conoce a Bob desde mucho antes que a él, además de que ella es dueña de su vida. Puede hacer lo que ella quiera, por mucho que a él le pese. Y lo sabe. Mas no por eso puede evitar sentir lo que siente.

—Te traje algo —dice Hazel con una sonrisa y entonces saca de su bolso una pequeña cajita. Kal se sienta al lado suyo y toma el regalo. El roce de sus dedos, el simple roce, le provoca poner la carne de gallina.

—Es un…

—Teléfono. Sí, sí vas a estar por aquí vas a necesitar uno.

—No puedo aceptar este regalo Haze, es demasiado. Ya has hecho mucho por mí…

—Por favor acéptalo. Si quieres empezar a valerte por ti mismo y librarte de mis hábitos de nana vas a necesitar uno — Kal asiente con la cabeza.

—Gracias —musita y ella le regala una sonrisa tímida en respuesta.

—Ahora ven, voy a enseñarte a utilizarlo.



—Entonces ya entendí. Tengo un número de teléfono. Es este —dice Kal mientras señala en la lista de contactos el que Haze guardó hace unos minutos como "KAL"—. Si quiero que alguien me llame debo darle ese número. Y tengo Whatsapp —dice ahora mientras pica con el dedo índice el ícono color verde—. Donde puedo enviar mensajes a quien yo quiera.

—¡Exacto! Estás aprendiendo muy rápido. Aquí en Whatsapp ya me tienes agregada y también en tu lista de contactos para llamadas. Ven, vamos a tomarte una foto para tu perfil — propone Haze emocionada mientras pone su copa de vino en la mesita de centro y toma el celular frente al rostro de Kal. La expresión de éste es dura, como de costumbre, con los ojos entrecerrados y el ceño ligeramente fruncido.

—Tienes que sonreír —solicita Hazel mientras aclara la garganta. No puede evitar que se le escape una risita, quizás porque le da gracia la expresión tan seria que siempre lleva Kal o quizás porque ya lleva dos copas de vino.

Kal hace un intento por sonreír de forma natural, sin embargo no lo consigue. En lugar de eso hace una mueca extraña que solo provoca más risotadas de Hazel.

—Sonríe como cuando Ashley dice algo gracioso, o cuando molestas al pobre Bob.

Con tan solo pensarlo, las comisuras de los labios de Kal se levantan en una sonrisa maliciosa, esa que a él le queda como un arma peligrosa, dándole ese aire sexy que parece imposible

ignorar. Hazel no pierde un segundo y dispara la foto. Cuando la ve en la pantalla, se muerde el labio sin darse cuenta. Kal lo capta al instante.

—¿Salí bien? —pregunta con voz grave, inclinándose tan cerca que su hombro roza el de ella.

—Sí… no estuvo mal —responde Hazel, intentando sonar indiferente, aunque la respiración la delata.

—¿Nada mal? —Kal ladea la cabeza, su sonrisa volviéndose más perversa —Entonces, ¿por qué te muerdes el labio?

Las mejillas de Hazel hierven, y el calor que le sube por la piel es tan intenso que apenas logra mantener la mirada. Y sin embargo, en lo más hondo, disfruta que él note cada uno de sus gestos.

—Bueno… sí. Saliste increíble, ¿y? ¿Quieres que me arrodille ante ti? —suelta de golpe con sarcasmo. Kal arquea una ceja, encantado con la provocación. Se inclina lo suficiente como para que su aliento roce la piel de Hazel.

—No me opondría… aunque creo que preferiría empezar más despacio —murmura, la voz ronca, cargada de intención, al mismo tiempo que se recuesta en el sillón para darle espacio a Hazel, que ya está hiperventilando.

Una sonrisa nerviosa se le escapa a ella. Sus ojos brillan con esa mezcla peligrosa de vergüenza y deseo. Tratando de contener los pensamientos bochornosos que la invaden da un sorbo al vino y carraspea la garganta.

—¿Tienes idea de qué edad tienes? —pregunta Hazel dirigiendo la mirada al teléfono, concentrada en llenar la información del perfil para Kal.

—No.

—Lugar de nacimiento… Australia —teclea con una sonrisa en los labios—. ¿Situación sentimental?

Esta vez Hazel arquea una ceja mientras observa a Kal de reojo. Él ya le había dicho que no recordaba a nadie, pero quizás eso había cambiado…

—Soltero —pronuncia Kal, y en ese momento recuerda la cita de Hazel con Bob al día siguiente. Las tripas se le revuelven—.

Espera… los papelitos con números que me han dado varias mujeres… ¿Esos son sus números de teléfono? —pregunta mientras al fin consigue atar cabos.

Se preguntaba por qué todas esas chicas, e incluso algunos chicos le han estado entregando esos pedazos de papel con números anotados y su nombre. Hazel se sonroja y, aunque no está segura de por qué, siente una punzada de dolor en el pecho.

—Sí, quieren que les llames… para salir —responde al fin Hazel a regañadientes.

—Ahora entiendo —dice Kal mientras su sonrisa se vuelve más amplia.

—Bueno, ahora ya tendrás como hacerlo —contesta Hazel sin conseguir disfrazar el recelo en su voz. Un silencio incómodo se instala entre los dos, hasta que al fin Hazel se levanta del sillón y extiende el celular a Kal.

—Bueno, ya tienes número de teléfono, Whatsapp y Facebook. Por lo pronto es suficiente para sobrevivir. Creo que ya me voy a la cama —Kal asiente con la cabeza. Su expresión es una máscara indescifrable.

—Hazel, espera —pronuncia justo cuando ella está dando media vuelta para alejarse. Kal la toma por la muñeca al mismo tiempo que se levanta para quedar frente a ella.

—¿Sí? —pregunta Hazel con un temblor ligero en la voz.

—¿Por qué saldrás con Bob mañana? —inquiere Kal con la mirada suplicante, buscando en los ojos avellana de ella una verdadera respuesta, algo que aclare un poco todas las voces dentro de su cabeza que le gritan que no está bien, que ella no debe salir con él… —Hazel mira hacia abajo, buscando una respuesta que ella misma no entiende del todo.

—Porque Bob es gentil, y siempre ha estado ahí… Porque es real. Necesito algo real en mi vida en este momento —responde finalmente mirándolo a los ojos. Su respuesta lo desarma, y se siente como un balde de agua fría.

Él no es real. Al menos no en ese mundo, no en el mundo de Hazel. Ella vive una vida muy diferente a lo que él conocía, a lo que

él pensaba que era verdadero. Y eso lo destroza. Lo destroza pensar en que, ni siquiera él mismo sabe lo que es real y lo que no. No poder recordar quién es, de dónde viene. Y es aún más doloroso porque, justo ahora, quisiera poder regresar.



Capítulo 13

“No le digo que me han destruido tantas veces que he perdido la cuenta. Que me he reído porque el dolor que he sentido en el corazón eclipsa cualquier daño que alguien pueda inflingirme en la carne y en los huesos.”

—Hasta que caiga la Luna, Sarah A. Parker.

—¡Qué emoción que ya estás en Facebook Kal! Ya te agregué a mis amigos —Como es habitual, el entusiasmo de Ashley es casi tan extravagante como su outfit. A pesar de eso, Kal no consigue esbozar una sonrisa. Son las siete de la noche y solo puede pensar en que dentro de una hora, Bob estará en la puerta del edificio para recoger a Hazel—. ¿Kal…? —pregunta Ashley al notar su evidente ausencia.

—¿Sí? —responde éste, como si no hubiera escuchado una sola palabra de los chillidos que ella pronunció hace unos segundos.

—¿Estás bien?

—Sí, perfectamente —contesta frunciendo los labios mientras recoge varios platos de la mesa—. ¿Se les ofrece algo más? —pregunta antes de llevarlos a la cocina.

—¿Quieres algo Kev? —ofrece Mony. Kevin está al lado suyo prestando atención a la pantalla de su teléfono y esbozando sonrisitas hacia ésta.

—¿Perdón? —dice levantando solo un poco la mirada, apenas dedicándole unos segundos de atención antes de regresar al celular.

—¿Qué si quieres algo más? —pregunta Mony con tono irritado.

—Ah, no, gracias —responde Kev sin levantar la mirada. La irritación de Mony es evidente mientras lo observa sonreír a la pantalla. Sus mejillas se encienden por la ira y pone los ojos en blanco.

—Gracias Kal, sería todo —afirma Ashley y Kal asiente con la cabeza y se marcha. Se siente orgulloso de su nuevo amigo que, al parecer, ha dominado el arte de la indiferencia demasiado bien. No cabe duda de que pronto Mony estará suspirando por él.



El Jetta rojode Bob aguarda frente al edificio dedepartamentos de West Adams.

—¡Hola! —saluda Hazel mientras entra al auto. Lleva una falda corta color negro y una blusa color chedrón de manga larga. El cabello lo lleva recogido en un moño alto desordenado que deja ver su cuello y lo decora con tan solo unos pocos mechones sueltos y ondulados. Bob pasa saliva antes de contestar.

—Hola —responde con una sonrisa. Hazel se acerca, titubeante y le da un beso en la mejilla a modo de saludo. El rostro de Bob adquiere una tonalidad más rosada de lo habitual.

—Te ves preciosa —dice él mientras arranca el auto.

—Gracias —responde Hazel mientras agacha la mirada hacia sus rodillas y se cubre bien con la falda.

El silencio impregna el ambiente durante varios minutos. Hazel respira con nerviosismo mientras mira por la ventana. Trata de pensar en algo que decir, algo que pueda aligerar el ambiente, sin embargo simplemente no le viene nada a la mente.

—¿Te gusta el béisbol? —pregunta al fin Bob, rompiendo el silencio.

—Am… no. En realidad no —responde ella. La imagen de Larry viene a su mente de forma instantánea al escuchar esa palabra. En realidad, nunca ha sido fanática de los deportes, pero

desde que terminó con Larry, simplemente la mera palabra la hace sentir náuseas.

Bob nota su reacción y al fin cae en la cuenta de la estupidez que acaba de decir.

—Lo siento. No lo pensé —balbucea apenado.

—No te preocupes, sé que a todo el mundo le encanta ese deporte, solo que no tenemos una buena historia, es todo.

Bob asiente con la cabeza y devuelve la vista al frente.

—¿Te gustó tu regalo? —Hazel parpadea varias veces. El regalo de Bob… ¿Cuál fue su regalo? Casi todos los regalos que le dieron sus amigos fueron libros, desde romances contemporáneos hasta fantasías épicas. Bob le dio un regalo aquella noche, sí, lo recuerda. Pero se siente apenada al darse cuenta de que no está segura cuál era el regalo de él.

—Sí claro, me encantó, muchas gracias —le responde tratando de sonar convincente.

—Me alegra. No estaba seguro de cuál sería tu talla —suspira Bob.

Demonios… ¿talla? ¿Cuál fue el regalo de Bob? Hazel esboza una sonrisa poco convincente

—Pero me moría por verte con él. Espero algún día poder hacerlo —declara Bob mientras le dirige una mirada intensa que le pone la carne de gallina. ¿Un vestido? Sí, Hazel recuerda haber visto un vestido entre los presentes. Creyó que se trataba de otro regalo de Ashley, un vestido muy a la moda y por supuesto, favorecedor en color negro. Seguramente se confundió, pensó, y el verdadero autor de ese regalo fue Bob. Le sorprendió un poco su buen gusto, el vestido era divino.

—Quizás algún día —responde Hazel, con lo que la mirada de Bob se enciende aún más en deseo. Es tan intenso y tan palpable que Hazel aparta la mirada, incómoda.

—Llegamos —Bob desliza la mano con suavidad por el muslo de Hazel, muy cerca de la rodilla. Su instinto es apartarla instantáneamente. Toma su bolso y abre la puerta del copiloto para salir del auto.

—¿Vamos? —pregunta Bob mientras camina hacia el cine tomándola de la mano.

—¿Qué quieres ver? —pregunta Bob mientras ambos contemplan la cartelera. Hay un par de películas de acción, algunas comedias románticas y una película de terror. La idea de ver una película romántica con Bob no convence del todo a Hazel, y las de acción no suelen ser de su agrado, así que responde:

—Veamos la de "El demonio en la noche" —Bob pasa saliva.

—Se ve… aterradora. ¿Estás segura de que no quieres ver alguna de esas películas románticas?

—No tengo ganas —contesta ella muy decidida.

—Bien —acepta Bob a regañadientes mientras avanzan en la fila para la taquilla.



—Jack está… poseído. No hay nada que podamos hacer. El espectro que se ha apoderado de su cuerpo lo consumirá… solo busca una cosa: su alma.

Hazel mira a la pantalla con los ojos abiertos de par en par mientras lleva puñados grandes de palomitas a su boca. La expresión de Bob es de horror, pero ella no lo nota, no quita la vista de la pantalla ni para tomar un sorbo de su bebida.

La música de suspenso resuena por toda la sala y la mayoría de las chicas que vienen acompañadas de sus parejas brincan en una escena especialmente aterradora, tomando la mano de su acompañante. Bob brinca también, sin embargo se alegra de que Hazel esté tan inmersa en la trama que no lo nota. Con sigilo, Bob intenta acercar su mano a la de ella. Justo en el momento en que va a rozarla, Hazel se levanta del asiento.

—Tengo que ir al baño —susurra, lo que le gana varios "SHHH" molestos.

—De acuerdo —contesta él, sin embargo hace una mueca de preocupación al asimilar que se quedará solo en la sala, con esa película horrorosa proyectándose.

Hazel sale del cubículo y se mira en el espejo mientras lava sus manos. Suspira. *Puedes hacer esto. Bob es lindo, es un buen muchacho… ¿por qué te empeñas en sabotearlo?* Se dice a sí misma. Saca el celular para revisar la hora. Son casi las diez de la noche. Justo en ese momento recibe un mensaje:

—Hola Haze. ¿Cómo estás? Te he extrañado por aquí.

Hazel no puede evitar levantar las comisuras de sus labios al ver la foto tan sexy que le tomó a Kal la noche anterior. Recordar su pequeño jueguito provocativo le causa escalofríos en todo el cuerpo.

—…

Comienza a escribir, pero no está muy segura de lo que va a responder… ¿Yo también te extraño? ¿He pensado en ti toda la noche? ¿Ven y sálvame de esta? Ninguna de las frases que le vienen a la mente tendría buenas consecuencias.

—Hola Kal. Veo que ya te estás acostumbrando a Whatsapp

Contesta finalmente.

—Ashley me está enseñando a usar los emojis y los stickers.
Es divertido.

—Emoji de risa

—Sticker de Taylor Swift bailando shake it out.

Hazel sonríe. Es tan típico de Ash… Comienza a escribir.

—Sticker de Leo DiCaprio levantando una copa.
—Te dejo, vine al baño pero tengo que regresar a la película

—Claro… Con Bobo…

—Lo siento, Bob.

fue el autocorrector.

Corrige Kal enseguida. Está aprendiendo muy rápido…

—Quizás yo quería ir a ver una película contigo en su lugar.

Hazel se sonroja.

—Emoji furioso.

—Deja de llamarlo así. Él no te ha hecho nada.

—Lo haremos un día de estos,

¿de acuerdo? El Uber llega por ti a las once.

Nos vemos al rato.

Hazel guarda el teléfono en su bolso y regresa a la sala. Los dedos de Bob están aferrados a los reposabrazos de forma que se ven totalmente blancos por la fuerza que imprime. Su cuerpo entero está en tensión mientras mira con terror la escena de un exorcismo en pantalla. Al ver a Hazel procura disimular, soltando los reposabrazos y relajando su expresión.

Hazel toma asiento y vuelve su atención a la pantalla. Lleva más palomitas a sus labios y no puede evitar recordar a Kal mientras saborea el picante. *"Sabe a fuego de fénix"*, recuerda.



Al salir de la sala un poco más tarde, Hazel esboza una amplia sonrisa, una que Bob no comparte. Su color, generalmente rojizo ahora mismo es blanco como el papel.

—¿Estuvo buenísima, no? —pregunta Hazel emocionada. Le encanta ver una buena película de terror. Que no solo tenga sustos o monstruos, sino una buena trama.

—Ss…sí claro —responde Bob sin sonar muy convencido.

El camino transcurre con Hazel hablando de cómo la impactaron algunas de las escenas de la película y el giro inesperado al final y Bob escuchando atentamente.

Al llegar a casa, Bob se orilla frente al edificio.

—Gracias por la película y las palomitas —dice Hazel con una sonrisa tímida.

—Gracias a ti por venir —contesta Bob mientras se acerca para quedar a solo un suspiro de sus labios. La respiración de Hazel se acelera. Aún no está segura de querer dar ese paso…

—Dijimos que iríamos despacio, ¿no? Veamos a qué nos lleva esto… —propone Hazel, apartándose un poco hacia atrás pero tomando de las manos a Bob. Él asiente algo cabizbajo.

—Está bien. ¿Podemos vernos para cenar el sábado?

—Tengo el turno de noche el sábado. Pero por la mañana saldré con los chicos. ¿Qué tal si nos acompañas? iremos a Six Flags.

—Yo tengo el turno de la mañana —responde Bob torciendo los labios.

—Oh… Pues entonces quizás el lunes o martes.

—El martes tendré el día libre.

—Genial, yo no, pero tengo el turno de la mañana. Podríamos cenar.

—Es un plan. Descansa Haze —susurra Bob en su oído mientras acerca una mano para acomodar uno de sus rizos detrás de su oído.

—Tu también —responde ella, se acerca con cautela y le da un beso en la mejilla como despedida antes de bajar del auto.



Capítulo 14

“Tu alma es mi alma, tu sangre es mi sangre, tu corazón es mi corazón.”

—La serpiente y las alas de la noche, Carissa Broadbent.

Este lugar te encantará —dice Hazel mientras dirige una gran sonrisa a Kal. Él mira con asombro los enormes juegos mecánicos que se levantan a su alrededor—. Podría apostar a que la montaña rusa se siente casi como cuando vuelas sobre Warrior —declara Hazel y no puede evitar quedar cautivada con el brillo en los ojos de Kal.

—¿Y qué esperamos? ¡Vamos entonces! —exclama él con la emoción de un infante.

—¿Alguien más quiere subir a la X2? —pregunta Hazel dirigiéndose a sus amigos.

—Ni loca, no quiero vomitar el desayuno, gracias —niega Ashley.

—Me gustaría, pero la verdad no quiero subir sola —dice Mony —. Mejor vayan ustedes.

—Puedo subir contigo si quieres —ofrece Kevin.

—¿En serio? —pregunta Mony sorprendida por el cambio de actitud repentino.

—¡Vamos entonces! —exclama Hazel.

Minutos más tarde se encuentran en los asientos, una de las chicas con uniforme del parque les acomoda el cinturón de seguridad con cuidado. Se sonroja un poco al rozar los bíceps de Kal para abrocharlo.

—¿Te gustan las emociones fuertes? —pregunta Kal maravillado por la expresión emocionada de Hazel. Quizás nunca antes la había visto tan entusiasmada por algo.

—Me encantan. Es lo más parecido a la aventura que puedo vivir. Incluso me aventé en un paracaídas hace algunos años. Tristemente Ashley no comparte ese gusto conmigo, así que he tenido que aventurarme sola casi siempre.

—Pues ya no más —asegura Kal mientras sujeta su mano con firmeza.

El carrito comienza a moverse poco a poco. En minutos toma una velocidad impresionante, dejando el estómago de ellos atrás mientras los arrastra a toda velocidad por las alturas. Gritos agudos invaden el ambiente, algunos de emoción, otros de pánico.

—¡Levanta las manos! —exclama Hazel mientras toma la mano de Kalon para elevarla con la de ella.

—¡Esto es genial! ¡De verdad se siente como volar a toda velocidad! ¡Ojalá algún día pueda llevarte conmigo sobre Warrior! ¡Te encantaría!

—¡Sería increíble! —afirma Hazel emocionada mientras sigue gritando con el viento golpeando sus mejillas. Al estar volando tan alto, sintiendo la adrenalina correr por sus venas todo es posible. ¿Por qué no? Todo puede suceder.

El viaje dura tan solo unos segundos que parecen horas enteras. La excitación los envuelve en una forma en que por un momento, parece que no están en este mundo.

Quizás se conocieron en otro lugar, en otro tiempo, en otro universo. Quizás no están en un simple parque de diversiones, sino que realmente vuelan juntos a la velocidad de la luz. Las risas estridentes de Hazel llegan a los oídos de Kal como una melodía, la más encantadora que él ha escuchado. Es ahí donde quiere estar. Más allá de lo que sea que haya dejado atrás, más allá del tiempo y del espacio. Esa música lo envuelve y llena su pecho.

Al bajar de la montaña rusa el cabello de Hazel está casi tan enmarañado como el día que Kal apareció en su sala. Él la mira con

una sonrisa y luego lleva las manos a sus mechones dorados para tratar de peinarlos con sus propios dedos.

—¿Qué? —pregunta ella.

—Estás despeinada, casi pareces una bruja —dice Kal con una sonrisa ladeada.

—Quizás sí lo soy

—No había visto una bruja tan guapa antes —responde él con picardía. Hazel se sonroja.

—Cállate —pronuncia mientras le propina un golpecito en el hombro.

Kal ríe con sorna. Su risa es tan profunda y ronca que consigue erizar cada vello en la piel de Hazel.

—¿Ahora qué hacemos? —pregunta con la sonrisa marcando sus hoyuelos.

—Apenas empezamos —contesta Hazel mientras le lanza una mirada traviesa, justo antes de tomarlo por la mano y salir corriendo.



—¿Te gustó el hotdog? —pregunta Haze antes de dar otro bocado.

—Hasta ahora solo me ha decepcionado el pescado crudo. La comida en este lugar es muy buena —confiesa Kalon, algo evidente.

—Y tú tanto que criticabas a la señora del sashimi —responde Hazel negando con la cabeza.

—Es que si no lo quería crudo ¿por qué solo pedía platillos crudos? —señala Kalon con evidente enfado.

—Tienes un punto —admite Hazel mientras da otro mordisco al hotdog. Kal hace lo mismo, pero de un mordisco acaba con la mitad entera. Hazel ríe al ver que se ha manchado la punta de la nariz con salsa catsup.

—Ven aquí —dice mientras acerca una mano para limpiarlo. El roce de sus dedos lo toma totalmente

desprevenido, lo que le provoca un escalofrío —Mucho mejor —dice ella mientras se lleva el dedo a la boca por puro instinto. Los pensamientos en la mente de Kal se tornan tan bochornosos que tiene que agitar la cabeza de un lado a otro para apartarlos.

Esa imagen tan perfecta… Hazel, con esa sonrisa que despierta en él una locura desmedida, llevando los dedos a esos labios carnosos que han sido motivo de sus desvelos desde que está ahí… Que los dioses lo amparen si da rienda suelta a su imaginación.

—¡Hay que ir al cine chicos! —sugiere Ashley mientras toma asiento al lado de Hazel.

—Sería increíble Ash, pero tenemos trabajo. Hoy tenemos el turno de la noche.

—Ay qué aguafiestas… —responde su amiga con un puchero.

—Yo si quiero ir al cine —exclama Kal con la mirada de un siervo.

—¿Y qué podemos hacer? ¿Faltar al trabajo?

—¡Exacto! —chilla Ash con la voz más aguda en su repertorio.

—¡No es posible! Podemos meternos en problemas. El turno del sábado es el peor…

—¡Ay porfis amiga!

—Una cosa sería que falara uno de nosotros… ¿pero los dos? Nadie nos va a creer. No, olvídalo Ash. Mejor vamos mañana. Kal tiene descanso y yo tengo el turno de la noche. Podemos ir a ver una peli, comer juntos y luego yo me voy a trabajar.

—Bueno… no suena mal.

—Es un plan —declara Kal emocionado.

—¿De qué están hablando? —pregunta Mony incorporándose a la plática.

—Mañana, a la una de la tarde, cine —contesta Ashley con el carisma de siempre.

—Genial. ¿Tú vas a ir Kev? —pregunta Mony algo tímida.

Kevin acaba de sentarse junto a Kal.

Es probable que no escuchara la pregunta de Mony. Pero Kal sabe que si lo hizo.

—¿Kev? —Vuelve a preguntar ella.

—¿Sí?

—¿Vas a ir mañana al cine?

—¿Contigo? No lo creo —responde Kevin con indiferencia.

—Con todos, bobo —espeta Ashley.

—Ahhh. Si es así sí —confirma.

Las mejillas de Mony se encienden como un farol por la vergüenza.

—Eres un idiota —dice mientras se levanta y se marcha dando grandes zancadas.

—Creo que te pasaste —le susurra Kal al oído a su amigo. Kevin adquiere un color pálido como papel aún en esa piel morena. Enseguida se levanta y corre detrás de Mony.

—¡Espera! —grita mientras trata de alcanzarla.

—¿Qué fue eso? —pregunta Hazel desconcertada.

—Nada… —miente Kal sin sostenerle la mirada.

—¿Le dijiste que se pasó? ¿Se pasó de que? ¿A qué te referías? —insiste Ashley.

—Bueno yo… pude haberle dado algunos consejos para conquistar a Mony —La expresión de ambas refleja la perplejidad total en la que se encuentran inmersas.

—¿Por qué hiciste eso? ¿Acaso esa respuesta tan grosera era parte de tus consejos?

—Tal vez… —responde Kal algo apenado.

—Vaya, vaya. Pero ¿en qué estabas pensando? ¡Kevin ha estado enamorado de Mony por años! Y tal parece que acaba de arruinarlo —exclama Hazel irritada.

—Claro que no, no lo arruinó. Estaba funcionando. Solo se pasó un poco de la raya.

—¿Qué estaba funcionando precisamente? —inquiere Ashley.

—¿No han notado que Mony le pone más atención a Kevin?

—Quizás… sí, un poco —admite su amiga.

—Entonces ya lo ven, mis consejos han funcionado —dice mientras se recuesta sobre su silla y cruza los brazos.

—¿Tus consejos de actuar como un cretino? —cuestiona Hazel.

—¡Sí!

Hazel suelta un bufido, exasperada

—Eres un bárbaro —ladra Hazel mientras se levanta de su asiento y se aleja de la zona de comida indignada. Kal se lleva las manos a la cabeza mientras suspira profundamente.

—Debo admitir que hasta yo notaba una vibra más sexy de parte de Kev últimamente —confiesa Ashley ladeando un poco la cabeza. Kal sonríe pero no llega hasta sus ojos.

—Solo quería ayudarlo —suspira.

—Lo sé. Tranquilo. Estoy segura que lo arreglarán. Él y Mony.

A ella también le gusta.

—Eso espero —pronuncia Kal con sinceridad.



—Te preparé el desayuno —dice Kal desde la barra de la cocina al día siguiente en cuanto Hazel sale de su habitación. La cocina es un desastre, la encimera está llena de harina y hay trastes sucios para un ejército en el fregadero, pero Kal esboza una sonrisa gigantesca en los labios mientras levanta un plato con pancakes desinflados y quemados en las manos. Hazel no logra impedir que las comisuras de sus labios se levanten en una sonrisa.

—¿Cómo es que…?

—Busqué en Google cuáles son los mejores desayunos y luego me dijo cómo prepararlos. ¿No es genial? Aunque a decir verdad, no me quedaron como los de las fotos —admite observándolos con atención.

La idea de que al fin haya algo, una sola cosa en que Kal no sea perfecto solo lo hace ver más… real. Y, a su vez, también más encantador.

—Gracias —dice Hazel mientras recibe el plato con el intento de pancakes tostados.

—¿Ya no estás molesta? —pregunta Kal con los ojos brillando por la expectativa.

—No… ya no —concede Hazel mientras saca de las gavetas un frasco de mermelada y miel de maple.

—Ten, ponles un poco de esto. Te gustará —dice Hazel. Kal asiente con la cabeza.

—¿Terminaste el libro? —pregunta ella.

—Sí, ya lo terminé. Es increíble. Espero estar a la altura del personaje.

—Seguro lo harás bien.

—Tú eres idéntica a Zara —declara Kal.

—Sí… claro —contesta Haze con ironía en la voz.

—En serio. En esencia, claro. Ella es pelirroja —señala—. Y es un hada y tú una bruja —añade—. Pero es feroz. Tiene tu misma… vibra.

—Veo que Ashley te ha enseñado algunas nuevas palabras modernas —señala Hazel con una sonrisa.

Las comisuras de los labios de Kal se levantan antes de llevarse un bocado a la boca. Contrae los labios mientras mastica la comida.

—Creo que no me gustan los pancakes —afirma.

—Te gustarían si supieras hacerlos —replica Hazel con una sonrisa.

—¿Nodebensaberasí?—preguntaKalfalsamente sorprendido.

—Te enseñaré cómo hacer los mejores pancakes —ofrece Hazel mientras se levanta y se pone un mandil.



Capítulo 15

"Las ideas son más indómitas que los recuerdos"

—La vida invisible de Addie LaRue, V.E. Schwab.

—¿Qué película vamos a ver? —Esta vez, a Ashley le toca decidir. Normalmente ella es quien elige, Hazel es muy consciente de que las únicas ocasiones en que ella tiene el mando es en su cumpleaños o después de alguna decepción por no obtener un papel en un casting.

—¡Esta vez que decida Kal! Él es un virgen del cine —propone Ash.

—¿Qué en Australia no hay cines? —pregunta Mony desconcertada. Hazel abre los ojos muy grandes. Lanza una mirada de reproche a su amiga, ¿ahora cómo va a justificar ese comentario tan imprudente?

—Ah… no, me refiero a que es un virgen del cine de L.A. —aclara ella mientras sonríe levantando los hombros con desenfado. Es buena.

—Te traje unos nachos. Sé que son tus favoritos —pronuncia Kevin mientras se acerca a Mony por la espalda. El sobresalto la hace girar abruptamente y estrellarse contra su pecho, derramando el queso cheddar sobre las playeras de ambos.

—¡Demonios! —profiere Kevin mientras se sacude las manos pegajosas y amarillas.

—¡Me asustaste! —escupe Mony mientras le dedica una mirada asesina a Kevin. Tal parece que no han logrado limar asperezas

desde el día anterior. Luego sale corriendo en dirección al baño con la playera chorreando queso espeso.

—¡Espera, Mony! —exclama Ash detrás de ella mientras la acompaña al tocador.

—Voy al baño —informa Kevin antes de hacer lo mismo.

—Vaya desastre —susurra Hazel.

—Kevin fue quien me pidió ayuda, ¿sabes? Se ve que realmente le gusta Mony. Yo solo trataba de ayudarlo a verse más… interesante frente a ella.

—Lo sé… solo espero que logren aclarar las cosas entre ellos. Son dos de mis mejores amigos…

—Estoy seguro de que lo harán. Sé que no los conozco tanto como tú… pero también me importan —Hazel sonríe tímidamente y luego mira a la cartelera.

—¿Qué película vas a elegir? —pregunta.

—No tengo idea, pero por lo que sé, tú eres la experta. ¿Por qué no me dices de qué trata cada una para poder decidir?

—Bueno pues… depende de cuáles sean tus gustos. Esa por ejemplo: —pronuncia mientras señala un cartel de dos enamorados tomados de la mano en la playa, frente a una puesta de sol exquisita —. Claramente es un romance. O aquella: —Ahora su dedo índice apunta al cartel de una película de comedia—. Esa es sobre dos hermanos gemelos que deben fingir ser el otro, es como una comedia. También tenemos opciones de suspenso y acción —esta última la pronuncia sin poder disfrazar la mueca que confirma a Kal que no es su género favorito.

—Creo que no es fácil elegir. Solo tengo claro que nada de acción. ¿Tú qué me recomiendas? —Hazel suspira.

—No lo sé… antes disfrutaba las de romance, pero… justo ahora solo me recuerdan lo mal que está ese rubro en mi vida. Me encantan las fantasías pero por ahora no hay ninguna. Las comedias… son buenas. Podría ser la comedia o quizás algo de suspenso… pero a los chicos no les gustan mucho esas últimas… —reflexiona mientras se lleva un dedo a la barbilla.

—Pues está decidido: comedia será.

—¡Espero que no estés persuadiendo a Kal para ver una peli de terror, Haze! —Ashley aparece detrás de ellos con una mirada acusadora. Mony lleva el brazo entrelazado con el de su amiga y su playera parece sorprendentemente limpia y seca.

—¿Cómo lo hicieron? —pregunta Hazel sorprendida, ignorando la acusación de su amiga.

—Solo un poco de agua, jabón y el secamanos. Pan comido —anuncia Ash.

Kevin aparece con una camiseta semitransparente y la playera sucia en el hombro.

Al mirarlo, Mony no consigue disimular su sorpresa. Normalmente Kevin usa ropa holgada que no permite advertir en su excelente físico. Su cuerpo es atlético y espigado, pero debajo de esas playeras amplias se esconden unos músculos muy bien trabajados en el gym.

—Lamento haberte asustado —susurra Kevin.

—Y yo lamento haberte tirado los nachos encima —admite Mony —. Ahora yo invito —añade ella con una sonrisa y ambos caminan a la dulcería.

—Adoro los finales felices —suspira Ash con una sonrisa tierna mientras observa a sus amigos alejarse juntos.

—Esto no es un final. Apenas es un comienzo —arguye Hazel.

—Siempre taaan… romántica —se burla Ashley mientras rodea los hombros de su amiga y ambas se encaminan a la taquilla.

—Esta vez yo invito —declara Kal mientras saca algunos billetes.

—¡Wow Kal! ¡Todo un millonario! —exclama Ashley.

—Recibí mi primer pago —comenta Kal con una sonrisa de oreja a oreja—. Tuve muy buenas propinas —añade.

—No lo dudo cariño, y apuesto a que hay nuevas clientas frecuentes en el restaurante —afirma Ashley.

—Oh sí… casualmente el otro día había fila para entrar —confirma Hazel.

—Claro que no, la fila era por la promoción de los viernes —arguye Kal.

—Sí tú lo dices… —musitan ambas amigas al unísono y no pueden evitar reír.

—Bienvenidos a Cinemark, ¿para qué función van a querer sus boletos? —Un cajero alto y apuesto les da la bienvenida en la taquilla.

—Holaaaa —exclama Ashley admirando al guapo chico de ojos verdes—. Para *"En los zapatos de mi hermano".* Serían cinco entradas por favor.

—Con gusto, elijan sus asientos —Ashley se reclina exageradamente sobre el mostrador mientras lleva el dedo meñique a sus labios y mordisquea su uña, se supone que está analizando con detenimiento, pero Hazel sabe muy bien que es una de sus tácticas de ligue.

—¿Desde dónde crees que tenga una mejor vista? —pregunta con inocencia.

—Su...supongo que desde la fila central —responde el joven con un ligero tartamudeo ante el coqueteo descarado de Ashley.

—Es que yo vengo sola… ¿no es triste? Mis amigos tienen a sus parejas y yo… Aquí tan solita —comenta a la vez que enrosca un mechón de cabello rosado entre los dedos.

—Lo… lo siento. Ojalá pudiera ha…cer algo… —responde el cajero algo nervioso.

—Quizás podrías… ¿Qué tal si me invitas una copa más tarde? —sugiere Ashley y luego anota su número en un pedazo de papel.

—M… me encantaría… pero es que no pupu…puedo tomar…

—¿En serio? ¿Me quieres ver la cara? —espeta Ashley indignada.

—Es que… es que cumplo veinte apenas dentro ddd…de seis meses —informa el joven que ahora mismo está casi tan rojo como la playera polo de su uniforme.

La sorpresa y la vergüenza se reflejan en el rostro de Ashley.

—Oh… ya veo —dice mientras carraspea la garganta. Kal y Hazel contienen una carcajada.

—Bueno ya, dame los lugares del centro —solicita Ash con un tono mucho menos amistoso. El muchacho se apresura a obedecer y después de pagar se alejan de las cajas.

—Jajajajaja. Esta vez sí te pasaste amiga —ríe Hazel a todo pulmón.

—No. Es. Gracioso —reprocha Ash poniendo los ojos en blanco. La carcajada de Kal es mucho más ronca y profunda.

—Claro que es gracioso Ash. Pero mira, el chico no está a tu altura —afirma Kal tratando de contener el tono de sorna en su voz.

—¡Ni a tu edad! —exclama Hazel y ambos se retuercen por la risa de nuevo

—Sí, sí, muy graciosos —ladra Ashley y, aunque se esfuerza por parecer molesta en realidad no logra evitar que las comisuras de sus labios se levanten solo un poco.

—¿Listos chicos? Ya tenemos todo el repertorio: Palomitas, nachos, refrescos y algunos dulces —sonríe Kevin mientras enseña la charola atestada de caramelos.

—Genial, andando —contestan los amigos y caminan juntos a la sala.



La película resulta ser muy ligera y graciosa. A Hazel le encantan las comedias, pero le parece que hay una línea muy fina entre una comedia muy tonta y una buena de verdad. Esta consigue sacarle varias carcajadas.

Inesperadamente, la película resulta ser también bastante emotiva.

Uno de los hermanos está casado y, al verse apartado de su esposa y reemplazado por su hermano comienza a apreciar aún más a su amada.

Cuando al fin logra reunirse con ella se deshace en elogios y mimos para ella, que le corresponde con tanto amor como él a ella.

Y Hazel que no quería nada de romances…

Kal la mira de reojo cada tanto y se da cuenta de su expresión y sus ojos brillantes en la escena más emotiva de todas. Se percata de la añoranza en su mirada. Una frase provoca que una lágrima se deslice suavemente por su mejilla, hace el intento por ocultarlo, pero Kal está muy pendiente de ella.

Casi como si fuera accidental, toma su mano con cuidado, acariciando su piel suave y tersa con sus dedos callosos.

Un escalofrío recorre la columna de Hazel con su roce, aunque sus manos son cálidas al contacto.

Kal se inclina levemente hacia el oído de Hazel.

—¿Estás bien?

—Sí —finge ella.

Kal la mira como si fuera lo único que puede contemplar en la sala. Ella tiene la mirada fija en la pantalla, pero puede sentir la mirada de Kal ardiendo sobre cada centímetro de su piel.

Por un momento Hazel se permite reconfortarse en aquel apretón de su mano, en esa sensación de seguridad que le brinda. Respira profundo y el aroma de Kal la invade, ese aroma a madera y a menta que tanto lo caracteriza. Se siente como un hogar. Como algo que, contrario a lo que ella sabe, es real y está hecho para ella.

Pronto Hazel se da cuenta de lo absurdo que es pensar algo así, y por demás, peligroso.

Aparta su mano y se aclara la garganta, mientras Kalon cruza sus brazos.

¿Cómo se le ha ocurrido hacer eso? Se pregunta él. Una cosa es el coqueteo sin importancia, el juego… pero ese momento se sintió… diferente.

De pronto se ve sumergido en sus pensamientos. En la aceptación de que Hazel provoca sensaciones en él que no pueden traerle nada bueno. Él tiene que regresar. Tiene que encontrar a Warrior y recuperar sus recuerdos.

Es entonces cuando decide que va a tomar cartas sobre el asunto: No puede permitirse actuar de forma tan irracional. Ya no más.



Capítulo 16

“No tenemos que entenderlo todo para que exista. Y no por eso estamos locos”

—El Principito, Antoine de Saint-Exupéry.

Ya son dos noches prácticamente en vela: Hazel no puede dormir. Solamente cerrar los ojos, su cuerpo se calienta con el recuerdo de Kal, sujetando su mano en el cine, y su pecho se inunda de su aroma, como si estuviera al lado suyo y no sola en su habitación.

Después de ese contacto que, si bien no fue nada importante se sintió tan íntimo, Hazel no ha podido mirarlo a los ojos. El temor a que su propia mirada la delate está ahí, con la promesa de consecuencias devastadoras para ella.

¿Qué pasaría si se dejara llevar? ¿Si cediera ante el deseo de tocarlo, de sujetarlo con fuerza y no soltarlo?

No.

Simplemente las respuestas no le convienen en absoluto, pues sabe que Kal no pertenece ahí y mucho menos le pertenece a ella.

Hazel entra en la ducha tratando de espabilar, en el espejo puede notar las manchas negras debajo de sus ojos que delatan lo poco que ha descansado últimamente. Necesita encontrar la forma de regresar a Kal a su propia historia.

No es porque no lo quiera cerca, de hecho es la necesidad que crece cada vez más dentro de ella por él, la que la urge a acabar con esto de una vez por todas. Antes de que le cueste respirar al no

encontrarlo en su sala, antes de que la herida sea tan profunda que no pueda cicatrizar.

—Hola bruja… ¿estás bien? —saluda Kal del otro lado de la habitación cuando la ve salir del cuarto de baño envuelta en una bata. Al principio su tono es socarrón, pero al voltear a verla, pálida como el papel su expresión muta en una de preocupación genuina.

—Sí, ¿por qué lo dices? —pregunta Hazel fingiendo demencia.

—No te ves nada bien —asegura Kal mientras se acerca para mirarla frente a frente. Dios, a pesar de su aspecto desmejorado, no puede evitar sentirse hipnotizado frente a esos enormes ojos avellanados.

—Tus cumplidos están mejorando —responde Hazel con sarcasmo y una sonrisa traviesa cruza sus labios.

Kal sonríe.

—Hacer cumplidos a brujas es mi especialidad —afirma.

Hazel entorna los ojos.

—Creí que lo de la bruja ya lo habíamos superado.

—Yo igual. Pero lo he pensado mucho… Y algo me dice que si tienes algo de bruja. Puedo asegurar que a mí me tienes hechizado —replica Kal acercándose un poco más. Parece que los juegos son su mecanismo de defensa. No puede evitarlo: le encanta jugar con fuego.

"Rayos", piensa Hazel al tenerlo a solo unos centímetros.

El pulso de ella se acelera sin control.

Por un momento ambos se sostienen la mirada fijamente, una mirada que está cargada de tantas palabras no pronunciadas, de tantas sensaciones.

Deseo. Un deseo tan ardiente que consume. Pero hay algo más. Algo indescifrable para ambos, algo que corta sus respiraciones y detiene el tiempo a su alrededor.

Kal pasa saliva, aún sostiene su mirada profunda. En estos momentos no está seguro por qué debería resistirse.

¿Qué sentido tiene? ¿Por qué obligarse a ignorar lo que siente? ¿Qué hay que perder? ¿Una vida entera quizás? Comienza a flaquear para sus adentros.

Puede ser, pero es una vida que él no recuerda, y que seguramente estaría feliz de abandonar tan solo por unas horas con ella. Por al fin probar su sabor, por aspirar la fragancia de su piel y deslizar su lengua por toda su extensión…

Sí, definitivamente Kal no encuentra ningún motivo para no abandonarse a ese deseo en ese momento.

"Baja la mirada, baja la mirada, ¡habla, haz algo!" piensa Hazel, pero su cuerpo parece no obedecer, pasmado ahí sin hacer un solo movimiento, tan solo expectante a sentirlo a él, a sentir esos dedos explorarla, a sentir esos labios reclamarla…

"I´ve got soul, but I´m not a soldier, I´ve got soul but I´m not a soldier…"

El ringtone de *"All these things that I've done"* de Hazel suena tan alto que los sobresalta a ambos, sacándolos del trance de sus miradas.

Hazel se apresura a meter la mano al bolsillo de su bata, donde su teléfono está tan enredado que no puede sacarlo y la melodía suena y vibra tan alto que le provoca dolor de cabeza.

—Mierda —musita en voz baja para sí misma.

Al fin consigue sacar el celular y atender a la insistente llamada. Por el grado de insistencia no podía ser nadie más: Ashley.

—¡Amiga! Paso por ustedes en diez minutos! ¡Encontré a la bruja!

—Genial… —dice Hazel, sin estar del todo convencida de por qué la palabra le sabe tan amarga.

Cuelga el teléfono.

—Vístete, Ashley viene para acá. Dice que encontró a la bruja. Kal asiente con la cabeza pero su mirada parece ensombrecerse. Debería estar contento. Regresará a casa pronto, ¡podrá ver a Warrior!

En cambio un vacío llena su estómago.

Entra al baño y toma una ducha rápida para luego ponerse un par de pantalones y una playera negra sencilla.

Peina su cabello negro con solo sus dedos y sale con algunas gotas aún escurriendo por sus mechones.

Hazel ya está vestida y aparta el cabello de su rostro en una cola de caballo alta, que deja caer sus rizos dorados y ondeantes sobre su espalda como una cascada de oro.

Kal siente el impulso de tomar un mechón y enroscarlo en el dedo índice, pero lo resiste.

—Ten, para el camino —dice Hazel mientras le extiende una barrita de cereales con nueces y chocolate—. Andando.

Están saliendo del edificio cuando el Porsche rosado derrapa frente a ellos y se detiene bruscamente.

Ashley baja el vidrio y saluda enérgicamente con una mano y una sonrisa en los labios, su mejor accesorio, aún mejor que los lentes de sol Gucci que lleva puestos.

—¡Hola babes! —saluda alegremente.

—Hola amiga —contesta Hazel mientras se desliza por el asiento del copiloto. Kal también saluda desde la parte de atrás.

—¿De verdad la encontraste?

—Bueno… algo así —admite Ashley frunciendo la nariz.

—Pero dijiste que…

—O sea… encontré a alguien que la conoce y seguramente podrá darnos su ubicación exacta.

—Genial… —replica Hazel con sarcasmo.

—¡Oye! ¡Al menos es algo!

—Supongo —admite Hazel levantando las cejas y torciendo la boca en una mueca.

—Pues vamos entonces —dice Kal en la parte de atrás, aunque en realidad se siente aliviado de que la bruja aún no haya aparecido.



Ashley aparca el auto en Tai Town, unas calles más arriba de donde buscaron antes el local de la bruja. Hay bastante movimiento en las calles, gente que va de un lado a otro, autos que transitan y tocan las bocinas constantemente.

—¡Vamos! —exclama Ashley mientras abandona el vehículo con estilo.

Caminan hasta un restaurante tailandés con puertas rojas y entran al establecimiento.

—¿Mesa para cuántos? —pregunta la hostess con una sonrisa en los labios.

—Necesitamos hablar con madame Anong —dice Ashley a la señorita.

—No sé si ella…

—Es un asunto de emergencia —replica Hazel suplicante. La mujer la mira a los ojos y se compadece.

—Iré a ver si puede recibirlos —ofrece mientras asiente con la cabeza y les indica que tomen asiento en una mesa.

—¿Quién es esa madame Anong y cómo puede ayudarnos? —inquiere Hazel a su amiga una vez que la mujer se aleja.

—Es hermana de la bruja. Encontré en Facebook una foto de las dos en la inauguración del restaurante abrazadas. Tiene que saber cómo encontrarla.

Hazel abre los ojos como platos. Sabía que a su amiga se le daba bien stalkear a sus exnovios en redes, pero no creía que su talento tuviera tanto alcance.

Una mujer madura con largo cabello negro azabache y ojos razgados se acerca a la mesa con el ceño fruncido.

—No conocer a ustedes. ¿A qué haber venido? —inquiere la mujer con tono defensivo y acento asiático sin tomar asiento junto a ellos.

—Perdón madame Anong. No queremos molestarla, pero es preciso localizar a su hermana, la bruja Dao —La mujer los observa a los tres, intercambiando la mirada con sus pequeños ojos oscuros de uno al otro con una seriedad desconcertante. De la nada se recarga en el respaldo de la silla de Kal y comienza a reír a carcajadas. Son tan estridentes que varios de los comensales en otras mesas giran la cabeza hacia ella.

Ash, Haze y Kal se miran entre sí, confundidos.

—Esa bruja de mi hermana no sé dónde estar. Siempre traer problemas, ser fracasada. ¿Entonces al fin ser bruja de verdad? —pregunta entre risas ahogadas.

—Hace varios días… yo visité su local, a unas cuantas calles de aquí… —comienza a explicar Ashley—. Ella me vendió una velita de los deseos, pero la magia nos ha ocasionado algunos… problemas. Necesitamos su ayuda, es solo eso.

—Su local desapareció, ella no está por ninguna parte —añade Hazel.

—Vaya, vaya. ¿Entonces uno de torpes hechizos al fin dar resultado? La verdad yo dudar mucho. Siempre jugar a ser bruja, pero siempre torpe. Siento mucho pero seguramente ser estafados y no creer que regrese su dinero.

—No queremos que nos regrese el dinero. Solo que… revierta el hechizo.

—Ahhh. Siempre reclaman porque hechizos no funcionar y ¿ahora reclamar por funcionar? Vaya gente americana. Imposible complacer —musita.

—No es ningún reclamo. Solo pedimos el deseo equivocado. Por favor, es muy importante localizarla. Le prometo que no le daremos problemas, solo queremos su ayuda.

Madame Anong medita en las palabras de Hazel por unos segundos, regresando a la misma expresión fría y distante que tenía cuando llegó.

—No saber dónde estar ahora. Si cerrar local seguro cometer alguna tontería otra vez. Yo tratar de contactarla y avisar cuando tenga noticias.

—De verdad, se lo agradecemos mucho. Es muy urgente —contesta Hazel.

—Si, si, no agradecer. Estar más locos que Dao en realidad. Ah…, pedir comida de menú, estar muy flacuchas. Menos tú… —aclara mientras desliza una mano por los bíceps de Kalon —. Doble ración ustedes dos —señala con el dedo índice a Hazel y a Ashley con expresión dura, que no deja lugar a réplicas.

Ashley anota el teléfono de la mujer y le da el suyo y el de Hazel, luego la mujer se retira, no sin antes mandar a un mesero a tomarles la orden.



Capítulo 17

“Cuando todo arda, yo seguiré eligiéndote”

—Lux Mortem, Antonella Grandinetti.

—Te noto muy seria, ¿pasa algo? —pregunta Bob por la noche durante su cita. Hazel se encuentra frente a él a la mesa, pero su mirada está perdida en algún otro lugar. Apenas escuchó su relato sobre cómo una mujer anciana le tiró el café encima el día anterior durante su turno.

—Lo siento. Qué terrible, ¿no te quemaste?

—Sí, me quemó parte del abdomen. Pero creo que estaré bien. Aunque dicen que un beso lo cura todo —agrega con un guiño. Hazel sigue tan ensimismada que no advierte la insinuación. Bob se acomoda en su asiento y borra la sonrisa al ver que Hazel ha ignorado por completo su comentario.

—Lo siento, no quería…

—¿Por qué? —pregunta Hazel tratando de regresarle la atención. Es su cita, por el amor de Dios, Bob es su cita, es en él en quien debería estar pensando y no en…

“Kalon. Kalon. Kalon. Kalon”.

Solamente ese nombre ocupa su mente. Solamente ese rostro ve cuando cierra los ojos y solamente el roce de su piel es lo que siente.

Pero es bueno, ¿no? Que al fin la bruja aparezca, que puedan regresarlo a su mundo. A donde pertenece. Tiene que ser bueno. ¿Por qué no se siente así?

—No sé si lo que dije te hizo sentir incómoda… —aclara Bob mientras lleva un bocado de filete a su boca —. Bueno, sí que quiero

un beso tuyo —agrega y Hazel se sonroja—. Pero sé que quedamos en ir despacio. Solo espero que no tanto.

Hazel agacha la mirada, pensativa. Luego vuelve a mirarlo, presta atención a sus facciones, a su barba incipiente, a su cuello ancho y marcado. A sus labios finos y rosados. ¿Le gustaría besarlo?

Lo ha pensado, sí. Sobre todo la noche de aquel baile en el bar, el día de su cumpleaños. Aún no tiene ni dos semanas de eso, pero parece tan lejano…

—La pasta está deliciosa —declara Hazel mientras levanta el tenedor, tratando de desviar el tema de conversación a otra cosa. Sorbe un poco de espagueti y la salsa salpica.

—Te has manchado —dice Bob con una sonrisa burlona. En cuestión de segundos acerca los dedos a la comisura de los labios de Hazel y limpia un poco de salsa. El roce de sus dedos provoca un escalofrío en la piel de Hazel. Pero no es eléctrico, es helado. Incómodo. No está acostumbrada a este nivel de intimidad con Bob.

Toma de toda su voluntad no apartarse con un gesto grosero. Pero Bob no ha hecho nada malo, al contrario, se ha comportado como un caballero. Aun así ella sigue rechazándolo. ¿Por qué? Si fuera más lista no lo haría, disfrutaría de sus atenciones, de su compañía. Daría vuelta a la página de una vez por todas.

—Gracias —suspira, y toma una servilleta para limpiarse ella misma.

Bob pide más vino y el mesero les lleva una botella.

—¡Salud! Por ti, Hazel —dice Bob levantando su copa.

—Por ti —dice ella y ambos beben.



Las horas pasan volando:

Dan las once, las doce, la una…

Las botellas también se agotan. Pronto Hazel se siente más ligera, más alegre debido al burbujeante lambrusco.

Bob y ella ríen a carcajadas, platican anécdotas que han tenido en el restaurante, en la escuela, en sus vidas.

Más tarde que temprano Bob pide un taxi para Hazel, no es prudente que ninguno de los dos maneje en ese estado.

—Prefieres que te lleven a tu casa o… ¿quieres ir a la mía? —inquiere mientras se aproxima demasiado a los labios de Hazel, acerca su cuerpo tomándola por la cintura y ella se estremece.

—Creí que iríamos despacio.

—Lo sé. Podemos solo… tomar un café.

Hazel sonríe, algo mareada.

—¿A la una de la mañana?

—Podemos tomar lo que tú quieras —susurra él con tono provocativo.

El taxi llega y se estaciona frente a ellos.

—Adiós Bob —dice ella mientras le da un beso en la mejilla—. Gracias por la cena.

Bob suspira y se lleva ambas manos al cabello.

—Adiós Haze. Nos vemos mañana.



Hazel abre la puerta con sigilo. Kal debe estar ya dormido en el sofá y no quiere despertarlo. Sería muy desconsiderado de su parte sabiendo que hoy tuvo un día pesado.

Claro que no tiene nada que ver con que no quiera que la vea llegar tan tarde de su cita con Bob. Eso no tendría por qué importarle.

La puerta rechina suavemente y ella se desliza dentro del departamento. Cierra con cuidado y se quita los tacones. Camina de puntitas por la estancia en dirección a su cuarto.

Las luces se encienden provocándole cerrar los ojos de golpe.

—Estaba muy preocupado —musita Kal con la voz grave y ronca—. No contestabas mis llamadas. Estuve a punto de salir a buscarte por toda la puta ciudad —agrega mientras se levanta

cuan alto es. Su expresión está quebrada por la rabia y la preocupación, que conviven en un solo gesto.

—Mi teléfono murió, lo siento.

—¿Murió?

—Se quedó sin pila —aclara Hazel levantando los hombros.

—Tan solo de pensar que te había pasado algo… —pronuncia Kal con la respiración agitada mientras traza una caricia en la mejilla sonrojada de Hazel. La piel de ella hierve debido al alcohol pero la de él por motivos muy distintos.

—Lo siento. No era mi intención preocuparte. Creí que estarías ya dormido.

—¿Cómo podría…? —Kal suelta una risa que es casi un resoplido. Irónica, absurda. ¿Cómo podría dormir pensando en lo que ella y Bob estarían haciendo? Pensando en el deseo que ve arder en los ojos de Bob cada que la mira, en la rabia que lo invade cada que lo nota.

Ladea la cabeza de lado a lado.

—No podía dormir. ¿Estás bien?

—Estoy bien —como si fuera lo único que necesitaba oír, Kal se aparta de ella, soltando los brazos en un golpe seco sobre sus propios muslos.

—¿Y qué tal lo pasaste con Bobo? —pregunta con una máscara de burla. Como si realmente le divirtiera hablar del tema.

Hazel tuerce el gesto. Cuando se pone así es tan… tan… insoportable.

—De maravilla, en realidad —responde, arrastrando solo un poco las palabras.

—Tomaste. No estás sobria —observa él, preocupado y enfadado a la vez—. ¿Por qué no te trajo hasta acá si te vio tomada? —La pregunta es más bien una declaración de lo que piensa de Bob.

—No es mi padre —contesta Hazel poniendo los ojos en blanco mientras le da un ataque de hipo.

—Claro está que no es lo que quiere ser —replica Kal con ironía mientras tuerce la boca.

—No necesito que nadie me cuide, ya te lo he dicho —ladra Hazel, irritada. ¿Quién se cree que es para cuestionar sus decisiones? ¿Acaso cree que todos los hombres tienen un dragón para llevar a sus citas a casa volando?

Pero es verdad que en el fondo también se lo pregunta… ¿Bob debería haberle ofrecido acompañarla hasta casa? ¿Debería haberse asegurado de que llegara bien? No… no es su obligación. Pero… ¿Esa es razón suficiente? Y la más importante de todas: ¿De verdad ella no quiere que nadie la cuide?

Sea como sea, no le dará el gusto a Kal de concederle la razón. Claro que no.

—Se nota —Es lo único que Kal contesta con sarcasmo mientras cruza los brazos a la altura del pecho.

Idiota.

—Iré a la cama. Deberías hacer lo mismo —escupe Hazel mientras comienza a caminar en lo que ella cree que es línea recta hacia el pasillo. No lo es.

Camina zigzagueante, sin control de sus pasos.

Entonces tropieza con sus propios zapatos que dejó tirados en el suelo.

Está a punto de caer de bruces cuando Kal la sujeta. La sostiene con fuerza mientras ella trata de incorporarse con nerviosismo. Sus latidos acelerados solo la hacen recordar el efecto que Kal tiene sobre ella. Ese maldito efecto.

Kal suspira. En un solo movimiento veloz la levanta en brazos.

—¿Qué… qué estás haciendo? —cuestiona ella angustiada mientras por instinto se sujeta de su pecho. Kal comienza a caminar hacia la puerta de su habitación con pasos firmes.

—Lo que ese hijo de puta no pudo —contesta él, gruñe más bien —. Asegurarme de que llegues bien hasta tu cama. Y nada más.

Hazel parpadea. No puede evitar sentir cada roce de su cuerpo contra sus músculos. *“Mierda… cómo quisiera…”*

Kal abre la puerta de la habitación y la lleva hasta su cama.

Con cuidado la coloca sobre el colchón.

Hazel aún no puede hablar, las palabras quedan atoradas en su garganta.

—Descansa, bruja —Es lo único que Kal pronuncia.

—Gracias —susurra Hazel pero él no la escucha, pues ya cerró la puerta detrás de sí.



Capítulo 18

“Si tan solo pudiera dejar de pensar en ella…
pero tal parece que me he vuelto adicto al veneno
que destila”

— Espadas Malditas.

La semana transcurre en una forma que casi parece haber adquirido tintes de normalidad: trabajo, lecciones de actuación, algunas grabaciones de comerciales.

Cada que ve a Bob en el restaurante, Hazel nota cómo se incendia su mirada en deseo, cómo humedece sus labios antes de saludarla.

Si bien no piensa en correr a sus brazos, después de aquella cita se siente más afín con él, o un poco más en confianza.

Kalon ha procurado mantenerse al margen, está consciente de cómo lo hace rabiar cada mirada que comparten Bob y Hazel, cada sonrisa que ella le dedica.

Pero no tiene sentido martirizarse. Si ella quiere a Bob, ella estará con Bob. Si algo le ha quedado claro a Kalon sobre Hazel es que ella hace lo que quiere y no pide permiso. Y eso es algo que le encanta de ella, precisamente.

Por alguna razón, a pesar de estar tan distanciado de Warrior, que parece ser su único recuerdo sobre su pasado, aun así se siente conectado a él. No sabe cómo, solo sabe que está bien. Que Warrior, donde quiera que esté, se encuentra a salvo.

Y él… bueno, él se ha adaptado a este mundo moderno y extraño, a esta fantasía urbana.

La tecnología fue un reto al inicio, pero ahora sabe cómo usar un celular y se siente como pez en el agua navegando en

internet. Además disfruta mucho de la comida de este lugar y también de la compañía de sus nuevos amigos.

Pero aún se pregunta, ¿qué es lo que dejó atrás? ¿Podrá regresar a casa? Y, cuando lo haga… ¿Podrá recordar su vida? ¿O su memoria está perdida para siempre?

Estas son solo algunas de las preguntas que desvelan a Kal por las noches. Pero no son las que más ocupan su mente… no. Hay más. Hay otras preguntas que deberían ser más irrelevantes, sin embargo son las que comprimen su pecho de una manera que no entiende.

—¿Kal…? —pregunta Kevin con el ceño fruncido—. ¿Te encuentras bien?

Kal sacude la cabeza para apartar los pensamientos y vuelve la mirada a Kevin, que lo observa desde el gabinete con un gesto confundido. Le preguntó algo pero… ¿qué era?

—Lo siento, me distraje —dice Kal mientras aclara la garganta.

—Te vas muy lejos bro, tienes que relajarte un poco.

—¿Me preguntabas algo?

—Hoy es noche de chicos bro, saldremos. ¿Quieres venir?

—Suena increíble, me apunto —contesta Kal, tratando de imitar algunas de las expresiones que ha escuchado regularmente de la gente de la ciudad. Dos semanas y ya ha aprendido mucho.

—Genial, te esperamos a que termines el turno.

—Sí, de hecho salgo en quince minutos —confirma Kal con una ojeada a su reloj.

Kal se aleja con la charola llena de platos sucios hacia la cocina. Comienza a dejarlos todos en el fregadero cuando Hazel se acerca por detrás.

—¡Hey tú! —exclama mientras lo toma por el hombro abruptamente, tratando de asustarlo. Kal no se inmuta.

—¡Oye! ¿Cómo es que nunca logro espantarte?

—Eres ruidosa, te siento llegar desde kilómetros. Mi entrenamiento me ha enseñado a estar alerta —informa Kal con

una sonrisa burlona—. Creo que tendré que enseñarte —añade.

Hazel pone los ojos en blanco, pero en realidad una chispa de emoción se enciende en su pecho.

¿Entrenar con un apuesto jinete de dragón? Vaya fantasía… parece sacado de cualquiera de sus libros favoritos.

—¿Hay algo que no sepas hacer? —pregunta para alejar esos pensamientos.

—Mmm… No lo creo —contesta Kal con fanfarronería.

—Cocinar —recuerda Hazel y su sonrisa se ensancha—. Se te da fatal.

Kal entorna los ojos y frunce el ceño.

—Los guerreros no cocinan. Las brujas en cambio saben mucho de pociones…

Hazel hace una mueca y le saca la lengua como niña pequeña.

—¿Leíste el último libro que te di? ¿*Asesino de brujas**? Por tu obsesión con ellas tengo una corazonada.

—Casi lo termino.

—¿Y…?

—Nada. Hazel suspira.

—¿Qué te parece si compramos pizza y vemos una peli en casa? —propone Haze tratando de distraerse.

—Tengo planes —contesta Kal, torciendo la boca con cinismo.

—Pla… ¿planes? —inquiere Hazel arqueando una ceja, incrédula. Kal no ha ido a ninguna parte sólo hasta ahora. ¿Qué clase de planes puede tener?

Aunque es verdad que cientos de chicas le han dado su número, y ahora que tiene teléfono y que cobró su sueldo…

—Sí. Planes —Se limita a contestar Kal. Su pecho se ensancha de satisfacción al ver la reacción de Hazel. Nota cómo cambia su expresión, y el tono rojizo de sus mejillas.

No le desagrada en absoluto pensar en que ella pueda sentirse… ¿celosa?

—¿Planes con quién…? —pregunta Hazel sin lograr disimular ese tono irritado en su voz.

—Con los chicos —responde Kal, levantando un poco los hombros con indiferencia—. De hecho justo acabó mi turno, me voy —dice mientras guiña un ojo con coquetería descarada.

—Ten cuidado. Llama si me necesitas —Es lo único que alcanza a pronunciar Haze antes de que Kal salga por las puertas de la cocina.



—¡Salud! Por nuestro amigo australiano —Kevin levanta su trago y todos lo acompañan. Las luces cálidas del bar destellan sobre los caballitos de tequila.

—Esto es más fuerte que la hidromiel —señala Kal mientras frunce un poco los labios. Siente la calidez de la bebida atravesar su garganta.

—No sabía que en Australia fuera común la hidromiel… —reflexiona Will, enarcando una ceja.

—Bueno, lo es —declara Kal, tan seguro de sí mismo que nadie podría contradecirlo, ni siquiera un genuino australiano.

—Entonces viniste a Hollywood para convertirte en actor? —pregunta Ted.

—Pues… no precisamente…

—¿Entonces? —inquiere Will, uniéndose a la conversación.

—Digamos que… las circunstancias me trajeron hasta aquí. No fue planeado.

—Vaya suerte, tantos que llegan aquí para alcanzar el estrellato y tú llegas y de la nada te dan un protagónico —ríe Ted con ironía—. Cuando el destino habla, no hay forma de contradecirlo —agrega.

El destino. ¿Será que el destino lo trajo hasta aquí? No un simple accidente, no una velita mágica… ¿esto era parte de su destino?

—Pues últimamente solo me queda eso, dejarme llevar por el destino —admite Kalon.

—¡Así se habla! —Ted sirve otra ronda de tequilas y los invita a brindar nuevamente.

—Bro, esa chica de allá no te quita los ojos de encima. Es preciosa —Will señala con muy poca discreción a una extravagante pelirroja en la barra. Al notar la atención de Kal, ella levanta su copa y sonríe de forma seductora.

—Es guapa —afirma Kal.

—Venga Bro, anota un gol —anima Kevin mientras sacude a su nuevo amigo por el hombro. Kal sonríe pero desvía el tema inmediatamente.

—Creí que era noche de chicos —dice.

—Bueno sí. Pero ninguno te culparía —responde Ted.

—¿Y tú qué dices Kev? ¿Cómo vas con Mony? —pregunta Kalon, cambiando de tema.

—No me digas que… ¿en serio? ¿al fin diste el salto Kev? —inquiere Ted sorprendido.

Kevin se sonroja. Puede que se deba al alcohol, pero Kal sabe que no. Es lo que pensar en ella le provoca.

—Un caballero no tiene memoria —pronuncia Kevin con una sonrisa un tanto traviesa en los labios.

—¡Al fin! ¡Creí que llegarías a viejo antes de lanzarte bro! —Will felicita a su amigo con entusiasmo, sacudiéndolo por el hombro con brusquedad masculina.

—Se lo debo a Kal, a decir verdad —admite él.

—¿Pero qué dices? No, más bien por mi culpa casi deja de hablarte. Lo siento mucho por cierto. Además, estoy seguro de que ella ya suspiraba por ti mucho antes.

—¡Pero claro! lo que pasa es que este pedazo de tonto no se atrevía a dar el siguiente paso. Lo que hayas hecho para ayudarlo, gracias, gracias de verdad Kal, ya nos tenía mareados con ese mal de amores. No sé cuántos años llevaba ya en la *friend zone* —Will y Ted ríen y Kevin se sonroja aún un poco más.

—¿Y tú cómo vas con Lucy? No la he visto últimamente —pregunta Kevin a su amigo.

—Terminamos —confiesa Ted mientras empina el cuarto caballito.

—¿Pero qué…? ¿Por qué? Se veían contentos…

—Resulta que yo era solo el repuesto. El novio de la ciudad… Pero allá en casa tenía al verdadero.

—No me lo puedo creer. Lo siento mucho amigo —responde Kevin.

—Si bueno, no te preocupes. No puede ser tan malo. Estoy soltero y mira cuantas bellezas hay por aquí —sonríe tratando de disfrazar la pena mientras extiende los brazos y señala su alrededor.

—Chicos, siento interrumpir —la pelirroja está ahora frente a ellos junto con dos amigas más, una de piel morena oscura y un cabello afro majestuoso y otra castaña con piel clara. Los cuatro amigos guardan silencio, impactados por la belleza de las tres mujeres—. ¿Mis amigas y yo nos preguntábamos si podemos hacerles compañía?

—Pero claro preciosas. Por favor, tomen asiento —exclama Ted al momento que se levanta para ceder su lugar—. Ahora mismo iremos por más sillas.

Los otros tres amigos entienden la indirecta: se levantan y van a buscar sillas libres de otras mesas para acercarlas.

La noche transcurre con charlas y risas y por supuesto, mucha coquetería.

Ted es el primero en salir del bar, acompañado de la morena despampanante.

Kevin se despide, insistiendo en que solo hace el mal tercio, pues ya no es un hombre libre.

Will se levanta a bailar con la castaña, dejando a Kal solo en la mesa con Andrómeda, la pelirroja.

—¿Así que eres de Australia? —pregunta ella con voz seductora. Kal asiente.

—¿Y tú? ¿Eres de aquí? —inquiere Kal mientras da un sorbo a su bebida.

—No… creo que nadie aquí es realmente de aquí —responde con una sonrisa ladeada—. Soy de Wisconsin.

—¿Y qué te trae por aquí?

—Lo de siempre. Quiero ser una estrella de Hollywood —afirma sin un ápice de duda en el gesto. Sabe bien lo que quiere.

—Pues espero que lo consigas.

—Oh, lo haré, eso tenlo por seguro. Siempre consigo lo que me propongo —esto último lo pronuncia mientras reduce el espacio entre ambos. Su mirada viaja de los ojos a los labios de Kalon, sugerente. Abre un poco los labios, esperando.

Kal no se mueve. En otras circunstancias…

Mierda, en otras circunstancias no se lo pensaría dos veces. La llevaría al baño, le arrancaría el vestido y…

Pero ¿por qué rayos ahora lo piensa tanto? ¿Qué es lo que está esperando?

"Hazel."

Su nombre cruza por su mente así, de la nada. Son solo segundos. Pero se instala ahí, en sus pensamientos.

"Hazel."

Ella NO ES SUYA. Ella podría estar ahora mismo con Bob…

¿Qué más da?

En un movimiento ágil, los labios de Kal chocan contra los de ella. Es rápido, sin ninguna medida, sin precaución.

El labial rojo fuego de ella se le impregna en la piel y en la ropa cuando ella comienza a bajar por una hilera de besos sobre su cuello.

Kal cierra los ojos.

"Hazel."

Los ojos avellana de Hazel, es lo único que ve al cerrarlos. Exhala con ira. ¿Por qué mierda no puede dejar de pensar en ella?

—Basta —gruñe con la voz ronca.

—¿Quieres ir a otro lugar? —sugiere Andrómeda sin parar de besarlo, su voz repleta de deseo.

—¡Dije basta! —ladra Kal con la mandíbula apretada. Andrómeda se aparta.

—¿Hice algo mal?

—No. Tengo que irme —espeta Kal sin mirarla a los ojos.

—Pero…

—Adiós —No la deja terminar la frase. Se levanta, deja el dinero en la mesa y se apresura a salir de ahí.

**1. Libro de la autora Shelby Mahurin.*



Capítulo 19

"Mi casa, mi silla, mi mujer."

—Alas de hierro, Rebecca Yarros.

Hazel aún está despierta cuando escucha la puerta. Le ha dado a Kal una copia de las llaves para que pueda entrar cuando ella no está.

Escucha los pasos de Kal por el pasillo y ve su sombra detenerse ante la puerta. Solo se queda ahí, fija por algunos segundos. Como si estuviera librando una batalla interna por tocar…

Hazel se sienta en la cama, expectante. Pero entonces los pasos de Kal se alejan.

Hazel se levanta de la cama de un brinco y abre la puerta. Kal voltea, sorprendido.

—Llegaste —Es más una afirmación que una pregunta.

—Lo siento, no quería despertarte.

—Nolohiciste—Hazellevantaloshombros, despreocupada—. Estaba leyendo. *"No, estaba esperándote con los nervios de punta."* Piensa.

—Ah —Se limita a contestar Kal mientras se sirve agua del dispensador.

Al acercarse, Hazel nota los labios enrojecidos de Kal. El cuello de su playera blanca… manchado de rojo.

Un ardor primitivo ruge en su pecho.

—Creí que saldrías con los chicos —dice sin lograr contener la ira en su voz.

—Sí —contesta Kal, acercando el vaso a sus labios para beber. Sus labios, manchados de carmesí por los bordes.

Pero qué cabrón. ¿En serio Hazel pensó que los hombres literarios eran diferentes a los reales?

Todos son lo mismo, solo piensan con el…

—¿Te encuentras bien? —inquiere Kal, arqueando una ceja mientras contempla los nudillos apretados de Hazel.

—Claro, de maravilla. Me encanta que te hayas divertido tanto. Ya comienzas a adaptarte muy bien, ¿no?

—No me quejo —responde Kal, sosteniendo la mirada, con descaro en la voz—. Algo me dice que no te encanta tanto — gruñe con la voz ronca mientras avanza hacia ella.

—Por favor… A mí qué me va a importar —escupe Hazel con sorna—. Es más, sí me da gusto. Quizás sí al fin te coges a alguien se te quite el mal humor que tienes todo el tiempo.

Una sonrisa ladeada se cuela en los labios de Kal, la mirada cargada de cinismo.

—¿Y cómo sabes que no lo hice ya? —replica.

—Pues si tu mal genio es un indicador, me parece que no.

—Pues si ese es el indicador entonces creo que tú lo necesitas más que yo —gruñe Kal mientras se acerca tanto que Hazel retrocede, tan solo para estrellarse contra la barra de la cocina.

Su respiración se agita mientras Kal desliza las manos hasta su cadera. La punta de la nariz roza con la de ella, provocándola.



—¿Te estás ofreciendo voluntario? —lo reta. Las palabras abandonan sus labios sin pensar.

Arde, simplemente arde en deseo. Se acumula en su vientre bajo, le exige acortar la distancia.

—¿Qué…? ¿Acaso el rubito ese no puede cumplirte? —inquiere Kal. Desea con todo su ser una sola respuesta…

—Eso no te incumbe —Kal la mira fijamente como si quisiera desentrañar un misterio.

—Me incumbe, porque yo no comparto —espeta y luego se aparta, dejándola ahí, tan caliente como una llama, con las mejillas enrojecidas por la añoranza.

—Buenas noches, bruja —dice y se tira cuan largo es sobre el sofá.



Kal despierta abruptamente debido al impacto de una almohada sobre su cara.

Hazel lo observa desde el otro lado de la sala con una sonrisa burlona en los labios.

—¿Qué…? ¿Qué demonios te pasa? —ladra él desde su lugar.

—Ups, lo siento —expresa ella con cinismo mientras se muerde el labio.

Lo primero que recuerda es el roce de sus manos sobre su cadera, la espalda de ella arqueada contra la barra de granito, su respiración entrecortada…

—¿Vas a ir al evento de Día de Muertos o no? —inquiere.

—¿El qué? —responde Kal entrecerrando los ojos por la luz. La cabeza está punzante después de la noche anterior, en definitiva el tequila es más fuerte que la hidromiel.

—Creí que tu nuevo mejor amigo Kevin ya te habría explicado… —Kal se sienta en el borde del sillón masajeando sus sienes doloridas.

—Tengo mucha…

—Ten —Hazel no lo deja terminar la frase. Le ofrece un vaso con agua y hielos y se sienta junto a él.

Kal bebe en tan solo segundos todo el líquido transparente. Es hasta que deja el vaso sobre la mesita de centro que al fin presta atención a Hazel.

Lleva un vestido colorido en color fucsia con volantes. Pero lo que más lo sorprende es su rostro: Está completamente maquillada como una especie de calaca colorida y lleva un tocado de flores a juego con el vestido en la cabeza. Luce como una diosa de la muerte en persona.

—¿Qué llevas puesto? —pregunta sin esconder la sorpresa en su tono.

—Mi disfraz. De catrina, ¿no es genial? Me tomó horas el maquillaje pero no quedó nada mal.

—Te ves increíble. Tenebrosa, pero increíble.

Hazel sonríe.

—Gracias. ¿Quieres que te maquille? —ofrece abriendo mucho los ojos por la emoción.

—Paso. No me gusta el maquillaje.

—¡Vamos! ¡Será divertido! Anda, ¡di que sí! Incluso te conseguí un sombrero.

—¿Y cómo supiste que accedería?

—Esperaba que lo hicieras… —dice ella mientras le coloca el sombrero negro.

—Bien… Pero antes debo tomar un baño —accede.

—No tardes, el evento comienza a las doce.

Kal asiente mientras se levanta en dirección a la ducha. Al mirarse al espejo nota algo de pintura de labios carmesí en su playera, provocando el recuerdo de los labios de Andrómeda sobre su cuello. Agacha la cabeza con amargura… ¿Por qué solo podía pensar en *ella* cuando Andrómeda era quien lo estaba besando?

Minutos más tarde Kalon sale de la ducha y se viste de acuerdo a las instrucciones de Hazel totalmente de negro: Pantalones, saco y playera. También unos tenis.

Hazel pone una capa de pintura blanca sobre todo su rostro. Después comienza a trazar manchones negros alrededor de sus ojos y triángulos en su nariz… se siente como un lienzo y la idea de que los dedos de esa artista lo modelen lo estremece.

Kalon agacha la mirada antes de verse arrastrado de nuevo por esos ojos…

—¿Entonces festejan a la muerte? —pregunta, aún sin entender.

—En México, que es de dónde viene la familia de Kev, honran a sus ancestros, a los que ya no están entre nosotros. Es un día para recordar a la familia, les ponen altares con comida, flores y cosas que esas personas disfrutaban en vida.

—Suena muy solemne.

—Pues sí, pero a la vez es muy divertido y colorido, las tradiciones mexicanas siempre están llenas de vida y de color.

—Por eso tu vestido… —señala Kal.

—Si, ya lo verás. Todo está lleno de flores de colores, hay música y baile. Se honra a los muertos con lo que ellos amaban en vida, ¡así que es como una fiesta!

Después de más de media hora Kal se encuentra un tanto desesperado. No puede moverse, ni cerrar los ojos, ni tampoco comer. Tiene hambre.

—Ya estás listo. Solo falta… —Hazel toma el sombrero con ambas manos y lo coloca sobre la cabeza de Kal—. Ahora sí. ¡Voilá!

Hazel pone un espejo frente a Kal. Solo los ojos azules brillan con una chispa de color en todo su atuendo. La pintura le ha quedado perfecta y él se siente como sacado de algún cuento de terror.

—Vámonos.



—Llegan tarde —dice Kev mientras saluda a sus amigos.

—¡Lo siento Kev! Pero mira, ¡lo convencí de pintarse! —señala Hazel emocionada.

Kal también está vestido como catrín, uno muy mexicano con traje de mariachi.

Ashley lleva un vestido largo en color rosa claro, a juego con su cabello y su maquillaje de catrina tiene toques en color amarillo.

Will y Ted no llevan maquillaje, mientras que Mony lleva uno más sencillo pero igualmente encantador.

—El desfile ya va a comenzar —anuncia Kevin mientras se aleja entre la multitud.

—¿A dónde va? —pregunta Kalon extrañado.

—Kevin canta con los mariachis en estos eventos —aclara Mony con una sonrisa, sin quitarle la mirada de encima a Kev.

—Se ve guapo con su traje ¿no? —pregunta Ashley con una sonrisita.

—Muy guapo —confirma Mony con un ligero rosa en sus mejillas.

—¿Ustedes ya…? —añade Ashley con tono pícaro en la voz. Mony sonríe sin poder evitarlo de oreja a oreja.

—¡Ay que emoción amiga! —la abraza Hazel —Se merecen ser felices. Además Kevin te adora.

—Y yo a él —confiesa Mony.

—*Ay de mí, llorona, llorona, llorona de azul celeste* —El mariachi comienza a entonar una canción tradicional mexicana y el público estalla en vítores. Se escuchan chiflidos y gritos de mariachi entre la gente emocionada. La voz principal es la de Kevin, que desde el centro de la explanada le dedica la melodía a Mony con un guiño. Ella lo mira con una sonrisa radiante en los labios.

—No sabía que Kevin cantaba así —susurra Kal sorprendido.

—Es un gran cantante —asiente Hazel.

Las horas en el festival transcurren entre más música, mucho baile folclórico y espectáculos y por supuesto la cosa favorita de Kal: mucha comida.

Hasta ahora ha probado las enchiladas, el mole, los tamales y el pan de muerto y lo peor es que parece dispuesto a seguir probando todo lo que se cruce en su camino.

Hazel lo mira con una mezcla entre incredulidad y ternura mientras devora cada platillo con emoción desmesurada.

Un desfile de catrinas hermosas con todo tipo de vestidos despampanantes pasa por en medio de las calles, lanzando pétalos de flor de cempasúchil a su paso.

Después en el escenario se presenta un concurso de calaveritas literarias, son una especie de poema popular y usualmente cómico con referencia a la muerte.

Los aplausos estallan después de escuchar la declamación de los finalistas, que se presentan con la calaverita a *María Félix*, la calaverita a *Taylor Swift* y la calaverita a *Tim Burton.*

Hazel y sus amigos pasan un rato de lo más agradable, bailando, comiendo y por supuesto probando todo tipo de bebidas: Desde mezcal, atole, tequila, chocolate picante y más.

Kevin por un momento se queda muy serio. Se aleja tan despacio que quizás nadie lo hubiese notado: pero Kal lo hace.

Al ver a su amigo de repente tan distante se pregunta qué le preocupa. Lo sigue hasta un altar, uno que se levanta casi al final de la calle. En la parte de arriba del majestuoso altar hay una foto de un hombre anciano con ojos oscuros, sonriente. Está decorado con gran esmero, hay manteles de color verde y flores naranjas en cada nivel. Tiene todo tipo de platillos, bebidas e incluso una cajetilla de cigarros y una guitarra.

Kevin se detiene frente al retrato de aquel hombre en silencio. Observa la imagen y sus ojos se humedecen ligeramente mientras suspira y esboza una leve sonrisa.

—Te quiero tata —pronuncia casi en un murmullo mientras pasa los dedos por el borde de la hermosa guitarra.

—Hermano, ¿estás bien? —pregunta Kal mientras se acerca despacio, no pretende inmiscuirse en algún asunto que su amigo no quiera platicar.

Kevin lo mira y esboza una sonrisa que no sube a sus ojos.

—Era mi abuelo. Tata, bueno, así le decía —explica—.Falleció hace dos años, pero aún lo extraño.

—Lo siento mucho —dice Kal con sinceridad mientras posa una mano sobre su hombro.

—Está en un mejor lugar —contesta Kev, aún con los ojos vidriosos—. Todos los días lo recuerdo, por supuesto. Pero hoy es especial. Amaba las tradiciones de nuestro país, amaba la fiesta, la música. Espero que donde esté sepa que lo sigo recordando.

—Estoy seguro de que así es —afirma Kal y da unas palmaditas a su amigo en la espalda.



Capítulo 20

“Creo que hay muchas más posibilidades que el “felices para siempre” o la tragedia. Cada historia tiene el potencial de infinitos finales.”

—Érase una vez un corazón roto, Stephanie Garber.

Es hoy. Hoy es el día, el día que empieza el resto de su vida. Al menos eso es lo que Hazel se dice a sí misma una y otra vez. Nació para interpretar ese papel, tiene que obtenerlo. Tenía ya mucho tiempo de no estar tan emocionada por una audición. Pero este es simplemente el papel de sus sueños. Y eso lo hace a la vez excitante y también angustiante, pues sabe que de no obtenerlo…

No, esta vez no se permitirá tener esos pensamientos. Nada se interpondrá en que ella obtenga ese papel. Si Kalon pudo obtener el papel de Darius sin ser un actor, sin tener ningún tipo de fama ni contacto influyente… ella también puede obtener el papel de Zara, lo añora con todo su ser.

Se ha preparado, ha ensayado los diálogos una y otra vez. Y mientras más lo piensa, se siente más segura de que el papel es perfecto para ella, conoce perfectamente bien cómo debe ser la protagonista de un romantasy, ha soñado con ser una mil veces. Lo único que se interpone quizás… sea Kal. Y no porque Kal haga nada, no.

El problema es poder concentrarse y actuar al lado de Kal, protagonizar juntos la película, grabar las escenas más explícitas…

Pero por ahora a Hazel no le conviene pensar en eso. Si piensa en eso puede echarlo todo a perder. Para la audición seguramente solo le pedirán interpretar algunos diálogos, Kal no tendrá nada que ver.

Y ya que tenga el papel asegurado se preocupará de lidiar con Kal.

Hazel se mira en el espejo y respira profundo. *Puedes hacerlo*, declara a su reflejo.

Se fija bien en que sus rizos estén bien definidos, su peinado intacto. Lleva una preciosa corona trenzada como lo hace Zara en los libros. También se puso un vestido muy al estilo medieval que combina perfecto con el look de la historia.

El maquillaje lo dejó muy natural. También tiene un par de alas de hada, de un disfraz de Halloween de años pasados y extensiones para las orejas puntiagudas. Solo le falta tener el cabello rojizo y ojos grises para ser igual a Zara. Nada que no se pueda solucionar si le dan el papel. Kal tampoco tiene ojos oscuros como Darius.

—Wow —pronuncia Kal cuando la ve salir de su habitación. La palabra sale casi por instinto de sus labios, simplemente una reacción al mirarla.

—¿Te gusta? —pregunta Hazel con una sonrisa.

—Te ves hermosa —afirma Kal mientras le extiende una mano.

Ella la toma sin vacilar, como si fuera lo obvio de hacer, y ambos salen del departamento rumbo al estudio de grabación.



Al llegar al set hacen pasar a Hazel a una sala grande donde innumerables jóvenes esperan su turno para pasar a su casting. *“No importa”* , se dice. *“El papel es mío”,* piensa.

Kal la acompaña hasta su asiento.

—Deberías irte, seguro te estarán buscando para darte un gran camarote con todos los lujos.

—Prefiero esperar aquí, contigo —responde.

Hazel sonríe y se acerca a la silla pero justo en ese momento…

¡CRACK!

Uno de los tacones de sus botas se rompe.

—¡Mierda! —exclama en voz baja al ver que sus botas están arruinadas. Se esmeró tanto en el outfit perfecto, en tener todo lo necesario para la audición…

Lágrimas amenazan por rodar desde las comisuras de sus ojos. ¿Por qué siempre le pasan estas cosas?

Respira agitadamente mientras se sienta y trata de volver a poner el tacón en su lugar, desesperada. No lo consigue.

Kalon a su lado la observa preocupado.

—Hey, tranquila, respira. No pasa nada —trata de consolarla.

—Es que siempre me pasan cosas así. Siempre todo tiene que arruinarse —chilla ella.

—¿Pero qué dices… qué por un tacón no vas a obtener el papel? —cuestiona Kal, anonadado.

—Pues no… no es eso pero… ¿Voy a caminar así, cojeando ante todo el set? —lloriquea.

Kalon reflexiona por unos momentos mientras Hazel sigue empeñada en poner el tacón de vuelta.

—Dame la otra bota —solicita Kalon.

—¿Qué?

—Solo dámela —exige.

Ella parpadea varias veces con los ojos aún llorosos pero obedece.

Kalon la toma con fuerza y luego arranca el otro tacón mientras Hazel observa boquiabierta.

—Listo. Ahora no vas a cojear. Además, creo que así tienen más estilo —añade.

Las comisuras de los labios de Hazel se levantan en una sonrisa enternecida. Era algo tan sencillo de solucionar… pero ella no reaccionó, su cuerpo inmediatamente se tensó, su mente de inmediato comenzó a sabotearla.

—Gracias —dice con ternura mientras se cuelga de su cuello en un abrazo.

—No es nada. A veces solo hay que ver las cosas desde otra perspectiva, ¿recuerdas? —susurra él en su oído mientras masajea su espalda.

El perfume de Hazel invade sus fosas nasales y él se siente tan cálido. Así, con ella sobre su pecho…

—Pero mira a quién tenemos aquí… —Una voz femenina y seductora se levanta entre la multitud que los rodea e interrumpe su abrazo.

Kal voltea desconcertado. Y ahí está ella:

Cabello rojo como el fuego, largo y rizado. Ojos de color verde intenso y labios rojos a juego con el pelo: Andrómeda.

—Hola… —saluda Kal sin saber exactamente cómo debería reaccionar. Andrómeda luce una sonrisa de oreja a oreja y lo mira con la misma insinuación que la noche del bar. No parece molesta, contrario a lo que él creería después de cómo la dejó esa noche.

Hazel enarca una ceja mientras la pelirroja perfecta saluda a Kal con dos besos, uno en cada mejilla. "*¿Quién rayos es esta chica?*" Esta perfecta y deslumbrante chica…

—Vaya, que alegría que volvamos a encontrarnos —pronuncia Andrómeda—. Me quedé con ganas de más… —musita—. De conocerte más, me refiero.

—Si bueno, que casualidad que nos volvamos a encontrar —contesta Kal, un poco incómodo. No le interesa entrar en detalles, que Hazel se entere de alguna manera que tuvo la oportunidad de estar con esa chica y aun así… no pudo.

Hazel al lado suyo carraspea la garganta.

—Lo siento, ella es Hazel, es una… amiga —dice Kal. Andrómeda la mira como si examinara cada milímetro de su piel. Hazel sonríe a su pesar y le extiende la mano.

—Mucho gusto, ¿tu eres…?

—Andrómeda —contesta ella mientras le devuelve el saludo. Menos mal que se presenta a sí misma, porque Kalon no recordaba su nombre.

—¿Y qué haces tú aquí? —pregunta a Kal, regresando su atención a él.

—Tengo un papel en la película. Me citaron hoy.

—¿De verdad? No me digas que eres… ¿te dieron el papel de Darius? —exclama la pelirroja.

—Sí, justo ese.

—¡Lo sabía! Si tienes todo el tipo de *Shadow Daddy* intenso y apasionado. Mientras pronuncia la frase, Andrómeda se muerde el labio posterior.

Hazel hace una mueca involuntaria.

—¡Es maravilloso! ¿Te imaginas? ¡Yo vine a audicionar por el papel de Zara! Si quedáramos juntos… Bueno, algunas escenas ya las hemos practicado ¿no? Creo que seríamos perfectos —señala con picardía mientras guiña un ojo.

Las mejillas de Hazel se encienden instantáneamente. Claro… tenía que ser… Una pelirroja, sexy, preciosa… tiene justo el tono de cabello de Zara… es perfecta en todos los aspectos para interpretarla y…

Un minuto… ¿que ya han practicado? El labial rojo alrededor de los labios de Kalon y del cuello de su playera viene a la mente de Hazel. Pero claro. *"¿Y cómo sabes que no lo he hecho ya?"* Las palabras de Kalon martillean en sus oídos una y otra vez.

Estuvo con ella. El sábado estuvo con ella.

Pero qué imbécil… No le gusta compartir ¿no? ¿Pero qué tal que lo compartan?

La sangre de Hazel hierve dentro de sus venas. Está tan furiosa… ¿Y furiosa por qué? Ella tampoco quiere que pase nada entre los dos. No puede. No debe.

¿Qué más le da lo que él haga con una pelirroja sexy? Pero le enfurece. No puede evitarlo.

No es por Kal. Claro que no. Lo que le preocupa es el papel, ¿no? Porque ha tratado de convencerse a sí misma de que es la persona perfecta para ese papel, que se sabe cada frase, cada escena, cada intención… Nadie puede quitarle un papel que es suyo. Pero luego ve a Andrómeda, tan perfecta, tan exuberante, tan alineada a los rasgos

físicos de Zara… y además tiene química con Kal, que es el protagonista… eso podría perjudicarla. Podría ponerle las cosas más difíciles…

—El casting para el personaje de Zara comenzará en este momento. Cuando diga su nombre favor de pasar al centro —anuncia la asistente del director.

Mierda. El casting será frente a todo el mundo.

—Pase al frente Hazel Brown —solicita el Sr. Fontana con ayuda de una bocina.

Tenía que ser… De entre más de treinta candidatas Hazel tenía que ser la primera…

No es lo mejor. Pasar primero te deja más expuesta, es como ser el chivo expiatorio para todas las demás. Tampoco ser la última, se corre el riesgo de que antes de llegar hasta ti el director ya esté muy fastidiado o incluso que haya encontrado a alguien que le haya gustado tanto que ya solo esté viendo a las demás por mero compromiso.

—Di tu nombre, edad y personaje para el que vas a audicionar —pide el director apenas volteando a ver a Hazel.

Ella contesta las preguntas y enseguida le indican cuál escena deberá representar y le piden colocarse en medio de la sala.

—¿Dónde está el muchacho? —pregunta el Sr. Fontana a su asistente—. ¡Hey! ¿Kalon, cierto? Acércate al centro —exclama. El corazón de Hazel galopa con más velocidad, si es que es posible, al escuchar que piden a Kal tomar posición junto a ella en el centro.

—Toma el guión, van a interpretar la escena número veintidós —declara el Sr. Fontana.

—Tú, ¿no tienes el guión? —pregunta extrañado a Hazel.

—Me lo sé de memoria. He leído el libro unas veinte veces, y también el guión lo he ensayado sin parar —responde Hazel, tomando algo de seguridad para sí.

Es verdad. Ensayó tanto, se ha preparado tanto, ha añorado tanto este papel. Va a conseguirlo sin importar qué.

—Decidida. Me gusta. Bien, pues comiencen entonces. Desde el primer diálogo muchacho —En el público Andrómeda hace una mueca despectiva.

Kal mira a Hazel fijamente y ella respira profundo. Es ahora, todo o nada.

—¡Acción!

—Tú… maldita hada. Tu pueblo y tú son como una plaga que hay que exterminar —comienza Kalon en su papel de Darius.

—Pues tu padre ya lo intentó, ¿no es así? Usurpó el trono de mis padres, aniquiló a todos los que pudo sin piedad —contesta Hazel clavando una mirada embravecida en Kalon. Él frunce el ceño.

—Mi padre solo defendió a nuestra gente. Las hadas abusaban de su poder, mataban a diestra y siniestra. Nadie había puesto un freno a su maldad. Hasta que mi padre tuvo el valor de hacerlo. Hizo lo que tuvo que hacer —espeta.

Hazel sonríe con ironía.

—¿Eso es lo que tu querido padre te contó? ¿Que las hadas malvadas matábamos a los hombres? ¿Cómo lo hacíamos exactamente, eh? ¿Con nuestros colmillos? —Hazel da un paso al frente y muestra los dientes a Kal con desdén. Los dientes de Zara son normales, no tiene colmillos afilados, contrario a las leyendas que Darius había escuchado toda su vida—. ¿O quizás con nuestras garras? —Esta vez Hazel pone delante de ella sus manos, mostrando cinco dedos normales, sin rastro de garras afiladas.

Darius duda por un momento. ¿Dónde está el aspecto tenebroso de las hadas que su padre le ha contado toda su vida? ¿Las alas oscuras, las garras enormes y los colmillos dispuestos a desgarrar su carne…? Pero no… no lo va a engañar una de esas malditas criaturas.

—Aléjate de mí, criatura perversa. No conseguirás engañarme. No a mí.

—Yo no vine aquí a verte, no vine aquí por ti. Vine aquí porque tengo el derecho de reclamar el trono. Soy la heredera por sangre. Recuperaré lo que es mío, y tú no podrás impedirlo.

—No lo permitiré —ladra Kalon mientras se abalanza contra ella, tratando de blandir su espada.

—Ups… Lo siento mucho. Eso no funcionará conmigo —Hazel camina en círculos alrededor de él con una sonrisa de victoria en los labios—. Cuando tu padre traicionó a los míos, cuando vertió su sangre… él mismo desató una maldición. Nadie de su descendencia, ni tú ni nadie… podrá reclamar una sola gota más de mi sangre. Están atados de manos —Al pronunciar esto último se acerca hasta dejar apenas centímetros entre ellos.

—Eso es mentira.

—Inténtalo —invita Hazel mientras le dedica una mirada que pretende ser de inocencia —Vamos. Hazlo ahora. Intenta clavar tu espada —lo reta mientras da golpecitos en su propio pecho.

Kalon levanta la espada, listo para acabar con aquello de una vez por todas. Entonces…

Nada.

Es como si Zara fuera un imán a la inversa, como si un campo de fuerza la rodeara. La espada pasa alrededor de ella, sin conseguir hacerle siquiera un rasguño.

Hazel ríe por lo bajo.

—¡Es imposible! —gruñe Kalon.

—¿Y sabes cuál es la mejor parte de tu maldición? —susurra Hazel en su oído—. Que ahora el destino de tu sangre es caer ante mí —La mirada de Kal se inunda de asombro y rabia contenida.

—Ahora mi sangre tiene derecho de reclamar tu sangre. Yo voy a matarte —Termina Hazel tan cerca de su oído que Kal siente un escalofrío.

—Ya veremos si lo consigues —contesta él a tan solo centímetros de los labios de ella.

—¡Corte! —exclama el director.

La tensión se respira en el ambiente, el público parece hipnotizado ante aquella escena. Hazel y Kal aún tiemblan por la cercanía.

—Ha sido increíble —afirma el Sr. Fontana e incluso aplaude.

Al verlo, el público hace lo mismo.

Hazel y Kal al fin ponen algo de distancia entre ellos con los rostros aún sonrojados.

—Hazel, ¿verdad? —Ella asiente—. Estás seleccionada para el siguiente casting. Te veo aquí dentro de una semana —declara el Sr. Fontana.

—Gracias Sr. Fontana. No lo decepcionaré —exclama ella, emocionada.

Kalon la abraza por los hombros y le dedica una sonrisa sincera.

—Eres increíble —susurra. Y justo así se siente en estos momentos.



Pasan las horas y Hazel decide quedarse a esperar a Kal. Es para ir juntos al trabajo, le dijo ella, pero la verdad es que muere de curiosidad por ver a la pelirroja en escena, comprobar si su actuación es tan impecable como su aspecto.

Lo es.

Después de ver a dieciocho actrices en escena, algunas buenas pero con poco conocimiento verdadero del personaje, de su historia, de lo que marca su destino… y otras que definitivamente no tenían oportunidad (al menos según el criterio de Hazel) al fin llaman al centro a Andrómeda.

Su técnica es impecable, se nota que estudió al personaje. Tiene ese tipo de personalidad feroz, algo que comparte con Zara. Además Hazel puede notar una cierta tensión sexual entre ella y Kal, y la hace rabiar.

La audición de Andrómeda es muy buena, tanto que también a ella el director le ofrece una segunda audición.

Andrómeda sonríe a Kal.

—Nos vemos muy pronto, guapo —susurra mientras se acerca para darle un beso muy cerca de los labios, provocándolo. Una mueca cruza el rostro de él, tan solo unos segundos.

—Hasta la próxima —contesta.



Capítulo 21

“El amor es un sacrificio en el altar del poder.”

—Las cenizas y el rey maldito, Carissa Broadbent.

Unos golpes estruendosos en su puerta despiertan a Hazel. Por las persianas del cuarto puede notar que aún está oscuro afuera.

“¿Qué está pasando? ¿Acaso pasa algo malo? ¿Y si hay un incendio?” Sobresaltada, Hazel mira hacia arriba, al detector de humo. Pero no escucha ninguna alarma.

De nuevo, la puerta suena con porrazos decididos.

Hazel se levanta de la cama desganada y abre la puerta. Kalon está del otro lado con una camiseta deportiva que deja ver cada uno de sus definidos músculos y unos leggings deportivos igual de entallados. Por Dios… su cuerpo parece esculpido por los mismos ángeles…

—¿Qué sucede? —pregunta Hazel desconcertada mientras talla sus ojos con los dedos.

—Es hora de entrenar, bruja —contesta Kalon con una sonrisa cínica en los labios—. Te dije que te enseñaría.

—Pero… ¿Qué mierda? ¿Qué te pasa? ¡Aún está oscuro! —replica Hazel indignada. Nunca ha sido fanática del deporte. Y menos durante la madrugada.

—Son las cinco de la mañana. Vamos, ya es de día. ¿Acaso no haces tus rituales antes del amanecer normalmente? —añade en tono burlesco.

—Olvídalo —dice Hazel y luego pretende azotar la puerta en la cara de Kalon.

Este reacciona *ipso facto*, metiendo una bota en medio de la hoja y el marco de la puerta.

—Ah, ah, ah —dice negando con la cabeza—. Eso te costará caro. Voy a tener que enseñarte por las malas, brujita.

Una chispa de rabia y de desafío cruza por la mirada de Hazel.

Y entonces Kalon sabe que ella no dejará las cosas así.

—Pensándolo bien… sería bueno que alguien al fin te diera una lección —remata ella y luego sale del cuarto.



Quince minutos más tarde Hazel ya se cambió por unos pants que le da libertad de movimiento, se hizo una cola de caballo alta y se lavó la cara para despejar el sueño.

Está lista.

Le demostrará a Kalon que ella también puede darle una paliza. Al menos eso quiere creer.

—Primero hay que calentar —le instruye Kalon mientras comienza a hacer una serie de sentadillas.

Hazel lo mira aburrida.

—No pospongas lo inevitable. ¿Acaso tienes miedo? — pregunta provocativamente.

Kalon suelta un bufido a modo de burla.

—No me hagas reír… —replica mordazmente—. Haz lo que digo o vas a terminar con calambres.

Hazel pone los ojos en blanco y resopla. Pero obedece. Comienza a subir y bajar con los brazos al frente, imitando los movimientos de Kalon. Claro que a ella no se le marcan los músculos en los muslos como a él…

Y en los glúteos…

Hazel se muerde un labio, sonrojada.

Kalon voltea a verla y ella desvía la mirada rápidamente. Pero que estúpida. Qué vergüenza.

—No te distraigas —sisea él con una sonrisa ladeada. Pero claro que vio lo que ella estaba mirando…

—Solo trato de ver si lo estoy haciendo bien —trata de justificarse.

Kalon no se traga ese cuento.

Aunque no la hubiera atrapado con las manos en la masa, el color de sus mejillas la delata.

—Bien, ahora vamos con flexiones —le indica mientras lleva el majestuoso cuerpo al suelo y comienza a levantarlo como si pesara lo mismo que una pluma, una y otra vez.

Hazel a duras penas puede hacer tres lagartijas antes de caer al suelo por el peso de su propio cuerpo.

Kalon ríe con sorna.

—¿Eso es todo? Creí que ibas a darme una paliza.

Hazel le clava una mirada asesina. Si con los ojos pudiera matarlo, tal vez tendría oportunidad.

Pero si de fuerza física se trata…

—¡Venga, levántate! —ordena Kalon mientras sigue subiendo y bajando, esta vez sube un brazo a la espalda y soporta todo su peso con uno solo. Con cada movimiento intercala un brazo y el otro.

Y aun así su tono es de lo más tranquilo. No le cuesta respirar ni un poco.

"Cómo lo odio" piensa Hazel para sus adentros.

Trata de apartar la idea de que lo que le gustaría más bien sería estar debajo de él…

Con los brazos temblorosos vuelve a levantar su cuerpo del suelo.

Kalon no puede evitar una carcajada ronca.

—Mierda —musita ella mientras hace un esfuerzo descomunal por bajar sin soltarse del todo y luego volver a subir.

Una gota de sudor resbala por su espalda.

—La situación es peor de lo que creí —señala Kalon mientras se pone de pie de un brinco, tan fresco como la mañana, y pone los

brazos en jarras—. Necesitas entrenar a diario si quieres corregir esa pésima condición.

Hazel entorna los ojos.

—Nunca dije que quería mejorar mi condición. Lo único que quiero es darte una paliza —espeta desde abajo. Tiene que torcer el cuello en un ángulo casi imposible para verlo a los ojos.

—¿Y de verdad crees que lo vas a conseguir? —pregunta Kalon con tono fanfarrón.

Hazel no lo aguanta más y se levanta del suelo.

Aún con los músculos doloridos, la rabia le da la energía para abalanzarse sobre él de un brinco.

Hazel lo rodea con los brazos por el cuello, colgada de su espalda musculosa.

Kalon no se mueve ni siquiera un ápice. Continúa erguido, como si ella no pesara nada en absoluto.

Hazel rodea su propia muñeca para no soltarse, y se da impulso para trepar por él.

Trata de tirarlo, por lo menos de tambalearlo, pero no lo consigue.

—Ya verás —ladra con tono irritado. Kalon no para de reír.

Entonces, con un movimiento ágil, Kalon toma sus piernas. El contacto la descoloca, pero no se suelta de su cuello.

Kalon se echa para atrás sobre el sofá, tratando de sacudírsela de encima. Pero ella no se suelta, a pesar de que recarga buena parte de su peso en ella.

Quizás no sea muy fuerte, pero es resistente. Y es terca.

No lo va a soltar.

Envuelve su torso con las piernas y lo aprieta con todas sus fuerzas alrededor de ellas.

—Ríndete —le exige. Kalon ríe más alto.

—Si crees que me provoca la más mínima incomodidad tenerte sobre mí, estás muy equivocada —replica.

Hazel suelta un gruñido.

Entonces decide jugar sucio: Clava las uñas solo un poco en la piel perlada de sudor de sus hombros.

—Eso tampoco va a funcionar —informa Kalon.

Entonces, la toma por los muslos y con una fuerza monumental, la lanza en una voltereta sobre el sillón.

Todo le da vueltas y no entiende cómo terminó ahí, de cabeza. Kalon le da unas palmaditas en la cabeza y luego dice:

—Tienes mucho que aprender aún, bruja.



Capítulo 22

“Si no recuerdas la más ligera locura en que el amor te hizo caer, no has amado.”

—William Shakespeare

—Estás jugando… —Kal alterna la mirada entre un pedazo de tela azul y roja y Hazel.

—Claro que no, ¡Superman es un personaje muy famoso! ¡Y te pareces mucho a él! ¡Es perfecto!

—¿Por qué lleva un calzón arriba del pantalón? —cuestiona Kal con las cejas arqueadas. Hazel sonríe.

—Bueno, es conocido por sus superpoderes de fuerza, rayos X y por volar, no por tener buen gusto en ropa.

Kal frunce el ceño.

—No voy a ponerme eso —declara mientras niega con la cabeza y deja el disfraz sobre el sofá—. Ya dejé que me pintaras la cara para el Día de Muertos, no usaré calzones rojos encima del pantalón.

Hazel pone los ojos en blanco.

—No puedes ir a una fiesta de Halloween sin disfraz. Es un insulto a las tradiciones de mi gente —exclama exageradamente. Kal resopla. Ya le habían dicho sus amigos que las fiestas de Halloween son una tradición que no podía perderse. Tiene curiosidad y siempre que sale con ellos se divierte, hasta ahora no se ha decepcionado… pero ese disfraz no le convence.

—Pruébatelo al menos —lo invita Hazel.

—Está bien. Me lo probaré. Pero si no me gusta tendré que encontrar algo más.

—Genial —responde Hazel emocionada. La realidad es que ella es fanática de *Smallville* y muere por ver a Kal vestido como Superman. Tiene todo el tipo, sobre todo cuando *Clark* está expuesto a la kryptonita roja y se vuelve un chico malo…

Si bien Hazel no tiene intenciones de que algo pase entre ella y Kal, eso no le impide deleitar un poco la vista…

Kal por fin sale del baño después de varios minutos. Se encuentra claramente incómodo, ajustando los calzoncillos rojos que le quedan demasiado apretados.

La imagen es hilarante, su cuerpo tan grande y ancho, contenido por la delgada lycra azul rey que parece estar a punto de estallar. Aun así luce…

Hazel traga saliva.

—¿Ves? Te queda excelente —apunta.

—No, esto es de lo más incómodo y el color… el color pide a gritos "mírenme todos", "mírenme llevo los calzones por fuera" —replica él.

Hazel pone los ojos en blanco y cruza los brazos.

—¿Entonces no te lo pondrás?

—Dame una sola razón para hacerlo… —Hazel lo piensa por un momento.

—Que yo seré Luisa Lane —declara con voz seductora.

—¿Quién? —Hazel menea la cabeza de un lado a otro mientras ríe.

—Nada, olvídalo —contesta con una sonrisita nerviosa—. Era broma.

Kal la observa en silencio. Ahora puede deducir un poco sobre Luisa Lane.

—Bueno, si tú irás de esa Luisa Lane… —Hazel ríe.

—No, es verdad, eso era broma. Si no quieres usarlo no lo hagas. Yo voy a ir de alguien más.

—¿Pero si no me disfrazo…?

—Tengo una idea —Hazel camina hasta el mueble de televisión donde por ahora hicieron un armario improvisado

para Kal. Comienza a buscar por las repisas—. Perfecto —musita mientras saca las prendas de cuero que llevaba Kal cuando lo encontró en esa misma habitación.

—Ponte tu ropa, tu ropa de jinete.

—Pero eso no es un disfraz.

—Para el resto de la gente, lo es —señala Hazel—. Con esto y tu espada y dagas envainadas parecerás un guerrero sacado de cualquier serie. Solo no vayas a usarlas, ¿eh?

—De acuerdo —acepta Kal mientras toma la ropa y va de vuelta al baño para cambiarse.



—Estoy lista.

Después de horas al fin Hazel sale de su habitación con ropas de cuero negras, muy parecidas a las de Kal, complementadas por una capa roja. El maquillaje es sencillo pero imponente: Ojos bien delineados de negro y labios rojo fuego. Las uñas largas y del color del acero.

Y lo que más sorprende a Kalon: Una peluca con cabello color plateado.

Kal parpadea varias veces.

—Wow, te ves… —Las palabras se quedan detenidas en su garganta.

—¿Como una bruja?

—No, no… estás…

—Ahora sí soy una bruja —aclara Hazel con una sonrisa teñida de malicia. Kal enarca una ceja, sin comprender.

—Soy *Manon**, bruja dientes de hierro, de la saga *Trono de Cristal** —explica Hazel.

Kalon la mira de arriba a abajo, sin poder evitarlo.

—Pues eso de ser bruja te sienta demasiado bien —confiesa al fin y ambos salen camino a la fiesta en el Penthouse de Ashley.



El departamento de Ashley está completamente lleno de adornos espeluznantes y luces neón. Todo lo que sea piso está a rebosar por multitud de gente, la mayoría desconocidos para Hazel.

La música resuena tan alto que apenas puede escuchar sus propios pensamientos. Y en estos momentos lo agradece, pues están constantemente dirigidos al hombre de casi dos metros que tiene al lado suyo.

Había olvidado lo atractivo que lucía Kalon con esa ropa de cuero.

Lo mucho que le recordaba a todas sus fantasías más vergonzosas…

La ropa se le ciñe completamente y abraza cada músculo, dejando a la vista la piel bronceada de sus brazos. Las armas a cada lado son una declaración de peligro, una de las que solo provocan aún más curiosidad.

Kevin y Mony bailan en una esquina, Hazel se conmueve al ver que llevan sus disfraces a juego y parecen sacados de una temporada de *Bridgerton*.

Ted y la morena de la noche de chicos comparten una sesión de besos apasionados en la sala y Ashley no está a la vista. Tampoco Will.

Hay todo tipo de disfraces: Desde los más terroríficos, los más sexys que básicamente se componen de mini faldas y orejas de cualquier animal y también por supuesto no faltan los de cualquier cantidad de superhéroes. Hay dos Capitán América, cerca del ventanal Hazel nota un traje de Iron man especialmente elaborado, Spider-man y Venom, ambos en la misma habitación y, por supuesto, tres diferentes superman.

—Parece que sí es muy popular ese superman —le dice Kal a Hazel al oído.

—Te lo dije.

—Me alegro de no haberlo usado —Hazel pone los ojos en blanco pero sonríe. La verdad es que luce mejor con las ropas de cuero.

—¡Al fin llegan! ¡Bitch! ¡Te ves muy sexy! ¡Y muy mala! —Ashley sale de la cocina con un trago en la mano acompañada por Will, que lleva un traje de *Scream*. Lleva un vestido exageradamente rosa, con la falda pomposa y llena de brillos y también una varita larga con una estrella en la punta en la mano.

—¿Glinda? Te ves perfecta amiga —Hazel abraza a Ashley.

—¡Lo sé, lo sé! Y tu Kal… pareces sacado de uno de los libros de Hazel —declara con una sonrisa pícara y un guiño. Kal sonríe.

—¡Sírvanse lo que quieran! En la cocina hay de todo, vodka, whisky, bourbon, tequila… Ya saben que están en su casa.

—Gracias ami… —Ashley no deja terminar la frase a su amiga. Una canción empieza a sonar y ella canta a coro emocionada mientras lleva a Will a la pista con ella.

—¿Vamos por algo de tomar? —invita Hazel a Kal.

—Pero qué belleza —Bob llega y se coloca justo detrás de Hazel, colocando ambas manos en sus caderas.

Un escalofrío la estremece. Se gira de inmediato, dispuesta a dar una buena cachetada al impertinente que se acercó de esa manera. Se contiene al ver que se trata de Bob.

—Bbob… —dice con un ligero temblor en la voz.

Bob lleva puesto un traje azul… con rojo: un disfraz de superman, ¿cómo no?

—Esperaba encontrar a Luisa Laine. Pero creo que tú estás mejor… —ronronea Bob demasiado cerca. Ella pasa saliva.

—Hola Bobo —Kal está cruzado de brazos y mira a Bob hacia abajo con expresión de pocos amigos. Aunque Bob es alto, Kalon lo supera por varios centímetros.

Al mirarlo incluso Bob carraspea la garganta. Su atuendo es imponente y la mirada que Kal le dedica está cargada de amenaza. No se atreve a replicar por el cambio de nombre.

—Hola, Kal —se limita a contestar y enseguida dirige la mirada de vuelta a Hazel—. ¿Quieres ir por algo de beber? le pregunta.

—Justo Kal y yo íbamos a la cocina a buscar algo. Vamos todos —propone Haze. La idea de ir acompañados por Kal claramente no agrada mucho a Bob. Pero solo asiente con la cabeza.

La cocina del lujoso departamento está llena de gente con tragos en las manos. Platican entre sí y varias parejitas ya se están besuqueando sin pudor.

Estar flanqueada por dos hombres grandes e imponentes se siente raro. Hazel trata de actuar normal, de no darle importancia. Pero sabe lo que Bob busca en ella. Y Kal… con Kal en realidad no sabe nada, pero su mera presencia la hace comenzar a sudar.

Y cuando ambos están juntos… nada bueno puede salir de que esos dos convivan entre sí.

Kal se acerca con la confianza de quien ha vivido todo tipo de experiencias a la barra de la cocina y toma el tequila entre sus manos.

—¿Te gusta con refresco de toronja y un toque de limón, cierto?

—Ella prefiere el vodka —lo corrige Bob —. Con jugo de piña.

Ambos sostienen una mirada que es más bien un desafío. Hazel se sonroja.

—Hoy prefiero un mojito —declara sin poder elegir entre las otras dos opciones. Porque no se trata solo de bebidas.

Toma un vaso y vierte el contenido de la jarra preparada con limón y hojas de hierbabuena. La bebida es dulce y refrescante a la vez y lo mejor de todo: no ocasionará una batalla campal.

Kal se sirve del tequila y Bob se sirve de la misma jarra que Hazel.

—¿Por qué no bailamos un poco? —sugiere Bob.

Hazel mira a Kal con una expresión… ¿de lástima? *"¿Acaso se siente mal por dejarme solo e ir a bailar con Bob?"* piensa Kal para sus adentros, en su mente aquel nombre suena agudo e irrisorio.

—Por favor Haze, por mí no se detengan —dice con un tono "despreocupado" que pretende disfrazar su rabia.

Hazel lo sabe. Sabe que está molesto. Pero ¿qué debería hacer? Claramente él ha disfrutado de su soltería, para pruebas la pelirroja del casting…

Ella está intentando construir algo con Bob. Está tratando de darle una oportunidad. Y eso es justo lo que hará.

—Vamos —acepta con una sonrisa dirigida a Bob. Él se la devuelve y la lleva al centro de la sala de la mano, donde empiezan a bailar al ritmo de la música. Kal se queda ahí parado, observándolos con el ceño fruncido. Sin darse cuenta el vaso fosforescente de plástico queda hecho trizas entre sus dedos, derramando todo el líquido en su interior.

—Mierda —gruñe mientras intenta quitarse los restos de tequila de la ropa.

—Vaya amigo, qué buen disfraz —le dice un chico desconocido que lleva un disfraz de Beetlejuice mientras da una palmadita en su hombro.

El gesto lo toma por sorpresa. Como por instinto, Kal lo toma por la muñeca y gira sobre sus talones, forzando su brazo hacia atrás. Con una velocidad que parece imposible, saca una de las dagas de sus fundas y la lleva hasta el cuello del muchacho.

El cuerpo del chico tiembla. Su rostro pálido adquiere un tono entre rojo y morado.

—¿Qué te pasa dude? —pregunta, casi sollozando.

La gente alrededor se gira para verlos, desconcertados. Kal percibe las miradas sobre él, sobre su daga, sobre el pobre chico despavorido.

—Es solo parte del show —dice con una sonrisa fingida mientras lo suelta y guarda la daga—. Te lo creíste, ¿no?

El muchacho, aún sudando por el nerviosismo, sonríe inseguro.

—Casi me matas del susto dude. Avisa —contesta con una sonrisa temblorosa.

Kal le propina una palmada en la espalda que casi lo tira al suelo.

Pronto el ajetreo de la fiesta retoma su ritmo. Kal regresa a la cocina en busca de otro vaso, al no encontrarlo toma la botella completa de bourbon. Da un gran sorbo y siente cómo su pecho

se calienta. ¿Qué está haciendo ahí? No pertenece a ese lugar, a ese mundo. Lo peor es que tampoco sabe a cuál pertenece.

—Te conozco —Una mujer rubia con ojos azules se acerca desde el otro lado de la barra. Lleva puesto un disfraz de… policía.

Al acercarse, Kal se da cuenta de que la conoce también: Es la mujer que los recibió en la estación de policía. La que tomó sus huellas.

Demonios

**1. Personaje de la saga Trono de Cristal, de Sarah J. Maas.*

**2. Saga de la autora Sarah J. Maas.*



Capítulo 23

“La fantasía es la imposibilidad hecha probable.”

—Rod Serling

Kal se estremece. No sabe por qué, pero lo pone nervioso verla de nuevo, después de cómo salieron corriendo de ahí ese día.

—No recuerdo —miente.

—Sí, claro, hasta llevabas esta misma ropa de cuero —afirma la mujer—. Ibas con una chica. Fueron a la comisaría.

—Lo siento… yo no…

—Vamos, no me tomes por tonta… No te olvidaría —dice mientras da un sorbo a su vaso, tratando de esconder un poco la sonrisa perversa que se cuela en sus labios—. No tenían que huir, ¿sabes? No muerdo. A no ser que quieras, claro.

Kal se tensa. La mujer, si bien parece mayor que él, es atractiva e imponente.

—Solo juego contigo —aclara ella al ver que el color rojo sube por el cuello de Kalon. Él sonríe, nervioso.

—No huimos.

—¿Ah no? ¿Y entonces qué fue todo eso? Kalon levanta los hombros.

—Teníamos cosas que hacer.

—Dijeron que no recordabas quién eras.

—Lo recordé —le dice mientras guiña un ojo.

—Tal vez solo estabas muy drogado —medita la mujer.

—Me di un golpe en la cabeza, pero ya estoy mejor —miente Kalon.

—Soy Ana —dice ella mientras extiende la mano. Kalon le devuelve el saludo:

—Kalon.

—¿Qué es lo que ocultas Kalon? —pregunta Ana mientras entorna los ojos, escudriñándolo.

—¿Por qué ocultaría algo? —replica él.

—Lo del "golpe" en la cabeza explica tu amnesia temporal. Pero no explica tus huellas.

—¿Qué hay con ellas? Ana sonríe.

—Velo por ti mismo. Las encontré tan… particulares que guardé una foto.

Ana saca el celular del bolsillo de su chaqueta. Busca entre sus fotos y entonces pone frente a él una imagen. Una sola imagen… inexplicable.

Son huellas dactilares, sí. Se puede observar la forma redondeada del dedo. Pero en lugar de líneas circulares están llenas de líneas muy pequeñas y finas.

Kalon tuerce el gesto, tratando de entender lo que Ana quiere mostrarle.

—Permíteme hacer zoom para que lo veas mejor —dice ella y entonces ahí están:

Las líneas en lugar de círculos que crecen dentro de la huella crean otro tipo de formas. Parecen…

—Letras —susurra Kalon con un hilo de voz.

—Sí, parecen letras. Y todos tus dedos están así. Creí que mi máquina estaba defectuosa… pero resulta que ya la probé con toda la comisaría y todas las huellas salen perfectas. No sé de dónde vienes… Kalon. Pero creo que no eres de por aquí.

Kalon no dice nada. Está petrificado. Es real. Hasta el momento creía que quizás él había alucinado lo de Warrior, que quizás esa teoría sobre venir de un libro era falsa. Que quizás él sí era real, si pertenecía a este mundo…

Pero no. Él está hecho de letras. Él es solo eso: Un personaje, un ser que alguien más creó y plasmó en unas cuantas páginas.

Su cuerpo se estremece con ese pensamiento. ¿Quién es él en realidad?

—Lo siento. Tengo que irme —dice Kal a secas mientras le regresa el teléfono a Ana.

—Cuídate guapo —es lo único que ella contesta.



—Tenemos que irnos —Kal toma a Hazel por el brazo y la aleja a toda prisa de Bob antes de hablar. Ella lo mira, irritada.

—¿Qué te pasa? No puedes llegar así y…

—La mujer de la policía está aquí. Me mostró algo… algo que tengo que explicarte.

Hazel parpadea.

—¿Qué? ¿Qué pasa?

—Aquí no —contesta Kalon mientras mira a su alrededor con recelo.

—Está bien, vamos —accede Hazel y se despide de Bob brevemente para retirarse junto a Kalon.



—¿Estás seguro? ¿Letras? —Hazel se sienta en el sofá al tiempo que se quita la peluca blanca.

—Las vi con mis propios ojos —confirma Kalon mientras se sienta en el sillón contiguo, sus piernas largas aún dobladas casi rozando las de ella.

Hazel suspira.

—Bueno. No es nada nuevo. Sabíamos que venías de un libro…

—Sí, ¿Pero esto…? ¿Qué soy? ¿Acaso no soy real? ¿Acaso solo soy unas palabras de tinta escritas en papel?

Kalon se ve tan consternado que a Hazel se le encoge el corazón.

—Eres mucho más que eso —susurra Hazel mientras se acerca en un gesto de comprensión. Toma las manos grandes y callosas de Kalon entre las de ella.

—¿Puedes sentirme? Eres real, Kalon.

Kalon se estremece con su tacto. Con el calor de sus dedos entre los de él.

Pero aún no se atreve a mirarla. Ella sabe que él no es real. Por eso elige a Bob. Porque él no es un hombre de verdad. No uno como el que ella necesita. Él es solo un cuento.

—¿Cómo puedo ser real? —Esta vez levanta la cabeza para mirarla a los ojos—. Sí, puedo sentirte —desliza sus dedos suavemente por la palma de la mano de Hazel—. Puedo mirarte —Su mirada penetra hasta lo más hondo de su ser—. Puedo escucharte.

Hazel se estremece al sentir las caricias subir por su brazo.

—Puedo olerte —susurra mientras se inclina lo suficiente para aspirar el aroma de su cuello. Hazel se queda inmóvil, expectante. Luchando una batalla interna entre apartarse o acercarse aún más.

—Tal vez podría probarte —musita en una voz tan baja y tan profunda que podría ser solo un gruñido. Se acerca peligrosamente a su boca, con la respiración entrecortada y los latidos desbocados. Hazel lleva las manos a su pecho y lo siente. Siente su ritmo cardíaco elevarse a la par que el de ella.

“Hazlo”

Solo es un pensamiento, una palabra que se queda atorada en su garganta.

—Pero eso no quita que estoy hecho de letras, de palabras que alguien más creó. No puedo darte lo que necesitas. Porque las palabras siempre terminan borrándose. Tarde o temprano.

Al pronunciar la última frase Kalon se levanta y sale por la puerta del departamento, dejando a Hazel ahí, sola y agitada. Deseosa de que lo que él dice fuera mentira. Pero no lo es.



Capítulo 24

"No todo lo que es oro reluce, ni toda la gente errante anda perdida."

—J.R.R Tolkien, El señor de los anillos.

Kal no regresó a casa hasta la mañana siguiente. Hazel lo escuchó al abrir la puerta y arrojarse al sofá, sin desprenderse de las ropas de cuero.

Decidió no molestarlo y dejarlo descansar, finalmente era su día libre en el restaurante.

Ella tomó una ducha y luego fue al trabajo. Cuando regresó a casa ya estaba oscuro y el hombre de dos metros seguía dormido en el sofá, igual que como lo dejó. Algunas migas de pan en la barra de la cocina y un plato limpio en el escurridor de trastes le confirmaron a Hazel que en algún momento del día Kal sí se levantó y comió algo.

Decidió no despertarlo y fue directo a su cuarto a leer un libro hasta que se quedó dormida.

Al día siguiente, al levantarse, de nuevo encontró a Kalon en el sillón con la misma ropa. ¿Dónde había quedado su hábito matutino de entrenar?

Hazel comenzaba a preocuparse.

—Kal… —lo llama mientras menea uno de sus anchos hombros de un lado a otro. Apenas puede moverlo.

Kal no dice nada, pero resopla con un gruñido profundo.

—Kal, despierta. No puedes seguir durmiendo todo el día. Llevas dos días en ese traje de cuero —Kal no abre los ojos. Se

limita a enfurruñarse aún más y girar el cuerpo, dando la espalda a Hazel.

—Kalon, ya basta. Me estás preocupando. ¿Te sientes mal? Kalon suspira.

—No —gruñe

—¿Entonces? ¿Sigues molesto por lo de…?

—No lo sé. No sé cómo debo sentirme, no sé lo que debo hacer.

Hazel no resiste el impulso de acariciar su espalda, con cariño, como una súplica de que intente sobreponerse.

—Seguir durmiendo todo el día no te va a ayudar a saber qué hacer. Vamos. Ve a ducharte. Te invito a desayunar.

—No quiero —reniega.

—Anda… Sé que te gustarán los waffles…

—¿Waffles? —pregunta con curiosidad.

—Ajá… Son dulces y salados. Son deliciosos —Como en respuesta, las tripas de Kal comienzan a gruñir—. ¿Sí vienes?

—Está bien —contesta mientras al fin se da la vuelta. Los ojos están hinchados de tanto dormir.

—Tienes que darte un baño. Si no, no.

—¿Dices que huelo mal?

—Llevas dos días enteros en un traje de puro cuero… ¿tú qué crees? —Kal intenta sonreír. El gesto no alcanza su mirada pero al menos es un avance…



Un rato más tarde están en Roscoe's House of Chicken & Waffles pidiendo una mesa para dos.

The fate of Ophelia suena de fondo mientras Kal engulle sus waffles con pollo frito como si pudiera devorar un grifo entero.

Hazel le cuenta sobre el día anterior en el restaurante. Uno de los nuevos ayudantes de cocina puso demasiado jabón a la máquina lavaplatos. Como resultado la espuma comenzó a salir por todas partes, inundando la cocina.

El Sr. Hiroto se molestó demasiado pues tuvieron que cerrar el lugar toda la tarde. El pobre muchacho recibió un regaño y una advertencia, sin embargo su error fue perdonado debido a su falta de experiencia previa.

A pesar de todo la escena del jabón saliendo por la puerta y la ventanilla de la cocina, burbujas flotando hasta las mesas de los comensales… había sido graciosa.

Kal no pudo evitar reír, a pesar de su mal humor.

—Pues parece que lo pasaron bien ayer. Al menos fue divertido.

—Fue divertido hasta que tuvimos que limpiar —declara Hazel.

Una mesera muy curvilínea sirve más café en sus tazas sin quitar la vista de Kalon.

Hazel pone los ojos en blanco pero no dice nada.

"All these things that I´ve done" empieza a sonar en el celular de Hazel. Una llamada.

—Amiga, ¿cómo estás? —contesta Hazel. No ha visto a Ashley desde la fiesta de Halloween y ha mensajeado muy poco con ella. Ni siquiera ha podido contarle del descubrimiento de las huellas de Kalon.

—¡Amiga corre! Tenemos que ir a Tai Town ahora.

—¿Apareció?

—¡Apareció!

—Te veo ahí en treinta minutos.

Hazel cuelga el teléfono y mira a Kalon con los ojos muy abiertos.

—Apareció la bruja.

—Pues vamos a ver cómo regresarme por donde vine —afirma Kalon, aunque su tono no suena tan emocionado.



Al llegar al restaurante de madame Anong, Ashley ya los espera en una mesa redonda iluminada por lámparas de luz cálida rojiza. El ambiente huele a tallarines y comida especiada

aunque el establecimiento se encuentra casi vacío a esas horas del día.

Ashley explica cómo por la mañana madame Anong le llamó para citarlos ahí, pues había conseguido que su hermana accediera a reunirse con ellos.

—Hola chicos —Madame Anong saluda como siempre, ostentando un porte que denota su sabiduría y experiencia.

—Muchas gracias por llamarnos Madame Anong —pronuncia Hazel con genuina gratitud. Por primera vez desde que todo esto empezó se siente realmente cerca de conocer la verdad, de solucionar su terrible error.

—Mi hermana es tímida… —admite madame Anong mientras voltea hacia atrás, esperando que al fin salga. No lo hace—. ¡Dao! ¡Ok maa ton née loei, laeo maa phuut kan tò nâa!
—grita la mujer con el ceño fruncido hacia una puerta abierta a sus espaldas. La oscuridad de la habitación no permite ver que hay más allá del marco.

El silencio es tan penetrante que parece que no hay nadie más ahí.

Hazel y sus amigos se lanzan miradas escépticas, confundidas.

¿Será que madame Anong ha perdido la cordura?

Entonces una mujer muy parecida a la madame, pero más joven y un poco más bajita sale al fin de entre la penumbra.

Dao mira a su hermana con los ojos entrecerrados y el ceño fruncido. No parece muy contenta.

—¡Chan bok laeo waa chan mai yaak! —grita a su hermana en algo que parece un reniego.

—¡Lae chan gaw bok khun pai pen phan khráng laeo waa hai yut lòk-luang khon eun!

El tono de la madame no deja lugar a dudas: está reprendiendo a su hermana menor.

Hazel, Ashley y Kal por supuesto no entienden el intercambio de palabras, pero perciben que Madame Anong obligó a su hermana a dar la cara. Y no se ve muy contenta por ello.

—Mi hermana contestar dudas ahora —dice Madame Anong.

La bruja Dao se sienta frente a ellos en la mesa y centra su atención en Ashley. Parece reconocerla. Ashley también, a pesar de que está vestida con ropa moderna y no los ropajes orientales y místicos que llevaba cuando la conoció en su tienda.

—Yo traer té —dice madame Anong con una sonrisa y luego se retira, dejándolos a solas con la bruja.

—Señora Dao —pronuncia Ashley. La mujer levanta la mirada y luego la pasa por cada uno de ellos, como si tratara de escudriñar en sus pensamientos.

—¿Qué querer ustedes? —pregunta al fin la mujer, a la defensiva.

Hazel explica con toda la claridad que puede respecto a cómo su deseo trajo a Kal a este mundo y ahora, es necesario que pueda regresar a su hogar.

La bruja Dao entorna los ojos y los mira uno a uno, pero se detiene en Kal.

—¿Eso dicen que sale de deseo? ¿Que magia traer aquí? —inquiere con incredulidad y un toque de desdén mientras apunta a Kalon. Al hablar mueve mucho las manos, tratando de expresarse pues su español no es muy bueno.

Hazel abre los ojos como platos. ¿Acaso lo que la bruja quiere decir es que eso es demasiado hasta para ella? ¿Que no era consciente de lo que su magia podía provocar?

—Señora Dao, usted me vendió una velita. En su tienda.

—Si, si, si. Vela. Era vela y ya niña. Una vela —refunfuña mientras hace ademán de soplar una vela inexistente.

—Si, dijo que era una vela de los deseos.

—Si, pala pastel —afirma ella.

—Dijo que era mágica.

—Las velas no ser mágicas. ¡Es tradición! —dice mientras mueve los brazos a los lados con exasperación.

—Usted dijo que…

—Si, vela de deseo. Pide un deseo, se cumple. No es verdad. No es verdad. ¡Es solo vela!

—Pero…

—Eso no sale de vela. No puede —dice mientras señala a Kalon, meneando la cabeza de un lado a otro.

Hazel trata de respirar pero no logra que el aire entre a sus pulmones. No da crédito a lo que escucha… Todo este tiempo han creído que la velita había traído a Kalon desde un mundo lejano, desde alguna historia en algún libro. ¿Y ahora dice la bruja que no puede ser? ¿Que solo le vendió una vela normal a Ashley? Y Kalon ¿de donde salió? ¿Ha tenido a un desconocido perfectamente normal en su departamento todo este tiempo?

Las preguntas se agolpan una tras de la otra dentro de su mente.

No logra comprender lo que está pasando, se sentía tan cerca de encontrar la verdad… pero ahora está más lejos que nunca.

Y Kalon… ¿Cómo regresará a casa Kalon? Además si fuera solo una persona normal, si su deseo no tuvo nada que ver… ¿por qué sus huellas dactilares tienen esa forma tan… peculiar…?

—¡No, no es cierto! ¡Diga la verdad! ¡Díganos cómo revertir el deseo! —le exige Hazel desesperada.

—No saber —Se limita a contestar la bruja, levantando los hombros. Da un sorbo al té humeante que un mesero acaba de dejar frente a cada uno de ellos.

—¡Tiene que saber! Por favor, necesitamos su ayuda —suplica Hazel.

—Señora Dao —dice Kalon, la primera vez que habla desde que la bruja llegó.

—Por favor. De dónde yo vengo, aunque no sé de dónde es, la magia si existe. Las brujas son reales. Quizás su poder es más grande de lo que usted misma imagina… —Dao da otro sorbo al té y parece meditar las palabras de Kalon.

—Tu ser loco —contesta finalmente.

El semblante de Kalon se pinta de rojo. Puede ser ira… puede ser vergüenza. Ni él mismo lo sabe.

—Vela no mágica. Vela normal, de Target. No tiene magia. Lo sentir mucho.

—Pero si la vela no era mágica… ¿Cómo es que llegó a mi departamento así nada más? ¿Sin recuerdos? ¡Y sus huellas… sus

huellas son letras! —dice Hazel mientras le muestra los dedos de Kalon a la bruja. El tirón lleva el brazo de Kalon al centro de la mesa, con la palma hacia arriba —. ¿Ve? Esto… son letras. No es normal —La bruja observa los dedos de Kalon y por unos momentos sus ojos se iluminan con asombro.

—No sabe… Dao no sabe cómo —contesta por fin. Los ojos de Hazel se humedecen ligeramente por la frustración.

Ashley toma la palabra esta vez.

—Bueno señora Dao… si usted me vendió una vela falsa… Entonces al menos díganos con su experiencia, ¿qué podemos hacer? ¿Cómo podemos encontrar una respuesta a lo que está pasando?

Dao suspira.

—No gusta esto —declara mientras niega con la cabeza. Pero luego le pide a Kalon que le dé la mano.

El obedece y ella la toma entre sus pequeñas manos arrugadas y cierra los ojos.

Debajo de sus párpados los ojos comienzan a moverse de un lado a otro.

Kalon mira a Hazel confundido. Ella se siente de la misma manera y Ashley parece emocionada.

La mujer continúa así por algunos segundos.

Al fin abre los ojos y suelta de entre sus dedos la mano de Kalon.

—Ser verdad. Tu no ser de aquí —pronuncia asombrada—. Venir de muy lejos.

Kalon la mira estupefacto.

—¿Cómo puedo regresar?

—Preguntar mejor… ¿deber regresar? ¿Por qué estar aquí? —contesta la mujer.

Kalon la mira fijamente y comprende. Todo este tiempo se ha concentrado en cómo regresar… pero quizás… Si el deseo de Hazel no fue lo que lo trajo aquí él tenga otro motivo para haber venido. Quizás aquí es donde debe estar.

—¿Entonces no sabe cómo debe regresar? —pregunta Ashley.

—No saber. Pero él sí saber —afirma—. Descubrir por qué estar aquí y entonces saber cómo regresar.

—Gracias señora Dao. Supongo —dice Hazel.

—Y ya no siga vendiendo velas de Target como si fueran mágicas —la reprende Ashley.

La mujer entorna los ojos hacia ella y dice unas palabras mientras mueve las manos en su dirección.

—¿Acaso acaba de hechizarme? —pregunta Ashley asustada mientras camina junto a Hazel hacia la salida.

—Tal vez… —contesta ella con mofa —. Y tal vez te lo mereces.



Capítulo 25

"Si he de ser consumida por el fuego… que sean tus llamas las que me abracen."

—Espadas Malditas.

Han pasado dos días desde el encuentro con la "bruja" Dao. Hazel aún no tiene claro qué hacer. Ahora que no tienen ninguna pista de cómo devolver a Kalon a su hogar, ¿qué se supone que deben hacer?

No le pesa para nada que él se quede con ella, de hecho siempre disfruta de su compañía, los días han tomado una rutina de lo más cómoda y a menudo disfrutan de ver películas juntos y leer libros en sus tiempos libres, o salir a pasear por la ciudad. Ya no imagina vivir de otro modo. ¿Pero qué pensará él? No lo han hablado. La depresión de Kalon se ha disipado un poco y ha regresado a su rutina matinal de entrenamiento, incluso la ha convencido de entrenar con él. También ha vuelto a comer como si fuera su última cena cada que puede. Parece haberse hecho a la idea de que hay un motivo por el que está ahí, y aunque no tiene idea cuál es, al menos ya no se siente parte solo de un deseo mágico. Aunque aún no sepa su propósito, al menos sabe que tiene uno.

El trabajo: Como de costumbre.

Los amigos ayudan a no pensar tanto en los problemas. Kal se ha integrado de forma excepcional al grupito y en realidad disfruta de la vida ajetreada de la ciudad.

Ahora es momento de la segunda parte de la audición para interpretar a Zara. El Sr. Fontana los citó a todos en el estudio. Solo cinco de las actrices que audicionaron el primer día lograron llegar a la siguiente fase. Entre ellas Hazel y Andrómeda también.

Kalon se encuentra en una silla donde están retocando su maquillaje.

El polvo lo hace estornudar y fruncir el ceño. ¿Por qué demonios tienen que maquillarlo?

—No te muevas tanto guapo —le pide el maquillista con una sonrisa pícara en la boca.

—Atención por favor. Atención —La voz del Sr. Fontana resuena a través de un megáfono, llenando toda la sala. Inmediatamente los cuchicheos y pláticas cesan, a la espera de las instrucciones del director.

—Comenzaremos con la segunda audición. Hoy descubriremos quién será nuestra perfecta Zara. Suerte a todas.

—Pase al frente Andrómeda Hernández —pronuncia la asistente.

Kalon y Andrómeda ya están al frente, justo en el centro de la sala.

—Necesito que interpreten la escena número cincuenta y tres —indica el Sr. Fontana.

"Mierda" Es lo primero que piensa Hazel. De todas las escenas… tenía que elegir *esa* escena.

Sabe muy bien cuál es. Conoce la historia y el libreto de memoria.

Y esa es precisamente una escena bastante… intensa. Las palmas de sus manos comienzan a sudar.

Sus piernas tiemblan ligeramente. Ya ha interpretado escenas así antes, en obras de teatro, en otros castings incluso. Pero la escena en sí no es lo que la pone nerviosa…

—Acción —grita el director y Andrómeda y Kalon ponen manos a la obra… O labios más bien.

La actuación de Andrómeda es impecable, está llena de fuerza y la vibra que desprende por cada poro es tan sensual que todos los presentes miran la escena con los ojos abiertos.

Al terminar la escena el Sr. Fontana parece bastante impresionado y complacido. La química entre Kalon y Andrómeda es palpable y es algo de suma importancia para elegir el casting perfecto.

"Mierda. Estoy en problemas…" piensa Hazel para sus adentros.



Contrario a la primera audición donde Hazel fue la primera en pasar, esta vez le toca ser la última. El tiempo que pasa esperando solo consigue ponerla más ansiosa, rascando las palmas de sus manos con impaciencia como si dentro de ellas hubiera una respuesta.

No la hay.

—Hazel Brown —pronuncia la asistente por segunda vez.

Hazel al fin sale de su propia mente.

—¡Soy yo! —contesta.

Cada paso que da para acercarse a Kalon suena igual que tambores en sus oídos. Suspira para relajar su respiración. *"Concéntrate"* Se reprende a sí misma.

Kalon la observa desde el centro de la sala.

Sabe lo que le pasa. Sabe por qué está nerviosa. Ha besado a cuatro mujeres en este casting en menos de una hora. Y aun así su corazón late más fuerte que nunca con la idea de besarla a *ella*. Pero no puede arruinarlo. Porque no es por él, es por ella. Este es el papel con el que Hazel ha soñado toda su vida. Y no va a perderlo por él.

Respira profundo y sonríe como diciéndole con la mirada: Tranquila, todo saldrá perfecto.

—Acción —pronuncia el Sr. Fontana por el megáfono sin dar tiempo siquiera a que Hazel asimile todo. No importa. Está lista. Kalon no es Kalon: Es Darius. Y ella es Zara. Siempre lo ha sido.

—¿Por qué demonios es tan difícil? —ladra "Zara" mientras sostiene una daga en el cuello de "Darius". Kalon la mira con una intensidad que provocaría tormentas, aún con el filo del cuchillo a solo un movimiento de acabar con su vida.

Pero Zara no se mueve. Lo mira como lo más confuso que ha visto jamás, la ira dentro de ella no se debe solo a lo que la familia de él hizo a la suya. No… lo tiene ahí, justo donde lo

necesita: En la cama, ella encima de él sujetando el acero contra su cuello, desarmado. El hechizo de él le impide lastimarla pero ¿ella? Ella puede lastimarlo, DEBE lastimarlo. Está en su destino.

Y aun así no puede. Y eso es lo que provoca su ira. Saber que aunque al fin lo tiene a su merced no quiere herirlo. Y lo que realmente quiere de él… eso es lo que realmente la enfurece. El deseo que siente desde aquel primer beso que él le dio, contra la pared de mármol… sus manos recorriendo su cuerpo.

Solo piensa en eso. No piensa en su cuello bajo su acero, sino bajo sus labios.

—Porque no quieres hacer esto —espeta Darius—. Te reto a que lo hagas. Mátame. Porque prefiero morir. Prefiero morir a vivir sin poder tenerte, separados por el odio de nuestras familias, por una guerra que no nos pertenece. Hazlo —exige Kalon mientras con su mano presiona con más fuerza la de ella, acercando la daga a su cuello aún más—. Porque si no lo haces, yo ya no podré contenerme más.

Hazel le sostiene la mirada. No es solo deseo, también es furia. No es solo odio, también es amor. No es sólo reconocimiento, también es dolor.

—Pues no lo hagas —susurra ella.

—A la mierda —gruñe él y en menos de un segundo sus bocas se estrellan en un beso largo, profundo, intenso. Un beso que los reclama, que deja atrás todo lo que creían saber y abre la puerta a lo que quieren conocer.

El cuchillo en la mano de Hazel se afloja y cae al suelo junto a la cama mientras Kalon en un movimiento ágil la levanta con sus brazos y se coloca ahora encima de ella.

Se devoran con labios y dientes y entre suspiros se miran el uno al otro, reconociéndose, admitiendo cuanto lo deseaban desde hace tanto tiempo.



Y vaya que lo deseaban. El corazón de Hazel late con fuerza. Los labios de Kalon son cálidos y su sabor es simplemente todo lo que ella imaginaba. Sabe a deseo contenido, sabe a sus sueños más vergonzosos. Por más que Hazel sea una buena actriz, lo que siente ahora no es interpretación.

No está actuando cuando siente debajo de sus dedos los músculos tensos del cuello de Kalon, o cuando muerde con cuidado su labio inferior.

Lo disfruta tanto que le aterra. Porque por un momento todo el público a su alrededor simplemente desaparece. Solo están ellos dos.

Kalon la estrecha entre sus brazos y si bien la ropa cubre sus cuerpos, con la forma en que la mira parece desnudarla. Pone las manos alrededor de su rostro y pronuncia:

—Eres mía —Y aunque sea parte de un libreto todo el cuerpo de Hazel se estremece.

—Y tú eres mío —contesta ella mientras vuelve a buscar sus labios, aún temblando por el deseo dentro de sus huesos.

El público a su alrededor cuchichea. Una de las jóvenes actrices que audicionó antes se muerde el labio, preguntándose por qué Kalon no la besó con esa misma intensidad a ella.

El maquillista se sopla aire con una hoja de manera exagerada mientras mira la escena con ojos muy abiertos.

Andrómeda no parece muy contenta. Si bien la actuación de ella fue más sexy, no llegó a tener una conexión como esa ni por asomo, no transmitía esa misma intensidad que ahora se respira en todo el estudio.

Pero Kalon y Hazel no lo notan, nada de lo que pasa a su alrededor. Simplemente se dejan llevar.

Kalon comienza a sudar. El sabor de los labios de Hazel podría volverse su más grande adicción. Ese sabor dulce pero intenso que le provoca a querer saborear no solo sus labios, sino cada centímetro de su piel.

Tal vez él no sea real, quizás esa escena no sea real. Pero en esos momentos se siente más vivo que nunca.

Los besos de Kalon se deslizan por la mandíbula de Hazel. Ella suspira.

—Kalon —musita ella sin pensar, apenas audible.

"Mierda."

Darius… La línea era Darius…

—¡Corte!

Hazel se aparta con la respiración agitada y los labios hinchados. Ambos están llenos de sudor y de deseo contenido.

Lo arruinó. Hazel arruinó todo. ¿Por qué carajos dijo Kalon en vez de Darius?

Hace un esfuerzo por calmar su respiración y aprieta los puños a sus lados.

El Sr. Fontana los mira atónito. Por un momento toda la sala queda en un silencio absoluto.

Entonces comienzan:

Aplausos.

Primero el Sr. Fontana. Luego el resto del público.

—Si alguien no se prendió con esa escena que se vaya a ver un médico —exclama el maquillista.

—Son perfectos, perfectos juntos. Transmiten todo lo que nuestros protagonistas deberían transmitir. Felicidades. El papel es tuyo Hazel —declara el Sr. Fontana y los aplausos se hacen más fuertes.

Kalon la abraza por el hombro con un ligero apretón.

—Felicidades —susurra y su mirada está llena de orgullo. Ella aún no se lo cree.

¡Lo logró! ¡Tiene el papel de sus sueños! ¡Tiene un protagónico en la película de su vida!

Al fin la emoción cae con su peso completo dentro de su estómago. Comienza a reír y llorar, todo al mismo tiempo mientras se da la vuelta y abraza a Kalon con más fuerza.

Él la levanta en sus brazos.

—¡Lo lograste! —le dice al oído sin soltarla. Al fin sus sueños se harán realidad. Pero aún con esa emoción que bulle dentro de su pecho…

¿Por qué Hazel siente que hay algo más? ¿Por qué tiembla con solo recordar los besos de Kalon, aquella escena tan apasionada?



Capítulo 26

“Las palabras son, en mí no tan humilde opinión, nuestra más inago-table fuente de magia, capaces de infligir daño y de remediarlo.”

—Película: Harry Potter y las reliquias de la muerte parte 2, J.K. Rowling.

—No me vas a decir que esa escena no la disfrutaste, bitch… — Ashley le lanza una mirada cargada de lascivia a su amiga.

Hazel se sonroja y mira a su alrededor para comprobar que Kalon se encuentra lo suficientemente lejos para no escuchar la conversación. Lo encuentra en la mesa nueve tomando una orden y ella se sienta frente a su amiga en el gabinete y se acerca para susurrar.

—Es el mejor beso que me han dado en la vida —admite. Sabe que Ashley no la dejará en paz con eso. Pero también sabe que tiene que hablar con alguien o si no va a explotar.

Ashley sonríe complacida.

—¡Amiga! ¿Pues cómo no si los dos están locos por el otro desde hace cuanto tiempo? Yo no sé cómo has aguantado tanto sin lanzártele encima.

—¿Los dos? Ay por favor. Kalon… —Hazel lo mira a la distancia mientras una linda rubia le extiende un papelito. Otro número de teléfono—. Kalon puede tener a la chica que él quiera. ¿Te dije que estoy segura de que se acostó con la pelirroja del casting?

—Si… si lo dijiste. Pero no lo hizo.

—¿Cómo lo sabes?

—Kevin me lo dijo.

—¿Le preguntaste? ¿Podrías ser más obvia? —le incrimina Hazel a su amiga.

—Le pregunté, y da igual, todos saben que te mueres por él y que él se derrite por ti.

—Eso no es…

—Si es verdad. Él me lo dijo —confiesa Ashley—. No con esas palabras...

Hazel mira a su amiga, estupefacta.

—¿Cuándo?

—Desde que llegó, está loquito por ti. No entiendo por qué no quieres darte una oportunidad.

—¡Pues por qué no es real! Él va a marcharse. Y si me permito volar con él… Voy a caer desde muy alto, ¿entiendes?

—Pero la bruja dijo que está aquí por una razón. ¿Y si esa razón eres tú?

Hazel suspira. Cómo quisiera que lo que su amiga dice fuera cierto.

—Además… él solo estaba actuando. ¿Qué debo hacer? ¿Confesarle que durante la actuación sentí cosas mucho más profundas por él? ¿Y si piensa que estoy loca? ¿Y si todo se vuelve incómodo ahora que tenemos que grabar una película entera juntos?

—Yo creo que más bien van a grabar esas escenas *spicy* más a gusto —afirma Ashley con una sonrisa pícara.

La cara de Hazel se pinta aún más colorada si es que cabe.

La escena del casting era solo el preludio de una de las escenas más picantes del libro. ¿Qué tan lejos llevaría el director esas escenas?

—Dios ¿qué voy a hacer…?

—Disfrutar amiga, solo eso —contesta Ashley despreocupadamente.

Hazel la fulmina con la mirada.

—Hazel, ¿ya estás lista? —pregunta Bob mientras se acerca a ella por detrás y coloca su mano en la espalda baja de Hazel.

Ella da un brinco que casi saca volando la charola por los aires.

—Mierda —La palabra sale de sus labios sin pensar. Bob abre los ojos muy grandes.

—Haze… ¿todo bien? —pregunta desconcertado.

Tienen una cita. Hazel lo olvidó por completo. Quedaron para ir a cenar algo después del trabajo.

Todo su cuerpo le grita que ponga alguna excusa, que no salga con él. No ahora, con el sabor de Kalon aún en su lengua.

—Estaré lista en diez minutos. Debo checar y cambiarme.

—Ok, no te preocupes, mientras voy al baño.

Hazel asiente con la cabeza y Bob se aleja mirando a la pantalla de su teléfono.

—¿Vas a seguir con esta locura de Bob? —pregunta Ashley incrédula.

—¿Disculpa? —Hazel mira a su amiga anonadada por su descaro —. ¡La que insistía en que le diera una oportunidad al "pobre Bob" eras tú! —espeta.

—Si, pero eso fue antes de que Kalon apareciera y te enamoraras perdidamente de él.

—No estoy enamorada perdidamente de Kalon.

Ashley suspira.

—Nadie te conoce mejor que yo, Haze. Y lo estás —Hazel pasa saliva. Sabe que es cierto, que nadie la conoce como Ashley. Pero no… no puede estar así de enamorada… no de Kalon.
No de alguien que puede irse en cualquier momento…

—Haze, solo quiero que seas feliz. ¡Acabas de obtener el papel de tus sueños! ¡Deberías estar saltando de gusto! Deberías haber corrido a la oficina del señor Hatsumoto…

—Hiroto —la corrige Hazel.

—Cómo sea… deberías haber corrido a renunciar en su cara y deberías destilar una felicidad incontenible. Y sí, sé que estás contenta… pero no como deberías estar. Y sé que la razón de eso es

Kalon. Lo quieres. Y tienes miedo. Miedo de tener todo lo que querías en la vida y que te lo arrebaten. El papel, Kalon, todo.

Hazel agacha la mirada. Su amiga tiene razón. Tiene toda la razón. Desde que Kalon llegó es como si al fin todo lo que siempre ha querido estuviera a su alcance y aun así… temiera tenerlo solo para perderlo de nuevo.

Una pequeña lágrima traicionera rueda por su mejilla. La limpia en un movimiento fugaz.

—Tengo que irme —susurra.

—Solo piensalo, ¿sí? —le dice su amiga antes de despedirse, aferrándose a su muñeca.

—Lo haré —promete Hazel antes de marcharse.



—Brindo por la nueva estrella de Hollywood —dice Bob mientras levanta su copa.

Hazel sonríe. Bob siempre es tan dulce.

—Salud —contesta y ambos chocan sus copas.

Hazel y Bob hablan por horas. Ella le cuenta un poco sobre la audición. Nota cómo Bob aprieta los puños cuando le comenta que la escena involucraba besos.

Bob suspira.

Con un intento de sonrisa pronuncia:

—Es lo malo de las actrices… tienen que besar a quien sea. Hazel da un sorbo al vino y carraspea la garganta.

—No sabía que tuvieras algo contra las actrices.

—No, no, para nada. Casi siempre son las más guapas. Hazel sonríe, aunque la sonrisa no llega hasta sus ojos.

—¿Y cuál es tu sueño Bob? Creo que nunca me lo has contado.

—¿A qué te refieres? —pregunta él desconcertado.

—Bueno… la mayoría venimos a Los Ángeles para hacer nuestros sueños realidad… ya sabes… *California dreaming*…

Trabajar en restaurantes suele ser un trabajo temporal.

—Pues no… vine aquí porque pagan bien y me gusta el ambiente. Supongo que voy a donde me lleve el viento.

—Ahh.

—Pero vaya, estoy abierto a explorar nuevas opciones —añade Bob.

—Y ¿qué te hace feliz?

—Tú me haces feliz —dice mientras toma una de sus manos sobre la mesa.

Su mirada es tan intensa que Hazel siente escalofríos.

—Creo que ya debemos irnos.

—Aun no, acabo de pedir otra botella —dice mientras menea la copa con apenas un poco de vino sobrante. Luego se lo toma de un solo trago.

—No, yo creo que ya es tarde —dice Hazel mientras se levanta de su asiento.

—¿De qué hablas?, ¡hoy estamos celebrando! —exclama Bob mientras la toma por la muñeca con fuerza. No la suficiente para lastimarla, solo para detenerla un poco más—. Vamos… solo un rato más, ¿si?

—De acuerdo —acepta Hazel y se sienta frente a él nuevamente.



Después de terminarse la botella juntos Hazel se siente algo mareada. No tomó tanto, la mayor parte se la tomó Bob. Aun así se tambalea un poco al caminar y la mente la tiene un poco… nublada.

Se siente imprudente por haber bebido así, no importa si Bob está con ella… él también tomó demasiado.

Al salir del restaurante esta vez Bob le ofrece acompañarla a su casa. Al menos esto la tranquiliza.

Y Kalon decía que no era un caballero… *“Bob es un buen chico”.* Reflexiona mientras ambos suben al Uber.

Dentro del auto Bob la rodea con sus brazos, acercándola a él.

Su mano comienza a trazar caricias suaves por el brazo desnudo de Hazel.

—Tu piel es tan suave —murmura muy cerca de su oído. La piel se le eriza.

Bob se acerca tanto que sus labios están a solo unos centímetros de los de ella. Su aliento huele a vino. Hazel se queda quieta.

Quizás esa sea la solución. Olvidar unos labios con otros. Reemplazar los besos falsos de la mañana por besos verdaderos.

Tiembla ligeramente.

Y Bob salva la distancia entre ellos para al fin besarla.

Sus labios son húmedos, están algo fríos. El beso no es cauteloso, es invasivo, como si quisiera explorarla por completo en ese preciso momento. Su lengua sabe a alcohol y a culpa y sentir sus dedos alrededor de su cintura no lo vuelve más fácil.

Los dedos de Bob bajan hasta su muslo, comienzan a acariciarlo.

—Espera —pide ella entre respiraciones. Pero Bob no la deja terminar la frase antes de volver a buscar sus labios.

Ella coloca una mano en su pecho. Pero no es para sentirlo… es para apartarlo.

Ha sido suficiente, ha sido demasiado por hoy. Justo en ese momento el Uber se detiene frente a su edificio.

—Déjame subir a tu departamento —suplica él mientras sube las caricias por su muslo, peligrosamente.

—No. Quedamos en ir despacio —espeta ella, apartando su mano.

—Pero…

—Aún no estoy lista —afirma ella y abre la puerta para salir del auto, dejando a Bob adentro con los pantalones apretados y las mejillas rojas de deseo.



Capítulo 27

"Ódiame tanto como para hacerme desearte, destrúyeme."

—Reckless, Lauren Roberts.

Esta vez Kalon no le dijo nada cuando entró por la puerta tambaleante. Pero sí la vio. ¿Cómo iba a poder dormir sabiendo que había salido con ese… con ese…?

Pero sólo aguardó en silencio, y cuando la vio entrar a su cuarto y cerrar la puerta al fin suspiró. Llegó tarde y tomada, de nuevo. Y claro que notó aún en la oscuridad los labios hinchados por los besos.

Su sangre hervía, su instinto era el de buscarlo en ese mismo momento y molerlo a golpes. Pero no podía. Porque ella lo quería. Ella seguía saliendo con él, a pesar de todo.

A pesar de que lo besó como si lo añorara tanto como él a ella durante el casting. A pesar de que sintió su piel ardiendo de deseo igual que la suya…

Aun así fue con Bob, y lo besó.

Quizás simplemente era actuación. Pero él no lo creía. Lo que sintió al besarla… eso no podía fingirse. No podía actuarse. *"Carajo",* pensó, porque aún tenía en su boca su sabor, porque su corazón no dejaba de palpitar a un ritmo frenético solo con recordar el aroma de su cuello… porque no podía sacarse de la cabeza todo lo que quería hacerle, cómo quería adorarla. Pero no era suya. Eso… eso fue solo parte del libreto.



Al día siguiente Hazel despertó con dolor de cabeza. Las imágenes de ella y Bob en el Uber, comiéndose la boca la golpearon de repente. No se sentía bien. Se sentía como un fraude. De verdad creyó que esos si serían besos “reales”. Nada se había sentido más real que los labios de Kalon en el casting.

Una arcada la hizo levantarse de un brinco y correr al baño. El peso del alcohol y sobre todo de las malas decisiones lo sentía en el estómago.

Cuando al fin terminó y se metió a la ducha, salió del baño con una bata y tratando de que Kalon no notara su estado.

—Buenos días —saluda Kalon desde la sala mientras se limpia el sudor de la frente con una toalla. A todas luces se ve que estaba entrenando, apenas se está poniendo la playera, cubriendo la piel bronceada y firme de su pecho.

—Buenos días —responde Hazel mientras camina hasta su habitación para vestirse.

—Hice jugo de naranja, por si quieres un poco —dice Kalon y Hazel asiente con la cabeza.

—Perfecto, me cambio y vengo enseguida.

Kalon sirve dos vasos con jugo fresco y los pone sobre la barra. Después de su intento fallido por hacer pancakes no ha vuelto a intentar cocinar, pero al menos sabe preparar unos sándwiches. Hazel se sienta en uno de los bancos mientras frota su cabello dorado con la toalla.

El jugo fresco le sabe a gloria después de despertar tan sedienta.

—Gracias —dice en un suspiro. Kalon asiente con la cabeza.

Ambos comienzan a desayunar en silencio. Después de la escena que compartieron durante el casting casi no han hablado…

—¿Te fue bien ayer? —pregunta Kalon, al fin rompiendo el silencio.

—Mjm —Hazel se limita a asentir. El silencio vuelve a reinar.

—¿Ya presentaste tu renuncia? —pregunta Hazel a Kalon. El rodaje de la película va a empezar en solo unos días y mañana tienen la fiesta de inauguración y bienvenida del elenco.

—Ya. ¿Y tú?

—Ya. Hoy iré por mis cosas. Por si quieres venir.

—Claro —afirma Kal—. ¿No te molesta que ya no verás a Bob todo el tiempo? —pregunta con fingida indiferencia.

Hazel levanta los hombros.

—Ya habrá tiempo de vernos después.

Kalon asiente.

—Tengo que decirte algo —anuncia. Ella deja el sándwich en el plato y levanta la vista, expectante. ¿Va a decirle que también sintió lo que ella en aquel beso? ¿En aquella escena? Quizás, después de ver lo mal que fue todo ayer con el beso de Bob, ella esté al fin lista para admitirlo también. Para admitir lo que siente en verdad por Kalon. Lista para dejar de engañarse con lo de Bob.

—Me voy a mudar —declara Kalon finalmente. La quijada de Hazel está tan abierta que siente que va a alcanzar el suelo.

—De… ¿de qué estás hablando?

—Aún no sabemos de dónde vengo ni qué hago aquí… o si algún día lo descubriremos. Y tú has sido… has sido tan amable al dejarme quedar aquí este tiempo —Kal toma una de las manos de Hazel entre las suyas en una caricia suave y cálida—. No puedo seguir abusando de tu generosidad.

—Pero no ha sido ningún problema, me encanta que estés aquí. No tienes que irte.

—Claro que tengo que irme —afirma Kalon.

—Pero…

—Tú tienes tu vida Hazel. Y me alegra formar parte de ella ahora… pero no puedo seguir aquí en medio. Viviendo en tu sofá y creyendo que algún día como por arte de magia Warrior vendrá por mí. Tú me ayudaste, y lo agradezco, pero tengo que buscar un lugar

para mí. Tengo que construir una vida si es que me quedaré más tiempo.

—Sabía que te irías —Hazel no puede evitarlo. Las palabras abandonan sus labios involuntariamente como un reproche.

—¿Qué?

—Que tienes razón. Tienes que buscar tu camino… y yo el mío —ladra y lo que más le enfurece es la humedad que comienza a acumularse en sus ojos. La va a abandonar. Era obvio…

—Pues sí. Así como tú has seguido con tu vida, ¿no? Yo tengo que buscar la mía.

—Pues perfecto. ¿Y cuándo te vas? —pregunta ella haciendo un esfuerzo brutal por contener las lágrimas y sonar más fuerte de lo que se siente.

—Iré a ver departamentos mañana por la mañana con una agente.

—Bien.

—Bien.

Solo el sonido de las uñas ansiosas de Hazel contra la barra llena el ambiente.

Kalon, aún con el ceño fruncido toma lo que le queda de jugo de un solo sorbo.

—Iré a bañarme.

—Okay —contesta Hazel. Y se queda quieta en su lugar con la mirada al frente.

¿Cómo pudo pensar que Kalon se quedaría con ella? Aún sin poder regresar a casa prefiere irse… prefiere dejarla.



Como era de esperarse, Kalon inventó una excusa para no ir con Hazel al restaurante. Después de la discusión de la mañana necesitaba tiempo a solas, además de que no tenía la más mínima intención de encontrarse con Bob.

Hazel entonces llamó a Ashley para pedirle que la acompañara. El plan era ir por sus cosas, pasar a comer algo juntas y luego ir a buscar un vestido elegante para el evento del día siguiente: la gran inauguración y presentación del elenco. Solo podían invitar a una persona, y como era de esperarse Hazel invitó a su amiga.

—¿Pero entonces lo besaste? —pregunta Ashley sorprendida mientras revisa un costoso vestido con aplicaciones brillantes y pronunciado escote.

—Él me besó… pero… le seguí el juego —aclara Hazel.

—Pues sí lo besaste… —apunta Ashley—. ¿Y bien? ¿Qué tal estuvo? ¿Sentiste algo?

Hazel suspira.

—No en realidad… Pero también estaba algo tomada.

—Vaya cosa rara en ti amiga… —exclama Ashley con una sonrisita pícara—. Dos hombres en un solo día…

Hazel pone los ojos en blanco.

—Sabes que lo de Kalon fue solo por el casting.

—Pero te encantó —señala Ashley levantando los hombros.

Ambas se prueban varios vestidos hermosos, dignos del evento de gala mientras siguen platicando.

Hazel le cuenta a su amiga como Kalon le informó en la mañana que va a mudarse. Le asegura que si él quisiera una relación con ella más allá de una amistad no haría eso. Y también confiesa que después del beso de anoche con Bob no continuará dándole más alas, independientemente de lo que pase con Kalon.

—Vaya amiga… de dos pasaste a cero, así nada más… —pronuncia Ashley con un suspiro exagerado.

—No tiene caso que me siga engañando. Traté de ver a Bob como algo más que un amigo, pero no puedo… Y no es justo para él.

—Pero si dices que todo es por Kal… y él se va a mudar… quizás solo debas darle un poco más de tiempo a Bob.

—Kalon se va del departamento, pero lo veré a diario en los rodajes.

—Y seguramente harán más que verse… —apunta Ashley, pensando en las escenas tan explícitas de los libros de su amiga.

Hazel la fulmina con la mirada.

—Bueno, si estás segura yo te apoyo —declara Ashley mientras rodea a su amiga en un abrazo —Y ese vestido es perfecto. Te ves espectacular. Pobre de Kalon… lo vas a dejar sin palabras.

Hazel al fin se mira en el espejo. Su amiga dice la verdad: El vestido que lleva luce espectacular, resaltando todas las partes que un buen vestido debe resaltar. Se adhiere perfectamente a sus curvas en la zona de la cadera y del busto y en las piernas se vuelve más suelto, con una abertura que deja ver una de sus piernas al caminar.

El color vino profundo contrasta de la mejor manera con su piel y con el tono de su cabello, y las piedras en el escote son elegantes y no demasiado cargadas.

Hazel mira la etiqueta. El precio es elevado.

Pero esta vez no le importa. Ahora es una actriz de Hollywood y debe lucir como una.



Capítulo 28

“Los finales felices pueden atraparse, pero es difícil retenerlos.”

—La balada de nunca jamás, Stephanie Garber.

Al día siguiente Kalon regresa a casa después de ver seis departamentos diferentes muy frustrado. Los departamentos son encantadores y si bien los costos son elevados tiene algo de dinero ahorrado para el depósito y recibirá su primer cheque en solo unos días.

Pero no es eso lo que le preocupa.

Lo que realmente lo inquieta es que cada departamento en el que estuvo solo le recordaba lo vacío que estaría. Lo solo que se sentiría sin Hazel para ver una película juntos o leer en silencio uno frente al otro.

Le recordaba que todas las mañanas desayunaría solo. Como esta mañana, que Hazel había salido desde temprano, al parecer seguía molesta por su declaración de que se mudaría.

Aun así se obligó a elegir uno y a presentar la oferta. La agente le prometió tenerle una respuesta al día siguiente a más tardar.

—Hola —Hazel lo saluda al entrar a casa, aunque su tono no es precisamente amistoso.

Kal contesta con el mismo entusiasmo.

Ella continúa leyendo *Alchemised** como si Kal no estuviera ahí con sus dos metros de músculos paseándose delante de ella.

—¿Sigues buscando cómo regresarme por donde vine?

—A veces leo solo porque me gusta, ¿sabes?

Kalon se quita la chaqueta azul marino y la cuelga en el perchero.

Antes de que pueda sentarse frente a ella, Hazel se levanta como vendaval y deja el libro en la estantería.

—Voy a arreglarme para la fiesta —anuncia.

Kalon asiente con la cabeza pero Hazel no lo mira, camina decidida hasta su cuarto y cierra la puerta.

Horas más tarde Kalon toca la puerta para saber si ya está lista. Él lleva un traje negro que su amigo Kevin lo ayudó a escoger, muy al estilo *James Bond*, o al menos eso le dijo Kevin.

Kalon mira el reloj. Se está haciendo tarde y Hazel no responde.

—Haze, ¿nos vamos?

Silencio. Y entonces… un par de tacones resuenan detrás de la puerta, una sombra se proyecta por la rendija. Hazel sale de la habitación con un vestido color vino despampanante, lo único que puede pensar Kalon es en que Hazel lo ha engañado:

Tiene que ser en realidad una princesa, un hada, algún tipo de ser sobrenatural.

Quiere decir algo, lo que sea… pero no se le ocurre qué. Ni siquiera puede mantener la boca cerrada.

—¿Y bien? —pregunta Hazel frente a él, parece más bien que exige algo. ¿De qué está hablando?

Le toma un par de segundos darse cuenta a Kalon de que le está pidiendo que la deje pasar, pues su cuerpo obstruye por completo la puerta.

—¿Me vas a dejar pasar? —reitera ella blandiendo las largas pestañas de arriba a abajo.

—Si me das la opción, no te dejaría salir de esa habitación —contesta Kalon con voz grave y profunda. No lo piensa, solo dice la frase y al instante se arrepiente. Espera que Hazel lo tome como una broma. Aunque no lo es.

Las mejillas de Hazel adquieren un tono escarlata, producto de la atrevida confesión, sumado a la proximidad de Kalon.

De repente hace mucho calor, demasiado para estar en el mes de noviembre.

Kalon sonríe de lado, en una mueca pícara que disfraza la seriedad de sus palabras anteriores.

—Te ves deslumbrante —confiesa, pero hace el cuerpo a un lado para dejar suficiente espacio a Hazel para pasar. Aunque tendrá que rozar su cuerpo contra el de él. Está muy consciente de ello.

Hazel carraspea la garganta.

—Gracias. Te ves muy bien también —admite.

Al pasar junto a su cuerpo de lado queda ligeramente atrapada entre su pecho y la pared del angosto pasillo. Hazel no puede evitar sentir su respiración cálida y rítmica en el pecho, no puede evitar que su tacto la estremezca.

Y Kalon la mira desde arriba, con esos ojos azules clavados en los de ella como si tratara de perderse en esa mirada.

—Lo siento, estorbo demasiado —pronuncia Kal finalmente mientras se mueve en sentido opuesto al que Hazel para ayudarla a pasar.

—No te preocupes. Hay que irnos —responde ella y sale a toda prisa, urgida por sentir aire fresco y disipar los pensamientos que la inquietan.



En el Beverly Hilton Hotel las lámparas brillan en lo alto haciendo gala del glamour propio de *La La Land*. La decoración hollywoodense hace ostento del brillo dorado de las estrellas y alfombras rojas que recuerdan a las premiaciones de ensueño de cualquier amante de la industria.

Cada uno de los invitados va vestido acorde a la ocasión, con atuendos elegantes y variados, desde lo más sobrio hasta lo más estrambótico.

Vestidos con volados que recuerdan a pasteles, otros con tan poca tela que podrían utilizar la que los anteriores tienen de sobra.

Cada uno de los actores de la película están ahí, así como el director: el Sr. Fontana, productores, miembros del staff, etc.

Andrómeda, la pelirroja, está en el evento también: si bien no consiguió el papel de Zara, le dieron un papel secundario como una de las mejores amigas de ella.

Como si pudieran serlo…

Kalon invitó a su amigo Kevin, como agradecimiento por ayudarlo a buscar el atuendo ideal, mientras que Hazel invitó a Ashley.

—¡Bitch! ¡Te ves espectacular! —dice su amiga al llegar y la abraza sin contener su emoción ni un poco. Hazel sonríe.

—¡Y tú te ves que ardes! —afirma Hazel a su amiga que luce impactante, como siempre.

A su vez todos saludan a Kevin, que lleva un traje parecido al de Kalon pero en color azul rey.

Un mesero lleva copas de champán para todos. Pronto el Sr. Fontana manda a llamar a Kalon y a Hazel con su asistente para presentarlos con diferentes miembros importantes del proyecto. Hazel se siente emocionada de conocer a increíbles personalidades, la mayoría han trabajado ya en películas increíbles de fantasía y conoce todo sobre ellos.

Kalon no tiene idea de nada, pero como siempre sobresale gracias a su carisma. Finalmente está hecho para un papel como el de Darius, podría ser Darius en persona.

—Cuando vi a este chico en la playa gritando: *"¿Quién te ha hecho esto?"* supe que era nuestro Darius —El Sr. Fontana está explicando a Donald, uno de los productores más importantes de la industria, la anécdota de cómo conoció a Kalon.

Kalon solo ríe y asiente mientras escucha al emocionado director relatar la historia por enésima vez.

—¿Pero por qué dijiste eso? ¿Sabías que Fontana estaba buscando al actor? —pregunta Donald anonadado con la plática. Es el primero que se lo pregunta.

—No señor… Mi amiga Hazel… creí que estaba herida —explica Kalon. En automático su mirada viaja hasta donde ella se encuentra hablando con una actriz muy famosa y reconocida que admira desde niña.

—¿Ella es tu amiga Hazel? ¿La que va a interpretar a Zara? —pregunta Donald arqueando las cejas.

—Sí, es ella. Estaba grabando un comercial y…

—Vaya, vaya. ¿Entonces casualmente la chica por la que estabas dispuesto a golpear a alguien, es la misma con la que Fontana dijo que tienes una química increíble para el personaje?

La tez de Kal se torna pálida. Hazel ha sido quien ha sacado ese lado suyo, el lado que grita Darius a los cuatro vientos.

—Supongo que sí…

—Vaya… deberías pensar si solo es una amiga muchacho —resopla Donald con una sonrisita mientras le propina una palmada en el hombro.

Donald se retira de ahí, dejando a Kal pensando en lo que acaba de decir. Asimilando algo que quizás era demasiado obvio… pero aun así lo sorprende.

Al mirar a Hazel sonriendo y brindando con otros actores y actrices su rostro se ilumina. No es algo premeditado, simplemente todo su cuerpo se enciende al mirarla. Quiere protegerla. Quiere que con él, ella pueda ser ella misma y lograr todo lo que siempre ha deseado. Que no tenga que perder su esperanza nunca más.

Los pensamientos de Kal se ven interrumpidos abruptamente por el sonido de una cuchara chocando contra una copa de cristal.

El Sr. Fontana se encuentra al frente de la sala con un micrófono en una mano y la copa en otra.

—Amigos míos. Gracias por acompañarnos en este día tan especial. Es un honor para mí darle la bienvenida a los miembros del elenco oficial de la adaptación de *“Espadas Malditas”.* En un momento los conocerán a todos pero antes que nada, por favor denle un aplauso a la persona que hizo todo esto posible, creando una historia sin igual en el mundo de la literatura fantástica: ¡Jennifer Johnson!

A Hazel le tiemblan las piernas al ver a nada más y nada menos que su autora favorita frente a ella. La mujer, la leyenda.

La creadora de su historia favorita, de su cuento perfecto. Aplaude frenéticamente emocionada por conocer a su ídolo.

Jennifer saluda al Sr. Fontana con un beso en la mejilla y le agradece por la presentación. Luego toma el micrófono para dar un breve discurso:

—Gracias a todos por acompañarnos hoy. Estoy muy agradecida con Donald y con Fred por haber apostado por llevar esta historia a la pantalla grande. Estoy muy emocionada por conocer a los actores que eligieron para dar vida a esta historia que ha vivido conmigo desde hace tanto tiempo. Por favor sigan disfrutando del evento. ¡Salud, por Darius y Zara! —finalmente Jennifer levanta su copa y todos hacen lo mismo mientras replican a coro: ¡Salud!



Kalon está ahora mismo sentado a la mesa, en compañía únicamente de una copa bien servida de vino blanco. Al ver a Hazel entre la multitud, riendo con soltura, resplandeciendo en belleza, suspira.

No puede evitar seguir pensando en lo que dijo Donald. En lo que ella provoca en él.

Y es que, si bien no tiene recuerdos de su vida, está completamente seguro de que nunca se había sentido así. Que jamás había sentido esa necesidad ardiente de proteger tanto a alguien… de hacerla feliz.

Lo más doloroso de todo es que, aunque está consciente de ello, no puede hacer nada. No es la persona que puede darle lo que ella busca: un felices por siempre.

Porque no sabe su pasado… ¿cómo va a tener idea de su futuro? Porque ella lo ve como si fuera solo una ilusión que no va a durar. Por eso está con Bob.

Bob… tan solo de pensar en él su sangre se calienta.

¡Click!

El sonido del cristal estrellado saca a Kalon de sus cavilaciones. En ese momento se da cuenta de que estaba apretando la copa con tanta fuerza contenida que cuarteó el cristal.

—Mierda —musita casi inaudible mientras deja la copa sobre la mesa y finge demencia.

—Bro, ¿por qué tan solitario? —pregunta Kevin mientras toma asiento junto a él. El aspecto agitado y sudoroso indica que estaba bailando hace apenas unos segundos.

—¿Y Ashley? —pregunta Kalon.

—Fue al tocador. ¿Ya vas a decirme por qué estás tan cabizbajo?

Kalon suspira y luego aprieta la mandíbula. No suele estar hablando de sus problemas con nadie. Si bien Kevin es su amigo… no, prefiere guardarse sus sentimientos para sí mismo.

—¿Tiene algo que ver acaso con una rubia que viene vestida de rojo?

—Es color vino —lo corrige Kalon sin siquiera darse cuenta de que acaba de darle la razón. Y que no hubiera sido consciente de la diferencia entre ambos colores si Hazel no se la hubiera aclarado más temprano.

Kevin sonríe de oreja a oreja, victorioso por la confesión de Kalon.

—¿Qué pasa amigo? De todos los chicos que conozco, tú eres el que jamás creería que tiene problemas de amores. Si no fuera por ti, hoy no estaría con Mony.

Kalon mira al techo y luego a la multitud, donde sus ojos se ven atraídos nuevamente por la cabellera dorada. Es como si tuviera un imán, como si no pudiera evitar buscarla.

—Es… complicado. No soy lo que ella necesita —explica al fin Kalon. Aunque su elocuencia es prácticamente nula, va mejorando.

Kevin suspira.

—¿Cómo sabes eso? ¿Le has dicho tus intenciones, tus sentimientos?

Kalon niega con la cabeza.

—A veces lo de hacerse el interesante funciona… al menos un tiempo —dice Kevin—. Pero al fin de cuentas llegado el momento tienes que hablar desde el corazón. ¿De qué manera sino ella va a

saber lo que sientes? ¿Y cómo averiguarás tú si ella siente o no lo mismo?

Kalon mira a su amigo a los ojos. Entiende que, si bien sus consejos ayudaron a Kevin a despertar el interés de Mony, no fue hasta que hablaron con sinceridad que comenzaron su relación.
¿Y qué más da la coquetería y el estira y afloja si ninguno de los dos era feliz? Ahora al fin están juntos y felices.

—Pero ella está con Bob —señala Kalon finalmente. Kevin ríe en algo que parece más bien un resoplido.

—¿Crees que Bob tiene alguna oportunidad contra ti? Por favor, Hazel siente algo por ti, créeme. La conozco. Pero la han lastimado antes. Creo que le cuesta trabajo confiar. Y Bob representa para ella más… seguridad. Sin embargo, si tú lo decides, si de verdad das todo lo que tienes por ella… amigo créeme. Son el uno para el otro.

Kalon sonríe. Así lo siente, desde hace tiempo. ¿Por qué no ha querido escuchar a su instinto? ¿Por qué ha permitido que su orgullo lo separe de la persona que lo desvela cada noche desde que llegó a este lugar?

—Venga ya. Tienes que sacarla a bailar.

—¿Ahora?

—Justo ahora.

Kalon gruñe pero se pone de pie. Kevin tiene razón. No puede rendirse. No cuando por primera vez siente algo como eso. Algo que no sabe nombrar pero… sin lugar a dudas acelera su corazón cuando ella está cerca.

Con paso firme y decidido, Kalon camina hacia Hazel, que ahora mismo acaba de despedirse de Jennifer y resplandece en alegría. Al girar sobre sus talones se encuentra frente al musculoso torso de Kalon. Por poco se estrella contra sus pectorales.

—¡Kal! —exclama sorprendida, pero igualmente emocionada —Estoy tan contenta. Esto es… esto parece… se siente como un sueño.

Kalon la observa con una mirada intensa y brillante.

¿Cómo es que ella logra dejarlo sin palabras?

—¿Está todo bien? —pregunta Hazel al percibir su semblante serio.

—Sí. Quería… Quería invitarte a bailar —declara al fin Kalon mientras se aclara la garganta y finge más entereza de la que realmente tiene.

Hazel enarca una ceja. Pero finalmente accede.

Kalon la toma de la mano y la guía al centro de la pista justo cuando una canción lenta comienza a sonar.

Un escalofrío recorre la columna de Hazel cuando Kalon estrecha su cintura para acercarla más hacia él. Sus cuerpos se mueven como uno solo al ritmo de la música. Hazel rodea el cuello de Kalon con sus brazos. El calor que desprende es tan agradable que pronto Hazel comienza a sentirse menos tensa. Quizás demasiado cómoda. Mientras bailan se miran a los ojos en silencio, absortos en notar cada línea del rostro del otro. Como si necesitaran memorizarlo.

—¿Qué estás pensando? —pregunta al fin Hazel, rompiendo el silencio.

—Pienso… pienso que tal vez ni siquiera me importa regresar a de dónde se suponga que vengo —confiesa Kalon con un suspiro. Los ojos de Hazel se abren cual platos.

—Pero… Warrior…

—Lo extraño. Pero, no sé si ahora podría vivir en otro lugar —pronuncia.

Y es verdad, bueno, a medias. No aclara que más bien no podría vivir en un lugar donde ella no esté.

Hazel medita en la declaración de Kalon por algunos segundos, demasiado sorprendida. Una chispa de emoción se enciende en su pecho. Un anhelo. Una esperanza. ¿Será posible que Kalon se quede?

—Pues entonces quédate —Y mientras pronuncia las palabras Hazel recarga su cabellera dorada en el pecho de Kalon y se aferra con más fuerza a él.

*1. Libro de la autora SenLinYu.



Capítulo 29

“Por las estrellas que escuchan, y los sueños que se hacen realidad.”

—Una corte de niebla y furia, Sarah J. Maas.

Es raro que las estrellas puedan verse en una ciudad como Los Ángeles. Las luces de tantos edificios por lo general cubren el firmamento con una capa de luz artificial que no permite ver los astros.

Pero hoy no es el caso: la noche es perfecta. No es calurosa pero tampoco es muy fría. Y el cielo resplandece lleno de chispas luminosas sobre las cabezas de Kalon y Hazel.

Después de bailar en silencio por lo que parecieron horas y a la vez no fue suficiente, ambos decidieron despedirse y salir juntos a caminar.

Quizás con la privacidad de la madrugada y el silencio de la noche al fin podrían hablar. Al fin Kalon tendría el valor de decirle… no sabe ni qué va a decirle, pero tiene que decirle algo. Tiene que asegurarse de que ella sepa que él va a estar ahí para ella, que no saldría volando, aunque encontrara a Warrior, aunque supiera a dónde pertenece en realidad. Porque ahora su corazón pertenece junto a ella.

Hazel se ha quitado los tacones altos y camina descalza por el asfalto.

A pesar de que no es bajita, en contraste con Kalon y sin zapatos la diferencia es mucha.

Kalon la mira junto a él y no puede evitar sonreír. Es una sonrisa que no tiene malicia, una sonrisa que viene desde su

alma.

Al respirar la brisa nocturna llena sus pulmones y le insufla valor.

—Fue divertido hoy, ¿no? —pregunta Kalon para romper el hielo.

—Ha sido la mejor noche de mi vida —confirma Hazel mientras mira hacia arriba para encontrar su mirada.

—Jennifer, ella es tu autora favorita —declara Kal. No es una pregunta.

Hazel hace un gesto afirmativo con la cabeza.

—Sí. Y vaya que tengo muchas, pero ella… es que simplemente la historia de Zara y Darius es… es increíble.

La mirada de Hazel destella con anhelo y entusiasmo.

—Me encanta cuando sonríes así —dice Kalon.

—¿Así cómo? —pregunta ella, pero la sonrisa se ensancha aún más.

—Cómo si todo fuera posible —confiesa Kal. Hazel agacha la mirada, un tanto sonrojada.

—Así me siento justo ahora. Pero…

—¿Pero qué? —Kalon arquea las cejas.

—Es que… cuando las cosas parecen tan buenas… A veces pienso que no son reales. Que son como sacadas de un cuento y que va a acabar.

Después de pronunciar las palabras Hazel se da cuenta de inmediato de lo que acaba de decir.

Kalon se detiene en seco y su mirada se ensombrece. Eso es lo que piensa de él también. Que salió de un cuento, y que ese cuento tiene un final, como todos.

—Lo siento… no me refería… yo hablaba de todo esto… —aclara Hazel señalando con un gesto de las manos su vestido elegante—. Tener este papel, acudir a este tipo de eventos… parece demasiado bueno para ser cierto.

Kalon suspira. Toma a Hazel de las manos y su mirada es profunda e intensa cuando dice:

—Solo cuando crees en los cuentos se hacen realidad. ¿Por qué no aceptas la felicidad? ¿Por qué sigues pensando que se va a escurrir por tus dedos? ¿Para qué al más mínimo contratiempo puedas decir: lo sabía? —Hazel mira a Kalon con atención. Quizás nunca le había hablado así, pero tiene razón. En estos momentos Kalon parece más… humano. Más real—. Basta de no aceptar la felicidad, basta de no creer en tus sueños, Haze. Tú creas tu realidad —Las palabras de Kalon calan hondo dentro del pecho de Hazel.

Siempre creyó que los sueños se cumplían, que las historias en sus libros podrían ser reales. Siempre amó la magia y los mundos fantásticos y perfectos.

¿En qué momento dejó de creer? ¿En qué momento se llenó tanto de realidad, de miedo, de amargura, que ahora no puede disfrutar de lo que siempre ha querido?

Al meditarlo Hazel lo sabe. Sabe por qué ha perdido su fe.

Y es que, ha expuesto su corazón al mundo tantas veces y luego lo han lastimado que… ahora lo ha guardado demasiado profundo. En un lugar muy oscuro dentro de ella.

Su primer novio la hizo soñar con el amor, con el romance. Y luego la dejó cuando ella estaba más ilusionada.

Su madre faltó a cada una de sus obras de teatro.

Sus amigas le dieron la espalda en la escuela y la trataron como una apestada.

Tantos castings fallidos, tantos rechazos.

Y luego Larry… bueno, Larry solo fue la gota que derramó el vaso. Fue la confirmación de que ella era una idiota por seguir creyendo, por seguir soñando.

Y aunque tenía a Ashley y a sus amigos… Hazel se fue apagando. Con cada decepción, con cada frustración…

Pero ahora con este vestido, después de salir de una fiesta con grandes estrellas de Hollywood y con su autora favorita, caminando junto al hombre más apuesto y perfecto que haya visto jamás… Parece demasiado tonto que Hazel siga dando peso a esas decepciones. No significan nada: Cada fallo fue solo un paso en su camino por conseguir sus sueños.

Hazel por fin sonríe, despacio.

—Tienes razón —admite.

—Yo quiero… quiero ser… —Kalon inspira profundo antes de confesarle que quiere ser parte de esa realidad.

En ese momento algo lo distrae. Una luz brillante surca el cielo. Hazel sigue su mirada y lo nota también.

—Es una estrella fugaz —explica—. Tienes que pedir un deseo.

—¿Un… deseo? —pregunta Kalon.

Justo en ese momento Hazel cae en la cuenta. Un pensamiento la asalta y abre los ojos muy grandes.

—El meteoro —pronuncia, su voz apenas audible. Kalon la mira extrañado.

—¿El qué?

—¡El meteoro! —exclama Hazel esta vez más alto mientras toma a Kalon por ambos brazos—. En la radio… recuerdo… recuerdo que hablaron de un meteoro especial…

—¿Qué tiene eso que ver con… —Kalon no termina de formular la pregunta.

—Fue la misma noche de mi cumpleaños. Y creo… ¡Creo que fue justo a la misma hora que pedí el deseo! —La conclusión de Hazel parece un disparate, lo sabe. ¿Pero qué no ha sido un disparate durante el último mes?

—¿Crees que… el meteoro cumplió tu deseo? —pregunta Kalon arqueando las cejas.

—¡Sí! Es que son como estrellas fugaces. Quizás… quizás la magia que cumplió mi deseo viene de ese meteoro y no de la velita —reflexiona Hazel.

—¿Y cómo vamos a saber?

—Tenemos que buscar al científico que dio esa entrevista en la radio —declara Hazel mientras toma a Kalon por el brazo y caminan en dirección al auto.



Capítulo 30

“El mundo será salvado y rehecho por soñadores.”

—Imperio de tormentas, Sarah J. Maas.

Al día siguiente Hazel llama muy temprano a las oficinas de la estación de radio.

Explica que necesita la dirección del Dr. Frank, por una investigación para la universidad de L.A.

Claro que no es verdad, la investigación que necesitan resolver no tiene nada que ver con la universidad, pero lo importante es conseguir la información.

Después de anotar la ubicación y de arreglarse, Hazel y Kalon salen en el Beetle amarillo con rumbo a visitar a la eminencia de la astronomía.

—¿Estás segura de esto? —pregunta Kalon en el asiento del copiloto.

—No perdemos nada al hablar con el Dr. Frank —Hazel levanta los hombros—. Quizás la ciencia puede explicar lo que la magia no pudo.

Kalon asiente con la cabeza. ¿Por qué no se siente emocionado de descubrir al fin la verdad?



Al aparcar en el Observatorio Griffith, Hazel y Kalon bajan del auto en busca de la ubicación exacta de la oficina del Dr. Frank.

Una señorita que se encuentra en el módulo de información les da las instrucciones para encontrarla. Resulta que no es tan difícil dar con él.

—¿Sí? —contesta una voz rasposa del otro lado de la puerta en respuesta a los toques.

Hazel abre la puerta y asoma la cabeza.

Un hombre de cabello y barba blancos se encuentra en el interior de la oficina, frente a un escritorio.

—¿Dr. Frank? —pregunta.

—El mismo —confirma el hombre de cabellos platinados.

—Necesito… necesito su ayuda. ¿Podríamos pasar?

Detrás de Hazel asoma la imponente figura de Kalon. El doctor Frank se percata y los mira con las cejas arqueadas, intrigado.

—Adelante —ofrece mientras extiende la mano hacia dos sillas frente al escritorio.

Kalon y Hazel entran y cierran la puerta.

La oficina parece un tipo de centro de investigación. Es más amplia de lo que parece por fuera y hay una pared entera cubierta por monitores que observan diferentes puntos del descomunal espacio exterior. El ambiente huele a desinfectante.

Fotografías de planetas y astros llenan otra pared junto con un pizarrón lleno de fórmulas matemáticas y luego, en otra pared hay un tablero de corcho lleno con fotos y chinches de colores frente a una mesa llena de papeles.

El Dr. Frank se inclina hacia el frente y recarga los codos en la superficie de madera.

Su atención está fija en sus dos inusuales visitantes.

—Díganme, ¿cómo puedo ayudarlos? —inquiere cuando Hazel y Kalon toman asiento frente a él—. Perdón, soy un lío.
¿Se les ofrece agua o un café? —pregunta educadamente.

—No, no se preocupe, estamos bien —contesta Hazel al amable ofrecimiento—. Estuvo en la radio… El mes pasado —comienza Hazel sin perder más tiempo.

—Sí —confirma el Dr. Frank.

—Habló sobre un meteoro muy raro… que cruzó por nuestro planeta el diez de octubre.

El Dr. Frank afirma con la cabeza.

—El meteoro de Fundaw —declara.

—¡Sí! Exacto —Hazel trata de formular las preguntas correctas. Después de todo está en la oficina de un científico. ¿Y si cree que está loca? ¿Y si llama a seguridad después de escuchar sus barrabasadas sobre deseos cumplidos por meteoros y personas sacadas de libros?

Definitivamente debió pensarlo mejor antes de ir a pararse a su oficina con una historia tan… descabellada.

—Es posible que… ¿sería posible que un meteoro haga realidad un deseo?

El Dr. Frank la observa perplejo. Su mirada es inescrutable. ¿En qué estaba pensando?

Kalon se aclara la garganta.

—Nos referimos… a que de alguna manera… cosas fuera de lo común puedan suceder gracias a ese… acontecimiento —trata de explicar de forma más sensata.

El Dr. Frank junta las manos al centro del escritorio, meditando.

—Un meteoro como ese puede provocar muchas cosas fuera de lo común —afirma—. ¿A qué tipo de evento se refieren? —pregunta entornando los ojos.

A Hazel le sudan las palmas de las manos.

—Digamos que… ¿algo como traer a una persona desde otro… mundo? —pregunta Hazel con una mueca. Suena tan disparatado cuando lo dice en voz alta... Ya está, el Dr. Frank llamará a seguridad y los sacarán a patadas de su oficina.

Pero el Dr. Frank parece seguir meditando. No parece tan sorprendido por la locura que acaba de decir.

—Nunca vimos venir el meteoro —murmura el Dr. Frank finalmente. Esto no aclara en nada las dudas de Hazel ni de Kalon, pero al menos no está llamando a seguridad…—. ¿Saben por qué?

Ambos, tanto Hazel como Kalon mueven la cabeza de lado a lado.

—Porque salió de la nada. Salió de un agujero de gusano —explica.

Hazel y Kalon siguen impávidos.

—¿Agu… agujero de gusano? —pregunta Hazel. Trata de recordar lo que significa. Ha visto películas de ciencia ficción, claro, pero no es experta en el campo.

—Un agujero de gusano es una abertura… un puente… que conecta dos dimensiones —explica el Dr. Frank con toda la calma del mundo—. Por alguna razón se abrió un agujero de gusano muy cerca de nuestro planeta. Creemos que de ahí salió el meteoro, por eso no lo captamos antes.

Aunque la información es sumamente interesante, Hazel sigue sin entender cómo eso tiene algo que ver con sus preguntas. El Dr. Frank se levanta y con movimientos rápidos borra las fórmulas matemáticas en su pizarrón. Luego comienza a dibujar: un círculo, luego una especie de túnel y del otro lado de ese túnel otro círculo. Luego algo que parece un cometa justo al borde del túnel.

—Esta es la Tierra —expresa señalando el primer círculo—. Este es un agujero de gusano —continúa mientras remarca con el plumón el túnel—. Y este es… digamos que otro planeta. Es otra dimensión —afirma apuntando al segundo círculo.

Hazel y Kalon miran el dibujo con atención.

—El agujero de gusano conecta nuestra dimensión con otra dimensión. Y puede transportar objetos de esa dimensión a la nuestra y viceversa —traza una flecha en ambos sentidos del "agujero de gusano"—. Por ejemplo, transportó el meteoro de Fundaw desde otra dimensión, a la nuestra.

Mientras dice esto último circula el cometa.

—¿Entonces dice que ese agujero… de gusano… puede traer objetos desde otro universo? ¿También personas? —inquiere Kalon abriendo mucho los ojos. Está comenzando a tener sentido.

—Así es. Podría. Es poco probable, nunca se ha visto un caso comprobado.

El Dr. Frank se rasca la barbilla—. ¿Por qué me están preguntando todo esto?

Hazel lo observa con cautela. ¿Podrá confiar en él?

—Es que… creerá que estamos locos… —dice finalmente. El Dr. Frank sonríe.

—¿Y quién no lo está? La ciencia es una locura fascinante —declara el hombre.

Algo en él le inspira confianza a Hazel. No parece juzgarlos por sus preguntas… aunque sean de lo más extrañas.

Hazel decide que debe decirle todo, si es que quiere que los ayude.

Después de escuchar la historia completa: Sobre el cumpleaños, el deseo, la velita… sobre el hombre extraño que apareció en su departamento y su falta total de memoria… el Dr. Frank parece fascinado.

Quizás el verdadero loco es él.

—Pero qué historia tan fascinante —exclama cuando Hazel termina de explicar los acontecimientos del último mes—. ¿Y dices que sus huellas…? —inquiere extasiado. Con una señal pide permiso para examinar los dedos de Kalon.

Kalon extiende las palmas abiertas.

El Dr. Frank busca una lupa en un cajón.

—¡Es impresionante! ¿Entonces su teoría es que salió de un libro? —pregunta.

La emoción del doctor es tan efusiva que incluso da miedo. No parece dudar de su historia, sino tratar de analizarla desde cada perspectiva científica.

—¡Es que si son letras! —profiere con una sonrisa—. ¡Aquí hay una A, y por aquí una H! Es fascinante.

—¿Entonces sí cree que sea posible? Pero si viene de otro planeta… no concuerda con la teoría de los libros, ¿no? —pregunta Hazel confundida.

—Claro que es posible. ¡Todo es posible! Los libros… Los libros son creaciones. Y las creaciones tienen un lugar en el

espacio-tiempo —afirma el Dr. Frank—. ¿Han escuchado de las realidades alternativas? —pregunta.

La expresión de ambos le confirma que no.

—Es la teoría del multiverso, de que existen diferentes realidades coexistiendo de forma paralela —explica.

—¿Cómo en los Avengers? —pregunta Hazel incrédula.

—Algo así. Y hay teorías y creencias que afirman que uno tiene el poder de crear esas realidades. Cuando uno añora algo con demasiada intensidad, todo lo que uno desea es creado en una dimensión paralela. Coexiste con nosotros, aunque no en un plano material.

—Entonces lo que dice… —Kalon trata de encontrar las palabras adecuadas—. ¿Es que sí alguien escribe un libro, ese mundo es creado en alguna… dimensión… y que un agujero de gusano podría conectar esa dimensión con la nuestra y… transportar objetos o incluso personas desde esa dimensión hasta esta?

—¡Sí! Podría ser. Claro que nada de esto está comprobado. La ciencia está llena de teorías, hipótesis que no pueden ser demostradas. Todo depende del ojo científico.

—¿Y usted sí cree en todo esto?

—Tengo la mente abierta —afirma levantando los hombros—. Como científico uno nunca sabe lo que se va a encontrar. Nuestro universo es simplemente sorprendente. Si me preguntan a mí, mi teoría es la siguiente: Kalon existía en otra dimensión, seguramente creada de alguno de esos mundos de fantasía. Hazel ansiaba tanto conocerlo… que ese deseo abrió un puente entre tu realidad —señala a Hazel—. Y la tuya — señala a Kal—. Quizás simplemente coincidió que pediste tu deseo cuando el agujero de gusano estaba cerca… Esa es otra posibilidad. Pero no hay duda de que tu deseo de alguna manera condujo a Kalon hasta ti.

La explicación del Dr. Frank parece tan lógica y a la vez tan fuera de posibilidad.

¿Podría un simple deseo abrir un agujero de gusano? ¿Conectar dos dimensiones? ¿Podría existir simplemente una dimensión diferente para cada historia imaginada en este mundo?

Sin embargo es lo más cerca que han estado de alguna explicación. Y no pueden dejar pasar la pregunta más importante:

—Y entonces cómo… ¿Cómo puedo ayudarlo a regresar a casa? —pregunta Hazel al fin.

El doctor camina hacia los monitores en la pared y los examina detenidamente.

—El agujero de gusano aún está abierto —confirma después de unos segundos—. Pero según mis cálculos… durará solo dos días más.



Capítulo 31

“El control que pueda tener contigo es una ilusión, tú eres el templo al que rindo culto.”

—Alas de ónix, Rebecca Yarros.

—¿Eso significa que…?

—Que si Kalon quiere regresar a casa debe hacerlo antes de que el agujero de gusano cierre —confirma el Dr. Frank.

Dos días. Solo dos días y Kalon tendrá que marcharse. Después de todo lo que han vivido… todo lo que han pasado juntos.

El pecho de Hazel se contrae con el peso de la noticia. De pensar que en solo dos días Kalon se irá. Para siempre.

Y Kalon… Kalon apenas puede respirar. Con la mirada fija en los monitores trata de imaginar una vida diferente a la que ha compartido con Hazel el último mes. Pero no lo consigue.

—¿Qué pasa si… qué pasa si no lo logro? —pregunta al fin.

—No podemos saberlo con seguridad —contesta el Dr. Frank—. Lo más probable es que renuncies por completo a tu naturaleza… a aquel mundo del que provienes. Que nunca recuperes tus recuerdos y que nunca puedas regresar.

Un escalofrío atraviesa por la columna de Hazel. ¿Obligar a Kalon a renunciar a sus recuerdos de por vida? No podría hacer eso. Kalon tiene que volver a casa.

—¿Y cómo hacemos para que regrese a casa? —pregunta ella.

—Esa es la pregunta… —El doctor se lleva una mano a la barbilla para meditar.

—Necesito hacer unos cálculos. Debe haber un punto en la ciudad más susceptible a la fuerza del agujero de gusano… Voy a trabajar en una ecuación y en cuanto tenga la ubicación exacta les llamaré —ofrece.

—Gracias Dr. Frank. Por un momento creí que pensaría que estamos locos.

—Bueno, no puedo confirmar con toda honestidad que no lo crea —sonríe.

Después de intercambiar números de teléfono, Kalon y Hazel se despiden de la eminencia.

Al menos al fin tienen un rumbo, al fin entienden (más o menos) lo que pasó.

—¿Estás bien? —pregunta Hazel. Kalon asiente con la cabeza.

—Es solo que… es mucha… información —admite.

Hazel coloca una mano en la espalda de Kal, con la intención de reconfortarlo.

—Creí que estarías contento de volver a casa.

—Yo también.

Hazel suspira. En ese momento su celular comienza a sonar. Lo extrae de su bolsillo con dificultad y contesta el teléfono mientras se recarga en el cofre del Beetle amarillo.

—Hola —su tono de voz al saludar a Ashley no suena entusiasta.

—¿Cómo les fue Haze? ¿Qué les dijo el señor de los meteoros?

—El Dr. Frank —corrige Hazel.

—¿Sí fue el meteorito el que cumplió tu deseo?

—Se podría decir que sí —confirma.

—¿Entonces…?

Hazel suspira antes de responder:

—Kalon regresará a casa en dos días.

El silencio del otro lado de la bocina indica a Hazel que su amiga tampoco está muy contenta con la noticia.



Después de la cita con el Dr. Frank, Haze y Kalon deciden ir por un café. Apenas pueden mirarse a los ojos. Por la mente de Kalon se repite una y otra vez la interrogante: ¿Debo dejar atrás la vida a la que me estaba acostumbrando para volver a una que no recuerdo?.

Hazel por otra parte siente un vacío que la desgarra en el centro del estómago. Sabía perfectamente que no podía dejarse llevar por sus sentimientos por Kal. Sabía que él se iría. Solo no sabía qué tan lejos y qué tan pronto. Nunca volvería a verlo, y eso la destrozaba.

El café caliente tal vez les dé algo de consuelo, ¿no? Al menos eso quieren creer.

El recorrido a Starbucks es silencioso, más que nunca. Ambos están tan inmersos en sus propios pensamientos que ni siquiera se percatan de que no encendieron la radio. Solo el sonido del tráfico se cuela dentro del automóvil.

Cuando al fin llegan a la cafetería resulta que no hay mesas disponibles para sentarse, por lo que regresan al auto con las bebidas en la mano y con la misma pesadez en la lengua.

Aún su café favorito sabe pastoso e insípido. No logra dar consuelo a ninguno de los dos.

Al llegar al departamento y al fin dejar los abrigos en el perchero Hazel al fin consigue romper el silencio:

—Supongo que ya no será necesario que te mudes a otro departamento. No por tres días.

Kalon asiente con la cabeza con desgana.

—Supongo que no —confirma—. Llamaré a la agente y le daré las gracias por sus servicios.

Hazel se limita a menear la cabeza de arriba a abajo con la mirada perdida.

Cuando por fin vuelve en sí observa a Kalon con atención. Debería estar feliz… al fin regresará a casa, con Warrior. Seguramente recuperará sus memorias perdidas y probablemente resultará ser poseedor de un castillo o algo por el estilo. Sin embargo su semblante solo refleja decepción. ¿Por qué? Quizás

tiene miedo —piensa—. Miedo de volver y aun así no recuperar los recuerdos y no saber qué hacer o a dónde ir…

—Te ves… no te ves muy bien —señala Hazel. Kalon ríe sin ganas.

—Gracias —responde con sarcasmo.

—Sabes a lo que me refiero.

Kalon se sienta en el sillón, apoyando los codos en las rodillas. Hazel lo imita y se sienta junto a él sin dejar de estudiarlo con la mirada.

—Sé que debería estar contento. Pero no me siento así —suelta—. No estoy seguro de querer irme para siempre.

Hazel se queda de piedra con la declaración. ¿Dónde quedó toda la determinación que Kalon tenía al principio por volver a casa? ¿Por encontrar a Warrior?

—No lo dices en serio… —replica Hazel—. Sé que… sé que aquí has hecho amigos y te has construido una vida. Pero no puedes renunciar a tu hogar. A Warrior.

—¿Y por qué no? —inquiere Kalon, esta vez con un tono mucho más resuelto.

—Pues… porque nunca recuperarás tus recuerdos. No sabrías del todo lo que estás dejando atrás.

Kalon agacha la mirada como si estuviera pensando.

Cuando vuelve la vista a los ojos avellanados la determinación está escrita en su rostro:

—Pero ahora mismo sí sé lo que estaría dejando atrás si me voy. Y no estoy dispuesto a hacerlo —declara, sosteniendo la mirada de Hazel.

Las respiraciones de ella se vuelven entrecortadas.

—¿Y qué es lo que no estás dispuesto a dejar atrás? —pregunta, aunque ya teme y a la vez ansía la respuesta.

Kalon lleva una de sus anchas manos al rostro de Hazel, acortando la distancia entre sus labios a solo unos pocos centímetros. Sin decir una sola palabra consigue que todo el cuerpo de Hazel tiemble y que su corazón palpite a mil por hora.

—No puedo dejarte atrás, Hazel. No puedo irme sabiendo que te perderé, aunque ni siquiera seas mía —ronronea tan cerca de

sus labios que toda la piel se le eriza.

—¿Por qué no? —contesta ella con dificultad.

—Porque estoy completamente enamorado de ti —responde Kalon a la vez que planta un beso violento en sus labios, un beso que la reclama por completo. Un beso sin ningún remordimiento. Ella le responde con la misma pasión y el mismo deseo, y por un momento se olvida de todo: de que Kalon debe marcharse, de Bob, de la película.

Aunque los besos en el casting fueron increíbles y desencadenaron sentimientos en ambos, no tienen comparación con este beso. Aún había contención en ambos, y el miedo interno de dejarse llevar por completo. Pero justo ahora ese límite parece muy borroso.

Los labios de Hazel se abren despacio para dar acceso a la lengua de Kalon, que arrasa con cada uno de sus pensamientos *"¿Por qué había esperado tanto para hacer esto?"* Se pregunta Kalon. Los labios de Hazel son tan dulces que parecen el lugar correcto. Donde siempre debió estar.

Hazel se aferra al musculoso pecho como si temiera al apartarse caer al vacío. Sus respiraciones son tan agitadas que solo se escuchan jadeos acompasados, uno detrás del otro, buscando un poco de aire para poder continuar con aquella danza de lenguas y dientes.

Cuando Kalon al fin se da por satisfecho, habiendo explorado a gusto cada recoveco de la boca de Hazel, los besos comienzan a descender. A saborear cada centímetro de piel en el cuello de ella como si fuera el manjar más exquisito sobre la tierra. A llenar las fosas nasales con su aroma, con su esencia, como si quisiera tatuarla en su mente.

Poco a poco se reclina sobre ella en el sofá. En aquella misma sala donde se conocieron por primera vez, donde él la confundió con una bruja. Donde ella lo hechizó con una sola mirada.

—Demonios, tu sabor es perfecto —gruñe Kalon al ras de la piel delicada de su cuello, lo que le provoca un estremecimiento del placer más puro y más feroz.

—Kalon —es lo único que ella puede pronunciar antes de que la lengua de él vuelva a repasar su piel.

Quiere decirle que deben parar. Que lo que hacen no está bien. Que las consecuencias para ambos pueden ser devastadoras… Pero no tiene el valor para acabar con el sueño. Con el sueño que ha tenido cada noche desde que Kalon llegó a su departamento.

Una de las manos de Kalon se desliza con cuidado por debajo de la playera de Velaris de Hazel. La coloca justo en su cintura, sobre la piel suave, justo en la curva de la cadera. Un sonido gutural sale de su garganta al sentirla. Hazel arquea la cadera para sentirlo más cerca.

Y lo siente.

A través de la ropa puede sentir cuánto la desea Kalon, comprueba que la desea tanto como ella a él, quizás durante más tiempo de lo que ella hubiera esperado.

El recuerdo de cuando lo vio por primera vez frente al ventanal la invade. Él estaba tan… asustado. Detrás de esa fachada dura que él siempre lleva puesta ella sabe que estaba asustado. No por él, sino por Warrior.

Hazel sabe cuánto quiere Kalon a Warrior. No puede permitirle renunciar a él. Renunciar a toda su vida… por ella.

—Espera —pronuncia Hazel entrecortadamente cuando al fin se arma de valor para renunciar a lo que tanto añora. En ese momento los labios de Kalon se separan del hueco de su cuello donde ya jugaban en compañía de dientes y lengua.

El rostro de Kalon está pintado de carmesí por el deseo, pero se detiene y la observa detenidamente sin hacer nada más.

—No puedo —dice Hazel finalmente—. Esto no está bien. El semblante de Kalon se torna en una expresión dolida.

Quizás mal interpretó las señales. Quizás Hazel nunca lo deseó como él a ella. Quizás el único idiota enamorado era él.

Y está bien, él ya hizo las paces con la idea de estar enamorado por primera vez en su vida. Sabía que existía un riesgo, sabía que quizás no sería correspondido. Pero de igual manera duele. De igual manera deja un vacío profundo en su pecho.

Con la mirada gacha se aparta y se levanta del sillón, dando la vuelta rápidamente para que ella no vea su pantalón. La situación ya es suficientemente vergonzosa.

Hazel lo mira con pena. O así lo interpreta él. La expresión de lástima en sus ojos, eso es lo que no puede tolerar.

—Tranquila. No pasa nada —dice él con un suspiro que no logra contener—. Sé que tú estás con Bob. Yo… lo siento mucho —completa Kalon mientras emprende a dar zancadas grandes hasta la puerta.

—No, no es eso… —Se apresura a aclarar Hazel mientras intenta tomarlo de la mano, traerlo de vuelta para explicarle. Pero ya es muy tarde.

Kalon sale del departamento y el silencio lleno de tensión se queda con Hazel en la sala vacía.



Capítulo 32

"Agradeceré cada segundo que pueda decir que te pertenezco. Ochen-ta años o dieciocho horas. No me importa, seguirá siendo el mayor honor de mi vida."

—Quicksilver, Callie Hart.

Kalon no volvió en todo el día. Caminó por la calle sin rumbo, sintiendo la brisa del otoño al fin un poco fresca para calmar el calor que se quedó arraigado en cada célula de su cuerpo. Reflexionó y trató de poner orden a sus pensamientos.

Sí, dolía mucho dejar atrás ese mundo lleno de enormes edificios, las "bendiciones de la tecnología" a las que ya se había acostumbrado, sus nuevos amigos. Y dolía sobre todo dejar atrás a Hazel.

Pero él ya lo había intentado. Le confesó lo que sentía por ella, le dijo que no quería marcharse. Y ella no siente lo mismo por él, ahora lo sabe. Ahora puede seguir con su vida sin preguntarse lo que hubiera sido. Eso no lo hace más fácil.

Quizás esto debía pasar para que él pudiera dejar de fantasear con algo que no podía ser. Aún tenía la esperanza de que Hazel, al comprender que él se quedaría, al verlo como algo posible y real, lo elegiría. Pero estaba claro que se engañaba a sí mismo. Estaba claro que Hazel si estaba enamorada de Bob.

No quería volver a casa. No se sentía capaz de no guiarse de nuevo por su instinto y seguir su aroma hasta su cuarto, aunque fuera solo para observarla mientras dormía.



Así que decidió llamar a su amigo, Kevin, y pedirle alojamiento. Solo dos noches más y habría todo un universo de distancia entre ellos. Ya no tendría que preocuparse por cometer otra estupidez.

La noticia de que Kal volvería en solo dos días a "Australia" corrió como la pólvora. Al día siguiente Ashley ya había planeado la mejor fiesta de despedida del siglo.

Champán, fuegos artificiales… una gran fiesta con temática de dragones en la azotea del penthouse. Digna despedida para un hombre literario con espadas y dragones.

Kalon no volvió al departamento tampoco en lo que iba del día, por lo que se vieron por primera vez desde aquellos besos apasionados en el sillón, ahí, en el penthouse.

Hazel, con un hermoso vestido dorado a juego con su cabello y maquillaje inspirado en *Andarna**, de *Alas de Sangre**, se acerca a donde Kalon se encuentra, casi al borde del precipicio, mirando el atardecer con nostalgia.

—Hola —lo saluda con apenas un hilo de voz. Kalon no voltea cuando responde.

—Hola.

Hazel le extiende una copa burbujeante. Kalon la recibe sin girarse.

—Deberías venir. Es tu fiesta.

—Iré en un minuto —asiente Kalon.

—Siento mucho lo de ayer. Yo no quería…

—No tienes que disculparte por no corresponderme, Hazel —la interrumpe Kalon y, por fin, sus miradas se encuentran.

En los ojos azul profundo de Kalon se puede percibir el dolor que aún siente, la dureza con la que trata de encubrirlo pero, a su vez, comprensión.

—No tiene nada que ver con Bob —declara Hazel.

Kalon parpadea. No entiende si ella trata de hacerlo sentir mejor, pero no está funcionando.

—Yo… no quiero a Bob —confiesa Hazel con dulzura mientras lleva una mano a la mejilla de Kalon en una caricia llena de ternura—. De hecho voy a terminar con él, o bueno, ¿cómo terminar algo que tampoco empezó nunca? En fin. Tú me entiendes.

Kalon la mira confundido. Está claro que no entiende nada.

—No… no lo entiendo. ¿Bob y tú no…?

—No pasó nada entre nosotros. Solo un beso. Yo… yo traté de sentir algo por él. Traté de enamorarme de él. Pero no puedo. Fui muy clara con él… íbamos a llevar las cosas despacio. A ver si surgía algo entre nosotros. Pero yo no puedo. Y no tengo idea de si es porque tú estás aquí, porque no puedo dejar de pensar en ti… pero Bob se merece a alguien que lo elija a él. Y yo no soy esa persona.

Kalon se queda de piedra. Apenas ayer ella lo apartó. Él creyó que se trataba de Bob o de que simplemente no sentía nada por él. ¿Pero ahora le dice que no deja de pensar en él?

—Sé que debes pensar que estoy loca. Aun así… no puede ocurrir nada entre nosotros.

—Pero, ¿por qué? ¿Por qué te niegas a ser feliz? —pregunta Kalon indignado.

—Me niego a que abandones todo por mí. Tú y yo no tenemos un futuro juntos.

—¿Por qué no?

—¡Porque no! —contesta Hazel exasperada, meneando las manos a los lados.

Su gesto es de dolor contenido y enojo. Porque sabe que no quiere hacer lo que debe.

—No vamos a estar juntos. Tú y yo. Nunca —afirma.

Kalon la mira a los ojos, tratando de conseguir un solo ápice de duda en su mirada. Alguna rendija en esa coraza de confianza. No la hay. La determinación está impresa en el rostro de Hazel, convencida de que hace lo correcto.

—¿Entonces ya lo decidiste? —pregunta Kalon con ironía en el tono.

—Está decidido. Debes regresar —asiente Hazel. Kalon se limita a negar con la cabeza, decepcionado.

—Chicos, ¿interrumpo algo? —pregunta Kevin con sigilo.

—¡No! —Ambos contestan al unísono.

—Ah, de acuerdo. Es que Ashley quiere hacer un brindis —informa.

—Vamos entonces —dice Kalon mientras camina hasta su amigo y lo rodea por los hombros, no sin antes dedicar una última mirada incriminatoria a Hazel.

Ella permanece ahí, al borde de la azotea, por un minuto más. Su respiración es agitada por la ira. No está segura de con quién está tan molesta, solo sabe que su estómago arde de coraje. ¿Es con Kalon, por ser tan necio? ¿Es con ella misma por desaprovechar la oportunidad de estar con él, aun a costa de todo lo que él perdería? ¿O es con la vida, por ponerle enfrente todo lo que un día quiso para luego quitárselo?

Una lágrima rueda por su mejilla sin pedir permiso. Ella lo ama. Sabe que lo ama. Pero porque lo ama, no puede permitirle perder su única oportunidad de volver a casa. No podría perdonárselo a sí misma, y quizás algún día él mismo se lo reprocharía.



—Amigo, te vamos a extrañar. Espero que no nos olvides y que vengas a visitarnos.

Las palabras de Kevin son sinceras. En el poco tiempo que tiene de conocer a Kalon han desarrollado una amistad genuina.

—Lo haré —miente Kalon.

—¿Estás seguro de que tienes que regresar? ¿No hay forma de que la producción de la película te ayude a arreglar tu visa?

—Ya lo intentaron, pero no fue posible. Tendrán que buscar a otro Darius.

—Es que no puede ser bro… tenías un súper papel… además Hazel… no sé cómo se tomará que tú te vayas.

—Dejó muy claro que lo que quiere es que me vaya cuanto antes —escupe Kalon sin disimular la dureza en su tono.

Kevin lo mira con los ojos abiertos como platos.

—Estaba seguro de que ella…

—Pues ya ves que no —afirma Kalon sin dejarlo terminar la frase.

Ashley, al centro de la pista, como de costumbre, golpea su copa de champán varias veces con una cucharita para pedir la atención de todos.

—Como ya lo saben, mis queridos amigos, hoy nos despedimos de un gran compañero —La mirada que Ash le lanza a Kalon denota un sincero reconocimiento. Cariño, amistad. Kalon siente lo mismo por ella—. Kalon, en el tiempo que compartimos quiero decirte que dejaste una huella profunda en nosotros. A mí me enseñaste a creer en la magia —sonríe con tristeza mientras lo observa con ternura.

Solo ellos dos y Hazel entienden la profundidad de aquella frase.

—Me mostraste que los sueños se hacen realidad, que proteger a quien amas puede abrir grandes puertas y que no todo es lo que parece. Así que te agradezco desde lo más profundo de mi corazón. Sé que debes volver a casa, pero aquí siempre tendrás una familia.

Desde el otro lado de la pista Kalon mira a Ashley con solemnidad y afecto. Sus palabras calan hondo dentro de él. Porque así se siente con ellos: en familia.

Asiente con la cabeza en agradecimiento por las palabras de su amiga y entonces todos alzan sus copas, en honor a Kal, su amigo australiano.

—Sin tus consejos quizás nunca me habría animado a lanzarme con Mony. Te agradezco mucho bro, has sido un verdadero amigo, que no pide nada a cambio. Añade Kevin antes de levantar su copa y beber.

Hazel observa todo con los ojos humedecidos desde el borde de la pista.

—Y yo les agradezco a todos por el recibimiento tan cálido que me dieron. Por abrirme sus hogares y sus corazones sin cuestionar nada, por ofrecerme su amistad. También yo los

considero parte de mi familia ahora —responde Kalon carraspeando un poco la garganta.

—¡Salud! —grita todo el grupo al unísono y se escuchan aplausos e incluso algunos sollozos.

Ashley no puede contener las lágrimas al estrechar a su amigo en un fuerte abrazo, esta vez sin sorna, sin hacer alguna broma sobre su físico o sus músculos. Solo dejándose envolver por sus brazos, sintiendo su calor por última vez.

—¿Tienes que irte? —le pregunta en un susurro mientras sigue estrechándolo.

—Parece que sí —contesta él con desgana.

—Nunca te olvidaremos Kal.

—Yo tampoco voy a olvidarlos —contesta Kalon mientras le da un beso a su amiga en la coronilla color rosa.

1. *Personaje de Alas de Sangre, de Rebecca Yarros.*

2. *Libro de la autora Rebecca Yarros.*



Capítulo 33

"Ven a casa y grítame. Ven a casa y pelea conmigo. Ven a casa y rómpeme el corazón, si es necesario. Solo ven a casa."

—La reina de la nada, Holly Black.

Al día siguiente Hazel amanece con una resaca emocional que avisa de un día horroroso. Lo sabe, tanto así que no quiere despertar. ¿No podría dormir hasta que todo haya pasado y, cuando despierte, simplemente tenga la sensación de que el último mes fue solo un sueño?

Pero no puede hacerle eso a Kalon. Al menos le debe una despedida correcta.

Al levantarse y salir de la recámara se da cuenta de que Kalon no está. Al parecer salió muy temprano.

Hazel decide revisar el celular. Tiene un mensaje de Whatsapp.

—Fui a desayunar con Kevin y los chicos.

Hazel se apresura a responder:

—El doctor Frank envió las coordenadas.

Debemos estar ahí antes de las 11:59 p.m. (Acompaña el mensaje con la ubicación de Waze adjunta).

—Sí, me las envió a mí también. Ashley quiere ir conmigo ¿Vas a ir también? Quedamos a las siete, por cualquier cosa.

—Claro que estaré contigo.
Ahí nos vemos. Tengo algo que hacer antes.

Kalon responde con un emoji de pulgar arriba. Hazel deja el teléfono en la barra de la cocina y se mete a la ducha.

Tiene una cita con Bob, o un encuentro… lo que sea. Sabe bien que es la oportunidad perfecta para hablar con él y terminar definitivamente con aquello. Lo intentó, realmente lo intentó con esmero. Pero Bob no es la persona para Hazel y tampoco se siente bien dándole más alas.

Después del baño y de desayunar algo Hazel se arregla sin prisas. Se pone una camiseta negra con unos jeans del mismo color, chaqueta y tenis blancos a juego. Apenas un poco de rubor y labial y se peina las ondas doradas.

Ya son casi las cuatro de la tarde, hora en que Hazel quedó de salir a comer con Bob.

Por un momento Hazel se detiene en medio del pasillo. Recuerda con claridad esa mañana, un mes antes, cuando se detuvo en seco al ver la enorme figura de Kalon en la sala, mirando por el ventanal.

Luego las memorias de él, entrenando en el suelo sin camiseta, con el torso perlado en sudor.

¿Y qué decir de cuando ella se unió a los entrenamientos? O las tardes tranquilas de películas y los desayunos llenos de risas y coqueteos.

Y el recuerdo más reciente de todos… los dos sobre el sillón, él inclinado sobre ella, acariciando su cintura, besando su cuello.

El solo recuerdo la estremece. Aún siente un calorcito subir por el camino de besos que él marcó sobre su piel.

Hazel sacude la cabeza para dispersar esos pensamientos.

Mira a sus estanterías llenas de libros de todas las formas y colores: Su lugar seguro.

Siempre quiso conocer a alguien como aquellos hombres literarios, esos que solo son escritos por mujeres. Lo había hecho. Había conocido a ese hombre en carne y hueso y aún dolía que no

pudieran estar juntos. Quizás los hombres literarios solo pueden existir en los libros porque la realidad acabaría con cualquiera.

La realidad está llena de decepciones, luchas internas, acontecimientos impredecibles. Al fin de cuentas cuando una autora escribe un libro ya sabe cuál va a ser el final. Pero no es así con la vida: Todo está en constante movimiento.

Quizás si Kalon hubiera nacido en el mundo real no sería Kalon. O si se quedara terminaría por convertirse en un hombre común y corriente, ¿extremadamente guapo? Sí. Pero con una vida normal, sueños, metas, ambiciones, tentaciones… Que haya salido de algún libro no garantiza nada.

Aun así, sin que Kalon recordara su verdadero origen, era todo lo que Hazel hubiera podido pedir: decidido, seguro, soñador, considerado, intenso, apasionado, protector y sin límites. No era así solo por ella. Ese era su verdadero yo, sin importar de dónde venía. Y eso era solo una parte de lo que Hazel amaba de él. Sin contar con su aroma, su físico y lo que su presencia provocaba en ella. La hizo ver las cosas "desde otra perspectiva", como él decía. La hizo entender que la vida estaba llena de posibilidades. La reconfortó y la comprendió de una manera que probablemente nadie, ni siquiera Ashley, la había comprendido jamás.

Hazel suspira con un dolor creciente en su pecho. Lo va a perder… lo va a perder para siempre. Quizás ella no pertenecía en realidad a este mundo, sino al de él. O él no pertenecía al libro de donde se supone que salió, sino ahí, con ella.

Así se sentía… pero ella no era lo suficientemente egoísta para permitirle hacer ese sacrificio. Y ella tampoco podía imaginar una vida apartada de sus amigos… de Ashley.

Al regresar en sí nota algo que no había visto antes. Sobre una de las repisas hay una pequeña bolsa de regalo con decoración hollywoodense. ¿Un regalo que no abrió desde su fiesta? Se acerca con pasos firmes para tomarla y no espera para vaciar el contenido. Hay un pequeñísimo babydoll dentro, casi transparente. No hay una nota para saber quién se lo ha regalado… ¿pero quién se atrevería a darle un obsequio así?

“Ashley”, piensa mientras pone los ojos en blanco. Solamente su amiga podría jugarle una broma como esa.

Mira al teléfono con la intención de enviar un mensaje a su amiga.

—¿En serio Ash?

Teclea y adjunta una foto del atrevido traje. Pero sus ojos se desvían al ver la hora. Ya son quince para las cuatro. *“Mierda”,* piensa para sus adentros. Ya va tarde a la cita.

Se apresura a tomar sus llaves y su bolsa y sale del departamento rumbo a casa de Bob antes de dar click en enviar.



Hazel nunca antes había estado en su departamento, pero Bob insistió en que se vieran ahí y en vista de que la charla que Hazel tenía planeada no sería probablemente nada agradable para él, accedió. Al fin de cuentas quizás lo tomaría mejor Bob sin público.

El edificio ubicado en Mar Vista se levanta alto con unos treinta niveles llenos de departamentos.

Cuando al fin Hazel da con el de Bob, en el piso veintiocho toca la puerta.

Pasó a comprar un *bundt cake* en el camino, pensando que un postre siempre viene bien y en que el azúcar podría aminorar la decepción de Bob cuando al fin le confesara que no saldrían en ese plan nunca más.

Al abrir la puerta Bob ostenta una sonrisa gigantesca de oreja a oreja.

Saluda a Hazel emocionado con un beso en los labios que no le da tiempo ni de apartarse.

—Te estaba esperando, llegas tarde —pronuncia Bob con un dejo de picardía en la voz.

—Lo siento, pasé a comprar algo para el postre —contesta Hazel sonrojada.

Bob se mueve a un lado para dejarla pasar al departamento mientras cierra la puerta tras de ella.

—Tenía planeado algo diferente para el postre, pero igual se ve delicioso —contesta Bob de forma provocativa. Hazel adquiere un nuevo nivel de color en las mejillas. Se siente terrible por tener que romperle el corazón a Bob.

El sentimiento de culpa se acrecienta cuando nota una mesa perfectamente puesta, con vino, velas (aunque aún hay mucha luz de sol) y una vajilla elegante.

En el centro de la mesa hay paquetes de comida china y copas listas para el vino.

La música de fondo es jazz y suena muy romántica. Todo perfectamente planeado.

—Bob yo… —comienza a pronunciar Hazel. Quería esperar hasta estar comiendo, tener una conversación natural con él, asegurarle cuánto había disfrutado de su compañía pero explicarle que no estaba lista para una relación y que no quería hacerlo perder su valioso tiempo.

—Ven, toma asiento —indica Bob interrumpiéndola mientras toma el *bundt cake* de sus manos y lo pone en la barra de la cocina.

—¿Y tu compañero de piso? —pregunta Hazel para tratar de aligerar un poco el ambiente.

—Está en un viaje de trabajo, tenemos todo el día para nosotros. Y toda la noche —agrega con la mirada encendida.

Hazel pasa saliva con dificultad. Parece que si no quería darle alas a Bob ya es muy tarde. Ese tren zarpó hace tiempo.

—Voy a poner a calentar la comida —declara Bob mientras lleva las cajitas al microondas. Luego se acerca a la mesa y sirve las dos copas de vino.

Hazel solo toma un sorbo, quizás le sirva para agarrar valor.

—Me enteré de que Kal se regresa a Australia, qué pena… —dice Bob sin lograr disimular el sarcasmo en su tono de voz.

—Sí, tuvo un problema con su visa —asegura Hazel haciendo uso de la misma mentira que dijeron a todos sus amigos.

—¿Y ya tienen un reemplazo para la película? —pregunta Bob—. Quizás podría ofrecerme —añade mientras guiña un ojo.

La sola idea de que Bob pueda reemplazar a Kalon en cualquier sentido provoca náuseas en el estómago de Hazel.

Al fin Bob saca la comida humeante del microondas y la coloca al centro de la mesa mientras se sienta frente a ella.

—Gracias por venir —enuncia mientras la toma de las manos en un gesto—. Por favor, sírvete lo que quieras.

Hazel sonríe sin ninguna convicción. En realidad no tiene hambre. Pero no le va a hacer ese desaire a Bob, en especial cuando está por romperle el corazón.

Se sirve solo un poco de comida y luego da otro sorbo a su copa.

Bob se sirve en su plato una cantidad abundante y comienza a comer a grandes bocados.

—¿Qué pasa? ¿No te gusta la comida china? —pregunta cuando ve que Hazel no ha tocado su plato.

—Sí, claro que me gusta —afirma ella mientras toma un bocado.

La comida china le encanta a Hazel, con esos sabores tan especiados. Sin embargo esta comida en particular no le sabe del todo bien. Parece estar en exceso grasosa, lo que contribuye a las náuseas que de por sí ya sentía antes.

—Bob. Tengo que hablar contigo —anuncia Hazel de pronto, tomando valor.

—¿Qué pasa? —pregunta éste arqueando una ceja.

—Mira… tú sabes que íbamos a ir despacio… que íbamos a ver lo que surgía entre nosotros… —pronuncia Hazel con la voz temblorosa por los nervios.

No quiere romperle el corazón. Sabe lo que se siente, no quiere ser la causante de eso para él. Pero sería peor seguir con algo que no los llevará a ningún lado. Bob la mira fijamente mientras espera a que continúe.

—No puedo Bob. Lo intenté. Te prometo que lo intenté, pero creo que no estoy lista para tener algo contigo. Probablemente

con nadie —miente. Sabe muy bien con quién sí podría dejarse ir sin mirar a las consecuencias.

Bob deja de masticar. La mira fijamente con un dejo de reproche en su mirada. Pero no pronuncia palabra.

Pasa la comida que tenía en la boca y luego da un sorbo a su vino.

Su expresión es dura mientras regresa la mirada a Hazel.

—Entonces, todo este tiempo, ¿no significó nada para ti? —pregunta él con recriminación en el tono.

—Claro que significó mucho Bob. En serio te aprecio, me siento muy bien contigo, eres un gran amigo —Bob tuerce el gesto.

La palabra se siente como una puñalada en su estómago. Amigo.

¿En algún momento él no fue claro con lo que quería de ella? No, siempre fue claro.

Se aseguró de serlo. No quería estar en la *friend zone*. No de nuevo, como lo había estado tantas veces en su vida.

Él quería mucho más de ella. ¿Y ella le decía así, como sí nada, que era un buen amigo?

Pero su expresión no muestra lo que Bob está pensando, el coraje tan profundo que hierve dentro de él.

No.

Esto ya lo ha vivido suficientes veces como para tener perfectamente medido lo que tiene que hacer.

Su rostro es apacible mientras acerca una mano a la de Hazel y la toma con delicadeza.

—Y tú eres una gran amiga, Haze —le responde. Luego, haciendo uso de esos años de práctica y de contención, sonríe—. Tranquila, no pasa nada. Siempre podrás contar conmigo —dice.

Hazel suspira aliviada. Bob parece estar tomándolo mucho mejor de lo que ella esperaba.

—Gracias Bob. Eres increíble —contesta con una sonrisa.

Mira hacia abajo, ya no hay nada más que decir—. Pues… creo que debería irme —pronuncia al fin.

—¡No! ¿pero qué dices? Aún falta el postre. No lo podemos desperdiciar —contesta Bob con tono suplicante.

Hazel titubea. Da un vistazo rápido al reloj. Casi son las seis de la tarde. Bueno, las coordenadas de Waze le marcan una distancia de treinta minutos al sitio donde se encontrará con Kalon y con Ashley. Puede quedarse unos minutos más.

—Bien. Entonces vamos a probarlo —acepta ella mientras se levanta para ayudar a servir dos rebanadas.

—No, no, no, por favor. Tú eres mi invitada Haze. Toma asiento. Enseguida te traeré una rebanada de ese delicioso pastel —declara Bob mientras se levanta rápidamente para detenerla. Hazel sonríe y obedece. Toma asiento mientras Bob va detrás de la barra de la cocina y comienza a sacar platos y tazas.

Enseguida pone algo de café en la cafetera, huele delicioso.

Luego sirve dos rebanadas generosas del *bundt cake* y sirve dos tazas de café.

—¿Con azúcar? —pregunta.

—Dos por favor —confirma Hazel.

Bob pone delante de ella una humeante taza de café negro y una rebanada de aquel postre que ella compró.

Luego pone lo mismo en su lugar y se sienta frente a ella.

El aroma del café recién hecho despierta el apetito de Hazel. Acerca la taza hasta su nariz para inhalar la fragancia y, tras soplar un par de veces, prueba la bebida.

Los tonos amargos del café invaden su paladar, aún con las dos cucharadas de azúcar sabe demasiado fuerte.

—Te gusta el café, ¿no? —pregunta Bob.

—Me encanta —admite ella.

—Te he visto en el restaurante, tomas varias tazas al día —señala Bob.

Hazel sonríe en aceptación. Aunque está un poco más amargo de lo que acostumbra, no sabe nada mal. Da otro sorbo al café.

—Haze —dice Bob mientras la observa tomando el café con cuidado de no quemarse.

—¿Sí? —pregunta ella. Deja la taza en la mesa y lleva una mano a su estómago, que al parecer está más afectado de lo que creía.

Quizás si se está enfermando.

—Creo que… tuve mucha paciencia contigo —anuncia Bob.

—Bueno… quedamos en que íbamos a intentarlo Bob. Yo fui clara contigo en ese aspecto. No era mi intención lastimarte.

—Pues lo hiciste —declara Bob, esta vez con un tono mucho más irritado.

Hazel lo mira confundida.

—Lo… lo siento… —pronuncia ella, pero le cuesta trabajo hablar. La lengua comienza a hormiguearle. ¿Qué demonios está pasando?

—Tú me obligaste a llegar a esto Hazel. Pudimos ser felices juntos. Pero te tenías que hacer del rogar… Con esas miraditas mustias, ¡ja!, eres una perra —resopla.

Hazel abre los ojos muy grandes por la sorpresa. Todo a su alrededor comienza a tambalearse.

Trata de levantarse, poniendo ambas manos sobre la mesa e impulsando su cuerpo hacia arriba. Pero sus codos se vencen y cae al suelo.

De un segundo a otro solo puede ver las botas de Bob, caminando hacia ella, acercándose cada vez más.

—Lo intenté por las buenas mucho tiempo. Primero estabas con el idiota ese del béisbol… pero cuando tuve la oportunidad… aun así me apartaste. Incluso poniendo algo que te "ayudara" un poco a relajarte en tus copas de vino en nuestras cenas… aun así eres terca y necia. Maldita sea, eres una apretada —escupe con desdén mientras se agacha sobre ella.

Los párpados de Haze pesan demasiado, apenas puede mantener los ojos abiertos cuando el rostro de Bob se pone a su nivel con una sonrisa aterradora.

—Jugaste conmigo, Hazel. Ahora yo jugaré un poco contigo —Es lo último que Hazel alcanza a escuchar, antes de que sus ojos se cierren por completo. Con el último atisbo de fuerzas desbloquea su teléfono y da click en enviar al mensaje que iba dirigido a Ashley.



Capítulo 34

"¿Y si no soy un superhéroe? ¿Y si soy el villano?"

—Crepúsculo, Stephanie Meyer.

El viento sopla con fuerza en la azotea del Wilshire Grand Center. Era de esperarse que el punto de más fácil acceso al agujero de gusano fuera el edificio más alto en todo L.A.

Ashley sujeta con fuerza su abrigo al lado de Kalon para cubrirse de la ventisca.

Ambos guardan silencio. Llevan más de diez minutos así. Aunque no hablan saben lo que están pensando: ¿Dónde está Hazel?

Ya son las siete en punto, ella no es de las que llegan tarde. Y más cuando sabe que Kalon va a marcharse para siempre.

"Quizás no tuvo el valor de enfrentarlo", piensa Ashley. Sabe que su amiga está profundamente enamorada de Kalon y que, el hecho de que él se vaya para siempre debe ser muy duro para ella.

—Tal vez no vaya a venir —pronuncia Ashley por fin después de ver la hora en el reloj: 7:10 p. m..

—No… ella dijo que vendría. Dijo que no me dejaría solo —asegura Kalon. No sabe cómo, no sabe por qué, pero tiene un muy mal presentimiento.

Hazelno lo dejaría plantado cuando era su última oportunidad para despedirse.

Además, no contesta el teléfono ni a él ni a Ashley, eso tampoco le da buena espina.

—Bien, pues vamos a esperar entonces un poco más —sugiere Ashley.

Kalon no deja de tamborilear con el pie de arriba a abajo sin parar en un tic nervioso.

Hay algo más, hay algo muy raro en todo esto. Lo puede sentir.

Dentro de su pecho hay un nudo, como si una cuerda invisible lo jalara, quisiera llevarlo a alguna otra parte, ¿pero a dónde?

—¿Cuándo fue la última vez que hablaste con ella? —le pregunta Kalon a Ashley.

Ella medita por unos instantes antes de responder:

—Como a las dos de la tarde. Dijo que iba a ver a Bob. Bueno… no creas que en plan agradable… Iba a terminar con él —confiesa Ashley.

Kalon abre los ojos muy grandes. Algo de todo esto no huele nada bien.

—¿A qué hora iba a verse con él? —pregunta Kalon.

—A las cuatro —afirma Ashley mientras revisa su última conversación de Whatsapp con su amiga. Entonces ve algo que no había notado. Tiene un nuevo mensaje de su amiga. Es una foto, de un provocativo babydoll rojo fuego semitransparente junto con el texto:

—¿En serio Ash?

Al principio su gesto se tuerce en una mueca confundida. ¿Por qué su amiga le envió eso?

La urgencia dentro de Kalon comienza a crecer cada vez más. Esa sensación de que algo lo llama a correr a toda velocidad a buscarla.

Ashley continúa observando la imagen.

—Espera —dice, apenas en un susurro.

Amplía la imagen. Es cuando se percata de una bolsa de regalo con decoración de Hollywood en el fondo de la imagen. Había visto esa bolsa antes.

El recuerdo de Bob, entrando al antro la noche de la fiesta de Hazel con esa misma bolsa colgando de una de sus manos la asalta.

La expresión de Ashley se torna preocupada. ¿Quién le daría un regalo así a una chica con la que quiere salir, pero que lo ha

rechazado miles de veces? Solamente un loco. Alguien que no sabe parar. Alguien que no acepta un no por respuesta.

—Creo que Hazel está en peligro —dice con voz temblorosa.

Kalon ya lo sabía, lo presentía muy hondo dentro de sí. Pero ya no tiene ninguna duda.

Solo pensar que Hazel esté en peligro, que alguien quiera dañarla… hace hervir la sangre en sus venas sin control.

Kalon permite que esa ira lo llene por completo, deja de contenerla. No sabe cómo, pero sabe que su cuerpo entiende muy bien lo que tiene que hacer.

El lazo invisible que lo jala se vuelve mucho más intenso, lo guía con convicción hacia un lugar, el lugar donde sabe que va a encontrarla.

—¿Qué estás haciendo? —pregunta Ashley alarmada mientras lo ve dando pasos firmes y decididos.

Pero no camina hacia la puerta. Camina hacia el sentido opuesto, hacia el borde de la azotea. Su mirada es de fuego azul y parece desconectado de todo

—¡Kalon! —comienza a gritar Ashley mientras trata de detenerlo, tirándolo por un brazo. Pero su fuerza no es suficiente para moverlo un solo milímetro.

—Kalon, ¿qué haces? ¡Reacciona por favor! —suplica Ashley.

Kalon está a solo un paso de caer al vacío.

Kalon no responde, sigue en ese transe inexplicable que le dicta el camino a seguir.

Entonces, se arroja por el borde del edificio más alto de L.A. sin parpadear.

—¡No! —grita Ashley desesperada mientras corre hasta la orilla de la azotea y se asoma con cuidado.

A lo lejos puede ver el cuerpo de Kalon, aún cayendo hacia el pavimento a toda velocidad, retorciéndose de formas que no alcanza a comprender.

Pero entonces…

Algo cambia. El aire impide que Ashley vea con claridad lo que está pasando… pero a lo lejos puede distinguir un par de…

¿alas?

Alas rojas como el fuego, que se agitan de arriba a abajo. Pronto el punto rojo comienza a hacerse más y más grande. Se está acercando.

Una ráfaga de viento la empuja con fuerza hacia atrás y la tira sobre su espalda.

Los ojos de Ashley se abren enormes por la sorpresa y, aunque su boca también está abierta, no pronuncia ningún sonido. Está completamente en shock.

Frente a ella un enorme dragón de color rojo bate las alas.

Los ojos del dragón, de color azul profundo, la observan fijamente por solo unos segundos.

La mirada es muy familiar.

Entonces, el dragón sale volando lejos de ahí.

Ashley corre hasta el borde de la azotea para observar a Kalon, o a Warrior, o a los dos, alejarse en busca de su amiga.



Capítulo 35

“Yo habría esperado quinientos años más por ti. Mil años. Y si este era todo el tiempo que se nos permitía tener… La espera habría valido la pena.”

—Una corte de alas y ruina, Sarah J. Maas.

Kalon, en su forma de dragón, sigue siendo Kalon. Solo que es mucho más rápido, más fuerte y más veloz. Y en lugar de poder hablar solo logra gruñir.

No importa. No necesita hablar para lo que le va a hacer a Bob.

Siente en sus alas esa sensación familiar del viento. Cuánto la extrañaba.

Sabía que Warrior era algo muy importante en su vida, tanto así que solo podía recordarlo a él, de entre todo su pasado. Pero nunca imaginó que literalmente fuera parte de él. Que Warrior y él eran uno mismo.

Mientras bate las alas, planeando como un experto entre los grandes edificios de la ciudad, se deja guiar solo por aquel lazo invisible que lo llama. Puede sentir como si tiraran de él desde su pecho, como si alguien más sostuviera la cuerda y jalara cada vez con más fuerza del otro lado.

Hazel está más cerca, lo puede sentir. Reconocería su aroma en cualquier lugar. Entonces lo ve:

Desde la distancia vislumbra un ventanal y sabe, de alguna manera, que ahí está ella.

Apresura el ritmo del vuelo y toma toda la velocidad posible. Sin pensarlo dos veces se estrella con fuerza contra el cristal,

haciéndolo añicos.

En un instante ya se encuentra dentro de una sala de estar, frente a una mesa con restos de comida china, pastel y café.

El olor de Hazel es demasiado intenso. Está ahí, no hay ninguna duda.

Al escuchar la explosión de los cristales, Bob se asoma desde un sofá. Está encima de Hazel. Su cuerpo inerte yace debajo de él. Tiene la ropa puesta, él comenzaba a besarla y tocarla por debajo de la blusa cuando Kalon llegó. *"Maldito cobarde".*

Al oír el estruendo del ventanal, Bob se sobresaltó, creyendo que se trataba de un terremoto. ¡Qué equivocado estaba! Esto era mucho peor.

Al ver a la bestia que aguarda en su sala, que apenas cabe en el lugar, el pánico inunda sus facciones. Es el momento de actuar. Kalon ruge ante Bob con una fuerza desmesurada. Como si quisiera arrancarle la piel con solo el estruendo de su furia. Al verlo ahí, con el torso desnudo, su ira se acrecenta aún más.

Bob mira al enorme dragón frente a él, paralizado por el terror. *"¿Qué demonios es eso?"*

Con un solo movimiento Kalon raja el pecho de Bob con sus garras negras.

Bob comienza a gritar y a chillar en el suelo, sintiendo la sangre caliente en su piel.

—Espera —suplica Bob como un cobarde. Pero Kalon no espera nada.

El fuego en su pecho se hace más y más fuerte. Ya no puede contenerlo.

No quiere contenerlo.

Bob trata de correr, de huir. Pero la llamarada lo alcanza en un segundo.

El olor a la carne quemada de Bob llena las fosas nasales de Kal. Sus gritos aterrorizados son música para sus oídos.

Sabe perfectamente la clase de cobarde que es. Lo supo desde el inicio, olía a maldito pusilánime.

Pero no creyó que fuera capaz de tanto.

Le bastó inspirar el ambiente en el departamento para notar la droga que puso en la bebida de Hazel.

El maldito hijo de puta no merecía ningún tipo de misericordia.

Con los dientes afilados, da un mordisco, arrancándole un brazo y lo escupe con asco.

Bob sigue gritando y revolcándose en el suelo mientras la alarma contra incendios del edificio comienza a sonar.

Gritos de terror se filtran por las paredes, la gente comienza a bajar por las escaleras de emergencia, trastabillando y dando empujones a sus lados, huyendo del fuego.

Las llamas de Kalon siguen abrazando a Bob hasta que al fin deja de moverse.

Fue una muerte piadosa, si se lo preguntan a él. Pero ahora lo importante es Hazel, sacarla de ahí.

Con todo su ser, Kalon espera haber llegado a tiempo, haberla rescatado.

Si ese maldito le había puesto una sola mano encima… iría al mismísimo infierno a buscarlo para hacerlo pagar por la eternidad.

Al voltear a verla se percata de que está completamente vestida. Parece que está tratando de despertar. Mueve la cabeza de un lado a otro, pero no consigue abrir los ojos. Tiene el pantalón desabrochado, pero aún puesto y la playera arrugada. Su cuerpo entero tiembla, a pesar de que la habitación se siente muy caliente.

Kalon se acerca y con toda la cautela que puede la toma entre sus garras, como si pudiera romperla.

A toda prisa sale volando por el ventanal, sacándola de ahí. Las sirenas de bomberos y ambulancias se escuchan a lo lejos, junto con el sonido amortiguado de los gritos.

Gente curiosa observa desde abajo la escena. Algunos empiezan a señalar hacia arriba.

—¿Qué es eso? —exclaman a voces.

—Parece… ¡Parece una bestia!

—¡Debe ser un OVNI! —apuntan otros cuantos.

—¿Kal? —pregunta Hazel abriendo apenas los ojos. Kalon asiente con la cabeza en un movimiento brusco.

—Tú eres Warrior —advierte Hazel con un atisbo de incredulidad pero también de alegría, antes de volver a cerrar los ojos.

Ahora todo tiene sentido. O bueno, casi todo. Ella no ha leído ningún libro donde el protagonista se convierta en un dragón rojo volador llamado Warrior.

—Viniste por mí —pronuncia débilmente, aunque pretendía ser solo un pensamiento.

Kalon asiente de nuevo mientras vuela a toda prisa, lejos de las cámaras y del tumulto.

La ira se torna en culpa al verla así: frágil, indefensa. Le hubiera gustado prevenirlo. Que ella no hubiera tenido que pasar por ese terror, ese miedo de saber que Bob se aprovecharía de ella y pensar que nadie llegaría a salvarla.

Pero lo hizo, fue por ella, fue a salvarla.





Capítulo 36

“Mi alma te añoraba, incluso antes de saberlo. Y cuando te conocí mi alma te reconoció, brincó dentro de mí, trataba de advertirme quién eras: Mi salvación y mi destrucción, mi todo. Tú lo eres todo y sin ti no hay nada.”

—Dark Moon, Kinany Cohen.

Kalon aterriza sobre la azotea del edificio de departamentos. No sabe cómo, pero su necesidad por llevarla hasta su cuarto, a un lugar seguro, le permite por fin retraer la forma de dragón y volver a transformarse en un hombre.

Hazel está ahora sobre sus brazos, y Kalon la lleva hasta el departamento como si no pesara más que una pluma. Al llegar la recuesta con cuidado sobre la cama y se sienta a su lado.

Con el ceño fruncido por la preocupación, pasa una mano por su rostro inerte, quitando algunos mechones de cabello dorado con cariño.

Una notificación en el teléfono de Kalon lo hace apartar la mirada solo unos instantes. Tiene cientos de llamadas perdidas de Ashley y un mensaje de Whatsapp:

—Kal, dime algo…

¿Hazel está bien?

¿Tú estás bien?

¿Sigues teniendo alas?

Ashley está preocupada, y con justa razón. Kalon teclea a toda velocidad:

—Está bien, ya estamos en casa.

Hablamos luego.

Responde. Los puntos suspensivos advierten que Ashley está redactando toda una carta.

Kalon no tiene tiempo de esperar a leerla, pues en ese momento Hazel profiere un leve jadeo.

Poco a poco abre los ojos para mirarlo, como si aún no supiera si él es real, si verdaderamente está ahí.

—Kalon —musita.

—Hazel. Tranquila. Ya pasó, todo estará bien. Yo te cuido — susurra él mientras acaricia suavemente su cabello con afecto.

—Pero tú… debías irte… —dice ella, apenas con un hilo de voz.

—No me iré a ningún lado —afirma él.

—Pero… —replica Hazel con las pocas fuerzas que le quedan.

—Shhhh —es lo único que Kalon pronuncia mientras le coloca un dedo en los labios—. Duerme. Mañana te sentirás mejor.

Como si su cerebro estuviera programado para obedecer, los ojos de Hazel se cierran y vuelve a envolverla un sueño profundo.



La luz brillante del sol se filtra por las persianas y da al rostro de Hazel un brillo dorado que combina con su cabello.

Kalon no puede dejar de observarla desde su silla, anonadado no solo por su belleza, sino por todo lo que ella provoca dentro de él.

Ni siquiera podía recordar que tenía la capacidad de convertirse en un dragón… de que Warrior y él eran uno

mismo… pero solo saberla en peligro despertó su lado más fiero, literalmente. Y asimismo ella fue quien logró despertarlo de ese trance.

Y ¿qué hay de aquella cuerda invisible que lo llevó exactamente a donde ella estaba? Que lo advirtió del peligro…

Kalon medita en este acontecimiento confundido. Cree haber leído sobre algo parecido en los libros que Hazel le dio a leer para encontrar de dónde venía…

—Kalon… —solloza Hazel desde la cama.

Kalon se inclina sobre ella y pone una mano sobre su frente, para verificar que no tenga fiebre o frío. La ha tenido bien cobijada toda la noche, pero no sabe cuáles puedan ser los efectos secundarios de lo que Bob le haya dado.

"Maldito cobarde".

Tan solo de recordarlo Kalon maldice con todo su ser. Maldice no haberlo sabido antes, maldice por lo que Hazel tuvo que pasar…

—Kalon —repite Hazel, esta vez comienza a revolverse en la almohada y abre los ojos ligeramente.

—¿Cómo te sientes? —pregunta Kal mientras acaricia con cuidado su cabeza.

—Me siento mejor —responde ella a la vez que estira los brazos y se incorpora.

Entonces, cae en la cuenta:

—¡Sigues aquí! ¡Ya es de día! —dice, abriendo los ojos de par en par.

—Parece que sí… —confirma Kalon mientras da un vistazo a la ventana.

—Kal, ¡tenías que irte!

Kalon levanta los hombros como única respuesta.

—Kal, no es gracioso.

—¿Creíste que me iría mientras tú estabas en peligro?

Los recuerdos del día anterior golpean a Hazel al instante. Bob.

Su departamento. El

café.

La clara revelación de que quien le había dado ese obsequio tan atrevido había sido él. Mucho antes de tener siquiera una cita… si lo hubiera visto antes…

Si hubiera visto antes todas las *red flag*s que tenía Bob…

Y luego toda su confesión: Que la había drogado ya antes con algo más leve, por eso se sentía tan tomada con él, cuando en realidad no había tomado tanto vino…

Toda la insistencia de él por llevarla a su departamento o subir al suyo. Maldito imbécil.

Un escalofrío la estremece. Recuerda haber estado frente a él y luego perder el control de su cuerpo y caer al suelo.

La sonrisa perversa de Bob. Y luego…

Nada.

¿Qué había pasado? ¿Qué le había hecho Bob?

El temor y la ira abren paso en su pecho a partes iguales.

Luego llega otro recuerdo que la asombra mucho más.

Si bien, sabe que estuvo inconsciente puede recordar un breve momento de lucidez…

Recuerda un… No… no puede ser…

—Eras un…

—Un dragón, sí —confirma Kalon antes de que ella pueda terminar la frase.

Sus ojos se abren aún más, si es posible.

Quizás la sorpresa, la conciencia de que todo aquello no fue un sueño termina por eliminar cualquier rastro de la droga, porque ahora mismo se siente más despierta que nunca.

Con más preguntas que nunca.

—Dime por favor… dímelo todo… ¿Qué me hizo él? —pregunta, titubeante. Aunque duela, quiere saberlo.

Kalon suspira, pero sostiene su mirada.

—Ese cabrón te drogó… me parece que como no pudo obtener lo que quería de ti, pretendía obtenerlo de una u otra manera.

—Entonces…

—No —aclara Kalon y le toma una mano con dulzura para calmarla —. No llegó a tocarte. Aunque quizás si hubiera llegado solo unos

minutos más tarde… —La culpa lo golpea en una nueva oleada. Agacha la mirada con un gesto de dolor en el rostro.

—Pero llegaste a tiempo —replica Hazel, tratando de consolarlo.

—Debí haber llegado antes. Debí haber sabido la clase de hijo de puta que era…

—¿Cómo podrías?

—No lo sé. Pero saber que estuvo así de cerca de tocarte, de aprovecharse de ti en ese estado…

Los músculos del cuello de Kalon se tensan y su mandíbula se endurece. De sus ojos irradian chispas mientras aprieta los puños.

Por un momento Hazel piensa que podría transformarse en dragón nuevamente.

—Kalon, por favor, no te culpes… tú no tenías que cuidarme, y aun así lo hiciste. ¡Y quizás perdiste la única oportunidad de volver a casa!

—Haze, ¿aún no lo entiendes? Tú eres mi casa. Eres mi hogar —pronuncia Kalon—. Y no hay ningún puto mundo en el universo que no incendiaría por ti —agrega con fuego en la mirada. La expresión de Kalon refleja una seguridad que pone a Hazel de rodillas. Como si con un solo gesto pudiera asegurarle sin lugar a dudas que él la cuidaría. Que no la soltaría nunca. Los ojos azules la hipnotizan de una manera que no puede entender, ya no puede pensar en nada más que en sentir sus labios en toda su piel.

Así que lo hace.

Ya no lo piensa más y deja que su corazón la guíe. Esa sensación que lleva atrayéndola hacia Kalon como un imán, desde que lo conoció.

Por fin cede.

Y sus bocas se estrellan en el beso más largo y profundo que haya dado nunca.

Porque con ese beso se conectan no sólo sus cuerpos, sino también sus almas.

Literalmente, Hazel puede sentir como si algo dentro de ella se iluminara y forjara un lazo inquebrantable entre los dos.

Kalon lo siente también, y lo acepta con los brazos abiertos. Ya no más evadir lo que sienten, ya no más dudas.

¿Qué importa de dónde viene cada uno, si encajan tan bien juntos?

Kalon desliza las manos por el cuello de Hazel, metiendo los dedos entre los mechones dorados mientras continúa reclamando su boca.

Pronto la desesperación comienza a invadirla. Quiere sentir más de él, los besos son apenas la antesala de todo lo que quiere de él.

Quiere sentir su piel, su peso sobre ella.

Toma por los bordes la playera negra de Kalon y trata de levantarla.

Él suelta un gruñido y trata de separarse de sus labios por un momento, lo cual resulta doloroso pero excitante a la vez, ya que ella se lo pone difícil mordiendo su labio inferior.

—¿Estás segura? —murmura él. No quiere que ella se arrepienta de nada. No podría soportarlo.

—Nunca he estado más segura de nada en mi vida —contesta ella casi sin respirar para luego volver a atraparlo entre sus labios.



Kalon responde con la misma intensidad, reclamando su lengua y sus labios con posesividad.

Hazel enreda la tela de su playera entre sus dedos y esta vez al levantar los brazos él no opone resistencia: La deja desvestirlo sin ningún miramiento.

Por un momento Hazel mira su torso desnudo, ese torso que tantas veces prefirió evitar, pues sabía lo que le provocaba.

—Eres perfecto —susurra ella, y Kalon sonríe con ironía.

—TÚ eres perfecta —contesta y en sus ojos Hazel puede ver no solo a Kalon, sino también a Warrior. A ese dragón incendiario y posesivo que habita dentro de él, que es parte de él.

Kalon la ayuda a despojarse de la playera en un dos por tres.

No pierde el tiempo antes de estrecharla con fuerza entre sus brazos.

Piel contra piel, por fin.

Hazel se estremece de placer solo con sentir esos dedos gruesos y callosos explorando su piel… acariciando su cintura, su cadera, su espalda.

Más pronto que tarde se deslizan hasta el broche de su sostén.

—Hazlo ya —le suplica Hazel y él, presto, obedece.

Con un movimiento ágil desabrocha el seguro y el sostén cae sobre la cama o en algún lugar.

No tienen tiempo de ver dónde.

Poco a poco Kalon se inclina sobre ella en la cama y los besos comienzan a descender por su cuello, la clavícula, el nacimiento de los senos.

Pequeños jadeos comienzan a brotar de los labios de Hazel cuando los besos pasan por entre sus pechos y bajan hasta su vientre y luego un poco más abajo, donde una sensación de calor ya se ha instalado.

Con cuidado Kalon comienza a desabrochar el pantalón de Hazel y ella levanta las caderas para permitirle retirarlo. La tela estorba demasiado.

Cuando al fin la tiene frente a sí, completamente desnuda sobre la cama, Kalon retrocede solo un poco y la observa, satisfecho.

—Eres la cosa más preciosa que jamás haya visto.

—No tienes memoria —señala ella poniendo los ojos en blanco.

Kalon sonríe con picardía.

—Entonces eres la cosa más hermosa que veré jamás.

Hazel se levanta sobre los codos para alcanzarlo con los labios, exigiendo que deje de perder el tiempo.

Mientras la lengua de Kalon vuelve a explorar su boca, esta vez con más vehemencia, Hazel desliza las manos hasta los pantalones de él.

Están completamente apretados, a punto de estallar.

Con cuidado los desabrocha para tener acceso a lo que busca con tantas ansias.

Y ahí está, listo para ella.

Kalon libera un nuevo gruñido al sentir sus dedos tomándolo y acariciándolo con tanta devoción.

Pero la interrumpe, y comienza a orquestar un nuevo camino de besos hasta su vientre, aunque esta vez no se detiene ahí.

Con cuidado separa sus muslos para contemplarla. Para venerarla.

Primero con la lengua, despacio, trazando movimientos que la provocan, que la hacen gemir, al borde del delirio.

Luego, con los labios, succionando con ahínco la parte más sensible, preparándola para estallar.

Finalmente, para dejar a Hazel sin cuerdas vocales, introduce un largo dedo, disfrutando de la sensación de su piel apretada alrededor de él.

Kalon sonríe con suficiencia y luego su garganta ronronea por el gusto cuando une un segundo dedo al primero, tornando las acometidas en su interior cada vez más rápidas. Se deleita con la humedad de Hazel, como si fuera un galardón, un trofeo, un récord personal.

Cuando Hazel ya no puede soportarlo más, sus caderas adquieren voluntad propia, moviéndose de atrás hacia adelante frenéticamente, disfrutando del torrente de placer que se despliega por sus venas.

No puede más que jadear, sudorosa por las largas provocaciones y por el desenlace final de aquel placer.

Kalon bebe de ella como si fuera un pozo y él estuviera sediento, mientras la siente temblando debajo de él.

—Dios —musita Hazel por instinto después de que pasa la euforia máxima, quedando floja de placer.

—Apenas vas a conocerlo —ronronea Kalon con sorna mientras se incorpora para besarla en los labios.

Hazel aprovecha el momento para al fin liberarlo del todo de sus prendas y al fin sentirlo en toda su extensión. Es… justo como lo describen en todos sus libros…

No hace falta decir más.

Comienza a apretarlo con su mano, subiendo y bajando.

Una oleada de satisfacción la recorre al ver cómo Kalon se retuerce de placer y comienza a perder el control.

—Necesito estar dentro de ti —le susurra al oído.

—Y yo te necesito dentro —contesta ella, arqueando la cadera para frotarla contra él.

Kalon no espera más y acomete con una embestida profunda.

Hazel está tan mojada y lista para él que esto no le provoca ningún dolor, al contrario.

El placer la invade como una bocanada de aire, siendo consciente de cómo él la llena por completo.

Kalon gimotea antes de volver a sacarla. Luego llega incluso más adentro.

Una y otra vez, primero despacio, luego más y más rápido.

Mientras sus cuerpos se unen como uno solo, sus almas también se funden.

Como si una fuerza invisible los uniera, los entrelazara como piezas de un rompecabezas.

Kalon besa su cuello mientras la embiste con más fuerza.

Y así, con el cuerpo de él encima de ella, sintiéndolo dentro, sintiendo cómo si tocara su alma, ella lo entiende:

—Soy tuya —susurra en su oído, y esas dos simples palabras bastan para que Kalon pierda por completo el control.

Ambos alcanzan el clímax a la vez, con la conciencia de todos los puntos donde su piel se toca.

Cuando Kalon al fin logra recuperar el aliento se levanta solo un poco sobre ella y, mirándola a los ojos, declara:

—Y yo soy tuyo, Hazel Brown.



Capítulo 37

“Yo te elegiría a ti. En 100 vidas, en 100 mundos, en cualquier versión de la realidad. Te encontraría. Y te volvería a elegir, te lo aseguro.”

—El caos de las estrellas, Kiersten White.

Después de tomar una ducha y recuperar las fuerzas con unos panqueques (esta vez los hizo Hazel), ambos se sientan en la sala a comer el desayuno, acompañado de un buen café.

Hazel revisa su celular, con miles de notificaciones, principalmente de Ashley. Se apresura a contestar, tratando de calmar sus nervios y explicando que está bien y que pronto le contaría todo lo que sucedió.

Al seguir bajando en su barra de estado un mensaje en particular llama mucho su atención…

—¿Pudieron regresar al chico libro? Si les sirve de algo, acabo de revisar en el telescopio y el portal aún está abierto, pero no por mucho tiempo.
Considero que durará hasta el mediodía.

Hazel mira al teléfono embobada. El mensaje, claro está, es del Dr. Frank. Al parecer, por algún motivo el agujero de gusano aún está ahí. Es la oportunidad de Kalon.

Una ráfaga de tristeza atraviesa el rostro de Hazel y Kalon lo nota enseguida.

—¿Pasa algo? —pregunta inquieto.

—Tengo un mensaje del doctor Frank. Al parecer… aún está abierto el portal. Aún puedes regresar a casa.

Kalon casi se atraganta con un pedazo de panqueque.

—¿Estás de broma, verdad? —pregunta cuando al fin logra calmar la tos.

—Bueno, velo por ti mismo —dice Hazel mientras le muestra la pantalla.

Kalon niega con la cabeza.

—No voy a ir a ninguna parte, Hazel.

—¿Estás seguro? —inquiere ella, inquieta. Quiere que se quede… carajo, no solo lo quiere, ¡lo necesita! No sabe qué hará si él se va… Pero tampoco puede ocultarle que aún tiene la oportunidad de volver.

Kalon sonríe con malicia.

—Nunca había estado más seguro de nada en mi vida —responde, haciendo uso de las mismas palabras que ella usó para él unas horas antes.

Luego, la toma entre sus brazos para besarla.

No alcanzan a terminar los panqueques antes de que sus cuerpos exijan un poco más de la rutina matinal que pusieron en práctica más temprano.



Más tarde y después de haber agotado todas sus energías, Hazel descansa sobre el pecho de Kalon, deleitándose en cada línea pronunciada de su musculatura, recorriéndola con los dedos como si tratara de memorizar un mapa.

Kalon acaricia suavemente su coronilla y ambos permanecen en un silencio delicioso por algunos minutos.

Hasta que Kalon lo interrumpe:

—¿Sabes?

—Uhm… —pronuncia ella por única respuesta sin dejar de trazar los movimientos con sus dedos.

—Pasó algo más. Algo que… me condujo hasta ti —comienza a explicar.

Hazel lo mira desconcertada.

Ni siquiera se había detenido a pensar en cómo había dado con ella.

—¿De qué hablas? —pregunta, aunque algo dentro de ella le dice que ya sabe la respuesta. Porque también lo ha sentido, varias veces, cuando él está cerca y cuando está lejos por igual.

—Era como si un… lazo invisible tirara de mí. Lo había sentido antes. Siempre me siento atraído hacia ti de una forma que nunca había sentido pero… al sentir que estabas en peligro se intensificó.

—Parejas predestinadas —susurra Hazel, apenas perceptible.

—¿Qué?

—Yo también lo he sentido contigo —admite Hazel—. Como si una cuerda invisible nos atara el uno al otro. Como si una fuerza magnética nos atrajera junto al otro.

Kalon asiente en afirmación. Eso es justo lo que ha sentido.

—En los libros, muy a menudo hay parejas predestinadas, que sus almas están conectadas la una a la del otro. Están hechos el uno para el otro —explica Hazel.

Kalon sonríe.

—Pues eso yo ya lo sabía.

—¿Qué cosa?

—Que estaba hecho para ti —declara mientras planta un beso dulce sobre su coronilla.



Capítulo 38

“Quizás… quizás el felices por siempre no es el final, es tan solo el inicio.”

—Espadas Malditas.

Diez meses después…

El flash de las cámaras deja momentáneamente ciega a Hazel mientras baja de la limusina blanca.

El largo vestido rojo se enreda levemente en sus pies y por un momento siente que va a caer y hará el ridículo de su vida frente a toda la prensa, justo en el día de la premier de su debut como actriz de cine.

Pero entonces unas manos fuertes y familiares la sostienen con cuidado de la cintura, ayudando a retomar el equilibrio y poco a poco recupera la visión.

—Gracias —dice Hazel mientras sonríe como una boba enamorada.

Así se siente. Tan enamorada como nunca.

El hombre fornido y musculoso de casi dos metros, en su impecable traje negro le sonríe y sus rodillas aún tiemblan.

Las chicas alrededor de las cintas gritan al verlo pasar, algunas incluso lloran.

“Y es mío” —piensa Hazel—. *“Todo mío”.*

El orgullo le llena el pecho mientras camina con pasos decididos de la mano de aquel hombre, su propio *Shadow Daddy*, hasta el lugar destinado a las fotos antes de pasar a la sala del cine.

Sí, está orgullosa de Kalon, cómo no, pero sobre todo, está orgullosa de sí misma.

De haber logrado su sueño. De estar a punto de presenciar su primera película en la pantalla grande.

Tantos fracasos construyeron el camino al éxito, a ese éxito que tanto añoraba desde niña, a esa vida especial que le inspiraban todos esos libros con los que fantaseaba despierta.

Ahora lo tenía todo. Todo lo que quería.

Lo confirmó al ver a sus amigos en la sala, saludando desde los asientos para invitados del elenco.

Y al ver a los reporteros acercando los micrófonos, haciendo preguntas sobre cómo había llegado hasta ahí, diciendo que era una inspiración para tantas jóvenes actrices y, cómo no, canturreando sobre cómo ella y Kalon eran a todas luces la pareja más famosa del año.

Todas las mujeres la envidiaban, no solo por su hombre, sino por su fama, por sus logros, por su perseverancia.

Incluso Larry, su exnovio, le marcó una noche entre sollozos, claramente alcoholizado, pidiendo perdón e implorando por una segunda oportunidad.

Hazel puso los ojos en blanco. Casualmente la llamada la recibió al día siguiente de que la prensa publicara su foto en el blog más importante de la web, llamándola: “El descubrimiento del año”.

Kalon era todo lo que Hazel siempre había soñado y más: Era dulce, protector, apasionado (y vaya que mucho), intenso cuando debía serlo pero comprensivo y franco cuando era preciso. Y no era porque no fuera real, porque lo era. Kalon era real. Siempre lo fue, solo venía de algún otro lugar. Pero ahora era más real que nunca. Su poder para transformarse en dragón se desvaneció junto con el agujero de gusano.

Lo sintieron los dos, pues al fin de cuentas estaban conectados. Como único recuerdo quedaron sus tatuajes en la espalda, las majestuosas alas con las que antes había surcado los cielos. Y claro, los encabezados en las noticias sobre el terrible incendio que

comenzó en el departamento de un joven muchacho llamado Bob y que provocó un caos en la ciudad. Afortunadamente nadie salió herido más que el propio Bob, quien había dejado por un descuido la llave del gas abierta y unas velas encendidas.

Los rumores sobre una extraña criatura volando por los cielos de la ciudad se desvanecieron poco a poco, como todas las noticias sobrenaturales. La gente llegó a la conclusión de que se trataba de alguna especie de inflable que había salido volando gracias a las ventiscas.

Así que la vida había vuelto a la normalidad, o a algo de hecho mucho mejor.

Hazel tenía todo lo que siempre quiso, y ya no esperaba que se esfumara solo porque sí. Aceptó que esa felicidad le pertenecía, y que dependía de ella conservarla, independientemente de lo que pasara.

Kalon no recuperó sus memorias de la vida anterior, aunque a veces en sueños veía castillos, bosques y cielos despejados, como si estuviera volando en alguna parte lejana.

Pero no añoraba nada de eso, ni siquiera a Warrior, pues aún lo llevaba en algún lugar dentro de él. Sabía que su lugar estaba ahí, con Hazel y con sus amigos, su familia.

Poco a poco se acostumbraron a la fama, aprendieron a vivir con ella y a ocultarse un poco de las cámaras de vez en cuando, a mantener su vida privada lejos de la lente.

Y ahí estaba ahora frente a ellos en la pantalla, la historia de amor que, quizás y solo quizás, habían vivido en otra vida. En una vida dentro de las páginas tal vez.

La película termina con la declaración de Darius y Zara de que sus dos reinos deben permanecer unidos contra un mal mayor, dos especies unificadas por el amor de sus monarcas.

La pantalla comienza a mostrar los créditos y las luces se encienden junto con el aplauso de los espectadores, que se ponen de pie.

—La película será un éxito —exclama uno de los más importantes críticos de cine mientras aplaude con entusiasmo.

Hazel y Kalon se miran entre sí con una sonrisa de oreja a oreja.

—Lo lograste —dice Kalon mientras la estrecha en un abrazo.

—Lo logramos —corrige ella y luego, lo besa.



Epílogo

Está lloviendo.

Nueva York, con sus altos rascacielos, suele ser húmeda la mayoría del tiempo. Hazel ya lo había olvidado.

Es increíble… Han pasado quizás unos dos años desde que Hazel estuvo en casa de su madre por última vez, pero se sienten como una eternidad.

Toda una vida.

Y sí, toda su vida dio un giro de trescientos sesenta grados en este tiempo.

—¡Hola! ¡Qué gusto me da verte! —exclama su madre al abrir la puerta del departamento que comparte con Samuel, su padrastro.

Extiende los brazos bien abiertos para recibir a su hija. No le importa que esté mojada.

Hazel devuelve el gesto y la saluda con efusividad.

—¡Y ya veo que trajiste al chico guapo! Qué bueno conocerte al fin, Kal —declara Martha con una sonrisa mientras también le extiende los brazos en un gesto cálido.

Kalon responde al abrazo, con cuidado de no apretar demasiado.

Una vez dentro del departamento Samuel los saluda también con alegría.

—Ya era tiempo de que vinieras a ver a tu madre —dice Martha mientras ambas llevan charolas con los platillos favoritos de Haze a la mesa.

Es su cumpleaños.

Se cumple precisamente un año desde que Kalon apareció en su departamento al día siguiente.

—¿Vendrás a Hanukkah esta vez, verdad? —pregunta Martha suplicante. Hazel sonríe y asiente con la cabeza.

Mientras se acercan al comedor Kalon las intercepta y toma las charolas.

—Por favor, déjenme llevar eso —ofrece con caballerosidad.

—Gracias cariño, eres un amor —dice Martha y no puede evitar pellizcarle una mejilla.

Kalon se sonroja al instante.

—¡Pero qué mandíbula tan marcada tiene ese hombre! —susurra Martha a su hija cuando Kalon se aleja un poco—. Bueno… ¿qué no tiene marcado…? —agrega.

—¡Mamá! —exclama Hazel mientras le lanza una mirada asesina.

Martha sonríe con picardía.

—Ay ya hija, lo que no han de decir de él en todas las redes…

Hazel pone los ojos en blanco.

Cuando al fin están sentados a la mesa conversando hay demasiado que contar.

Hazel necesita ponerse al día con su madre, hay tantas cosas que no le ha platicado…

Y es que, ¿qué podía decirle? ¿Que su novio llegó por un agujero de gusano a causa de su deseo de tener un novio literario?

Prefirió guardarse los detalles de su primer encuentro.

—Oye hija, el otro día me escribió uno de tus amigos… —comienza a hablar Samuel.

Toma unos segundos para masticar y pasar un bocado con un sorbo a su copa de vino—. No recuerdo bien su nombre… ¿Kevin?

Hazel abre los ojos como platos. Nada bueno puede venir a continuación…

—Me dijo algo que me dejó… desconcertado —añade mientras frunce un poco el ceño.

—¿Ah, sí? Pobre Kevin, está tan atareado con los preparativos de su boda que luego ya no sabe ni lo que hace… —informa Hazel con una risita nerviosa.

Kalon la mira de reojo con expresión de… “¿y ahora qué?”

—Pues sí, me dijo que iba a casarse. Y luego dijo que mi sobrino sería su padrino de bodas y que esperaba que yo pudiera asistir con Martha a la ceremonia. Que así se sentiría en familia.

—Kalon escupe el vino al escucharlo. Comienza a toser descontroladamente y Hazel se sonroja.

Su primer instinto es el de dar palmaditas en su espalda.

—Lo, lo siento. Es que se fue por el otro lado —dice Kalon.

Al menos eso era verdad.

—¿Estás bien? —pregunta Martha, preocupada.

—Sí, sí, todo bien, todo bien —asiente Kalon mientras sigue tratando de aclarar la garganta.

—Bueno… —dice Samuel mientras se reclina nuevamente en su asiento—. ¿Solo quería saber si tienes alguna idea de a qué se refiere tu amigo? —pregunta finalmente.

Hazel comienza a reír y Kalon la acompaña.

—Es… es solo una pequeña broma del grupo —dice Hazel—. El sobrino de tu padrastro es mi amigo… —añade en un intento fallido de que suene a algo completamente normal para ellos.

Samuel la mira aún con el ceño fruncido, sin entender absolutamente nada de lo que dice.

—Bueno… Espero puedas disculparme con él. No podremos ir a la fiesta. Tenemos un viaje pagado a las islas Caimán en esas fechas.

—Claro, no te preocupes, Kevin y Mony lo entenderán —afirma Hazel aliviada.



Después de retirar los platos de la comida, Martha lleva un enorme pastel de chocolate a la mesa. El favorito de Hazel. Lo pone frente a ella mientras cantan al unísono *Happy Birthday.*

—Pide un deseo —la invita Martha. Pero esta vez Hazel no puede pensar en nada que pedir. Ya tiene todo lo que siempre quiso. Al final decide fingir que pide algo en su mente y sopla las velitas.

Martha parte rebanadas generosas de pastel y las reparte. Entre charlas y risas todos comen y beben.

—Estoy tan orgullosa de ti, hija —dice Martha.

Hazel sonríe con ternura a su madre.

También ella está orgullosa. Siempre lo ha estado. Trabajó tanto para darle todo lo que necesitaba… y al fin es feliz también. Eso la hace sentir aliviada.

—Y es curioso que tu primera película sea sobre uno de esos libros que tanto te gustaban —añade.

Hazel sonríe.

—Sí, es perfecto —dice mientras Kalon la toma de la mano por debajo de la mesa con un leve apretón.

—Deberías volver a escribir Haze. ¡Tal vez puedas escribir tus propias películas! ¡Tendrías trabajo infinito!

—¿Escribir? —pregunta Hazel, desconcertada.

—Sí claro, escribir. Como cuando eras niña —afirma Martha despreocupadamente mientras lleva un trozo de pastel a su boca.

Hazel parpadea, atónita.

No recordaba haber tratado de escribir jamás…

—No… creo que estás confundida, ma. Yo nunca escribí nada…

—Pero claro que sí —la corrige su madre con voz chillona—. ¿En serio no te acuerdas?

Hazel la mira con una expresión que hace evidente que no. No se acuerda.

—¡Tenías como ocho años! Tan pequeña y ya fantaseabas con esos cuentos de hadas. Supongo que te parecías a mí —dice su madre con una sonrisa—. Hiciste un mini libro precioso, una historia sobre un príncipe y un dragón.

Los ojos de Hazel y los de Kalon se abren como platos al mismo tiempo. Luego se lanzan una mirada entre sí.

—De hecho… lo tengo aquí, en alguna parte —declara Martha mientras se levanta y comienza a buscar entre unas cajas en el librero.

Hazel se queda muda.

—¡Ajá! ¡Aquí está! —exclama Martha emocionada.

Extrae de la cajita un pequeño libro improvisado, hecho con lo que parecen las hojas de una libreta, dobladas por la mitad y engrapadas.

El papel ha perdido el tono blanco, tornándose un poco amarillento por los años y las letras se han emborronado ligeramente… pero ahí está.

Warrior, el príncipe dragón —Señala el título por encima del dibujo de un dragón alado de color rojo. Kalon lo mira patidifuso, Hazel extiende una mano para sostener el pequeño cuadernillo.

Su expresión es de completa sorpresa. Sus dedos tiemblan ligeramente cuando los pasa por la portada.

El recuerdo de ella, con un vestido de princesa color rosa y una corona, sentada en su escritorio dibujando, la invade de repente.

Ella escribió ese libro.

Con cuidado lo abre en la primera página:

Había una vez un príncipe, que vivía en un castillo en el bosque.
Su reino era el más hermoso de todos.

La primera página venía acompañada por la ilustración de un bello palacio, un cielo azul y unas pocas nubes blancas.

Pero el príncipe ocultaba un secreto:

Podía transformarse en un dragón muy poderoso, que escupía fuego y volaba por los aires.
El dragón vigilaba el reino todos los días y castigaba a los hombres malos, así mantenía la paz.
Todos lo llamaban Warrior.

Esta vez, el dibujo representado era un dragón rojo escupiendo fuego.

Un día, el príncipe conoció a una princesa. Era muy hermosa, pero estaba triste.
Un hombre malo la tenía atrapada dentro de una torre muy muy alta.
Aunque el príncipe trató de escalar la torre, no lo consiguió.

Las ilustraciones de una torre gigantesca y una princesa en la punta de ella decoraban la siguiente página.

Al príncipe no le importó revelar su secreto:

Se transformó en dragón para poder volar y rescató a la princesa.
Ella le dio un beso, para darle las gracias. Luego el príncipe le propuso matrimonio.
Se casaron y vivieron felices por siempre.

Fin.

El último dibujo representaba al príncipe y a la princesa vestidos de blanco y tomados de las manos frente a un altar.

Kalon y Hazel se miran estupefactos. Martha ríe con ternura.

—¿Ves? Desde pequeña ya creabas historias de magia.

Hazel y Kalon comienzan a reír a carcajadas, sin poder evitarlo.

Porque así era:

Al parecer Hazel había creado más cosas de las que Martha podría imaginar.

¿Fin?

Agradecimientos:

Antes que a nadie he de agradecer a Dios, por permitirme cumplir mis sueños.

Gracias a mi esposo, Shia, sabes que siempre estás en mis textos, ninguno de los protagonistas que escribo existiría sin ti. Gracias por siempre ser mi apoyo, por creer en mí, por hacer todo lo que a veces no puedo porque estoy escribiendo como poseída. Te amo por siempre, Ani le dodi ve dodi li.

Gracias a mis hijos por su paciencia, por alentar a su madre loca que aún tiene sueños y metas y que siempre está inventando algo nuevo. Gracias por apoyarme, a mi niña por escuchar mis historias (omitiendo algunas partes claro) y por emocionarse con ellas. A mi niño por amarme con tanta pureza. Esto lo hago para ustedes, para que sepan que siempre deben luchar por sus sueños, que deben perseguir lo que su corazón anhela.

Gracias a mis lectoras beta, Jelena y Antonella, pues sus ánimos, opiniones y comentarios me ayudaron a confiar en esta historia y a pulirla. Gracias de todo corazón por su apoyo. Gracias a Amanda Sabater, por la hermosa portada que creaste y las ilustraciones y sobre todo, por la paciencia.

Gracias a cada una de las bookstagramers y booktokers que han soñado con un novio literario. Que han externado ese deseo de que los hombres reales fueran como los escritos por mujeres. Gracias porque esos sueños inspiraron esta historia. Espero de todo corazón que la hayan disfrutado tanto como yo al escribirla y que nunca nunca dejen de soñar. Gracias por leer mi libro y por emocionarse conmigo, gracias, gracias, gracias.

Finalmente gracias a esa editorial que va a leer este libro y va a decir: “Wow, tenemos que publicar esta historia ya.” Sé que estás ahí y te estoy esperando.

Referencias:

A modo de homenaje a grandes novelas de fantasía y romance cite varias de ellas en los encabezados de los capítulos. Cada una tiene su referencia pero aquí incluyo libro citado, autora, año de publicación y el capítulo en que se encuentra, con toda mi admiración para los autores.

1. Cita de Powerless, por Lauren Roberts, publicado en 2023. Capítulo 3. Editorial Simon & Schuster.
2. Cita de Corona de Medianoche, por Sarah J. Maas, publicado en 2013. Capítulo 37. Editorial Bloomsbury publishing.
3. Cita de Alas de Sangre, por Rebecca Yarros, publicado en 2023. Capítulo 20. Editorial Entangled Publishing.
4. Cita de Alchemised, por SenLinYu, publicado en 2025. Capítulo 37. Editorial Penguin Random House.
5. Cita de mi próximo proyecto, Espadas Malditas.
6. Cita de Lightlark, por Alex Aster, publicado en 2022. Capítulo 49. Editorial Amulet Books.
7. Cita de Daughter of no Worlds, por Carissa Broadbent, publicado en 2020. Capítulo 60. Editorial actual: Bramble.
8. Cita de El Príncipe Cruel, por Holly Black, publicado en 2018. Capítulo 18. Editorial Little, Brown and Company.
9. Cita de mi próximo proyecto, Espadas Malditas.
10. Cita de Luna Escarlata, por Jelena Kolomenskaja, autopublicado en 2025. Capítulo 26.
11. Cita de Viaje al centro de la tierra, por Julio Verne, publicado en 1864. Editorial Pierre-Jules Hetzel.
12. Cita anónima que descubrí en internet y me pareció la descripción perfecta para este libro.

13. Cita de Hasta que caiga la luna, por Sara A. Parker, publicado en 2024. Capítulo 43. Editorial Harper Collins.

14. Cita de La serpiente y las alas de la noche, por Carissa Broadbent, publicado en 2022. Capítulo 55. Editorial Bramble.

15. Cita de La vida invisible de Addie LaRue, por V.E Schwab, publicado en 2020. Capítulo 9. Editorial Macmillan publishers.

16. Cita de El Principito, por Antoine de Saint-Exupéry, publicado en 1943. Editorial Reynal & Hitchcock.

17. Cita de Lux Mortem, por Antonella Grandinetti, autopublicado en 2025. Capítulo 4.

18. Cita de mi próximo proyecto, Espadas Malditas.

19. Cita de Alas de Hierro, por Rebecca Yarros, publicado en 2023. Capítulo 48. Editorial Entangled Publishing.

20. Cita de Érase una vez un corazón roto, por Stephanie Garber, publicado en 2021. Capítulo 8. Editorial Macmillan publishers.

21. Cita de La serpiente y las alas de la noche, por Carissa Broadbent, publicado en 2022. Capítulo 50. Editorial Bramble.

22. Cita de William Shakespeare.

23. Cita de Rod Serling.

24. Cita de El señor de los anillos, por J.R.R Tolkien, publicado en 1954. Capítulo 10. Editorial George Allen & Unwin.

25. Cita de mi próximo proyecto, Espadas Malditas.

26. Cita de Harry Potter y las reliquias de la muerte parte 2, adaptación cinematográfica de la obra de J.K. Rowling, publicada en 2011. Warner Bros. Pictures y Heyday Films.

27. Cita de Reckless, por Lauren Roberts, publicado en 2024. Capítulo 13. Editorial Simon & Schuster.

28. Cita de La balada de nunca jamás, por Stephanie Garber, publicada en 2022. Capítulo 4.Editorial Macmillan publishers.

29. Cita de Una corte de niebla y furia, por Sarah J. Maas, publicada en 2016. Capítulo 34. Editorial Bloomsbury.

30. Cita de Imperio de tormentas, por Sarah J. Maas, publicado en 2016. Capítulo 28. Editorial Bloomsbury.

31. Cita de Alas de Ónix, por Rebecca Yarros, publicado en 2025. Capítulo 48. Editorial Entangled Publishing.

32. Cita de Quicksilver, por Callie Hart, publicado en 2024. Capítulo 37. Editorial Hodder & Stoughton.

33. Cita de La reina de la nada, por Holly Black, publicado en 2019. Capítulo extra, cartas de Cardan a Jude. Editorial Little, Brown and Company.

34. Cita de Crepúsculo, por Stephanie Meyer, publicado en 2005. Capítulo 13. Editorial Little, Brown and Company.

35. Cita de Una corte de alas y ruina, por Sarah J. Maas, publicado en 2017. Capítulo 69. Editorial Bloomsbury.

36. Cita de mi libro Dark Moon, próximo a publicarse.

37. Cita de El caos de las estrellas, por Kiersten White, publicado en 2013. Capítulo 26. Editorial Harper Collins Publishers.

38. Cita de mi próximo proyecto, Espadas Malditas.